

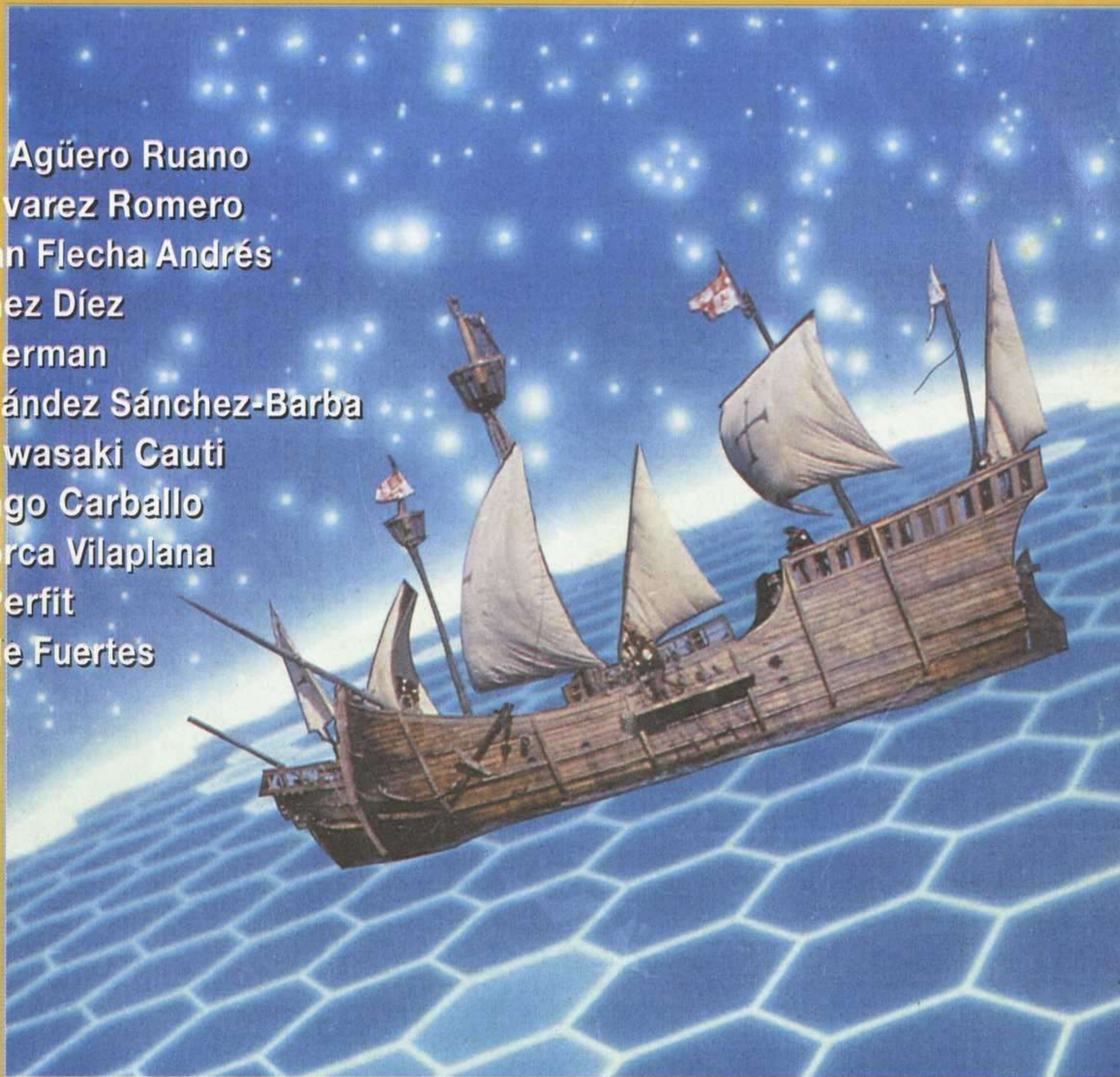
Primavera, 1995

Nº 25

revista de pensamiento y cultura

veintiuno

- M^a del Mar Agüero Ruano
- José M^a Álvarez Romero
- José-Román Flecha Andrés
- Javier Gómez Díez
- Gregori Guerman
- Mario Hernández Sánchez-Barba
- Fernando Iwasaki Cauti
- Antonio Lago Carballo
- Carmen Llorca Vilaplana
- Janine T. Perfit
- Juan Velarde Fuertes



- VALORES EN LA ALDEA GLOBAL • LOS BALCANES
- INCIDENCIA DE LOS CONTENIDOS TELEVISIVOS • LA
- "INTELLIGENTSIA" ANTE EL MERCADO • IBEROAMÉRICA
- PABLO ANTONIO CUADRA • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS



Realizar una transferencia



Solicitar una tarjeta.



Domiciliar recibos

TODO CON ESTE TELEFONO.

LINEA CENTRAL HISPANO

**902
242424**
SERVICIO 24 HORAS

En cualquier momento, desde cualquier lugar, desde cualquier teléfono, usted dispone de una línea directa y segura para realizar cualquier tipo de operaciones. Un servicio cómodo y confidencial para tener su banco siempre a mano.



Pedir un talonario



Central Hispano



veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA

Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

Carlos Aragonés
María Dolores de Asís
Miguel Cruz Hernández
María Teresa Estevan Bolea
Guillermo Gortázar
Mario Hernández Sánchez-Barba
Alejandro Muñoz Alonso
Dalmacio Negro Pavón
Alfonso Ortega
Rafael Pérez Alvarez-Osorio
Jesús Trillo Figueroa
Juan Velarde Fuertes

Director Técnico

Isidro Juan Palacios

Redacción

José Manuel de Torres

Diseño y Maquetación

JA'af

Publicidad

María Luisa Romero

Administración

Norberto Mansilla

EDITA: Fundación Cánovas del Castillo
PRESIDENTE: Carlos Robles Piquer

La revista no comparte necesariamente las
opiniones expresadas en ella por los
colaboradores

VEINTIUNO no publicará más originales que
los previamente solicitados por sus órganos de
dirección

Filmación: D&C. Tel.: 308 70 09-319 68 73
Fotomecánica: CIRCLE. Tel.: 539 24 03

Imprime: CIAN.

Depósito Legal: M-42.413-1983
ISSN 1131 - 7736

REDACCION, PUBLICIDAD Y
SUSCRIPCIONES

Marqués de la Ensenada, 14, piso 3.º.
pta. 25. 28004 Madrid

Teléfonos: 319 59 04 - 319 59 08 Fax: 319 82 58

P.V.P. 1.000 pts

SUMARIO

N.º 25

EDITORIAL	3
ESTUDIOS	
■ OFERTA DE VALORES EN LA ALDEA GLOBAL.	5
<i>José-Román Flecha Andrés.</i>	
■ LOS BALCANES. LA CUESTIÓN DE ORIENTE EN EUROPA.	27
<i>Carmen Llorca Vilaplana.</i>	
ANÁLISIS	
■ INCIDENCIA SOCIAL DE LOS CONTENIDOS TELEVISIVOS.	39
<i>Mª del Mar Agüero Ruano.</i>	
■ LA "INTELLIGENTSIA" ANTE EL MERCADO. <i>Gregori Guerman. ...</i>	51
IBEROAMÉRICA	
■ "YO SOY NUESTRO", O LOS SOLILOQUIOS DE UN CAMINANTE.	59
<i>Juan Velarde Fuertes.</i>	
■ MÉXICO: LA MÁSCARA Y LA SOBERBIA.	71
<i>Mario Hernández Sánchez-Barba.</i>	
■ EL FIN DE LA UTOPIA BOLIVARIANA. <i>Fernando Iwasaki Cauti..</i>	81
■ ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA, ¿ADÓNDE VAMOS?	89
<i>Janine T. Perfit.</i>	
■ DOS AMERICANISTAS ESPAÑOLES Y DOS LIBROS.	97
<i>José Mª Álvarez Romero.</i>	
■ LA PRIMERA CRISIS DIPLOMÁTICA HISPANOQUATEMALTECA (1944-1954). <i>Javier Gómez Díez.</i>	105
CRÓNICAS Y NOTAS	
■ CRÓNICA CULTURAL. <i>Pedro Fernández Barbadillo.</i>	115
■ PANORAMA DE LAS IDEAS. <i>José Luis Monegro.</i>	119
■ CRÓNICA PARLAMENTARIA. <i>Mª Gemma Prieto Gutiérrez.</i>	123
■ CRÓNICA HISPANOAMERICANA. <i>José Mª Álvarez Romero.</i>	127
■ PUESTA A PUNTO. <i>Juan Antonio Cánovas del Castillo.</i>	131
■ ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN CÁNOVAS DEL CASTILLO. <i>José Manuel de Torres Carazo.</i>	133
PERFILES	
■ PABLO ANTONIO CUADRA. <i>Antonio Lago Carballo.</i>	137
LIBROS	141
◆ CINCO LIBROS PARA UNA NUEVA REALIDAD HISPANOAMERICANA (V. AA.). <i>J.M. Aizcorbe.</i>	
◆ EL CREPÚSCULO DEL DEBER (G. LIPOVETSKY). <i>Jerónimo Molina Cano.</i>	
◆ ANTROPOLOGÍA DEL CAPITALISMO, UN DEBATE ABIERTO. (RAFAEL TERMES). <i>Enrique de Diego.</i>	
◆ LUCES Y SOMBRAS. REFLEXIONES AL FINAL DE UN MILENIO. (MANUEL FRAGA). <i>Isidro-Juan Palacios.</i>	
◆ EL PARTIDO NACIONALISTA VASCO ANTE LA GUERRA DE ESPAÑA (FERNANDO DE MEER). <i>Pedro Fernández Barbadillo.</i>	
◆ APOCALIPSIS DE LA MODERNIDAD (JOSÉ MARÍA BENEYTO). <i>Isidro-Juan Palacios.</i>	

CURSOS EN TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN ORAL

¡¡No basta tener razón.

Manifiéstala con éxito!!

Presentación en Público
Arte de la Improvisación
Método de la Entrevista y del Debate
Teoría y Práctica del Discurso
Comunicación con Auditorios
Seguridad en la Réplica

Información e inscripciones:

Fundación
Cánovas del Castillo

Marqués de la Ensenada 14. 3º Oficina 25. Madrid 28004

Telfs.: (91) 319 58 04/08. Fax.: (91) 319 82 58

E N este número 25 se ha establecido un doble paralelismo entre **Estudios** y **Análisis**. A un enfoque teórico-práctico de la oferta de valores en la aldea global, en que nuestro mundo se ha convertido, se corresponde un repaso a la realidad cotidiana de los contenidos televisivos y su incidencia social. A un examen de la situación de los países balcánicos y a la luz de la historia como Cuestión de Oriente en Europa, desgraciadamente aún abierta y sangrante, se corresponde un complemento importante que mira al presente de la Confederación de Estados Independientes, y en concreto a Rusia, sobre un punto crítico para su evolución política y económica, las relaciones entre la “intelligentsia” y el mercado.

La parte central de esta edición de primavera está dedicada monográficamente a Iberoamérica. Seis trabajos distintos sobre aspectos distintos de la rica variedad de nuestras naciones hermanas, creo que dan, sin pretensiones de rigor metódico, una



visión rica, aguda, variada, como lo es cualquier realidad viva y cambiante. Este intermedio se completa más adelante con la crónica hispanoamericana y con el **Perfil** de ese gran hombre de letras y amigo nuestro que es **Pablo Antonio Cuadra**.

No faltan, una vez más, las otras **Crónicas** habituales, las **Notas**, una noticia de las actividades de la Fundación Cánovas del Castillo y los **Libros**.

Gracias otra vez a nuestros lectores por el ánimo que continuamente nos prestan, que agradecemos con sinceridad cuantos hacemos esta *Revista* o participamos en su elaboración.

Francisco SANABRIA MARTÍN

Director



Marqués de la Ensenada 1, 3.ª Oficina 29, Madrid 28004
Telfs.: (91) 319 58 04/08. Fax: (91) 319 82 58

OFERTA DE VALORES EN LA ALDEA GLOBAL

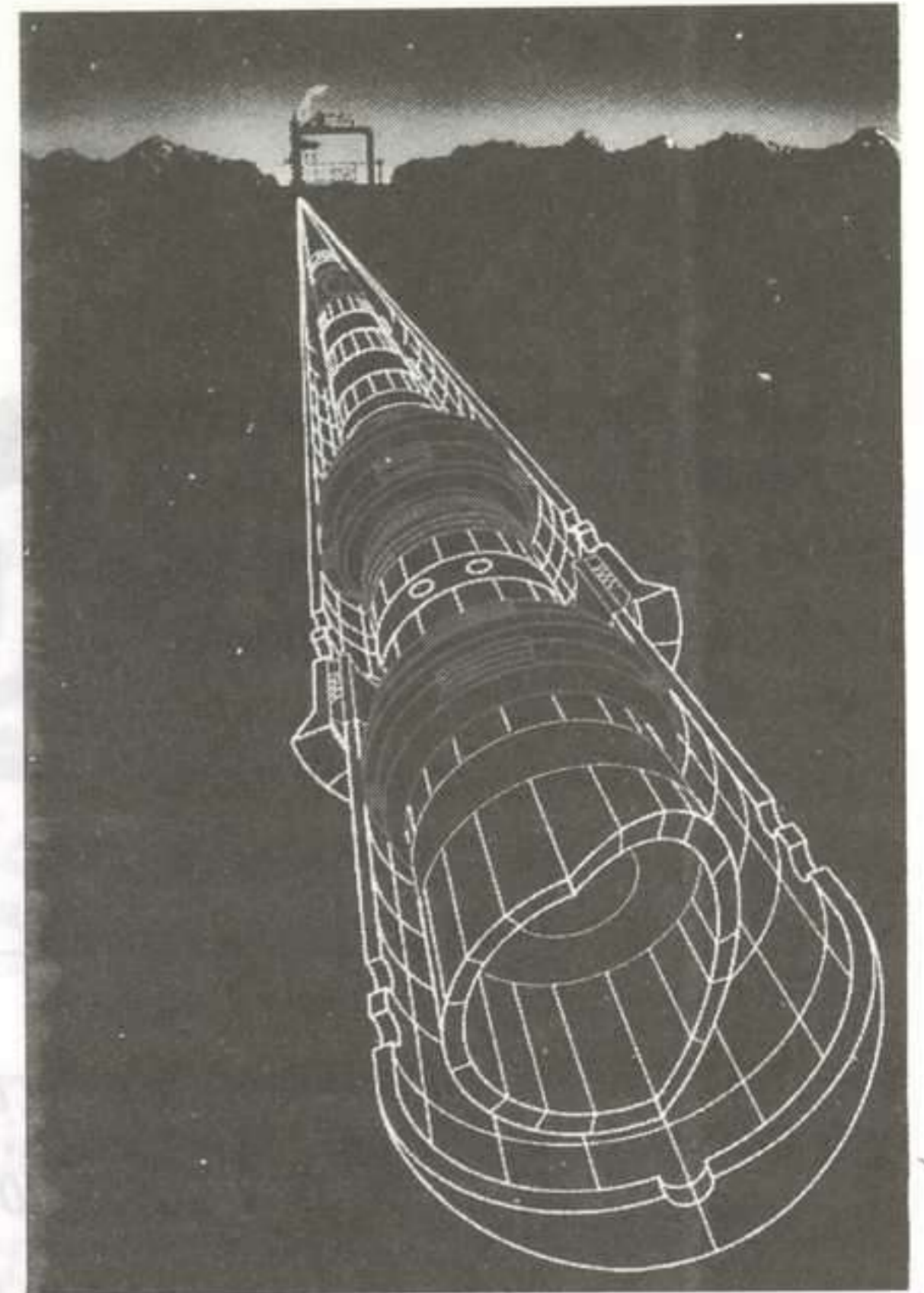
José-Román FLECHA ANDRÉS

Se ha podido decir con razón que, “en medio de la barahúnda de escollos y salvaciones que acechan o alivian al hombre medio de hoy, la televisión ocupa un lugar cuasi mesiánico” (1). De hecho atrae la atención, ocupa un puesto muy alto entre los temas habituales de conversación, sustituye a los grandes ideales abstractos y lleva a cabo una cierta educación de las masas.

PERO la educación parece entenderse hoy en clave de información. El hombre hebreo amaba la sabiduría. El griego, la filosofía. El medieval, la caballeridad. El hombre del renacimiento se hacía la ilusión de poder abarcar unos conocimientos universales. El burgués de los últimos siglos valoraba la buena educación. Pero lo más significativo para la sociedad en la que vive el hombre de hoy es precisamente la información, o mejor, la información sometida a las nuevas tecnologías de la informatización (2).

(1) **B. M. HERNANDO**, “Evangelio y televisión. Una reflexión embarazosa sobre dos buenas noticias”, en *Misión abierta* 4 (1990) 70.

(2) Cf. **A. PECCEI**, expresidente del Club de Roma, en el prólogo a AA.VV., *Aprender, horizonte sin límites*, Madrid 1979; **T. MOTO-OKA**, *El ordenador de quinta generación*, Barcelona 1986, 76; **A. TOFFLER**, *El cambio del poder*, Barcelona 1990, 96; **J. McHALE**, *El entorno cambiante de la información*, Madrid 1981, 26-32; **P. HALL** y **P. PRESTON**, *La ola portadora. Nuevas tecnologías de la información y geografía de la innovación 1846-2003*, Madrid 1990, 51; **J. MASUDA**, *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*, Madrid 1984.



“El burgués de los últimos siglos valoraba la buena educación. Pero lo más significativo para la sociedad en la que vive el hombre de hoy es precisamente la información, o mejor, la información sometida a las nuevas tecnologías de la informatización.”

Me ha parecido que el enfoque ético no debería reducirse a denunciar los disvalores que cada día son representados en la pequeña pantalla, sino que debería hacer un pequeño esfuerzo por anunciar algunos valores deseables. De hecho la televisión es un invento estupendo, ante el cual ha de manifestar su admiración el

autor que, hace casi treinta años, fue enviado a otro país precisamente a estudiar periodismo radio-televisivo. La televisión es, lo quiera o no quien la gestiona y quien la hace, tribuna y escena, púlpito y cátedra. Cualquier programa de televisión constituye siempre una impresionante oferta de valores o disvalores.

Tal observación es siempre mitad empírica y mitad desiderativa. Uno percibe los disvalores que más le duelen y mortifican. Y uno tiende a percibir los valores éticos que anhela ver realizados. El “yo ideal” -sea individual o colectivo- condiciona la misma disposición y capacidad para la percepción. Y, al mismo tiempo, ese yo ideal, siempre utópico, genera y condiciona una especie de moral prospectiva que motiva el cambio de comportamientos individuales y comunitarios.

Pero es que, además, la televisión, como otros medios de comunicación y de información, nos sitúa hoy en la aldea global, a la que se referían **McLuhan** y el Concilio Vaticano II, que afirmaba ya que su eficacia “traspasa los límites de las naciones y es como si convirtiera a cada hombre en ciudadano de toda la humanidad (IM 22) (3).

En ese contexto y en el marco de esas convicciones se sitúa la reflexión que a continuación se ofrece.

(3) Parece que la expresión “*The Global Village*” se le habría ocurrido a **M. McLuhan** leyendo a **Hawthorne**, pero parece que otros futuristas y visionarios venían jugueteando desde mucho tiempo antes con la idea de una sociedad mundial e interconectada: **K. WRIGHT**, “*Hacia la aldea planetaria*”, en *Investigación y Ciencia* 164 (1990) 43.

1. Comunicación de valores y pluralismo

Siendo así las cosas, habría que afirmar la *indispensabilidad* de la transmisión de los valores éticos en la comunicación. Nunca cabe ignorar la necesidad de que una generación transmita valores morales a las generaciones siguientes. En este terreno no cabe una ingenua neutralidad, bajo la disculpa de la no beligerancia. Si no decidir es una de las formas más dramáticas de decidir, no prestarse a esa comunicación axiológica significa haber optado por la peor forma de comunicación.

Y es cierto que la televisión transmite y potencia innegables valores éticos. Aun siendo tan absorbente y acaparadora, raras veces cierra a los espectadores en el mutismo y el aislamiento, como se suele decir. Son muchas las ocasiones en las que un programa de televisión reúne a varios espectadores que comparten intereses comunes o ejerce a posteriori una función socializadora, precisamente gracias a los comentarios que las transmisiones suscitan. De hecho se ha observado que los alumnos que ven televisión son más curiosos, conocen mejor el ambiente en que viven, son más activos y emprendedores, aunque tal vez más bulliciosos e indisciplinados (4).

Y, si esto es cierto en cuanto a la forma, también lo es por lo que se refiere al contenido específico de los programas, que inevitablemente ofrecen información y pistas de formación valórica.

Es cierto, por otra parte, que la oferta de valores ha de tener en cuenta la situación de pluralismo socio-cultural y religioso en que vive el mundo contemporáneo.

1.1. Un signo de los tiempos

El pluralismo es, sin duda, uno de los signos de nuestro tiempo. Las dimensiones de la aldea planetaria se han estrechado y, para bien o para mal, todos nos encontramos mucho más cerca los unos de los otros de lo

“La televisión es, lo quiera o no quien la gestiona y quien la hace, tribuna y escena, púlpito y cátedra. Cualquier programa de televisión constituye siempre una impresionante oferta de valores o disvalores.”

(4) H. OTERO, “Repercusiones de la televisión en la pastoral”, en *Misión abierta*, 4 (1990) 102.

que hubieran imaginado nuestros abuelos.

El tema del pluralismo es multifacético y, como tal, puede ser considerado desde muchos puntos de vista. Parece que siempre y necesariamente termina por convertirse en un problema ético. Es más, se diría que el plu-

ralismo no se hubiera convertido en un motivo de problematización si no fuera, al mismo tiempo, reflejo de una diversidad de comportamientos morales y de valoraciones axiológicas (5). El pluralismo, en cuanto asunción de parámetros diversos de comportamiento, se convierte a su vez en criterio de plausibilidad de conductas diversas y hasta contrastantes.

Diversos estudios recientes sobre los valores vigentes en nuestra sociedad han puesto de relieve el diverso grado de aprobación o rechazo que determinados comportamientos morales reciben de nuestros conciudadanos (6).

El pluralismo moral, sin embargo, no es un fenómeno exclusivamente contemporáneo, al menos en cuanto a la facticidad se refiere. Todos los pueblos han contado con individuos o con pequeños grupos que no sólo se comportaban de una forma diferente a la socialmente establecida y admitida, sino que hasta tenían y manifestaban la pretensión de modificar las normas sancionadas por la tradición o por la costumbre (7).

Hay un comportamiento "para-normado" que nace posiblemente de la indiferencia ante las normas, del interés y la comodidad. Pero hay también un disenso entusiasta que

“Son muchas las ocasiones en las que un programa de televisión reúne a varios espectadores que comparten intereses comunes o ejerce a posteriori una función socializadora, precisamente gracias a los comentarios que las transmisiones suscitan.”

(5) Cf. S. MOSSO, *“Tolerancia y pluralismo”*, en *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Madrid 1992, 1770-1782.

(6) Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid 1991.

(7) Los manuales de Teología Moral, al considerar tanto los condicionantes del acto moral como los impedimentos a la libertad del mismo, mencionaban la importancia de la costumbre establecida que, aun oponiéndose a la ley, disculpaba de la responsabilidad moral al individuo que la seguía con buena intención. También es interesante observar cómo la moral especial distinguía los medios ordinarios de los extraordinarios en la ayuda al moribundo, pero el último paso para el discernimiento sobre tales medios quedaba siempre reservado a la majestad del criterio personal. Algo parecido podría decirse con relación a la moderación en la elección de los mínimos requeribles para la defensa personal en el caso de la injusta agresión. No es extraño que en estas situaciones el discernimiento final terminase por referirse a la virtud de la prudencia.

trata de hacerse ver y reclama una cierta infalibilidad y plausibilidad. Ahí surge la pregunta por unos mínimos de comportamiento que configuren los ideales éticos de la comunidad de pertenencia. La cuestión alcanza hoy al contenido categorial de las normas morales y, antes aún, a la objetividad misma de las valoraciones axiológicas (8).

Es ahí donde hoy se sitúa la cuestión del pluralismo moral (9). Pero quizá sea ahí donde siempre se situaba. De hecho, todas las crisis éticas venían motivadas por los cambios, tanto diacrónicos como sincrónicos, acaecidos en la percepción, realización, promoción, educación y evaluación de una preasumida bondad ontológica que se presumía tan inmutable como sus hermanas la verdad y la belleza.

Olvidada aquella ilusión, por obra y gracia de las diversas revoluciones que, a partir del Renacimiento, han entronizado a la Antropología en el sitio antes ocupado por la Ontología, y desvelada la tan denostada “falacia naturalista”, por fuerza habían de quedar abiertas las puertas a un pluralismo ético que para unos es lamentable como dato fáctico y para otros es propugnable como ideal utópico y liberador (10).

Pues bien, en este panorama, la televisión parece reivindicar con fuerza el derecho a ofertar algunos valores éticos que encuentran la razón para su aceptabilidad precisamente en el mismo pluralismo cultural y ético de la sociedad.

1.2. Pluralismo y tolerancia

En realidad, el pluralismo moral, como el doctrinal por otra parte (11),

“La oferta de valores ha de tener en cuenta la situación de pluralismo socio-cultural y religioso en que vive el mundo contemporáneo.”

(8) Cf. **R. GINTERS**, *Valori, norme e fede cristiana*, Roma 1982; **J. M. MÉNDEZ**, *Valores éticos*, Madrid, 1985 (2 ed.),

(9) Cf. **D. CAPONE**, “*Il pluralismo in Teologia Morale*”, en *Rivista di Teologia Morale* 6 (1974) 477-490; Ch. **E. CURRAN**, “*Il pluralismo nella Teologia Morale cattolica*”, en *Rivista di Teologia Morale* 8 (1976) 311-332.

(10) Lo cual no significa que no retorne a la escena la necesidad de la apelación a una “ley natural”, reformulada: cf. **P. COLIN** (ed.), *De la Nature. De la Phisique classique au souci écologique*, Paris, Beauchesne, 1992; **E. FUCHS - M. HUNYADI** (eds.), *Ethique et Natures*, Genève, Labor et Fides, 1992.

(11) Cf. **K. RAHNER**, “*El pluralismo en teología y la unidad de confesión en la Iglesia*”, en *Concilium* 46 (1969) 427-448.

responde a la cultura de la individualidad y a la reivindicación de la autonomía moral. Si bien se mira, tras esta cuestión se agazapa la más aguda pregunta sobre el significado de la conciencia moral. Durante siete siglos y por obra y gracia de un esquema nominalista de pensamiento y de cultura, ésta ha sido excesivamente vinculada a la determinación positiva. Pero la cultura de la modernidad pareció en cierto modo reivindicar para la misma conciencia la majestad de la autonomía, aun dejando a veces de lado la referencia a una normatividad ontológica que podía ofrecerle a la vez seguridad y capacidad para un diálogo ecuménico (12).

En consecuencia, el pluralismo moral se ha presentado, en los individuos y en las comunidades, como originado por la necesidad de pertinencia social, por una parte, y por la necesidad de la afirmación de la propia identidad por otra.

“La televisión parece reivindicar con fuerza el derecho a ofertar algunos valores éticos que encuentran la razón para su aceptabilidad precisamente en el mismo pluralismo cultural y ético de la sociedad.”

Ante el pluralismo moral, la autoridad social o religiosa tiene la tentación de la rigidez y la uniformidad ante la eventual aparición del caos. Pero también los individuos y los grupos que invocan el pluralismo invocan el derecho “protestante” de regular el caos previamente establecido. Tales tentaciones pueden afectar sin duda también al comunicador social. Por una parte y por otra, se olvida con frecuencia que la profesión del diálogo exige no sólo la humildad del reconocimiento de la propia inexactitud o inoportunidad, sino también la posibilidad de admitir el retroceso sin miedo a ser tachados de incoherencia (13).

De todas formas, en la televisión como en la calle, tanto el pluralismo como la intolerancia son temáticos y axiológicos, es decir, ejercen una función selectiva tanto sincrónica como diacrónica, con relación a los valores morales prioritarios. Nada tiene de extraño que los comunicadores socia-

(12) Cf. L. VEREECKE, “Autonomie de la conscience et autorité de la loi. Jalons d’histoire: St. Thomas, averroïsme, G. d’Ockham, F. Suarez”, en *Le Supplement* n. 155 (1985) 15-27. Todo el número es interesante para este tema.

(13) Si ya es casi un tópico referirse a la encíclica *Ecclesiam suam* cada vez que se menciona el diálogo eclesial, sería bueno referirse al excelente estudio de Y. CONGAR, “Situation ecliésiologique au moment de ‘Ecclesiam suam’ et passage à une Église dans l’itinéraire des hommes”, en G. CAMADINI (ed.), “Ecclesiam suam” *Première lettre encyclique de Paul VI*, Brescia 1982, 79-102.

les que invocan la necesidad del pluralismo en materia sexual se muestran intransigentes en materia social, o viceversa. Lo cual no deja de develar los criterios de la selección axiológica.

Si tal pluralismo es excluyente y combativo frente a la diversidad apreciativa, tampoco parece legítimo un pluralismo que apoya su tolerancia dogmática en el escepticismo o en el relativismo universales, en el “*todo vale*” de los postulados postmodernos, en una época marcada por el crepúsculo del deber (14). “*En esta hipótesis no habría fundamento para la tolerancia y no quedaría en la comunidad humana ningún punto de referencia último fuera de la imposición de la voluntad del más fuerte*” (15).

2. Los valores, objeto de la comunicación

Nuestra sociedad ha logrado separar con bastante cinismo las responsabilidades atribuibles a la moral privada de los compromisos inherentes al compromiso público, sea éste político o financiero, educativo o profesional en general (16).

Habría pues, valores morales de alcance público y valores morales de ámbito privado. Parece casi un dogma, bastante ingenuamente admitido, que el ámbito de la moralidad privada es intangible e incontrolable, ya sea por los directores espirituales del comportamiento humano ya sea en general por la opinión pública. Un curioso reduccionismo ha dado en encerrar bajo ese epígrafe de “moralidad privada” los comportamientos relativos al culto y la pro-

“Se olvida con frecuencia que la profesión del diálogo exige no sólo la humildad del reconocimiento de la propia inexactitud o inoportunidad, sino también la posibilidad de admitir el retroceso sin miedo a ser tachados de incoherencia.”

(14) **G. LIPOVETSKY**, *Le crépuscule du devoir. L'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques*, Paris, Gallimard, 1992. Recuérdese su obra *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*, Paris, Gallimard, 1983.

(15) **S. MOSSO**, “*Tolerancia y pluralismo*”, 1777.

(16) Sería interesante analizar las valoraciones diferenciadas que los ciudadanos dan a comportamientos considerados privados o manifiestamente públicos. Véase, por ejemplo, la encuesta española correspondiente a un amplio proyecto europeo: **F. ANDRÉS ORIZO**, *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid, SM, 1991; **P. GONZÁLEZ BLASCO - J. GONZÁLEZ-ANLEO**, *Religión y sociedad en la España de los 90*, Madrid, SM, 1992.



fesión religiosa y algunas cuestiones vinculadas a la sexualidad y a la defensa o amenaza de la vida, con tal que no parezcan interferir con los derechos ajenos. Por aludir a los términos usados en estos últimos años por los estudiosos de la Bioética, se diría que, en esos terrenos, se considera que ha de primar el principio de autonomía sobre el principio de beneficencia o el de justicia.

“La evaluación social del comportamiento público, tal como se ve reflejada en la televisión, se ha revelado excesivamente amplia en cuestiones relativas a la distribución social de los bienes, al empleo de los recursos públicos, a la distribución de la riqueza común y, en muchos casos, incluso al respeto de la salud pública y aun de la vida humana.”

2.1. Moralidad pública y privada.

Si comenzamos refiriéndonos a *la moralidad pública*, se diría que los criterios de discernimiento parecen haberse en cierto modo embotado. La evaluación social del comportamiento público, tal como se ve reflejada en la televisión y en general en los Medios de Comunicación Social, se ha revelado excesivamente amplia en cuestiones relativas a la distribución social de los bienes, al empleo de los recursos públicos, a la distribución de la riqueza común y, en muchos casos, incluso al respeto de la salud pública y aun de la vida humana.

En múltiples ocasiones, la moralidad así llamada privada parece discurrir por un camino, mientras que la moralidad pública sigue derroteros completamente dispares. Sólo en momentos de especial gravedad, en que tal esquizofrenia resulta escandalosa o abiertamente criminal, la sociedad parece reaccionar ante tal dicotomía.

Pero el escándalo explota de forma más bien esporádica y selectiva, manipulada con frecuencia. Una misma acción suscita escándalo en unos casos, mientras deja indiferente a la opinión pública en muchos otros, como se ha podido observar en situaciones de enriquecimiento abusivo, de explotación de menores, de secuestros y atentados terroristas, de brotes de xenofobia, etc.

Más preocupante aún parece la situación cuando ni siquiera estalla el escándalo. Los estudiosos de la estructura funcional del escándalo han subrayado lo que éste significa en cuanto herida y amenaza para las convicciones y amenazas tanto de los individuos como de los grupos sociales especialmente desprotegidos. Estos se encuentran en los

“momentos escandalosos”, enfrentados con un riesgo especialmente perturbador para su existencia y, en consecuencia, se ven forzados a tomar una posición tensa y defensiva contra esa perturbación de su esquema axiológico y de su vida significativa (17).

Siendo así las cosas, el problema se hace especialmente agudo, cuando constatamos que ni los individuos ni los grupos sociales ni la opinión pública sufren escándalo aparente ante la violación de los que deberían ser los valores que vertebran su existencia personal y comunitaria. Se podría decir que lo escandaloso es entonces que no surja siquiera el escándalo en el seno del tejido social. Tanto la persona como el grupo habrían permitido que se desconectasen las señales de alarma que habrían de detectar las posibles violaciones de su propia intimidad.

En realidad, y como bien ha explicado **Parsons**, los medios de comunicación y las instituciones que crean las vigencias determinan constantemente los “factores de control”, que son fundamentalmente los sistemas de valores que tratan de mantener las estructuras culturales institucionalizadas. Tales medios de influencia ofrecen, de hecho, una censura axiológica, a veces ostentosa, que se realiza a costa de la despersonalización del individuo, como ha apuntado **Habermas** (18). De esa forma resulta bastante difícil, al menos a corto plazo, el cambio de las estructuras normativas, jurídicas o penales que configuran los cauces mínimos de moralidad permitidos por la sociedad en un determinado momento histórico.

2.2. Normas y valores morales

Esta consideración nos lleva, por otra parte, a fijar nuestra atención en el papel que con referencia a la moralidad juegan precisamente tales *instituciones normativas o coercitivas*.

En otros tiempos la identificación de la verdad, de la belleza y del

“Los medios de comunicación y las instituciones que crean las vigencias determinan constantemente los ‘factores de control’, que son fundamentalmente los sistemas de valores que tratan de mantener las estructuras culturales institucionalizadas.”

(17) Cf. **W. MOLINSKI**, “Escándalo”, en *Sacramentum mundi* 2, 643.

(18) **C. M. KORFIAS**, “Opinión pública”, en *Diccionario de Sociología*, Madrid 1986, 1186-1199; **A. BENITO** (ed.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación*, Madrid 1991; **J. HABERMAS**, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona 1982.

“La oscilación pendular hacia el subjetivismo, tan propia de la modernidad, habría de sustituir la afirmación de la verdad con la pregunta por la certeza, los juicios sobre la belleza con las disquisiciones sobre el gusto, el discernimiento sobre la bondad con la evaluación de las apetencias y las conveniencias.”

bien moral con la realidad era un dogma metafísico admitido por todos. La oscilación pendular hacia el subjetivismo, tan propia de la modernidad habría de sustituir la afirmación de la verdad con la pregunta por la

certeza, los juicios sobre la belleza con las disquisiciones sobre el gusto, el discernimiento sobre la bondad con la evaluación de las apetencias y las conveniencias. La fundamentación del valor ético y del deber moral (19), que sin duda es el problema clave de la moralidad, ha pasado, en consecuencia, o bien al ámbito del espontaneísmo y el subjetivismo o bien al de las vigencias sociales (20). Vigencias que pueden ser determinadas tanto por el análisis de las opciones mayoritarias, por muy aproximativo que sea el método eurístico, o por la determinación positiva de las leyes.

No es extraño que una de las preguntas más urgentes, tanto en la filosofía como en la Teología y en el magisterio reciente de la Iglesia, sea precisamente la cuestión por la verdad fundante (21). Y tampoco es extraño que en nuestros tiempos, de apelación al pluralismo axiológico y legal, la pretensión de la verdad se perciba con frecuencia como antidemocrática y totalitaria.

Esa equiparación de lo bueno con lo legalmente permitido o impuesto no es de reciente adquisición, como se sabe. Pero, en este momento de desamparo ontológico, y más específicamente antropológico, el comportamiento pretendidamente ético y aun el mismo juicio moral reflejo apelan a él con renovado fervor, en la pretensión plausible de articular una ética civil a prueba de subjetivismos. El pluralismo

(19) L. RODRÍGUEZ DUPLA, *Deber y valor*, Madrid-Salamanca 1992

(20) Cf. A. LÉONARD, *Le fondement de la Morale. Essai d'éthique philosophique*, Paris 1991, esp. 123-248: “L'essence de la valeur morale et la norme de la conscience morale”.

(21) Véase la tesis doctoral de F. GRUBER, *Diskurs und Konsens im Prozess theologischer Wahrheit*, Innsbruck-Wien 1993, así como las obra de Uberto SCARPELLI, *Etica senza verità.*, Bolonia 1982 El puesto que alcanza la verdad en la encíclica de JUAN PABLO II, *Veritatis splendor* ha sido anticipado largamente por su discurso en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamerica, celebrada en Puebla, por las encíclicas *Redemptor hominis*, *Redemptoris missio*, *Centesimus annus* y por otras múltiples intervenciones pontificias; cf. L. MELINA, “Conciencia y verdad en la encíclica *Veritatis splendor*”, en G. DEL POZO (ed.), *Comentarios a la “Veritatis splendor”*, Madrid 1994, 619-650.

ético es el nuevo dogma admitido por los agentes de la comunicación, y en especial de la televisión, a no ser que, por montaraz e indomesticable, termine siendo peligroso para la convivencia.

3. Responsabilidades en la comunicación

A la luz de todo lo dicho, es necesario concluir que los maestros de la sociedad, y en concreto esos nuevos maestros que son los Medios de Comunicación Social habrán de asumir algunas responsabilidades con relación a la trasmisión de los valores que habrían de humanizar al ser humano y vertebrar la sociedad. Evidentemente tales responsabilidades trascienden el ámbito meramente individual para entretejer un nudo de exigencias sociales.

3.1. Una responsabilidad individual

Ya hace años que venimos citando una famosa obra del médico norteamericano **Karl Menninger**, titulada *¿Qué ha venido a pasar con el pecado?* (22). Su tesis principal es que, a una larga época, bastante primitiva, de responsabilidades clánicas, asumidas corporativamente por la comunidad, sucedió otro período de siglos en los que apareció y floreció el esquema de la responsabilidad individual. Un esquema que parece haber hecho crisis desde hace más de un siglo.

El tercer tiempo no ha supuesto un retorno al primero, como le pudiera ser dable esperar a quien observa la historia como si de un péndulo se tratase. El tercer tiempo ha desembocado en la vivencia de la “irresponsabilidad colectiva”. A eso es a lo que el autor llama precisamente *pecado*.

Considero que el mayor atentado de la televisión contra la moralidad no está precisamente en la presentación de modelos de indecencia ética, sea ésta de tipo sexual o económica, promotora de violencia o de insana competitividad, sino precisamente en la banalidad de sus ofertas, en la sensación de que se puede vivir sin una seria adhesión a los valores éticos fundamentales.

“El mayor atentado de la televisión contra la moralidad no está en la presentación de modelos de indecencia ética, sino precisamente en la banalidad de sus ofertas, en la sensación de que se puede vivir sin una seria adhesión a los valores éticos fundamentales.”

(22) **K. MENNINGER, M.D.**, *Whatever became of Sin?* Nueva York 1973.

Del redescubrimiento de los valores éticos -humanos y humanizadores- nadie está dispensado. Como tampoco lo está de la lectura crítica de los valores que habitualmente se dan por válidos y se priorizan en una determinada etapa histórica o en un dado círculo sociocultural.

A esa tarea del descubrimiento y realización responsables de los valores que orientan la humanización del hombre y de lo humano y que vertebran la vida social están también invitados los cristianos, ya desde los textos que les son más venerables. Desde la prisión en la que le ha visitado **Epafrodito, Pablo** escribe a los cristianos de Filipos: “*Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta*” (Flp. 4, 8). Se diría que Pablo está pronto a “bautizar” toda una corona

“Es necesario educarnos para la cultura de la imagen. Es necesario cultivar un sentido crítico ante la información ofrecida, los espectáculos y los anuncios ofrecidos. De tal capacidad crítica depende la libertad del hombre manipulado.”

de virtudes naturales que los cristianos han observado en el mundo helenístico al que con todo derecho pertenecen. Otra cosa es que esas “virtudes” morales hayan de ser informadas por esa tríada de la fe, la esperanza y la caridad a la que Pablo se refiere como para subrayar la oferta específica cristiana.

Precisamente a la luz de esa alternativa, que en el fondo se reduce a la aceptación de **Jesucristo** como salvador, el cristiano habrá de ejercer el *anuncio* de la radicalidad de unos valores que han de configurar la nueva humanidad, pero también la *denuncia* de los disvalores que la dificultan y retrasan, y a la vez la *renuncia* personal a su encanto y seducción (23).

3.2. Una responsabilidad social

Junto a la conversión individual, es preciso siempre propugnar la reforma de las estructuras. Unas estructuras que no son solamente los mecanismos que generan injusticias, marginación, pobreza y xenofobia, como se ha repetido una y mil veces. Es preciso analizar las estructuras y mecanismos que

(23) **J. R. FLECHA**, “*Ética y fe cristiana*”, en **A. GALINDO** (ed.), *La pregunta por la Ética. Ética religiosa en diálogo con la ética civil*, Salamanca 1993, 183-210.

cotidianizan la rutina y la pereza, la frivolidad y la grisitud, la irresponsabilidad y el desaliento.

El Concilio Vaticano II dedicó uno de sus documentos a los Medios de Comunicación Social. Allí se ofrecían unas pautas sobre la necesaria objetividad de la información, se abordaba la célebre dialéctica entre lo estético y lo ético y se planteaba la pregunta por la legitimidad y límites de la narración del mal moral (24). El Concilio no sólo analizaba la moralidad de los productores y emisores, sino también la de los destinatarios y usuarios de los medios, así como las que corresponden al poder político (25).

Es necesario educarnos para la cultura de la imagen. Es necesario cultivar un sentido crítico ante la información ofrecida, los espectáculos y los anuncios ofrecidos. De tal capacidad crítica depende la libertad del hombre manipulado (26).

Uno estaría tentado a afirmar que ya no basta convocar a la conversión de los individuos y las estructuras, mientras no se considere la urgencia de luchar contra la amoralidad de la sociedad y, mejor aún contra la desmoralización de todo el cuerpo social.

Es preciso reconocer los valores encontrados en nuestra sociedad, pero es forzoso constatar que se ha dado entre nosotros un proceso de desintegración y desagregación de la misma sociedad. No entramos a juzgar si el efecto ha sido intentado y perseguido directamente. Pero de hecho vivimos en un momento en que las instancias intermedias parecen haber sido dinamitadas. El ciudadano se encuentra a solas ante la magnitud del Estado o de unas cadenas de televisión que en la práctica le pertenecen, como si se le hubiera tornado en condena la pretensión parareligiosa de vivir su fe a solas con Dios, sin pasar por las mediaciones comunitarias.

“Es preciso reconocer los valores encontrados en nuestra sociedad, pero es forzoso constatar que se ha dado entre nosotros un proceso de desintegración y desagregación de la misma sociedad.”

(24) **CONCILIO VATICANO II**, *Inter mirifica*, 5-7.

(25) **ID.**, *I.M.*, 9, 11 y 12.

(26) **J. BAGGLEY - S. DUCK**, *Análisis del mensaje televisivo*, Barcelona 1979; **A. FAUS**, *La información televisiva y su tecnología*, Pamplona 1980; **J. BARROSO**, *Tratamiento de la información en televisión*, Madrid 1987; **E. GUINSBERG**, *Control de los medios, control del hombre*, México, Pangea, 1988; **L. VILCHES**, *Manipulación de la información televisiva*, Barcelona 1989.

En este asunto, que nos parece de vital importancia, nos remitimos a las palabras escritas por los obispos españoles en la instrucción pastoral *La Verdad os hará libres*: “En España se ha creado, en los últimos años, un marco jurídico para el ejercicio de la ciudadanía en libertad, igualdad y solidaridad. La convivencia de todos los españoles ha sido, en principio, un logro. Junto a esto, es necesario, además, que la sociedad española cuente claramente con instancias intermedias que articulen de forma diversificada y flexible la relación entre los ciudadanos y el poder, el hombre de la calle y el Estado”. (VhL 63)

Aquel texto continuaba afirmando que el Estado no debe “tratar de imponer, en el conjunto de la sociedad, determinados modelos de conducta que impliquen una forma definida de entender al hombre y su destino”, es decir, una concepción del hombre y de la moral. Eran unas palabras que, de forma suficientemente clara y explícita, denunciaban todas las formas de “dirigismo moral” llevadas a cabo por unos medios de comunicación y de cultura controlados casi en su totalidad por la Administración.

Tras aquellas observaciones, hoy compartidas por muchos pensadores en nuestra sociedad, añadían los obispos: “No puede haber una sociedad libre, común y abierta hacia el futuro, sin un patrimonio cultural y ético, compartido y respetado, a no ser que prefiera que la irracionalidad o la arbitrariedad acaben pronto con la dignidad y prosperidad del pueblo al que los poderes públicos deben servir” (VhL 64).

A estas advertencias, tan afectuosas y lúcidas como oportunas, sólo quisiéramos añadir un deseo personal, largamente acariciado; nos gustaría que entre los valores que vertebran la vida social de nuestro pueblo no faltara nunca la esperanza, la humilde y tozuda esperanza “que atravesará los mundos”.

“Nos gustaría que entre los valores que vertebran la vida social de nuestro pueblo no faltara nunca la esperanza: la humilde y tozuda esperanza ‘que atravesará los mundos’.”

4. Oferta televisual de valores

A estas horas habría de quedar clara nuestra estima por la televisión. Es más, parece innegable que toda oferta educativa ha de tener en cuenta que, en el momento actual, hay un término medio de personas que pasan unas tres horas diarias delante de un aparato de televisión (27). Teniendo en cuenta

(27) L. URBEZ, “La televisión, instrumento de encuentro entre la fe y la cultura”, en *Comunicaciones, fe y cultura. Jornadas de Pastoral de los Medios de Comunicación Social*, Madrid 1984, 218,

todo lo dicho, nos gustaría apuntar a algunos valores éticos que parecen más necesitados y que podrían ser ofrecidos a la sociedad plural a través de la televisión.

Esta reflexión que necesariamente ha de ser esquemática, se articula, como hemos hecho en tantas otras ocasiones, sobre el trípode relacional que configura y realiza la identidad misma del ser humano. Ya el Documento de Puebla afirmaba que la dignidad del ser humano se sitúa en esa triple relación con lo otro, con los otros y con el Absolutamente Otro. La libertad humana ha de plasmarse en realidades definitivas, sobre estos tres polos inseparables: la relación del hombre con el mundo como señor; con los demás hombres como hermano; y con Dios como hijo (28). El señorío, la fraternidad y la "filialidad" califican la grandeza y dignidad de la persona humana a la luz de la fe cristiana.

4.1. El ser humano

El ser humano se nos presenta hoy como parcelado y fragmentado. Ese es uno de los dramas de la postmodernidad, por muy aceptado y sublimado que parezca. Es difícil que los Medios de Comunicación Social se sustraigan a esa percepción y a esa filosofía. Y, sin embargo, la televisión bien podría ofrecer un esquema axiológico que supusiera un horizonte utópico de armonía integral para el ser humano.

Es preciso reconocer que muchos programas audiovisuales parecen dar por buena una cultura dualista que, mientras parece primar el valor de la corporeidad, ignora o desprecia todo atisbo de espiritualidad. Desde la retransmisión de las competiciones deportivas hasta la publicidad más descarada, ofrece una imagen reductiva del ser humano, como si éste sólo pudiera ser aceptado y valorado por su apariencia corporal, su estatura, el equilibrio óptimo de su peso, su musculatura, o la belleza de su piel. Evidentemente, todo eso es necesario, pero se echa de menos la

“Parece innegable que toda oferta educativa ha de tener en cuenta que, en el momento actual, hay un término medio de personas que pasan unas tres horas diarias delante de un aparato de televisión.”

(28) *Documento de Puebla*, 322; ver todo el apartado *“La verdad sobre el hombre: la dignidad humana”*, nn. 304-339. También el *Catecismo de la Iglesia Católica* se refiere con frecuencia a este “trípode”: nn. 57, 222-227, 358-361, 374-376, 401, etc.

oferta de otros valores que configuren la silueta integral del ser humano. Ahora bien, nuestra experiencia, amén de una multiseccular historia de reflexión, nos dice que la persona humana es difícilmente abarcable y comprensible en su totalidad y en su unitariedad.

Es cierto, sin embargo, que el culto al cuerpo es tan sólo aparente. Contra lo que se pudiera esperar, la reciente encíclica *Veritatis splendor* ofrece unas interesantes consideraciones sobre la corporeidad humana (nn. 48-50). Para el Papa, el desprecio a la ley natural viene acompañado por un reduccionismo peligrosamente “espiritualista”, que parece considerar el cuerpo humano como un presupuesto para la libertad humana, pero extrínseco a la misma persona. Reducido a pura “fiscalidad”, se convertiría así el cuerpo en un objeto fácilmente manipulable y vulnerable por cualquier atropello.

Pero el hombre no es sólo esa unidad psicósomática individual. Es también creación y compañía, memoria y proyecto. Uno echa de menos en un medio tan influyente como la televisión programas que enseñen a

las gentes a ver un cuadro, contemplar una estatua, leer un poema o escuchar una sinfonía. Esos valores estéticos están íntimamente relacionados con los valores éticos y los valores atléticos. La belleza, la bondad y la verdad hacen al hombre y configuran su integralidad y su más íntima armonía.

“El ser humano se nos presenta hoy como parcelado y fragmentado. Ese es uno de los dramas de la postmodernidad, por muy aceptado y sublimado que parezca.”

4.2. El hombre y lo otro

El ser humano vive en un escenario del que depende y en el que se proyecta. Pero con frecuencia se siente amenazado por él.

- Considero importantes los programas televisivos que nos ayudan a descubrir aspectos de la naturaleza que siempre han estado lejos de nuestra percepción o que, por desgracia, cada vez serán más inhabituales para la experiencia del hombre urbano. Esos programas pueden enseñar a las nuevas generaciones un respeto hacia el cosmos que no siempre ha sido igualmente compartido.

- Puede también la televisión enseñar a los hombres el valor del señorío sobre las obras de sus manos y ante la amenaza de una técnica sin ética.

- Puede educarlos en el modo adecuado de acercarse a las instituciones humanas, sean éstas económico-administrativas, sociales o políticas.

- Pueden educar a los pueblos para el uso adecuado de la libertad, para la práctica de la creatividad, para el ejercicio constante de una laboriosidad que determine el fin de la obra mal hecha o del trabajo mercenario.

Ese es el gran reto para los programas explícitamente dedicados al juego y el esparcimiento.

De todas formas, el desafío más importante que, en este sentido, se le dirige a la televisión es el de mostrar la realidad tal como es. El público medianamente crítico ha perdido su confianza original hacia un medio que simula y disimula una realidad, a tenor de unos intereses y preferencias que con frecuencia se le escapan (29).

4.3. El hombre y los otros

Pero reto es también el de reflejar y fomentar la vida de compañía en que el hombre vive, convive y se desvive.

La televisión nos ha acercado de hecho a los dolores y esperanzas de muchas personas, lejanas y cercanas a nuestra casa y nuestra cultura. Pero aun en esa meritoria tarea hay mucho que revisar. No es bueno acercarse a otras culturas con el espíritu crítico del turista que recorre el mundo buscando costumbres diferentes para luego condenarlas desde la autosuficiencia frívola e ignorante. Y no es bueno acercarse al dolor ajeno sin el pudor de quien sabe que las personas no pueden ser violadas en su intimidad. Es inmoral hacer del dolor un espectáculo. Y es inmoral utilizar la sangre y las lágrimas como aderezo o como cebo, con el fin de competir por más altos niveles de audiencia y visión. En un estudio muy reciente, **Rony Brauman**, miembro de la organización "Medicus Mundi" ha puesto de relieve cuáles son las estrategias que utiliza la televisión para disparar los resortes de la compasión, ante las grandes

“Es preciso reconocer que muchos programas audiovisuales parecen dar por buena una cultura dualista que, mientras parece primar el valor de la corporeidad, ignora o desprecia todo atisbo de espiritualidad.”

(29) **F. COLOMBO**, *Televisión: la realidad como espectáculo*, Barcelona, G. Gili, 1976; **ID.**, *Rabia y televisión: reflexiones sobre los efectos imprevistos*, Barcelona, G. Gili, 1983; **I. RAMONET**, *La golosina audiovisual*, Barcelona, G. Gili, 1983.

operaciones de ayuda humanitaria. Señala él cuatro condiciones que son seguidas como otros tantos dogmas de fe:

1. Lo que constituye hoy un acontecimiento no son las palabras sino las imágenes, siempre y cuando se ofrezcan en forma de flujo continuo y el “grifo” se abra a diario para conseguir un efecto acumulativo.

2. El conflicto debe ser aislado de otros problemas, aunque sean graves. Un informativo televisado no puede ocuparse de dos hambrunas al mismo tiempo.

3. La presencia de un agente-mediador (personalidad o voluntario de una organización humanitaria) es indispensable para “autenticar” a la víctima, canalizar la emoción suscitada y establecer a la vez la distancia y el vínculo entre espectador y víctima.

4. Más allá del decorado escénico, hay que escoger una víctima que pueda ser aceptada espontáneamente por los televidentes. Ha de tratarse de una “víctima pura” e inocente, tanto de las catástrofes naturales como de las guerras o las dictaduras.

Rony Brauman no deja de criticar toda esta cadena de simplificaciones que deforma la realidad y selecciona las víctimas para generar un sentimiento de humanitarismo banal y pasajero, muy lejano de la verdadera solidaridad (30).

Y, sin embargo, más allá de los trucos que alimentan esas campañas, la televisión podría educarnos para el descubrimiento de la solidaridad con todos los seres humanos, especialmente con los más pobres, para la igualdad de derechos y deberes, incluso por encima de fronteras estatales o autonómicas, para la concordia que olvida las heridas de pasadas contiendas, para la tolerancia que supera prejuicios, desprecios, desdenes y venganzas.

La televisión debería educarnos para que pudiéramos descubrir de nuevo el valor de la vida humana, con independencia de las cualidades adjetivales de los vivientes: el sexo y la con-

“Uno echa de menos en un medio tan influyente como la televisión, programas que enseñen a las gentes a ver un cuadro, contemplar una estatua, leer un poema o escuchar una sinfonía.”

(30) MÉDICOS SIN FRONTERAS, *Escenarios de crisis*, Madrid, Acento 1993; trad. de *Face aux crises*, París, Hachette, 1993.

dición social, la raza, la religión, la opción política, la edad, el tamaño y la productividad de las personas. Sería bueno que en esta proclamación de la majestad de la vida, que supera machismos, terrorismos y racismo, se superaran también abortismos y eutanacias al uso.

Todo ello habrá de exigir una reeducación de la persona. El mismo lenguaje televisivo privilegia la inmediatez y el ahora, con lo que se hace difícil la evocación de la tradición y la historia, así como la apelación a la capacidad discursiva de los televidentes. No importa tanto la capacidad de razonar como la capacidad de sentir y experimentar sensaciones, cuanto más rápidas mejor. Sensaciones fuertes y, al mismo tiempo, fugaces e irrepetibles. La educación de la socialidad humana habrá de ser planteada, en consecuencia desde una nueva metodología (31).

4.4. El hombre y el absolutamente otro

Una mala presentación de Dios, de la cual tienen una gran parte de culpa los mismos creyentes, ha llevado al hombre contemporáneo a la afirmación de un secularismo que no sólo prescinde de Dios sino que lo ve como enemigo de la misma causa y dignidad del hombre y de lo humano.

En algunos países, la cultura de la increencia se ha convertido además, en una especie de nueva religión, con sus dogmas y sacerdotes, con su culto y sus nuevos misioneros y cruzados. Los Medios de Comunicación Social, por más que lo aparenten, no son neutrales en estas nuevas guerras de religión.

Seguramente, los creyentes podrán y deberán prepararse para asumir un papel más activo en los medios, como afirmaba el Concilio Vaticano II (IM 14). Pero a los medios no confesionales se les puede, pedir, al menos, un mínimo de respeto hacia las convicciones religiosas de sus usuarios y receptores. La renuncia o el desprecio de la dimensión religiosa de

“Considero importantes los programas televisivos que nos ayudan a descubrir aspectos de la naturaleza que siempre han estado lejos de nuestra percepción o que, por desgracia, cada vez serán más inhabituales para la experiencia del hombre urbano.”

(31) **H. OTERO**, “Repercusiones de la televisión en la pastoral”, en *Misión abierta* 4 (1990) 106-107.

la existencia supone un reduccionismo que mutila una de las dimensiones fundamentales de la experiencia humana.

La televisión no sólo podría levantar acta de esta condición del ser humano que corre el riesgo de vivir como huérfano en el mundo, sino que, debería educar a la sociedad entera al respeto por la dimensión de lo sagrado que configura la vida, la cultura, la historia y el proyecto de amplias capas de la sociedad.

Conclusión

En las páginas anteriores, apenas pueden ser perceptibles las preocupaciones que hoy afectan a los cristianos -católicos o protestantes- con relación a la Evangelización, como estilo privilegiado y añejo de comunicación, y a su inesquívoca vocación para transmitir los valores morales en un mundo plural (32).

Y sin embargo, la reflexión ética, nunca puede ser exiliada por los profesionales de la comunicación, entendida en su alcance general. A ellos compete, entre otros la transmisión de unos valores éticos centrados precisamente en la defensa y promoción de la dignidad humana. Valores como la defensa de la libertad, del respeto de la dignidad personal, de la elevación de la auténtica cultura de los pueblos, mediante el rechazo firme y valiente de toda forma de monopolización y manipulación (33). Valores que, a veces, se ven oscurecidos por actitudes secularistas y consumistas, materialistas y deshumanizadoras, con las que los medios parecen mostrar su desinterés por la suerte de los pobres y los marginados (34).

No es extraño que, en la famosa instrucción pastoral *La verdad os hará libres*, los obispos españoles, tras haber denun-

“Es inmoral hacer del dolor un espectáculo. Y es inmoral utilizar la sangre y las lágrimas como aderezo o como cebo, con el fin de competir por más altos niveles de audiencia y visión.”

(32) D. MÜLLER, *Les lieux d'action. Ethique et religion dans une société pluraliste*, Genève, Labor et Fides, 1992.

(33) JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 44.

(34) Esos son algunos de los obstáculos que, en el mensaje de los medios, dificultan el camino hacia la solidaridad y el desarrollo integral de la persona humana, según la instrucción del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Aetatis novae* (22.2.1992), 13.

ciado la crisis de valores morales en la que se debate la sociedad, se dirigieran, entre otros, a los agentes de la comunicación, diciendo: *“Apelamos también desde aquí a la responsabilidad de quienes son propietarios de los Medios de Comunicación Social y de quienes trabajan en ellos. Su influjo está siendo decisivo. Por eso, la fuerza y la eficacia de los medios puede y debe desempeñar, en estos momentos, un papel altamente beneficioso para el desarrollo y la regeneración moral de nuestro pueblo. Les pedimos, pues, encarecidamente su colaboración en la difusión y defensa de los valores fundamentales de la persona humana en los que se asienta la vida en libertad de una sociedad democrática, en la creación y elevación de una cultura verdaderamente digna del hombre y en el rechazo firme y valiente de toda forma de marginación”* (35).

Es cierto que la responsabilidad ante los valores éticos, que configuran la silueta cultural de la sociedad, no es privativa del emisor-encodificador. Ante la múltiple oferta de mensajes-medios, el decodificador-receptor está más llamado de lo que nunca lo había estado, a ejercer su capacidad de decisión y su responsabilidad. Es decir, está llamado a ejercer su derecho a ejercer su libertad. Y no solamente su “libertad-de” ataduras y presiones a la hora de seleccionar los mensajes, sino también su “libertad-para” dialogar crítica y creadoramente con la fuente y el emisor de la comunicación.

Si la presentación del mensaje y su mismo contenido está con frecuencia hipotecado por presiones sociales -sean económicas o políticas- y a algunos intereses ideológicos nunca prescindibles, el decodificador-receptor habrá de ir desarrollando un especial sentido de responsabilidad y de discernimiento, como prenda y signo de su propia libertad, ante un medio que resulta cuando menos inquietante por su novedad (36).

“La television debería educarnos para que pudiéramos descubrir de nuevo el valor de la vida humana, con independencia de las cualidades adjetivales de los vivientes: el sexo y la condición social, la raza, la religión, la opción política, la edad, el tamaño y la productividad de las personas.”

(35) **CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**, *La verdad os hará libres* (20.11.1990), 57. También el n. 58 es interesante.

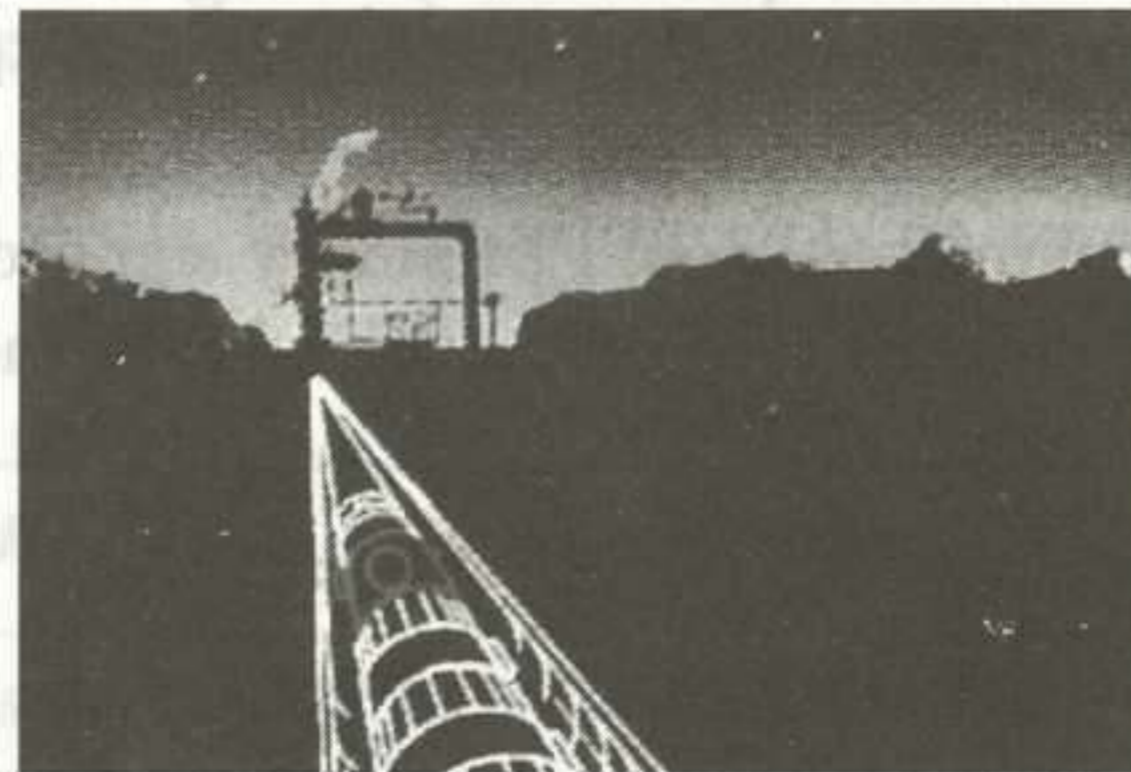
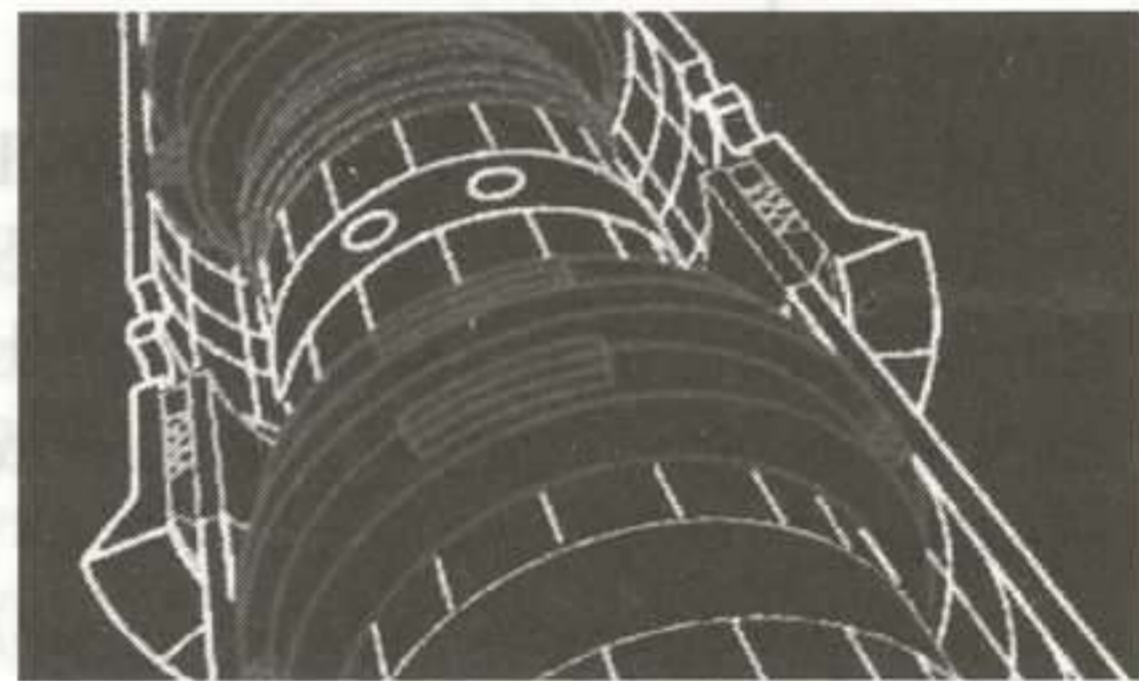
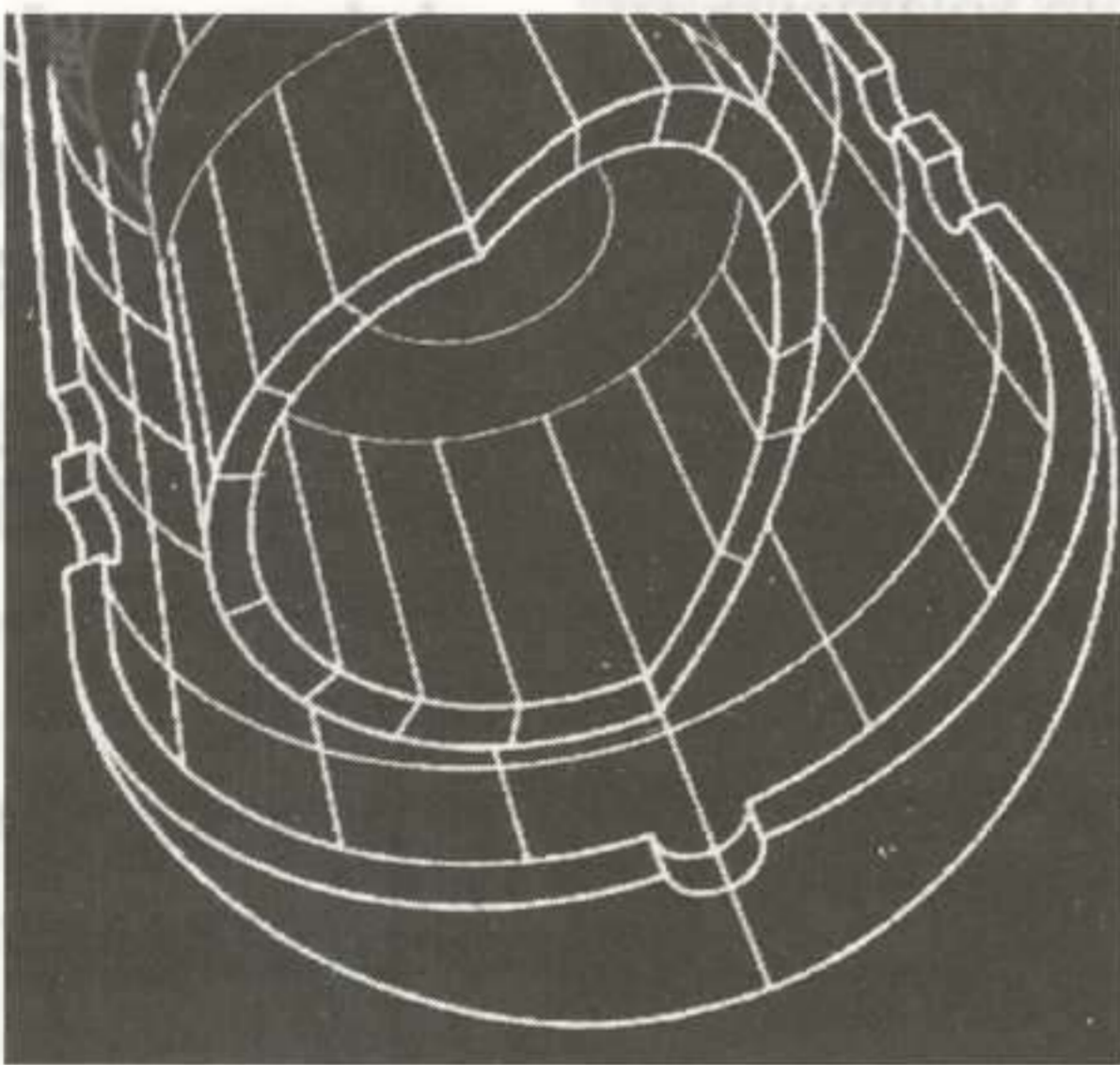
(36) Hay comentarios durísimos contra este medio, como, p. ej. el de **W. EISSNER**, *La pantalla demoníaca*, Madrid, Cátedra, 1989; **J. M. PIENME**, *La Televisión: un medio en cuestión*, Barcelona, Fontanella, 1980.

Por otra parte, habría que pensar si tal responsabilidad no habrá de trascender los límites de la mera -aunque rica y urgente- responsabilidad individual, para llegar a configurar verdaderas propuestas, posibles y eficaces, para la transmisión de un contenido axiológico plausible para la misma comunidad.

Tampoco en este caso las respuestas son unidireccionales, sino que convocan a toda la sociedad a un ejercicio de la responsabilidad comunitaria, en el que sin duda caben muchas y “plurales” propuestas de presencia y diálogo en el mundo de los medios de comunicación (37).



José-Román FLECHA ANDRÉS



(37) Cf. **C. M. MARTINI**, *Il lembo del Mantello. Per un incontro tra Chiesa e Mass Media*, Milano 1991, esp. n. 33: “Entrare nei media direttamente”.

LOS BALCANES. LA CUESTIÓN DE ORIENTE EN EUROPA

Carmen LLORCA VILAPLANA

La caída del imperio bizantino produce uno de esos cataclismos que alteran las coordenadas de pueblos y fronteras. La presencia de turcos en Europa, con la ocupación de la totalidad de la península balcánica, salvo la costa dálmata —dato a tener muy en cuenta en el problema de la actual Yugoslavia—, presencia turca que llega a situarse a cincuenta kilómetros de Viena, produce la natural alarma y alteración en la vida de los pueblos cristianos que vivían en el sur de Europa.

LA extensión del imperio otomano no se circunscribía a estos territorios sino que comprendía todo el arco del Este mediterráneo con pretensiones de ejercer la soberanía, por parte del Sultán, sobre países que hoy corresponden a Túnez y Argelia. Administrar un imperio de estas dimensiones, que tenía sometidos a tal diversidad de pueblos, sólo era posible mediante una organización férrea que se apoyaba fundamentalmente en un poderoso ejército, el de los jenízaros. Los turcos realizaban razzias entre los pueblos dominados y elegían a los niños más fuertes, quienes, separados de sus familias y hasta con ignorancia de su procedencia, cuando se convertían en soldados, estaban adiestrados en la más despiadada crueldad. El recuerdo de lo que este ejército significó no se ha extinguido a lo largo de la historia, hasta el punto que a las muje-

res violadas por los serbios, en la actual guerra, se les decía que era para poder engendrar a jenízaros.

Junto a este ejército, los turcos tenían una organización administrativa ejercida por gobernadores, denominados pachás, quienes aplicaban disposiciones generales, emanadas de Constantinopla, pero aplicadas según las características de los pueblos dominados. Por lo que se refiere a los pueblos cristianos que vivían en los Balcanes, se les permitía el uso de su lengua, la práctica de su religión y el respeto a sus costumbres. Pese a estas concesiones, que garantizaban a los turcos cierta estabilidad en los pueblos dominados, los cristianos eran considerados

“Junto a su ejército, los turcos tenían una organización administrativa ejercida por gobernadores o pachás, quienes aplicaban disposiciones generales emanadas de Constantinopla, según las características de los pueblos dominados.”

como la *raia*, es decir, el ganado, despreciado y despreciable. Toleraban los turcos, así mismo, la existencia de una feudalidad, anterior a su llegada, la de los *begs*, que eran descendientes de señores cristianos que habían apostatado de su religión para convertirse al islamismo. Al lado de esta feudalidad, los turcos crearon otra, la de los *spahis*, quienes a cambio de prestar el servicio militar se les permitía disfrutar de las rentas de una aldea. Unos y otros, al adoptar estas posturas obtenían pequeños beneficios, muy decisivos para ellos, porque se veían obligados a cumplir cualquier orden que diese un musulmán; así les estaba prohibido montar a caballo y poseer armas, bajo pena de muerte.

Con esta forma implacable de ejercer una dominación se comprende cuán difícil es en la actualidad explicar que muchos musulmanes practicaban una religión que nada tiene que ver con su raza. Indoeuropeos, eslavos y minorías árabes viven mezclados en ciudades y distritos de Yugoslavia, imposibles de dividir para su administración de acuerdo con las diferentes apetencias de cada minoría. Un ejemplo significativo de esta situación lo expuso un día en la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo un comisionado de los serbios: “Yo soy serbio —dijo—, mi mujer es croata, mi hija, que es de religión musulmana, está casada con un esloveno de religión católica, tengo un yerno que es bosnio, aunque de religión ortodoxa, pero todos vivimos en paz. Espero que, con el tiempo, suceda lo mismo en Yugoslavia”.

La Cuestión de Oriente

El desmembramiento del imperio otomano significó, de hecho, la misma alteración que la caída de otros imperios, lentos en su evolución y trágicos en sus consecuencias. Por lo que se refiere a las posesiones en Europa, se ha denominado "Cuestión de Oriente" a este proceso de formación de Estados para la asignación de los territorios a cada uno de los pueblos prometidos. De la misma manera que sigue denominándose Cuestión de Oriente a la formación de los Estados árabes que habían estado bajo el dominio de los turcos. Que este proceso es difícil de lograr y sigue actualmente en estado de formación se ve diariamente.

Fueron estos pueblos cristianos quienes, habituados a la vida entre montañas, se organizaron en grupos de guerrillas para hostigar a los turcos. Su situación fue particularmente difícil durante los siglos XVII y XVIII, ya que algunas potencias occidentales utilizaban a los turcos para diversas maniobras diplomáticas de corto alcance y grave riesgo. Frente a estas equívocas posturas, Rusia tuvo siempre frente a Turquía una política muy clara y en el año 1774, por medio del tratado de Kutchut-Kainardij, por el que se puso fin a la primera guerra ruso-turca, impuso a Turquía las siguientes penosas condiciones que de hecho inician la Cuestión de Oriente en Europa: Rusia obtenía la parte septentrional del mar Negro, el derecho de la libre navegación por dicho mar y por los Estrechos; se reconocía por parte turca la independencia de Crimea y Rusia asumía la protección de los cristianos ortodoxos que vivían en los territorios ocupados por el imperio otomano. Este tratado, firmado por la emperatriz **Catalina II** de Rusia y por el sultán **Abdul-Hamid I**, significó una llamada de atención para las potencias occidentales, que no estaban dispuestas a permitir que Rusia se hiciese con la herencia del imperio turco y, especialmente, de Constantinopla; objetivo primordial de Catalina II que puso por nombre Constantino a uno de sus nietos para el día en que los rusos la ocupasen.

Bueno será recordar aquí las entrevistas de Tilsitt, porque no están

"Por el tratado de Kutchut-Kainardij, que puso fin a la primera guerra ruso-turca, Rusia obtenía la parte septentrional del mar Negro, el derecho a la libre navegación por dicho mar y asumía la protección de los cristianos ortodoxos que vivían en territorio otomano."

muy lejos de estos hechos. Celebradas en 1806 entre **Napoleón** y el nieto de la emperatriz, **Alejandro I**, en ellas Napoleón, ante un mapa de Europa, le ofrece al zar de Rusia que marque la frontera divisoria entre el imperio de occidente y el de oriente. Alejandro traza una línea que incluye a Constantinopla para Rusia. Napoleón reacciona con rapidez, coge el mapa de Europa, lo retira y le dice al zar: *“Constantinopla jamás, porque eso es el imperio del mundo”*. Y ahí acabaron los acuerdos.

Pero volviendo al tratado de Kainardij, el estallido de la Revolución Francesa quince años más tarde, junto con la protección que Napoleón dispensa al despertar de las nacionalidades, hacen crecer los deseos de los pueblos balcánicos de obtener su independencia frente a los turcos y constituirse en Estados independientes. Serbios, griegos, rumanos y búlgaros comienzan a organizarse y mostrar sus intenciones frente a los turcos.

Grito de independencia serbio

“El tratado de Kainardij significó una llamada de atención para las potencias occidentales, que no estaban dispuestas a permitir que Rusia se hiciese con la herencia del imperio turco y, especialmente, de Constantinopla.”

El primer pueblo que lanzó el grito de independencia fue el serbio. En 1804 inició una guerra contra los turcos que duró once años, es decir, hasta 1815. Los serbios eligieron como jefe a un suboficial del ejército austriaco, **Kara-Georges (Jorge el Negro)**, buen guerrero y de gran bravura, quien llevó a su pueblo a conseguir victorias que preocuparon y obligaron al Sultán a declarar la guerra santa contra ellos. No obstante, los serbios consiguieron una importante victoria el 13 de agosto de 1806 en Michar. Con 7.000 soldados de infantería, 2.000 de caballería y dos cañones, derrotaron a un ejército turco de 30.000 hombres apoyados por abundante artillería. Pese a su valor en la guerra, los serbios estaban convencidos de que no conseguirían su independencia si luchaban ellos solos contra los turcos. Por ello solicitaron ayuda al zar Alejandro de Rusia, a Napoleón y también a Austria. Los dos emperadores, aunque sensibles a este llamamiento, estaban demasiado comprometidos en la lucha que sostenían ambos imperios como para prestar atención a los serbios. Abandonados éstos a su suerte fueron nuevamente sometidos por los turcos en 1815, huyendo Kara-Georges y sus seguidores del país y refugiándose en Hungría.



La política de las potencias occidentales siempre fue de apariencia confusa, aunque muy clara en sus principios: combinar la liberación de los pueblos balcánicos frente a los turcos e impedir que Rusia lograra una salida al Mediterráneo. De ahí que si Rusia favorecía la formación de guerrillas para luchar contra Turquía en los pueblos dominados por los turcos, Austria, que pretendía dominar la navegación por el Danubio, aspiraba a que hubiese tranquilidad en dichos territorios, en los que tenía establecidos a muchos grupos a quienes deseaba una vida pacífica. Por su parte, Francia e Inglaterra ejercían una política igualmente complicada, pues sostenían a los cristianos contra los turcos y a los turcos contra los rusos. De este modo resultaba no difícil, sino imposible, arreglar los problemas derivados de esta primera etapa en el pro-

ceso de desmembramiento del imperio turco y, por paradójico que parezca, hoy resulta igualmente imposible por parecidas razones.

La iniciativa y la personalidad que Serbia demostró en la lucha por su independencia fue un ejemplo a imitar por los otros pueblos balcánicos sometidos a los turcos, pero a la vez dio a Serbia prepotencia y convencimiento de su misión histórica. Derrotado Kara-Georges en 1815, la lucha contra los turcos continuó bajo la dirección de **Miloch Obrenovitch**, quien a finales de 1815 obtuvo una semiautonomía para Serbia, y fue elegido por su pueblo como jefe supremo y reconocido como tal por el Sultán de Constantinopla.

Lograda esta primera conquista quedaron definidas las alianzas. Si a Serbia la ayudó Rusia, Francia apoyó a Rumanía a conseguir su independencia, mientras que Grecia contó con la protección de Francia e Inglaterra y Bulgaria con la de Rusia. Aun sin pretenderlo, y seguramente sin desearlo, cada uno de estos nuevos Estados era una satélite de las grandes potencias, que vigilaban de este modo cualquier intento de variación de las muy bien estudiadas fronteras de los Balcanes. Así,

“El primer pueblo que lanzó el grito de independencia fue el serbio. En 1804 inició una guerra contra los turcos que duró once años, es decir, hasta 1815.”

cada vez que una potencia pretendía alterar estas reglas encontraba inmediatamente la presencia inequívoca de las otras partes, en litigios más o menos pacíficos. Cuando el zar **Nicolás I**, con el deseo de acabar con la presencia en Europa del imperio turco, ofreció a Inglaterra la posibilidad de un acuerdo, enviando el mensaje de que Turquía no era más que “*un hombre enfermo*” y procedía que actuaran conjuntamente para repartirse la herencia, Inglaterra no lo dudó un instante y ayudó al “hombre enfermo”. La consecuencia fue el estallido de la guerra de Crimea, con una participación de Estados europeos como no se había visto anteriormente.

Congresos de París y de Berlín

Dos Congresos de la máxima importancia y trascendencia regularon los asuntos de la Cuestión de Oriente a lo largo del siglo XIX. El primero fue el Congreso de París, celebrado en 1856, y el segundo el de Berlín, en 1878. La elección de estas dos capitales europeas era signo inequívoco de la hegemonía que, sucesivamente, Francia

y Alemania desempeñaban en Europa, si no particularmente interesadas en los temas balcánicos sí celosas de su poder.

El Congreso de París, en el que estuvieron presentes gran parte de las potencias europeas participantes en la guerra de Crimea, estableció los siguientes cuatro acuerdos. **Primero:** Neutralización del mar Negro, obligando tanto al zar de Rusia como al Sultán de Turquía a no establecer ningún arsenal militar en dichas costas. **Segundo:** Autonomía para los principados de Moldavia, Valaquia y Serbia, bajo la garantía colectiva de Europa. Los dos primeros principados u hospodoratos formaron Rumanía, a la que Rusia entregó, además, la parte sur de Besarabia, fuente de toda clase de conflictos posteriores entre Rusia y Rumanía. **Tercero:** Se establecía la libre navegación por el Danubio, bajo el control de una Comisión Internacional. **Cuarto:** Despojado de todos los territorios mencionados en los tres puntos anteriores, se concedía al imperio turco su independencia e integridad territorial bajo la garantía de las potencias occidentales.

Estos acuerdos no sirvieron para mucho, ya que Rusia no cesaba en su política mediterránea y Bosnia-Herzegovina comenzaba un intento de insurrección que provocó un nueva guerra ruso-turca.

El Congreso de Berlín, en 1878, estuvo dedicado nuevamente a regular las relaciones entre Turquía y Rusia. La guerra afortunada que ésta última mantuvo contra los turcos le permitió la creación de la gran Bulgaria con salida al Mediterráneo, forma indirecta de que Rusia pudiese alcanzar este sueño. El ojo vigilante del mundo occidental obligó a Rusia a rectificar la paz de San Stéfano, que había impuesto unilateralmente a Turquía. De los acuerdos del Congreso de Berlín me referiré solamente a lo que afecta a Serbia, reconociendo definitivamente su independencia y entregándole los distritos de Nich y Pirot. Y otro acuerdo del Congreso de Berlín fue el relativo a la situación de Bosnia-Herzegovina y el *sandjak* de Novi Bazar, territorios que se colocaban bajo el imperio austro-húngaro para ser administrados en nombre de Turquía. Esta fue una de las decisiones más delicadas adoptadas por el Congreso de Berlín, ya que

“La política de las potencias occidentales siempre fue de apariencia confusa, aunque clara en sus principios: combinar la liberación de los pueblos balcánicos frente a los turcos e impedir que Rusia lograra una salida al Mediterráneo.”

años más tarde, en 1908, el imperio austriaco decidió incorporarlas como una más de las provincias del imperio. Esta decisión unilateral de Austria fue el comienzo de una serie ininterrumpida de confrontaciones y es que, de hecho, se había creado una zona tan conflictiva que con acierto se la ha denominado la Alsacia-Lorena de los Balcanes.

Para mayor confirmación del hecho consumado de esta incorporación, el emperador de Austria, **Francisco José**, envió a su heredero el archiduque **Francisco Fernando** a realizar una visita a Sarajevo, capital de Bosnia. El resultado de esta visita que los serbios interpretaban como una provocación fue el asesinato del archiduque el mismo día de su llegada, el 28 de julio de 1914. El atentado fue llevado a cabo por el estudiante serbio **Princip**. El rechazo de Serbia al ultimátum enviado por Austria tuvo como resultado el comienzo de la primera Guerra Mundial. Con ello se ponía de manifiesto que la decisión del Congreso de Berlín había sido en este punto especialmente funesta. Al no conceder a Serbia una salida al Adriático y no reconocer la independencia de Bosnia-Herzegovina, bajo la protección de las potencias firmantes de los acuerdos adoptados en el Congreso de Berlín, se despertó y avivó el senti-

miento nacionalista en Serbia. De hecho era el único país que contaba no solamente con una dinastía nacional, sino con dos, los **Karageorgevich** y los **Obrenovitch**, descendientes de los dos jefes que llevaron a Serbia a los enfrentamientos con los turcos.

A este resentimiento de Serbia se añade que después de las guerras balcánicas de 1912, y pese a la victoria de los serbios contra los turcos en la batalla de Romanova, Serbia se quedó sin lograr la tan ansiada salida al Adriático. Esta decisión fue mantenida conjuntamente por Austria e Italia que, además, impusieron la creación de un nuevo Estado bien artificial, el de Albania, que perjudicaba tanto a los serbios como a los griegos, y al frente del cual se puso como rey a un príncipe alemán, **Wied**. Austria había declarado explícitamente, a través de su ministro **Berchtold**, que jamás permitiría el engrandecimiento de Serbia. Por el contrario, los serbios no habían abandonado nunca la idea de crear la gran Serbia.

No dejan de ser llamativas las observaciones recogidas en 1916 por el

“La lucha contra los turcos continuó bajo la dirección de Miloch Obrenovitch, quien a finales de 1815 obtuvo una semiautonomía para Serbia.”

célebre periodista **John Reed** quien en dicha fecha publicó una obra titulada *Guerra en Europa del Este*. Resulta tan dramáticamente actual que estremece, a la vista de los hechos de hoy, conocer lo que pensaban los serbios de entonces, y bien merece ser meditado con atención: “*El sueño de cada serbio —escribe Reed— es el de unir a todos los pueblos de estirpe Serbia en un único gran imperio: la Croacia húngara, que es idéntica desde el punto de vista étnico y lingüístico; la Dalmacia, patria de la literatura serbia; la Bosnia, cuna de la poesía y de la música serbia; y Montenegro, Herzegovina y Eslovenia. Un imperio de quince millones de almas, que va desde Bulgaria al Adriático, de Trieste hasta el interior de las llanuras de Hungría, y que mostrará toda la energía combativa del pueblo serbio*”.

La confrontación con Austria estaba clara. Pero justamente el sueño de los serbios se hizo realidad en 1919, al crearse la Gran Serbia debido a la protección del Presidente norteamericano **Wilson** y dentro del proceso de balcanización de Europa iniciado entonces. Quería sin duda el Presidente Wilson rectificar la decisión del Congreso de Berlín y sancionar a Austria por haberse incorporado Bosnia-Herzegovina en 1908. Austria no lo iba a perdonar ni a olvidar. Una muestra de ello se puso de manifiesto en la obra de **Freud**, escrita en colaboración con el diplomático norteamericano **W. Bullit**, con el título *El caso Wilson*, expresión de un sentimiento nacional herido.

Mientras tanto, la Gran Serbia adquiría especial importancia tanto por su extensión territorial como por su envidiable situación estratégica, a lo que se unía el hecho de que además de tener la normal protección de Rusia contaba con la de los Estados Unidos. La Gran Serbia adoptó la denominación de Yugoslavia en 1931 por declaración del rey **Alejandro I Karageorgevitch**, quien fue asesinado en 1934 en Marsella durante una visita que realizó a Francia junto al ministro francés **Barthou**. El asesinato fue atribuido al líder croata **Ante Pavelich**, jefe de los *ustakis*. Este asesinato venía a ser la réplica del de Sarajevo realizado por los serbios. Aparentemente nada tenían que reprocharse unos y otros. Las consecuencias, aunque no tuvieron las mismas dimensiones, ponían de manifiesto que esta zona debía ser considerada como de máximo riesgo, un auténtico polvorín.

“Dos congresos de la máxima importancia y trascendencia regularon los asuntos de la Cuestión de Oriente a lo largo del siglo XIX: el de París, en 1856, y el de Berlín, en 1878.”

Yugoslavia tras la II Guerra Mundial

Yugoslavia salió de la Segunda Guerra Mundial tan fortalecida como después de la Guerra Europea. La resistencia organizada por **Tito** frente a los alemanes le valió el apoyo de **Stalin** y el de **Churchill**. La habilidad de Tito para disponer del apoyo de los aliados y de la Rusia comunista sólo era posible por la existencia de la guerra fría, con lo que Tito tuvo excelentes beneficios personales para mantener unidas a minorías con sentimientos tan encontrados. La muerte de Tito en 1980 no cambió sustancialmente la situación y el sistema por él establecido continuó varios años. Lo que sí cambió la suerte de Yugoslavia fue la caída del muro de Berlín y la unificación alemana. Los viejos recuerdos nunca extinguidos, la cadena de su historia formada por eslabones unidos por el odio, la necesidad y la fuerza, se rompen para iniciar su vida en solitario y enfrentados entre sí.

“Los acuerdos del Congreso de París no sirvieron para mucho, ya que Rusia no cesaba en su política mediterránea y Bosnia-Herzegovina comenzaba un intento de insurrección que provocó una nueva guerra entre Rusia y Turquía.”

El reconocimiento diplomático de Eslovenia y Croacia por parte de Alemania, la falta de una diplomacia común dentro de la Unión Europea, el resurgimiento de las diferencias interpretativas de las distintas potencias europeas en materia de preferencias por uno u otro Estado balcánico, volvieron a plantear con toda crudeza la misma situación de los comienzos de su independencia frente a los turcos. De un plumazo se borraban todos los esfuerzos realizados para establecer un Estado que pudiese armonizar la convivencia entre tantas minorías y se planteaba la vieja política europea que nada tenía que ver con las aspiraciones de la Unión Europea.

Amparadas en estas divergencias de las potencias europeas, que se hacían patentes en el escenario clásico de los Balcanes, el 25 de junio de 1991 Eslovenia y Croacia se separaban de Yugoslavia y se constituían en Estados independientes. Bosnia-Herzegovina hacía lo mismo el 15 de octubre de dicho año. Serbia y Montenegro formaban un Estado denominado República Federal de Yugoslavia, el 15 de julio de 1992; alianza fundamental para Serbia porque gracias a Montenegro mantenía una salida al Adriático de la que nuevamente se le había intentado desposeer. Y Macedonia, como Estado separado, hacía lo

mismo en la misma fecha. Las protestas para que el uso de la denominación de Yugoslavia y de Macedonia, para estos nuevos Estados, no tuviese reconocimiento oficial, llenaron de apasionamiento largos debates en el Parlamento Europeo. Y ahí quedaron sin resolver.

Los nuevos Estados contaban con nuevos jefes. En Bosnia-Herzegovina **Izetbegovitch** representa a los musulmanes de acción democrática, **Radovan Karadzic**, al partido demócrata serbio, y **Jure Pelivan**, al partido demócrata croata; y los tres en un mismo Estado tan gravemente conflictivo. En Croacia ejerce el poder **Tudjman**, y en Serbia, **Milosevitch**. La guerra no tardó en desatarse con gran dureza.

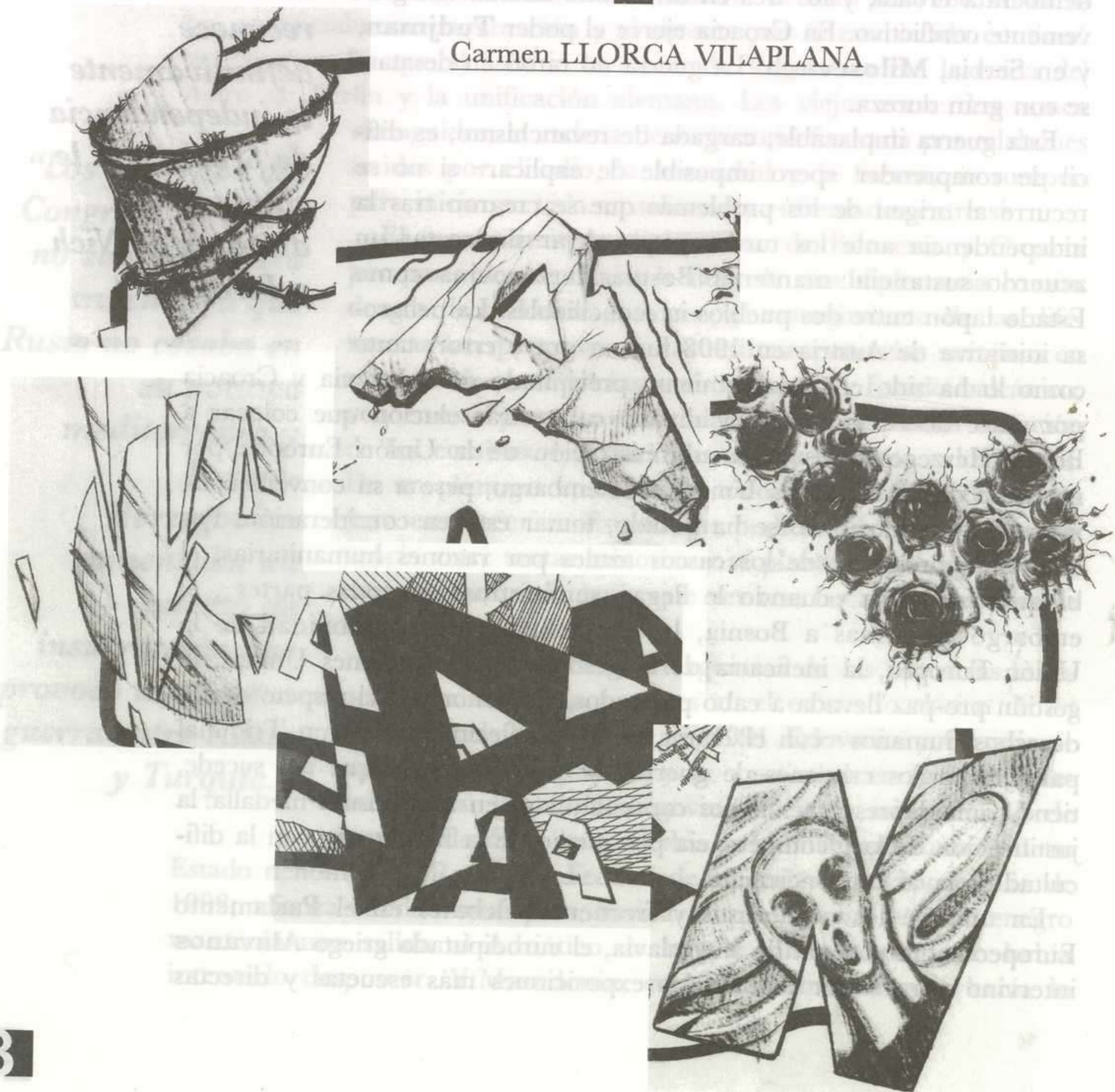
Esta guerra implacable, cargada de revanchismo, es difícil de comprender —pero imposible de explicar— si no se recurre al origen de los problemas que se crearon tras la independencia ante los turcos y tras dejar sin acatar un acuerdo sustancial: mantener Bosnia-Herzegovina como Estado tapón entre dos pueblos irreconciliables. La peligrosa iniciativa de Austria en 1908 fue un grave error, tanto como lo ha sido el reconocimiento precipitado de Eslovenia y Croacia por parte de Alemania. Hoy día no cabe otra solución que colocar a Bosnia-Herzegovina bajo la administración de la Unión Europea por mandato de las Naciones Unidas. Sin embargo, pese a su conveniencia, no se ha querido, o no se ha podido, tomar esto en consideración. Por contra, la presencia de los cascos azules por razones humanitarias, el bloqueo a Serbia —cuando le llegan suministros por todas partes—, el embargo de armas a Bosnia, la impotencia y responsabilidad de la Unión Europea, la ineficacia de la gestión de las Naciones Unidas, la gestión pro-paz llevada a cabo por todos, el clamor por el respeto de los derechos humanos —con el consiguiente establecimiento de un Tribunal para juzgar los crímenes de guerra— y todo lo demás que allí sucede, tiene como representación dos caras fundidas en una misma medalla: la justificación de la incompetencia por medio de la hipocresía, con la dificultad de lavar las conciencias.

En uno de los numerosos y frecuentes debates en el Parlamento Europeo sobre el tema de Yugoslavia, el eurodiputado griego **Alavanos** intervino para hacer una de las exposiciones más escuetas y directas

“En los acuerdos del Congreso de Berlín se reconoce definitivamente la independencia de Serbia y se le entregan los distritos de Nich y Pirot.”

sobre este gravísimo tema. En el turno de preguntas, al filo de la medianoche, en el hemiciclo del Palacio de Europa de Estrasburgo, explicó: *“En el avión que tomé ayer en Atenas para venir hasta aquí viajaba también el ex ministro alemán de Exteriores Genscher. Quise ver cuál sería su reacción en el momento en que el avión sobrevolaba territorio yugoslavo. Cuando llegó el momento me levanté de mi asiento para acercarme al de Genscher. Dormía”*.

Carmen LLORCA VILAPLANA



“INCIDENCIA SOCIAL DE LOS CONTENIDOS TELEVISIVOS”*

M^{ra} del Mar AGÜERO RUANO

Cuando en 1939 la televisión se presentó por primera vez en su historia en la Feria Mundial de Nueva York, un cronista social del “New York Times” escribió en el diario: “Este invento llamado televisión parece tecnológicamente curioso, pero está condenado al fracaso. Es absurdo que alguien en su sano juicio crea que la sociedad americana va a tener tiempo libre para estar sentada, parte de su tiempo diario, mirando una caja llena de cables”. Transcurridos más de cincuenta años desde la aparición de este invento, los medios audiovisuales, y en especial la televisión, han pasado a ocupar un espacio notable en la vida de las personas. De ahí la necesidad de reflexionar sobre las funciones, consecuencias y potencialidades del medio televisivo y de la incidencia social de sus contenidos.

EL medio televisivo, hoy día, es el máximo exponente de la comunicación de masas. Su capacidad para entretener, influir

en conductas, educar y formar, tanto en sus aspectos positivos como negativos, es ampliamente reconocida.

* Este texto fue presentado como ponencia por su autora en los X Cursos de Verano de Laredo, 1994, dentro del ciclo “Lo banal en televisión”. Se conserva intencionadamente el tono coloquial.

Los contenidos de determinados programas emitidos por las televisiones públicas y privadas, como los pertenecientes al género del “*reality show*”, los de la denominada “telebasura”, o aquellos otros en que se presenta un ejercicio constante de la violencia o se utiliza la imagen de la mujer o de menores en contra de sus propios derechos, o se realizan incursiones en la intimidad de las personas sin las debidas salvaguardas, constituyen motivo de preocupación y debate por la alarma social que han suscitado.

En este sentido, y haciéndose eco de la inquietud que en distintos sectores de la sociedad había producido la aparición y proliferación de los programas “basura” en las distintas cadenas de televisión, el Senado en el mes de Noviembre de 1993 aprobó, a instancia de una propuesta del Grupo Parlamentario Popular, la creación de una comisión especial de encuesta y estudio sobre la incidencia de los contenidos televisivos en las exigencias éticas de la sociedad española; entendiéndose que era obligación del Parlamento ayudar con su estudio, reflexión y, en su caso, elaboración de normativa específica, para que fuese posible compaginar pacíficamente la libertad de información y de expresión con la defensa del bien común en la sociedad. Así, la comisión sobre los contenidos televisivos se creó con el objetivo de hacer un análisis de las distintas programaciones de televisión -pública y privada- desde el punto

“La capacidad de la televisión para entretener, influir en conductas, educar y formar, tanto en sus aspectos positivos como negativos, es ampliamente reconocida.”

de vista de su incidencia en la educación y la difusión de la cultura. Así mismo, esta comisión, de la que for-

mé parte como portavoz del Grupo Parlamentario Popular, estaba interesada en constatar hasta qué punto la producción televisiva respeta los derechos básicos del ciudadano y resuelve adecuadamente los posibles conflictos que se dan entre esos derechos.

La gran influencia social y cultural que sin duda tiene la televisión, ha de llevarnos a considerar si la pura competitividad entre canales o la lucha por conseguir más audiencia, debe ser el único principio inspirador o el único criterio que determine la selección de los programas que se ofrecen al telespectador.

En el último año han proliferado una serie de programaciones televisivas discutibles desde el punto de vista de los derechos fundamentales de la persona, como el derecho a la intimidad o el derecho del menor a recibir una protección especial y directa. Pensemos en los programas que hacen de los crímenes, violaciones, incestos, divorcios, infidelidades matrimoniales y otras miserias, pura materia de espectáculo a costa de lo que sea, con tal de que aumente el número de telespectadores. Pensemos también, en la presencia constante y al parecer inevitable, que muchos consideramos gratuita, de todo tipo de violencia en los programas infantiles o en programas visibles en franjas horarias consideradas infantiles.

Personalmente, comparto la idea de que es especial responsabilidad de los poderes públicos entender de los asuntos en cuanto implican respeto o violación de los derechos de los niños. La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de la Infancia, ratificada por España, pero no completamente desarrollada en nuestro ordenamiento jurídico, exige expresamente a los Estados miembros la elaboración de normas de protección del niño contra toda información y material perjudicial para su bienestar, contra las injerencias arbitrarias o ilegales en su vida privada y contra los ataques ilegales a su honra y reputación; normas de protección que podían estar en contradicción o ser vulneradas por la emisión de ciertos programas televisivos.

Este fenómeno, relativamente reciente, de aparición de programas televisivos que tratan de captar audiencias masivas apelando a la emotividad que desprenden situaciones críticas personales y familiares, sin ningún interés informativo, está obligando a que reconsideremos temas como el ámbito de conflicto entre la libertad de expresión y otros derechos básicos, como el derecho a la intimidad, la protección del menor y su viabilidad en la programación televisiva actual.

La primera iniciativa parlamentaria, llevada a cabo para dar respuesta a las voces que desde distintos sectores de la sociedad se

alzaban, para reflexionar sobre los posibles excesos en los contenidos de determinados programas televisivos y su incidencia perjudicial en la sociedad en general y en la infancia y juventud en particular, fue llevada a cabo por el Grupo Parlamentario Popular en el Congreso de los Diputados, mediante una Proposición no de Ley presentada en Noviembre de 1993, en la que se fundamentaba que a pesar del acuerdo de autorregulación, que nació con el objetivo de proteger a los niños y a los jóvenes de las imágenes y programas violentos o con un lenguaje grosero, y que fue suscrito por el Ministerio de Educación y todas las cadenas de televisión, se seguía apreciando en la programación, tanto de las televisiones públicas como de las privadas, películas y series con alto contenido de violencia, xenofobia y planteamientos que atentaban contra la dignidad de las personas.

Las leyes existentes en el ordenamiento jurídico español, sobre emisiones de televisión, Estatuto de Radiodifusión y Televisión de 1980, Ley Reguladora del Tercer Canal de 1983 y Ley de Televisiones Privadas de 1988, recogen específicamente, entre los principios que deben inspirar la actividad de la emisión por televisión, la protección de la

juventud y de la infancia. Debido a que la mera referencia, recogida en estas leyes, a la protección de la infancia y de la juventud, no aseguran conveniente-

“El mes de Noviembre de 1993, a instancia del Grupo Parlamentario Popular, el Senado aprobó la creación de una comisión para el estudio de la incidencia de los contenidos televisivos en las exigencias éticas de la sociedad española.”

mente la efectividad del mandato legal, parecía necesario introducir determinadas correcciones en nuestro ordenamiento jurídico para que, así, se hiciera efectiva la protección deseada, garantizando en todo momento la libertad de expresión y comunicación, sin que ésta aten-

“La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de la Infancia, ratificada por España, exige expresamente a los Estados miembros la elaboración de normas de protección del niño.”

te al derecho de protección que tiene la infancia y la juventud, tal y como viene recogido en el Artículo 20 de la Constitución Española.

Con estos fundamentos, se instaba al Gobierno a que con objeto de garantizar esa protección frente a la proliferación de películas y series con alto contenido de violencia, xenofobia, etc., adoptara las medidas siguientes:

- En el caso de las televisiones de titularidad pública: Modificar el Estatuto de la Radio y Televisión de 1980 y la Ley Reguladora del Tercer Canal de Televisión, para garantizar con mayor efectividad la protección de la infancia y la juventud, estableciendo:

- 1º.- La no emisión por las televisiones públicas, en horarios anteriores a las 22,00 horas, de cualquier película o serie que, tras ser obligatoriamente calificada, resulte no recomendada para menores de 18 años o calificada X.

- 2º.- La obligatoriedad de avisar para qué franja de edad está indicada cada emisión cuando se programe antes de las 22,00 horas.

- En el caso de las televisiones de titularidad privada, que se impulse el cumplimiento de un código ético por éstas, que garantizará



también esta protección a la infancia y a la juventud.

Esta Proposición no de Ley intentó dar una primera respuesta a las llamadas de atención que, como he dicho antes, determinados colectivos estaban lanzando sobre la posible vulneración de determinados derechos que, en algunos programas de televisión, estaban abundando.

Mensajes y valores en la programación infantil

Como todos sabemos, la televisión es un medio de enorme potencial para favorecer el aprendizaje, desarrollo y socialización de los menores, si los mayores guían a los niños para que adopten una actitud crítica ante lo que ven en pantalla. En caso contrario, la televisión es sumamente dañina, ya que los niños tienden a identificarse con los modelos de conducta que ofrece la pantalla, tanto si son positivos como negativos, convirtiéndose así la televisión en un gran elemento deseducador. Algunas series de dibujos animados no tienen otro mensaje que la exaltación de la violencia y la crueldad (Tortugas Ninja, Bola de Dragón, El Poder de Hi-Man, Los Caballeros del Zodiaco, etc...), series donde matar es un fin en sí mismo y donde se legitiman y explicitan distintas formas de matar.

Recientemente

“La televisión es un medio de enorme potencial para favorecer el aprendizaje, desarrollo y socialización de los menores, si los mayores guían a los niños para que adopten una actitud crítica ante lo que ven en pantalla.”

han aparecido, con especial intensidad, estudios y numerosas opiniones científicas de gran solvencia, que afirman que los niños hasta los 13 años transforman su propia vida, su propio entorno, por lo que ven en televisión. Son niños en unas edades en las cuales es imposible que sepan distinguir lo que es realidad, lo que es su propia vida y lo que es ficción, a través de lo que perciben en televisión. Este hecho es especialmente importante, puesto que pueden llegar a percibir, y de hecho lo hacen, imágenes de forma prácticamente subliminal, sin ningún tipo de reflexión ni de barrera ante esas imágenes que les proporciona la televisión.

Es importante también saber que los niños entre los 2 y los 12 años ven la televisión de forma intensa. Es, sin duda -y hay numerosos estudios en este sentido-, su primera actividad de ocio. El 96 por ciento de los niños en estas edades ven diariamente la televisión entre tres y cuatro horas al día, es decir, que pueden llegar a ver, entre los 2 y 12 años, una media de veinticinco horas a la semana de televisión. Además, ellos mismos seleccionan, según las edades, los programas que más les gustan. Así, hasta los 9 años consumen fundamentalmente dibujos animados, y a partir de los 9 hasta los 12 años prefieren las películas o las series de televisión.

También es conveniente analizar, para aproximarnos a lo que nos ofre-

cen los contenidos de la programación televisiva, qué es lo que ven los niños en todas esas horas en las que están plantados delante del televisor. Y lo que los datos nos han proporcionado es para hacernos reflexionar, y aunque ustedes tendrán conocimiento de ello, no por eso es malo recordarlo. En una semana, los niños en edad escolar pueden percibir, pueden ver, pueden asimilar sin pestañear, 878 peleas, 67 homicidios, 420 tiroteos, 32 capturas de rehenes, 30 imágenes de secuestros, 30 imágenes de tortura, 18 episodios de consumo de drogas, 13 intentos de homicidio, 11 robos y 8 suicidios. Es decir, al cabo de un año, los niños españoles perciben 12.000 imágenes violentas. Además, es también importante destacar que el 35 por ciento de los niños ven solos la televisión, sin la presencia de sus padres ni de personas adultas que puedan en un momento determinado hacerles reflexivo lo que están viendo; y la ven desde la más absoluta pasividad, como auténticas esponjas.

Ahora tendríamos que preguntarnos ¿cómo influye en los niños la percepción de tantas imágenes con contenidos violentos? Los pediatras informaron en la Comisión Especial de Contenidos Televisivos del Senado, que la reiterada observación de escenas violentas en televisión repercute sobre la agresividad del niño, que comienza a registrarse ya a partir de los 3 años. Numerosos estudios -más de mil-, entre ellos muchas te-

“Numerosos estudios y opiniones científicas de gran solvencia afirman que los niños menores de 13 años transforman su propia vida, su propio entorno, por lo que ven en televisión.”

sis doctorales, ponen de manifiesto con toda claridad esta relación causa-efecto. No hay duda alguna de que el alto índice de

violencia televisiva interviene como factor importante en la determinación de las conductas masculinas violentas; y digo masculinas, porque es curioso que la influencia no es igual en las femeninas, quizás porque el rol femenino de educación ha sido distinto hasta estos últimos años, si bien no se sabe qué pasará en el futuro.

Los efectos negativos de la televisión son debidos a dos factores principalmente: a la excitación psíquica generalizada que produce la televisión, fundamentalmente en el niño, y a la imitación de las acciones violentas, pues el niño tiene una tremenda capacidad de imitar lo que ve. Los dibujos animados y las películas son los espacios que contienen mayor agresividad. El estímulo reiterado de esa violencia gratuita -hay que recalcar que es la violencia gratuita la que es nociva- provoca una creciente insensibilidad en el niño ante los hechos violentos.

Con este panorama, son frecuentes los casos de menores normales que acaban torturando a otros niños, violando a niñas, pegando a marginados o, como el caso de los chicos que tendieron un cable a lo ancho de una calle en Barcelona, provocando con esta brutal travesura la muerte por decapitación de un motorista. Cuando le preguntaron a los tres jóvenes que qué les había impulsado

a hacer este acto, sólo acertaron a explicar que querían ver qué podía pasar cuando un automóvil cruzara la calle. Esa misma acción la hemos visto en películas tipo "MacGiver", "Equipo A", o en los dibujos animados del "Correcaminos" centenares de veces. O el escalofriante caso de los niños de Liverpool, que cometieron ese acto brutal imitando secuencias de una película titulada "El Muñeco Diabólico".

Pitágoras dijo "educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres", y creo que fue **Víctor Hugo** quien sentenció "no hay malas hierbas ni hombres malos, sólo hay malos cultivadores". Es un tema de una trascendencia importantísima, que no se nos puede escapar de las manos, porque los niños son los depositarios de lo que será la sociedad del mañana.

Cuanto mayor sea el tiempo de exposición a ciertos programas televisivos, mayor será el riesgo de asociación de conductas violentas en niños y adolescentes. Hay una relación positiva entre lo que se ve en televisión y la subsiguiente conducta agresiva. Los modelos de conducta actúan como estímulos que producen conductas similares en el observador; un ejemplo de esto es el de la niña de 5 años que intentó cortar el pene a un compañero de clase, después de la emisión del caso Bobbie americano que tuvimos que aguantar por activa

y por pasiva, ¡es un ejemplo alucinante! O aquél del joven de 17 años que fue detenido en la provincia de Granada e identificado como el guerrero "Ninja", porque había atacado con una espada y una ballesta Samurai a una pareja. El joven reconoció ante los jueces haber visto con anterioridad una película en televisión sobre las acciones violentas de guerreros Ninja americanos en Japón, y que le entraron ganas de matar "A todo Dios".

Encuestas recientes revelan que el niño español pasa más de 20 horas semanales frente al televisor, y que ve entre mil y mil quinientas horas de televisión al año, frente a las 800 o 900 horas de todo el año que pasa en el colegio; es decir, permanece más tiempo viendo la "tele" que en el colegio, puesto que ésta la ve todos los días y el período escolar se interrumpe con las vacaciones. O sea, ver la "tele" es la segunda actividad que realiza el niño después de dormir, lo cual es tremendamente serio.

Hay infinidad de asociaciones médicas mundiales, como la Asociación Norteamericana de Psiquiatría, que en su última reunión manifestaba que la televisión estaba engendrando una sociedad más violenta.

"En una semana, los niños en edad escolar pueden ver, sin pestañear, 878 peleas, 67 homicidios, 420 tiroteos, 32 capturas de rehenes, 30 imágenes de secuestros, 30 imágenes de tortura, 18 episodios de consumo de drogas, 13 intentos de homicidio, 11 robos y 8 suicidios."

Derecho a la intimidad

Otro objetivo básico de la Comisión Especial sobre los contenidos tele-

visivos, fue estudiar la posible violación de derechos fundamentales, como el derecho a la privacidad o a la intimidad de la persona en determinados programas televisivos.

En la Fiscalía de Menores se tiene constancia de niños que han huido de casa o han denunciado falsas violaciones sólo para salir en televisión. Recordemos el caso de la niña de 6 años, cuyo cadáver fue encontrado en un sifón de abastecimiento de agua, y su hermanastro de 14 años se declaró autor de la muerte de la pequeña. Familiares del detenido manifestaron su incredulidad en la posible responsabilidad del menor y dijeron que *“si se ha confesado autor de la muerte, será por salir en la tele”*. En este sentido, los expertos jurídicos han coincidido en la necesidad de poner un freno a ciertos abusos de la televisión, y consideran fundamental la autorregulación de los medios, porque airear las miserias de los menores tiene efectos perversos. Los problemas de los niños no deben emplearse nunca *“para captar audiencias: es un problema de ética”*.

Para contrarrestar los efectos nocivos de algunos programas, muchos juristas consideran que no hacen falta nuevas fórmulas, sino hacer mayor uso de las que existen. La ley contempla que cualquier adulto puede permitir el uso de su imagen, pero en el caso de los menores, sus representantes legales están

“No hay duda alguna de que el alto índice de violencia televisiva interviene como factor importante en la determinación de las conductas masculinas violentas.”

obligados a comunicar su consentimiento al Ministerio Fiscal. Esta posibilidad de intervención de un fiscal está establecida

desde 1982 en la Ley Orgánica del Derecho del Honor, a la Integridad personal y Familiar y a la Propia imagen.

Eugenio Gay, Presidente del Consejo General de la Abogacía, declaró en el Senado que el principio de información *“es un derecho de primer rango, sin olvidar que la protección de la propia imagen es un derecho fundamental”*. Cuando se produce una colisión, *“el abuso de un derecho abre la puerta a una tiranía”*. Todos los juristas con los que he tenido la ocasión de hablar, creen que se debe reafirmar la protección de la infancia con el autocontrol de los medios y el desarrollo de un código deontológico.

Por poner un ejemplo

Habiendo hecho un recorrido por los problemas que la actual programación televisiva ha ocasionado, me gustaría entrar de lleno en el contenido de lo que han sido o están siendo los programas de máxima audiencia consumidos por el telespectador español*. Les invito, si me lo permiten, a “zapear” conmigo, y en clave irónica, por entre las distintas cadenas en la franja horaria de *“prime time”*, normalmente ocupada por progra-

* Los ejemplos de programas de televisión y “reality shows” corresponden al año 1994.

mas basura o “*reality shows*”. ¿Están preparados? Empecemos:

- Lunes, TVE 1, La Primera, hora 21,30. “CÓDIGO UNO”. Programa que agrupa en un mismo plató a un “poli”, un caco y una **Agatha Christie** de “hispalis”, que debaten las últimas tendencias en seguridad ciudadana. Grandes momentos: el caso del perro que le muerde los testículos a un ciudadano que, sin perder la sangre fría y ante el terror de que el chucho saliera huyendo, tal vez a enterrar el botín, lo inmoviliza hasta que Seguridad Civil y la televisión se hacen con la situación.

- Martes, TVE 1, La Primera, hora 21,30. “QUIÉN SABE DÓNDE”. Depósito de personas-objeto perdidas. Periodismo de investigación. Páginas gloriosas: una señora madura recupera a su madre y a su hermana. La madre la abandonó en un hospicio. La madre asegura que ahora todo será distinto. Ahora afirma, le escribirá todos los días.

- Miércoles, Antena 3, hora 22,00. “CITA CON LA VIDA”. **Nieves Herrero** se confirmó como la gran ideóloga del “*reality show*” cuando lo de Alcasser. Cuando estrenó este nuevo programa anunció un giro en su código deontológico. Lamentablemente, lo único que ha renovado en este programa ha sido su vestuario. Jalones memorables: presentación en sociedad de

la mujer sin rostro y datos del secreto de sumario del secuestro de Olot.

- Jueves, Tele Cinco, hora 22,00.

“LA MÁQUINA DE LA VERDAD”. En la frontera conceptual entre el programa televisivo y el test de embarazo. Días de gloria: la mezzosoprano **Antonia dell Atte** gritando en español: “¡*el niño de los cojones!*” El mayordomo de los Urquijo vociferando: “¡*soy maricón pero honrado!*”, y **Eva Cobo** codirigiendo un “Esta es su vida” sobre **Toni Cantó**.

- Todos los días, Tele Cinco, hora 21,05. “MISTERIOS SIN RESOLVER”. “*Reality show*” de guardia, en el que entra de todo: personas y ovnis extraviados, así como niños muertos al meter los dedos en el enchufe.

- Todos los días, Tele Cinco, hora 20,00 “SU MEDIA NARANJA”. Programa de sexología de estadio al que acuden matrimonios extrovertidos con espectaculares compendios anecdóticos a sus espaldas y clases de sexo doméstico. Pregunta: “¿*señor, dónde disfruta más su señora con sus artes amatorias?*” Respuesta: “*cuando hacemos el amor encima de la lavadora, el programa de centrifugado le ayuda bastante a alcanzar el orgasmo*”. Una curiosidad: ¿cómo se lo montan después para acudir con la cabeza bien alta a las reuniones de su comunidad de vecinos?

- Domingo, Antena 3, hora 22,00. “LO QUE NECESITAS ES AMOR”. Programa sobre amores perdidos y hallados. Novias y novios se explican lo de siempre, o se hacen

“Los dibujos animados y las películas son los espacios que contienen mayor agresividad. El estímulo reiterado de esa violencia gratuita provoca una creciente insensibilidad en el niño ante los hechos violentos.”

declaraciones de amor colgados en escaleras de bomberos ante una audiencia de más de cinco millones de telespectadores.

Muy emotivo. Resultados hilarantes. Un programa muy divertido por lo que tiene de autobiografía ramplona pero colectiva.

Los “*reality shows*” ocupan más de 3.000 minutos semanales, en la programación de las televisiones de todo el Estado. Como hemos podido comprobar, con este breve “zapeo”, se trata de una familia extensa y prolija, compuesta por programas muy variados, en los que podemos ver de todo y en los que nos podemos ver como protagonistas si nos descuidamos. Imagínense -y tal y como está el panorama no es un ejemplo surrealista, ni una secuencia del cine de **Almodóvar**-, imagínense digo, lo que a ustedes o a mí nos puede llegar a suceder...: podemos vernos increpados desde la pequeña pantalla por un antiguo amor de juventud no correspondido y que aparezca en nuestro domicilio el presentador de turno con su caravana diciéndonos “*¡Lo que necesitas es amor!*”. El hijo del vecino, que normalmente viene a casa a estudiar con nuestro hijo y de paso a merendar, puede denunciarnos en “*Veredicto*” por no haberle dado el regalo que venía con el yogurt de piña que se merendó en nuestra casa. El grupo de amigos chistosos puede prepararnos una bromita de infarto, para luego cantarnos lo de “*Ta tocao*”; y créanme amigos, es inútil huir y desaparecer porque seguro, seguro, que **Lobatón** nos encuentra con su “*Quién sabe dónde*”.

“Todos los juristas con los que he tenido ocasión de hablar, creen que se debe reafirmar la protección de la infancia con el autocontrol de los medios y el desarrollo de un código deontológico.”

Una televisión mejor

Para concluir, me gustaría pedirles que entre todos sigamos criticando a la televisión para hacerla mucho mejor. No podemos permitir que la televisión baje el listón cultural, y que lo chabacano y lo mediocre sea prioritario en la programación porque sea lo que más sube los niveles de audiencia. La cultura no tiene por qué ser rentable a corto plazo, tal vez porque su rentabilidad no puede ser directamente canjeable por fondos de inversión.

Pero también hay que decir que algo se está consiguiendo. Como es conocido, ya se ha publicado en el BOE la Ley por la que se incorpora a nuestro ordenamiento jurídico la Directiva de la C.E.E. sobre la coordinación de disposiciones legales, reglamentarias y administrativas de los Estados miembros, relativas al ejercicio de actividades de radiodifusión televisiva. En su debate en el Senado se introdujeron trece enmiendas al texto del Proyecto de Ley, que fueron aceptadas por unanimidad de la Cámara, y que iban encaminadas a establecer que los programas susceptibles de perjudicar el desarrollo físico, mental o moral de los menores y, en todo caso, aquéllos que contengan escenas de pornografía o violencia gratuita, sólo podrán emitirse entre las diez de la noche y las seis de la mañana, así como la obligación de advertir del contenido de este tipo de programas por medio de señales acústicas y ópticas.

Con la entrada en vigor de la "Televisión sin fronteras", que ha tardado casi cinco años en incorporarse a nuestro ordenamiento jurídico, también se regulan las interrupciones publicitarias. Esta nueva Ley, que creo es muy positiva aunque no es el fin de todos los males, ha sido tomada con mucho recelo, más bien negativo, por las televisiones públicas y privadas.

Confío en la autorregulación de los medios, en que la ética sea un valor en alza y en que los códigos deontológicos se hagan para cumplirse ¡porque algo está cambiando en España! Una juez de Alcobendas ha condenado a **Pedro Costa**, a **Rosa M^a Mateo** y a Antena 3 Televisión, a pagar 16 millones de pesetas a dos niñas por atentar contra su honor, al poner de manifiesto sus miserias, sus precarias condiciones de vida y los aspectos más íntimos de la misma, para lo cual utilizó su imagen en pantalla. En cuanto a la posible colisión con el derecho de información, la magistrada dijo en su Sentencia *"que esta exigencia no se cumplía por que no se trataba de una*

noticia de interés general, sino un suceso relevante para sus protagonistas, las menores y sus familiares, y que únicamente a ellas debería interesar". Otra juez, la de 1^a Instancia de Madrid, ha condenado a Tele Cinco por las declaraciones del mayordomo de los marqueses de Urquijo, por intromisión ilegítima en el derecho al honor del Inspector Jefe de Policía que investigó el crimen de los marqueses. Y el Director General de RTVE reconoce que no está haciendo la televisión que le gustaría, así que no creo que tenga reparos para dar salida a los criterios sobre programación y contenidos en TVE que tiene encima de la mesa el Consejo de Administración.

Para finalizar, me gustaría decirles que la incidencia de los contenidos de la televisión en la sociedad son, hasta ahora, desconocidos e imprevisibles. Sabemos que el contenido de ciertos programas conlleva riesgos para la audiencia más joven. Sabemos que en muchos casos se vulneran derechos fundamentales de la persona. También sabemos que la calidad de nuestra televisión,



en general, deja mucho que desear, ya que la calidad de un programa no es elemento de decisión suficiente para mantenerlo en antena o suprimirlo. Lo que manda es la audiencia. Quizás dentro de unos años tengamos más criterios para enumerar los efectos y las incidencias de los contenidos de la televisión sobre la población.

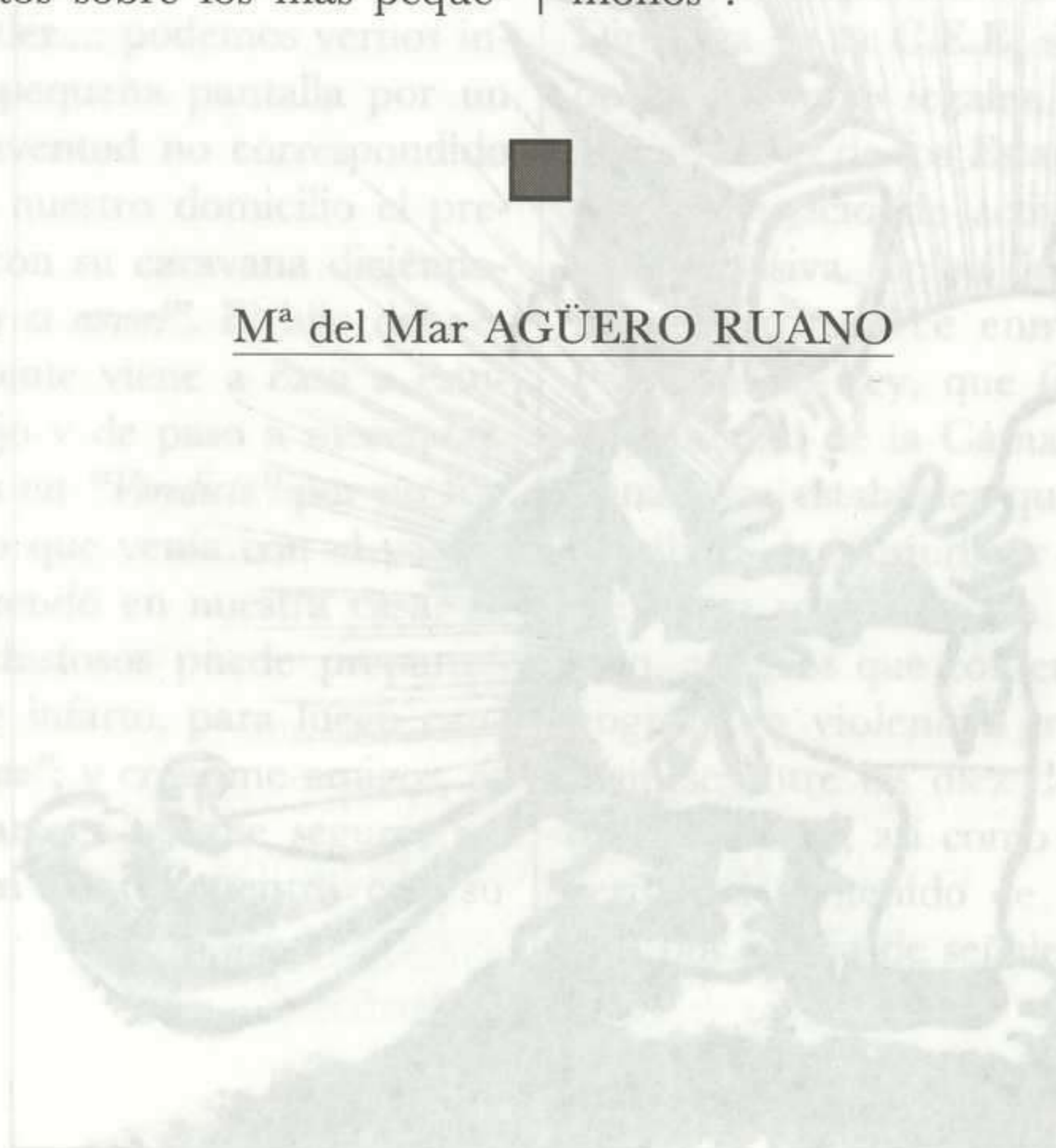
De hecho, un científico británico, **Tony Charlton**, ha comenzado a estudiar, junto a otros expertos, la influencia de la televisión sobre los niños de la isla de Santa Elena, quienes recibieron la pequeña pantalla por primera vez en Julio de 1994. Con la inauguración de las emisiones comenzó un estudio de sus efectos sobre los más peque-

“La calidad de nuestra televisión, en general, deja mucho que desear, ya que la calidad de un programa no es elemento de decisión suficiente para mantenerlo en antena o suprimirlo.”

ños de la localidad. Según Tony Charlton, se trata probablemente del único lugar del mundo occidental en el que se puede reali-

zar este tipo de estudio, ya que esta pequeña isla no tiene aeropuerto, ni autobuses, ni trenes, ni cines, ni otros adelantos de la civilización. Así que, una vez concluya este interesantísimo estudio -dentro de cuatro años- estaré encantada, si la Fundación Cánovas del Castillo tiene la gentileza de volver a invitarme, de exponerles los resultados del estudio del Sr. Charlton. Mientras tanto, aquí en España, lo único que podemos hacer, cuando la programación de televisión no nos interese, es aquello de “apaga y vámonos”.

M^a del Mar AGÜERO RUANO



LA "INTELLIGENTSIYA" ANTE EL MERCADO

Gregori GUERMAN

Otra vez estamos en la cocina de mi viejo apartamento de Moscú. El lugar es el mismo, somos los mismos, pero nuestras voces no suenan igual. Todos hemos aprendido algo en estos cinco años.

Mi familia dividida

AL principio pensé que mi padrastro se había puesto las medallas para recibirme. Luego me explicó que sólo le quedaban dos chaquetas, en una de ellas estaban cosidas para siempre las placas de sus condecoraciones de la Guerra, y en la otra, atornilladas a través de la tela, las medallas de "Veterano de Trabajo", "Personalidad Destacada de la Cultura" y "Mérito de Periodismo". Se había decidido por su segunda chaqueta y las medallas tintinearón cuando se inclinó para quitarse las botas llenas de fango y nieve. Llevaba cinco años sin ver a mi padrastro y él seguía siendo, como antes, el más formal de mis familiares, acudiendo a tiempo a nuestra pequeña reunión. Al entrar,

puso en el suelo una pesada bolsa: "Huesos para perros, tuve que recogerlos por el camino, en una casa", me explicó con actitud seria y emprendedora. Hacía mucho que mi madre se había separado de él, justo cuando recogió a dos perros callejeros en la puerta de un supermercado. Los chuchos, Chernysh y Chernyshka, odiaban a los felinos, y mi madre tuvo que cambiar de casa salvando a dos gatas que mi padrastro había recogido ocho años antes. De allí vino la separación, según la versión de ambos, no obstante se adivinaba algo más. Más tarde, cuando se hubieron reunido y todos hubimos tomado los primeros vodkas, comprendería con gran extrañeza que mi familia se hallaba dividida ni más ni menos que por razones políticas.

"Mi madre y mi padrastro, jubilados y activos los dos, participan en la vida de muy diferente manera. No obstante, coinciden en una cosa: 'La perestroika fue como dejar salir el genio de la botella'."

Cuando acababa de venir de Rusia a España con una invitación falsa, *Veintiuno* publicó mi pequeño artículo sobre la 'perestroika'.

Un año más tarde fui uno de los últimos rusos en obtener el asilo político en España. Desde entonces no había vuelto al país donde nació. Sólo al cabo de cinco años

regresaba a una Rusia todavía muy conocida y muy ligeramente tocada por el cambio. Quizás el cambio más grande que he podido notar es la confusión en las preclaras mentes de la ociosa "intelligentsia" rusa. Confusión, en parte trágica y en parte afortunada, que tendrá consecuencias importantes para todo el país.

Unos meses antes de mi llegada se había suicidado de un disparo en el vientre **Viacheslav Kondrátiev**, antiguo amigo de mi padrastro, su compañero de trincheras en la II Guerra Mundial, conocido escritor, uno de los líderes de "Abril", Organización de Escritores en Apoyo de la Perestroika. Dicen que antes de su muerte había recibido muchas cartas de sus lectores y seguidores que le reprochaban las duras secuelas, materiales y psicológicas, de las primeras privatizaciones en Rusia. De la muerte de Kondrátiev quisieron aprovecharse sus antiguos antagonistas, los nacionalistas y los comunistas, que para aquel entonces ya habían formado un frente común recibiendo el elocuente apodo de "rojipardos". Mi padrastro tuvo que intervenir a través de la prensa para aclarar los hechos: Kondratiev murió en medio de un fuerte y prolongado acceso de dipsoma-

"Al principio pensé que mi padrastro se había puesto las medallas para recibirme. Luego me explicó que sólo le quedaban dos chaquetas, en una de ellas estaban cosidas para siempre las placas de sus condecoraciones de la Guerra."

nía, fruto de una terrible desilusión, pero también una enfermedad rusa por excelencia.

¿Qué desilusión es la que atormenta ahora a esa "intelligentsia" rusa? In-

sistía mi padrastro en que no habían sido la democracia ni la libertad lo que le había decepcionado a Kondrátiev, ni tampoco la economía de mercado, ni el avance de las transnacionales, ni la sustitución de las tradiciones rusas por la música "rock", sino algo más grave, algo irremediable: la miseria del propio género humano. Según mi padrastro, Kondrátiev descubrió algo que él ya venía presagiando desde el comienzo mismo de la 'perestroika'. La soberbia de los nacionalistas, la fiereza de los neocomunistas, los intereses creados de los nuevos rusos, la miseria del ejército, la necedad de los dirigentes y sobre todo la inmensa e incomprensible torpeza y credulidad de la gente habrían podido desconcertar a muchos, pero desde luego no a mi padrastro, un septuagenario "hippie" amante de animales sin techo y acérrimo enemigo de lo que él denomina como "homocentrismo descarnado". Para mi padrastro, el hombre es la peor especie viviente que ha dado la naturaleza, y la verdad es que hay en la Rusia de hoy muy pocas cosas que no contribuyan a confirmarlo.

Mi padrastro no ha estado nunca fuera de Rusia ni quiere salir al extranjero. Se encuentra muy a gusto con su habitual pesi-

mismo, convencido de que el ser humano es igual en todas partes. Frente a esto, mi madre defiende el materialismo dialéctico de **Marx**: el ser determina la conciencia, dice. Está convencida que colocadas en unas cir-

grande, mi madre nunca compara su vida con la de los demás, va a lo suyo, se siente bien cuando consigue lo que quiere y no le importa que alguien consiga más. Igual que mi padrastro, es aficionada a la política, pe-



cunstancias favorables las personas no tienen más remedio que mejorar. A sus 67 años sigue ejerciendo como editora, cobra una pensión y alquila nuestra casa a empresarios y aventureros que vienen de fuera a probar su suerte a la ciudad donde se hace el dinero más fácil del mundo. Tiene una cualidad muy

“El intelectual ruso no ha podido olvidar que el consumismo, la inmoralidad y la chabacanería no sólo no eran contradictorias al régimen socialista durante toda su existencia, sino que fueron sistemáticamente tolerados y hasta impulsados por este régimen.”

ro para ella el debate político no es más que un espectáculo teatral, cuyo desenlace, por desastroso que fuere, no niega la eterna bondad del género dramático. Mi padrastro es como un cansado y gruñón alumbrante de escena; mi madre, como una sentimental, pero cómoda espectadora en el palco de bu-

tacas. Jubilados y activos los dos, participan en la vida de muy diferente manera. No obstante, coinciden en una cosa. "Esa 'perestroika' fue como dejar salir el genio de la botella", me dicen casi al unísono.

"La comprensión de las realidades económicas y políticas por las capas más amplias de la población les llevará, tarde o temprano, a tomar decisiones correctas en el momento en que tengan que elegir entre varias opciones."

de porcelana del siglo XVIII sacadas de las vitrinas del Ermitage, o las diarias matanzas en las colas para conseguir vodka. Pero si el intelectual "progre" de Occi-

El hambriento proletario y el nutrido burgués

Recuerdo una de mis primeras sorpresas en Occidente. Sentado con dos amigos periodistas en una acogedora barra de la madrileña calle de O'Donnell les oí felicitar me por la grandeza del pueblo soviético, la cual consistía, según mis nuevos amigos, en haberse resistido heroicamente a la presión de las multinacionales y en negarse a entregar su espiritualidad a cambio de los miserables frutos de la sociedad de consumo. La conversación transcurría, como es obvio, entre tragos de Coca-cola y chupadas de Marlboro.

Hoy, las mismas personas me intentan convencer de que la sociedad de consumo, "el capitalismo", ha traído a Rusia la prostitución infantil, la horrible mafia, el "kitch" de los supermercados. Inútil es recordarles la limusina negra del mariscal de KGB **Laurenti Beria** cazando colegialas extraviadas en las oscuras calles de Moscú, o la boda de la hija del primer secretario del Partido en Leningrado, en la que se utilizaron vajillas

dente, por ceguera natural o voluntaria, no lo recuerda, el ruso sí se acuerda bien. Él condenó el régimen a diario en su cocina, él firmó Cartas a la ONU y a Amnistía Internacional, él fue a Siberia acusado de traición, se sometió a tratamiento forzoso en los manicomios y se roció de gasolina en la Plaza Roja con la consigna "Por nuestra y vuestra libertad", hasta que, finalmente, pudo soltar toda su ira y sacó los trapos a relucir en los primeros años de la llamada "glásnost". ¿Cómo habría podido olvidar que el consumismo, la inmoralidad y la chabacanería no sólo no eran contradictorias al régimen socialista durante toda su existencia, sino que fueron sistemáticamente tolerados y hasta impulsados por este régimen? Aquellos polvos traen estos lodos.

Cuando a raíz de la intervención de **Jruschov** en el XX Congreso del PCUS, en la que condenaba el stalinismo, centenares de miles de presos políticos empezaron a volver de Siberia, se temió un enfrentamiento de las dos Rusias: la Rusia encarcelada y la Rusia carcelera. El enfrentamiento nunca se produjo porque muchos de los intelectuales conocidos como "shestidesiátniki" (hijos del deshielo de los 60), llevaron consigo, a través

de los glaciares del GULAG, su fe en el “socialismo con rostro humano”, coincidiendo, con aquellos dirigentes del poststalinismo que pretendían, por lo menos en teoría, “rectificar” el camino hacia el luminoso futuro comunista. Los que sobrevivieron al delirio de la censura jruschoviana y a la posterior época del estancamiento brezhevista apoyaron casi sin meditar la reestructuración ideada en los despachos de Lubyanka por la nueva nomenklatura soviética, cuyo relaciones públicas era entonces **Mijaíl Gorbachov**. Hoy, observando la marcha de la privatización, a muy pocos les quedan dudas acerca del verdadero sentido de la “*perestroika*”, que era el de entregar el poder político y económico a la joven clase dirigente, los tecnócratas del KGB y los “segundos secretarios del partido” (1). El apoyo de la “*intelligentsia*” les llevó al poder en el año 1989, y la desilusión sufrida por una gran parte de ésta por poco les aparta del poder en 1993. Mi madre no fue entonces a votar junto con miles y miles de desilusionados “*shestidesiátniki*”, favoreciendo sin querer el advenimiento del monstruoso **Zhirinovskí**. Mi padrastro, hombre del deber, a pesar de todo su escepticismo, votó

“Me gusta que los intelectuales rusos vayan dejando de relacionar los males eternos del ser humano con tal o cual régimen político. Me gusta que hablen más de la piedad que de la justicia social, que condenen la envidia y no la desigualdad, que profesen la responsabilidad personal que no el ilusorio bien común.”

en el 1993 por el partido de **Yeltsin**. Hoy la elección sería aun más difícil: la Opción de Rusia ya no está con Yeltsin, los demócratas (o sea, “los segundos”) siguen privatizando febrilmente todo aquello que pueden transformar de inmediato en moneda convertible, y los nacionalistas se preparan ya a sustituirles en esta labor cuando lleguen al poder, lo cual parece inevitable. Sin embargo, no creo que muchos intelectuales decidan prescindir otra vez de su derecho del voto en los próximos comicios.

Hay que pasar cinco años fuera de Rusia para saber apreciar el que absolutamente todas las “*babushkas*” de ciudad conozcan el significado de palabras como “bolsa”, “acción”, “renta” o “interés variable”. Es lo más importante que vi en mi visita a Moscú cinco años después. La comprensión de las realidades económicas y políticas por las capas más amplias de la población, creo que, tarde o temprano, les llevará a tomar decisiones correctas en el momento en que tengan que elegir entre varias opciones. Entonces no necesitarán el dubitativo liderazgo de los intelectuales y éstos volverán a su ámbito natural, el de la cultura, que les reclama a voces (2). Por eso me gusta la

(1) **Andrei Nuikin** lo intuyó en su polémico artículo *Atención: los segundos salen de la sombra*, publicado en 1990.

actual misantropía, el sentido trágico de la vida, de muchos intelectuales rusos. Me gusta que vayan dejando de relacionar los males eternos del ser humano con tal o cual régimen político. Me gusta que hablen más de la piedad que de la justicia social, que condenen la envidia y no la desigualdad, que profesen la responsabilidad personal que no el ilusorio bien común.

Muchas dudas se han aclarado cuando empezaron a salir del olvido las obras, antes prohibidas, de los intelectuales rusos de los finales del s. XIX y principios del XX, quienes vivieron una situación muy similar a la de ahora. **Dmitri Merezhkovski** escribió en el 1906: *"El hambriento proletario y el bien nutrido burgués tienen diferentes intereses económicos, pero su metafísica y su religión son iguales: la metafísica del sentido común moderado, la religión de la moderada saciedad burguesa"*. Hace casi 90 años, justo después de la primera fallida revolución rusa, Merezhkovski quiso subrayar que en la base de las revoluciones sociales estaba la envidia y la avidez de bienes materiales y no la indignación espiritual por un orden injusto. Llama la atención el hecho de que exigir la justicia social y criticar la burguesía, dos nobles ocupaciones de los intelectuales "progres" de hoy y de ayer, constituyen en reali-

"Hace casi 90 años, justo después de la primera fallida revolución rusa, Merezhkovski quiso subrayar que en la base de las revoluciones sociales estaba la envidia y la avidez de bienes materiales y no la indignación espiritual por un orden injusto."

dad una gran contradicción. La burguesía misma había sido producto de mayor justicia social, conseguida en la lucha contra la aristocracia feudal. El aburguesamiento

total, la formación de una enorme masa de gente orientada exclusivamente al consumo, el triunfo final de la "mediocridad conglomerada" (*"conglomerated mediocrity"* de **John Stuart Mill**) era, por lo tanto, una consecuencia lógica después de que la justicia social triunfara en la Rusia Soviética. Ya sabemos que a pesar de todo el esfuerzo intelectual y espiritual de los disidentes, a pesar de todo este "poder de los sin poder" que predicara **Vaclav Havel**, fue sólo el ansia del consumo insatisfecho lo que acabó con el ineficaz sistema socialista en Rusia.

"No envidiar a los que ganan dinero, sino intentar ganarlo también", aconseja a los rusos la economista **Larisa Piyásheva**. Entre los intelectuales rusos crece la comprensión de que entre la aspiración natural de vivir mejor, poseer bienes y disfrutar del ocio, y la sanguinaria revolución social, la diferencia sólo está en los medios. La antigua disidente, hoy líder de un pequeño partido de corte liberal, **Valeria Novodvórskaya** repite mucho esta frase de **Gandhi**: *"Ocupaos de los medios y el fin se ocupará de sí mismo"*.

(2) Según opinión generalizada, la creación literaria en Rusia se ha empobrecido mucho desde que los escritores se aficionaran a la política.

Del integrismo a la tolerancia

La "intelligentsia" rusa está sufriendo una de las más fuertes purgas de su historia. En este sentido la 'perestroika' ha empezado mucho antes. Ya para mediados de los años 80, siete de los 35 millones de licenciados que había en la URSS habían abandonado sus puestos de empleados, profesores, ingenieros o periodistas, para desempeñar tareas más sencillas y mejor retribuidas, por cuanto que más útiles para la sociedad en aquel momento: en las obras de construcción, al volante o detrás del mostrador. En los inicios de los 90, este proceso adquirió el carácter de éxodo masivo de profesionales de los puestos relacionados con el trabajo intelectual, más que nada hacia toda clase de actividades empresariales, negocios y chanchullos. Podría parecer que Rusia está viviendo una verdadera guerra de valores entre los intelectuales "procapitalistas" y los intelectuales "prosocialistas". En realidad, esta división no existe, como no puede haber en un país 35 millones de intelectuales. Simplemente, la mayoría de las personas que en su época se preparaban para el trabajo intelectual por consideraciones de comodidad e interés material, ahora han visto frustradas estas esperanzas: nadie más pagará en Rusia por páginas escritas sino por ejemplares vendidos, nadie financiará proyectos mega-

lónanos ni mantendrá un ejército de retratistas, poetas y filósofos cortesanos.

Uno de mis primos, sinólogo de profesión, se dedica ahora al comercio de minerales; no es muy rico, pero ha logrado ya salir de la "komunalka" -piso compartido entre varias familias- e incluso se compró una "deviatka", nombre bajo el cual se conoce en Rusia el modelo de coche Lada-Samara. Su poca fortuna hasta ahora lo ha salvado de la mafia, y la única vez que seis gorilas le visitaron en su apartamento fue por un socio suyo que se había metido en líos con el desaparecido "Chara Bank", una de las inocentadas financieras de más puro corte piramidal, que tuvieron que padecer los soviéticos en el curso de su dolorido destete.

Mi primo mayor goza de cierto desprecio por parte de la familia de mi otro primo, el pequeño. Su madre, guía en una pinacoteca de Moscú, y su padre, doctor en Historia y arqueólogo, contraponen este quehacer creativo y espiritual al de mi primo mayor. Le dicen que la capitalización de la economía y de las mentes de las personas destruye la cultura. "Hay cosas a las que no puedes poner precio" -anota mi tío, especialista en orfebrería del Reino Bactrio, que escribe, entre Zurich y

Moscú, un libro sobre sus hallazgos subterráneos bajo el patrocinio de cierto mecenas japonés. Por un momento, captó una expresión sarcástica en el rostro de mi

"Ya sabemos que a pesar de todo el esfuerzo intelectual y espiritual de los disidentes, a pesar de todo este 'poder de los sin poder' que predicara Vaclav Havel, fue sólo el ansia del consumo insatisfecha lo que acabó con el ineficaz sistema socialista en Rusia."

primo. Le veo, quizás, con ganas de preguntarle a mi tío cómo ha ganado su japonés esta fortuna para patrocinar estudios sobre el Reino Bactrio - acaso especulando con terrenos en alguna ciudad nipona-; pero mi primo se calla, porque en el fondo sé que a él también le gusta creer que hay cosas a las que no se puede poner precio. Mi tía recuerda la famosa definición de la libertad que hiciera **Lenin**: *"La libertad no es más que una necesidad consciente"*. *"Bien -me dice mi tía- de qué sirve la supresión de la censura cuando nuestras necesidades se inclinan por el culebrón. ¿Tanta 'perestroika' y tanta 'glásnost' para poder ver 'Cristal' y 'Dallas'? Después de 70 años de prohibición nos han dejado leer a Nabókov y no hemos leído más que 'Lolita' y sólo porque la anunciaban como novela erótica"*. Aquí mi primo trata de argumentar: *"Si Lolita nos acerca a Nabókov -dice- es mejor que nada. Si la bondad se aprende de los culebrones y no de Tolstoi qué más da"*. La controversia se apaga.

"Me duele ver a mi familia dividida, pero por otro lado me alegra este sano y tranquilo pluralismo doméstico, señal inequívoca de que han dejado ya de ser víctimas de una desgracia colectiva que los impersonalizaba, reduciendo todos sus sentimientos a dos: el miedo y el odio."

Me duele ver a mi familia dividida, pero por otro lado me alegra este sano y tranquilo pluralismo doméstico, señal inequívoca de que han dejado ya de ser víctimas de una desgracia colectiva que los impersonalizaba, reduciendo todos sus sentimientos a dos: el miedo y el odio.

Antes, educados en la retórica de la verdad absoluta, perdíamos la voz por convencer al prójimo, no pudiendo soportar que alguien tuviera una opinión o un modo de vivir distintos. Nuestro integrismo personal era el arma contra el integrismo del régimen. Ahora las peleas han terminado, y en este sentido me atrevería a decir que la historia también ha terminado en Rusia: las cosas que tienen precio están por un lado y las que no lo tienen por otro, cada vez mejor separadas y asequibles a todos, según las preferencias. Las fervorosas y trascendentales discusiones de cocina, tan famosas durante la época anterior, poco a poco dejan de tener sentido.

Gregori GUERMAN



“YO SOY NUESTRO”, O LOS SOLILOQUIOS DE UN CAMINANTE

Juan VELARDE FUERTES

Un azar ha juntado sobre mi mesa dos documentos que considero, históricamente, importantes. Ambos proceden de Buenos Aires. Yo no entiendo cómo nadie puede pretender ser culto en España sin estar al tanto de lo que surge de ese gran foco del pensamiento hispano que es la capital de Argentina.

LOS dos documentos tienen un soporte bien diferente. El uno es el excelente reporte, *José María Aznar, un español en carrera*, que **Rolando Rivière** publicó en *La Nación Revista* (1). Como siempre sucede, desde más allá de nuestras fronteras se observan nuestras realidades de modo más exacto que en medio de esta agitada ágora celtibérica. El otro es un libro, del que es autor **José Luis de Imaz**, *Soliloquios de un caminante* (2), que continúa sus memorias político-intelectuales iniciadas con su espléndido *Promediados los cuarenta (No pesa la mochila)* (3).

En el último libro publicado por el profe-

sor Imaz se relata una conversación que tuvo lugar en el Monasterio de La Rábida, provocada al hilo de un acontecimiento -un Foro Iberoamericano- del que yo fui responsable como Rector de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, que había organizado, de la manera perfecta a que nos tiene acostumbrados, **Antonio Lago Carballo**. El relato de Imaz centra algo muy importante: “*«Yo también soy nuestro».* Eso me lo contó el Presidente Rafael Caldera. Estábamos en el Monasterio de La Rábida y, tomándome por la espalda, mientras recorríamos aquellas celdas, pasó revista a algunas de sus experiencias de campa-

(1) Apareció en este suplemento dominical de *La Nación* el 30 de octubre de 1994, n° 1.321, págs. 44-47

(2) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

(3) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977.

ña electoral. «Fijese, Imaz», me contó, «que una vez llegué a un poblado de la meseta andina, y un hombre que nos había escuchado a los copeyanos, sacándose el sombrero,

se me acerca y dice: ‘Don Rafael, yo también soy nuestro’». *Nuestro, la irrenunciable pertenencia*” (4).

Los hombres de mi generación hemos intentado siempre buscar con ansia esa “nuestredad”. Muchos hemos considerado que, desde el punto de vista político, se iba a encontrar inmersa en una corriente de nuestra Historia contemporánea que arranca de los moderados, que intentaron aunar un constitucionalismo evidente con un rescate para él de personajes muy valiosos que habían servido a **Fernando VII**, a veces incluso después de haber sido doceañistas, como fue el caso del hacendista **José Canga-Argüelles**. A partir de los moderados, o sea, tras esa línea que va de **Narváez** a **Andrés Borrego**, más alguna aportación de la Unión Liberal con los “jóvenes turcos” de **O’Donnell**, ese impulso político es cambiado de su rumbo por el genio de **Antonio Cánovas del Castillo**. Más adelante, a comienzos del siglo XX, otro gran político, **Antonio Maura**, le comunicará un carácter multitudinario y un talante populista que, desde **Miguel Primo de Rivera**, se teñirá progresivamente de tonos autoritarios, como por otro lado correspondía a la época. El papel histórico de **Fra-**

“Patriotismo, catolicismo confeso y pragmatismo socioeconómico orientado hacia el desarrollo son, pues, los ingredientes básicos de esa gran corriente política que podríamos llamar la centroderecha española.”

ga fue el de reorientar todo ese vigoroso caudal político de nuevo hacia la democracia liberal, con lo que, de paso, se homologaba con diversas co-

rrientes -conservadoras, demócratas cristianas-, que habían pasado a tener notable significación en todos y cada uno de los países miembros de la Unión Europea. Fraga también la reforzaría con multitud de gentes que corrían el riesgo de desorientarse, una vez pasadas del Movimiento Nacional a la Unión de Centro Democrático de **Adolfo Suárez**, por la incapacidad política de éste para acometer una tarea de tan hondo calado ideológico, superpuesta a lo que, en cambio, supo efectuar perfectamente: desarrollar un proceso constituyente sin grandes traumas a partir de las Leyes Fundamentales anteriores.

Quedaba la labor de convertir a esta propuesta en vitalmente grata para las vastas clases medias españolas, que son el fruto de la prosperidad económica y de la apertura al exterior iniciadas en la década de los cincuenta y que habían ido, en buena parte, a sostener a un PSOE profundamente reorientado hacia la socialdemocracia por **Felipe González**. Esa es la tarea de la que ahora mismo es responsable **Aznar**.

Subyacente a esa historia de más de un siglo y medio, encontramos, para proporcionar homogeneidad a esa línea de lo que podría-

(4) Cfs. **Imaz**. *Soliloquios*, etc., ob. cit., pág. 58.

mos llamar la centroderecha española, tres componentes sistemáticos: un nacionalismo, o si se quiere un patriotismo, muy evidente; una relación más íntima de todo lo que se pudieran imaginar analistas superficiales, con el pensamiento de la Iglesia, a la que jamás se considera enemiga, por muchas fricciones que pudieran surgir; finalmente, una beligerancia muy clara para conseguir cotas importantes de desarrollo económico, para lo que ensaya, de modo casi incansable, diferentes modelos de política económica. Patriotismo, catolicismo confeso y pragmatismo socioeconómico orientado hacia el desarrollo son, pues, los ingredientes básicos de esa gran corriente política. Por eso es ingente el número de los españoles que se sienten, a lo largo del tiempo, afines con figuras como **Pedro Pidal, Bravo Murillo, Borrego, Cánovas, Francisco Silvela, Fernández Villaverde, Dato, Maura, La Cierva, el marqués de Comillas, Ángel Herrera, Miguel Primo de Rivera, José Calvo Sotelo, José María Gil Robles o José Antonio**. Por supuesto que entre estas figuras hubo choques, incomprensiones e incompatibilidades, a veces tan sonados que los miembros de sus séquitos consideraron que creaban abismos insalvables. Las olas de la historia los colmaron con facilidad y muchos de ellos presenciaron cómo sus partidarios pasaban con facilidad y sin mala conciencia, y aun menos sin sentirse

desleales, de un campamento a otro. La “nuestredad” reinó para facilitar esos trasvases. El que no lo entienda, no ha comprendido nada de la historia contemporánea española.

Resulta admirable comprobar cómo ésa es la esencia a la que pretenden servir también una serie de pensadores iberoamericanos, que en más de una ocasión incluso participaron en la elaboración, en el afianzamiento, o al menos, en el acompañamiento, del mensaje paralelo español. Uno de los más destacados, en este sentido, es **José Luis de Imaz**.

Un observador superficial consideraría que en su último libro no existe más que una glosa de problemas argentinos. Nada sería más equivocado. Ni uno solo de sus capítulos deja de tener una especie de inmediata trascendencia hacia España. Es fácil comprobarlo. El capítulo I, *Rumbo al Beagle* muestra el papel importante que desempeñó Imaz, con la famosa carta abierta que firmó junto a **Héctor Croxatto, Juan Gómez Millas, Felipe Herrera, Gustavo Lagos, Eduardo Latorre, Amador Neghme, Sergio Villalobos, Igor Saavedra, Ernesto Sábato, Victoria Ocampo, Luis F. Leloir, Sebastián Soler, Raul Prebisch, Felipe**

Tami y Jorge Luis Borges. Si se hubiera producido un insensato enfrentamiento, en aquellos días de 1977 y 1978, ¿cuál hubiera sido la actitud española? Las

“El elemento patriótico en el conflicto del Beagle estaba teñido del nacionalismo decimonónico que está en la base de la emancipación iberoamericana, adicionado más recientemente con el talante populista y revolucionario.”

posibilidades futuras de una acción hispana, ¿no hubieran quedado comprometidas durante tanto tiempo que quizá ya nunca hubiera podido imaginarse nada

conjunto? El elemento patriótico en el conflicto del Beagle estaba teñido del nacionalismo decimonónico que está en la base de la emancipación iberoamericana, adicionado más recientemente con el talante populista y revolucionario que le dio el Ejército francés, primero en Indochina -porque ahí éste se encontró una guerra diferente, que a la fuerza le recordaría en Dien Bien Phu lo sucedido en Valmy-, y en Argelia después. Un suboficial argentino, **Pedernera**, le dice a Imaz: “¿Lecturas? Bueno, *Larteguy*, ‘*Los Centuriones*’, por supuesto, pero también todas las otras sobre las tropas francesas en Vietnam, y las de los paracaidistas en Argelia. Léi a *Larteguy* porque lo leían todos los oficiales, en sus cuquetas y en el Casino” (5). Habían imbuido a la tropa una doctrina que podemos estar seguros que era análoga a la que se vivía entre los chilenos. **Pedernera** le indicará a Imaz: “Los suboficiales, y más aun los cabos, cuanto menos sepan, mejor. ...No pueden dudar. Comenzando por nuestros derechos. Nuestros derechos son absolutos, porque si dudan sobre los derechos, están perdidos” (6). Detrás anda la doctrina de la Seguridad Nacional, que tantas

“¿Y qué decir del capítulo ‘Reconquista/Buenos Aires’, impregnado de un admirable espíritu de misión cerca de las personas de menores rentas por parte de la Iglesia católica y de muchos universitarios argentinos y españoles?”

perturbaciones causaría y de la que, afortunadamente, se escapó España.

¿Y qué decir del capítulo siguiente, *Reconquista/Buenos Aires*, impregnado de un admirable es-

piritu de misión cerca de las personas de menores rentas por parte de la Iglesia católica y de muchos universitarios argentinos y españoles? Ahora mismo desarrollo un curso en el Centro Universitario Francisco de Vitoria, vinculado a los Legionarios de Cristo, donde es obligatorio algún tipo de prestación social para sus alumnos. Pero esa exigencia ha brotado, una y otra vez, en las filas de ese movimiento de centroderecha español. Desde las Conferencias de San Vicente de Paúl al Servicio Universitario del Trabajo, o desde el movimiento de reforma surgido del grupo de jesuitas de “Fomento Social” a la acción de ayuda a multitud de zonas pobres hispanoamericanas por parte de estudiantes españoles, como ahora mismo se lleva a cabo a través de la Fundación Cultural Cánovas del Castillo, todo es tan parecido a un lado y otro del Atlántico, que nos sirven a la perfección las experiencias de Imaz en el Instituto de Cultura Popular (INCUPPO), en las Escuelas Familiares Agrícolas (EFAS), o en Fundapaz. Pensemos en lo que expone sobre los errores de esta acción y el deslizamiento facilitado

(5) Cfs. **Imaz**, *Soliloquios*, etc., ob. cit. pág. 14.

(6) Cfs. **Imaz**, *Soliloquios*, etc., ob. cit. págs. 17-18.

por el Concilio Vaticano II hacia tareas socialmente cada vez más radicalizadas, aparte del problema básico -que residía, como escribe Imaz, en *“la pregunta de si realmente los sentía hermanos o si lo de ‘hermanos’ no sería una adjetivación pronunciada desde inaccesible distancia”* (7)-, que es totalmente análogo a lo vivido en España a partir de los años cincuenta.

El capítulo tercero, *Bajo un manto*, nos plantea la cuestión de Las Malvinas. ¡Cómo le duelen a Imaz las palabras de **Leopoldo Calvo Sotelo** en las Cortes, cuando señaló que ese tema era *“distinto y distante”*! (8). Imaz escribe que *“horrorizado por lo que leía, le envié un telegrama al Rey. En inglés, así lo entendería mejor, y en estos términos: «To the King of Spain. Zarzuela Palace. Madrid. Spain. Our mother is deserting». Y mi firma, la de un soberano desconocido. Pero el soberano de España, tres días después, dijo en las Cortes todo lo contrario que el Presidente del Consejo. Habló de filiación, de proximidad, de lo raigal entre los hombres y los pueblos. Un «yo también soy nuestro»”* (9).

El conflicto de Las Malvinas pro-

“Puedo decir con orgullo que al apoyar a Argentina en el conflicto de las Malvinas ‘yo también fui nuestro’, que el ‘Ya’ asimismo ‘fue nuestro’, y que a la diplomacia argentina en Madrid el que lo fuésemos, o no, pareció importarle una higa.”

vocó más de un equívoco en España. Estaba yo en México el día en que, con un Exocet, la aviación argentina había hundido un buque de guerra importante de la flota británica. Me lo comunicó, con júbilo no disimulado, **Juan Muñoz**, un catedrático de Estructura Económica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y diputado socialista por Segovia, en una recepción que se daba a un grupo de profesores españoles en el Colegio de México. Un joven diplomático español, movió tristemente la cabeza: *“¡Es un desastre para la Europa comunitaria, de la que vamos a formar parte!”*, nos explicó. Ambos, el profesor Muñoz y yo, replicamos con viveza que el conflicto era de “anglos” contra “hispanos”, y que la decencia exigía nuestra ayuda sin fisuras a los hispanos, que en este caso eran los argentinos.

Todos tenemos algo que reprochar en esta cuestión. Era yo entonces miembro del Consejo Editorial de Editorial Católica, que publicaba un

(7) Cfs. **Imaz**, *Soliloquios*, etc., ob. cit., pág. 52.

(8) Esa expresión desafortunada muy probablemente tiene su raíz en un párrafo del libro de **Luis Romero**, *Por qué y cómo mataron a Calvo Sotelo*, Planeta, Barcelona, 1982, pág. 112, en el que plantea así la enemistad entre **Casares Quiroga** y **José Calvo Sotelo**: *“Física, política, temperamental y humanamente son opuestos y las posiciones de ambos en el Parlamento son igualmente distantes y distintas”*. La raíz parece inequívoca, y el contexto tan diferente muestra aun más lo desafortunado de la expresión que critica Imaz.

(9) Cfs. **Imaz**, *Soliloquios*, etc., ob. cit., pág. 62.

periódico en aquel momento muy influyente, *Ya*, aparte de tener varios provinciales con un peso importante en la opinión -*La Verdad* de Murcia, *Ideal* de Granada y *Hoy* de Badajoz-, y conseguí que el Consejo decidiese apoyar a fondo la causa argentina, con todo lo que tal cosa suponía por ser el *Ya* portavoz de la Conferencia Episcopal Española. Personalmente redacté cuatro editoriales (10), un artículo firmado (11) y cerré con dos notas, *La posguerra argentina* (12) y *La guerra de las Malvinas* (13). Un día comenté con el director del periódico que no había recibido ni una tarjeta de agradecimiento de la Embajada argentina en Madrid; me contestó: -"No te asombres, porque con lo volcado que ha estado el periódico en favor de la causa de esa República, yo tampoco he recibido ni una simple nota de un agregado cualquiera, cuanto menos del embajador. Están con sus problemas de transición política y de crisis económica, y lo de Malvinas, al me-

“¿Quién puede ser el padre Moledo español del capítulo IV? Conforme lo leía se me iba la mente, primero, a lo que comenzó a ser y, luego, fracasó, por no saber suficientes ciencias sociales, el padre José María de Llanos S.J.”

nos los de aquí, prefieren, como ves, ignorarlo”. Puedo decir con orgullo que “yo también fui nuestro”, que el *Ya* asimismo “fue nuestro”, y que a la diplomacia argentina en Madrid el que lo fuésemos, o no, pareció importarle una higa.

¿Quién puede ser el padre Moledo español del capítulo IV? Conforme lo leía se me iba la mente, primero, a lo que comenzó a ser y, luego, fracasó, por no saber suficientes ciencias sociales, el padre **José María de Llanos S.J.**; también al padre Maximino, o sea al después obispo don **Maximino Romero de Lema**; para mí, más aun al abad Don **Luis María Logendio O.S.B.**, que mucho traté en la Abadía del Valle de los Caídos, y del que me despedí en 1983, en la Abadía de Leyre, convencido de que era la última vez que lo veía. Ahora Moledo tendría rasgos del teólogo salmantino **Olegario González de Cardedal** y del arzobispo de

(10) Son los titulados *La crisis CEE-Argentina*, en *Ya*, 14 abril 1982, año XLVII, n° 13.624, pág. 4; *Envío a Iberoamérica*, en *Ya*, 29 mayo 1982, año XLVII, n° 13.663, pág. 4; *Atención a Buenos Aires*, en *Ya*, 1 septiembre 1982, año XLVII, n° 13.744, pág. 4, que en *Hoy* de Extremadura. 1 septiembre 1982, año XLVIII, n° 14.798, pág. 2, titularon *La crisis argentina*; finalmente, *The Falkland Steel Corp.*, en *Ya*, 23 de septiembre 1982, año XLVII, n° 13.763, pág. 4.

(11) *Homenaje a la Argentina*, en *Ya*, 25 mayo 1982, año XLVII, n° 13.659, pág. 13; lo reprodujo íntegramente *La Voz de Asturias* el 26 de mayo de 1982, año LIX, n° 19.814, pág. 2.

(12) En *Ya*, 22 enero 1983, año XLVIII, n° 13.865, pág. 36; en esa nota recojo ya el origen de la expresión “distinto y distante” de *Leopoldo Calvo Sotelo*.

(13) En *Ya*, 11 junio 1983, año XLVIII, n° 13.985, pág. 40, basada en los libros de **Andrada**, *Guerra aérea en las Malvinas*; **Kasamzew**, *Malvinas a sangre y fuego*, y **Túrolo**, *Así lucharon*.

Pamplona, **Fernando Sebastián**. Todos ellos pasaron a vivir una espiritualidad nueva, que tenía poco que ver con la que había impregnado mi niñez. Todos ellos significan en España lo mismo que Moledo supone para Imaz y su generación. Por eso éste lo convierte en algo parecido al “ideal typus” del sacerdote que sabe comprender y hablar a los universitarios actuales.

Incluso la Ucacha que centra el capítulo quinto, es algo bien conocido en la vieja España. Acabo de leer las hipótesis por las que ahora se cree que un gran economista del siglo XVII, el doctor **Sancho de Moncada**, parece que fue llamado “el Capón”. Tuvo predicamento importante en la corte de **Felipe IV**, e irritó a la alta nobleza con sus puntos de vista. El apodo es posible que sea sólo fruto de esa irritación, o motivado también porque Sancho de Moncada venía de una familia de mercaderes toledanos, con ascendencia de judíos conversos. Hasta bien entrado el siglo XVIII duró el proceso de



amalgamar los diversos grupos raciales hispanos. En Ucacha va todo, parece, más aprisa, justo cuando llegan a España nuevas oleadas de inmigrantes que van a plantear, sino los problemas de Toledo, sí los de esta localidad argentina (14).

“Imaz nos habla del caso de Rafael, un joven montonero que había sido discípulo suyo y que, desde una beca en Alemania, decide que ‘la burguesía jamás va a renunciar voluntariamente a nada de su riqueza’ por lo que no queda otro remedio que ‘expropiársela, para darla’.”

Impresiona la

(14) En la pág. 98 se lee: “Ucacha es la frontera sur de ese maní cordobés..., el único producto de exportación viable de la zona... Y toda Europa, incluidas las llanuras de Hungría, Transilvania y Ucrania, no tiene una sola hectárea que pueda producir esta oleaginosa”. No sé de dónde habrá extraído esto el profesor Imaz. En España el cacahuete o maní, según el Anuario Estadístico 1993 (INE, Madrid, 1994), pág. 282, había subido hasta las 2.390 Ha. en 1988, y desde ahí ha descendido a las 621 en 1990; este año se recogieron 1.930 toneladas -6.177 en 1985-, y es además un cultivo tradicional entre nosotros.

meditación en el peñón de la isla Martín García -capítulo sexto- sobre la guerra oscura que se desarrolló en Argentina: “Es cierto, la guerrilla había impuesto las reglas de juego, la metodología y los escenarios de combate, Pero la represión -que obedeció a una orden legítima y constitucional- se colocó operacionalmente a su altura, y si el terrorismo subversivo llenó el país de cadáveres, la represión de las Fuerzas Armadas, legítimas, ni siquiera dejó a los parientes de las víctimas la posibilidad de identificar cadáveres, de dar sepultura a los suyos” (15). Precisamente en estos momentos en que el asunto GAL, tan paralelo, ha estallado en España, es preciso aprender de lo ocurrido en la República hermana. En estas situaciones puede ocurrir cualquier cosa. Imaz nos habla del caso de Rafael, un joven montonero que había sido discípulo suyo y que, desde una beca en Alemania, decide que “la burguesía jamás va a renunciar voluntariamente a nada de su riqueza” por lo que no queda otro remedio que “expropiársela, para darla”. Desapareció con su mujer en Mendoza, y dejó sus cuatro hijos en una guardería y, en una pared de su cuarto, en casa de su

“La Unión Europea, a poco sagaz que sea, ha de pensar que no sería nada malo establecer un tratado de libre comercio con Mercosur. De ser así, España y Gran Bretaña serían socios, después de haber sido feroces rivales, para el comercio con el Plata y sus contornos.”

padre, general de Sanidad, “una faja en la que estaba escrito: «La vida solamente vale la pena de ser vivida para inmolarla en una causa que nos trascienda. José Antonio»” (16).

En ese mismo capítulo, de pronto, Imaz cambia el ritmo. En esa isla Martín García “Sarmiento la imaginó sede de una utopía. Allí establecería la aduana única rioplatense para la libre navegación de los ríos, retirándose la de Buenos Aires”. Eso le lleva a pensar a Imaz sobre “cuando la integración entre nuestros cuatro países del Sur sea una realidad tangible”. Son los actuales, momentos de progreso del Mercosur. La Unión Europea, a poco sagaz que sea, ha de pensar que no sería nada malo establecer un tratado de libre comercio con Mercosur. De ser así, España y Gran Bretaña serían socios, después de haber sido feroces rivales, para el comercio con el Plata y sus contornos. Muy probablemente esto alegraría a **Rubén Darío**, el que en el Tigre Hotel fechó la *Marcha Triunfal* que publicó *La Nación*, porque está pensada para un desfile victorioso en la Avenida de Mayo. Esto, también, nos alegraría a los hispanos de España, desasosegados porque

(15) Cfs. **Imaz**, *Soliloquios*, etc., ob. cit., pág. 112. De esta cuestión me ocupé, basándome en la obra de **Estela Puccio Borrás**, *Nunca es demasiado tarde*, en mi nota *Llanto por una muchacha montonera*, en *Ya*, 9 julio 1983, año XLVIII, n° 14.009, pág. 52.

(16) Cfs. **Imaz**, *Soliloquios*, etc., ob. cit., págs. 114-116. La cita de **José Antonio** no es literalmente ésta, pero sí es idéntico su sentido.

la Unión Europea parece habernos cortado muchos enlaces con Iberoamérica.

El estructuralismo económico latinoamericano comenzó siendo una excursión heterodoxa. Nació con el ensayo *El desarrollo económico de la América latina y sus principales problemas*, de **Raul Prebisch** (Naciones Unidas, 1949), y en julio y agosto de 1950, le llegó su primer y contundente ataque por parte de **Jacob Viner**, en un ciclo de conferencias que éste pronunció en la Fundação Getulio Vargas. Se publicaron en la *Revista Brasileira de Economia* en junio de 1951, y en 1961 aparecieron en español bajo el título *Comercio internacional y desarrollo económico*, (Tecnos, Madrid). Viner había mantenido una dura polémica con quien es uno de los padres -nunca confeso- de este estructuralismo económico latinoamericano, el rumano **Mihail Manoilescu**, -el otro padre es el alemán **Wagemann**- al criticar Viner con dureza la *Teoría del proteccionismo y del comercio internacional* de este profesor rumano, (el original francés se publicó en 1929, la versión inglesa es de King, 1931, y la española, de 1943, de la Dirección General de Comercio y Política Arancelaria, Madrid, impulsada por **Manuel Fuentes Irurozqui** dentro del nacionalismo económico que parecía triunfar entonces)

“El mundo del estructuralismo económico se deslizó desde el proteccionismo inicial a un marxismo cada vez más expreso. Pronto enlazó con un populismo que se convirtió en un enemigo radical de los patrones del mundo capitalista.”

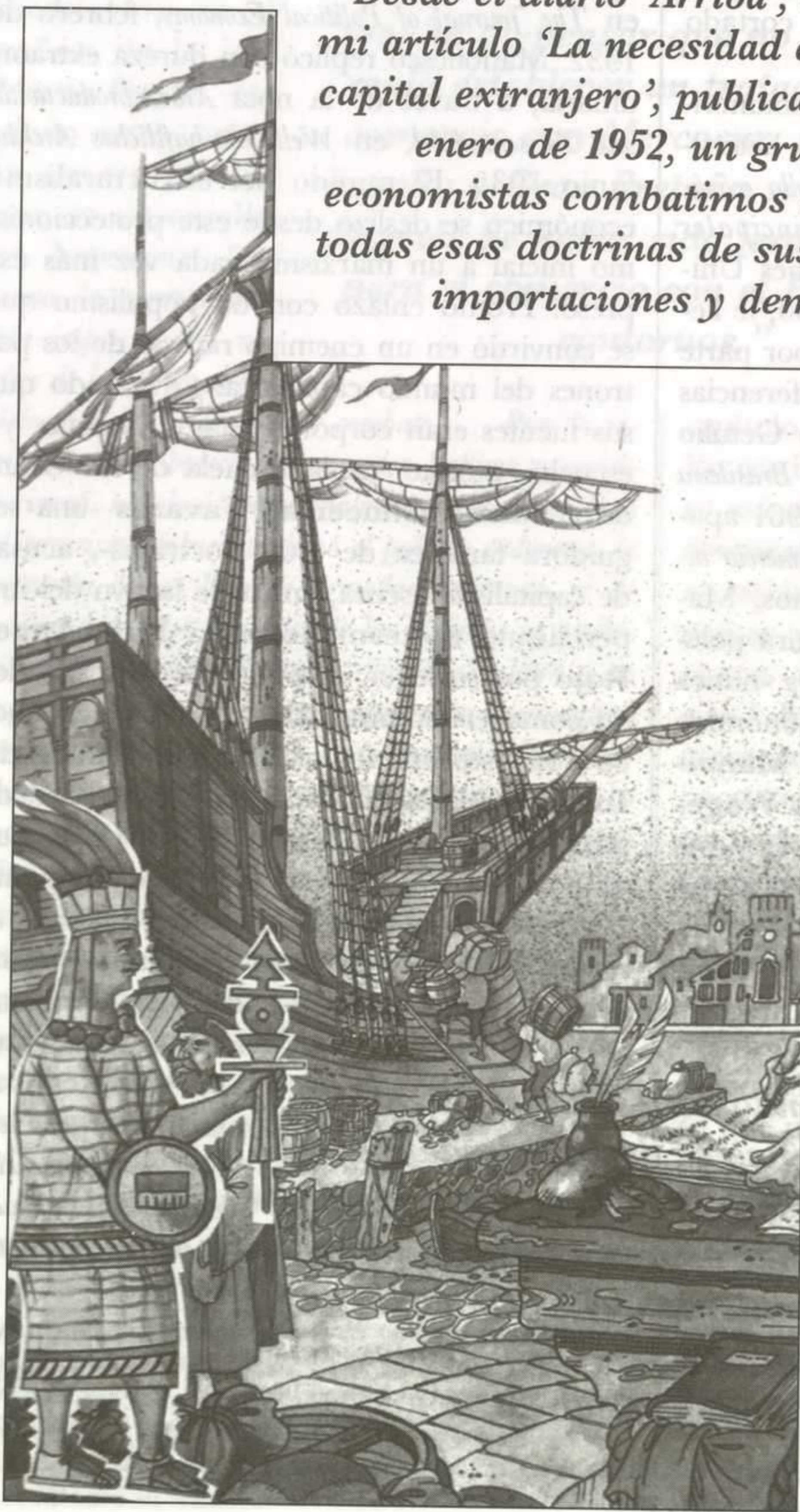
en *The Journal of Political Economy*, febrero de 1932. Manoilescu replicó con dureza extraordinaria, a través de la nota *Arbeitsproductivität und Aussenhandel*, en *Weltwirtschaftliches Archiv*, junio 1935. El mundo del estructuralismo económico se deslizó desde este proteccionismo inicial a un marxismo cada vez más expreso. Pronto enlazó con un populismo que se convirtió en un enemigo radical de los patrones del mundo capitalista. Olvidando que sus fuentes eran corporativistas y fascistas, yo escuché, atónito, en la Escuela de La Granda, a **María Conceição Tavares** -una seguidora fanática de estas doctrinas-, acusar de capitalista-fascista, amén de lacayo del imperialismo norteamericano, a **Luis Angel Rojo** por sostener un punto de vista ortodoxo como economista. Del mismo modo chocó con este estructuralismo **José Luis de Imaz** en el Paraninfo de la Universidad de San José de Costa Rica, y le ocurrió lo que al hoy Gobernador del Banco de España: *“Merecí la unánime rechifla, silbidos, sucedidos de improperios y, por boca de un venezolano, hasta sus dudas sobre mi virilidad”*. Todo porque en una

ponencia, que titulaba significativamente *Adiós a la teoría de la dependencia*, *“dudaba de la capacidad explicatoria de esa teoría”* (17).

En España tuvimos una versión

(17) Cfs. **Imaz**, *Soliloquios*, etc., ob. cit., págs. 122-123.

“Desde el diario ‘Arriba’, a partir de mi artículo ‘La necesidad española de capital extranjero’, publicado el 17 de enero de 1952, un grupo de economistas combatimos con dureza todas esas doctrinas de sustitución de importaciones y demás.”



autóctona de tal teoría de la dependencia. Su último representante de alguna influencia fue **Pedro Gual Villalbí**. Desde el diario *Arriba*, a partir de mi artículo *La necesidad española de capital extranjero*, publicado el 17 de enero de 1952, un grupo de economistas combatimos con dureza todas esas doctrinas de sustitución de importaciones y demás. Cuando, a partir de la década de los sesenta, la economía española comenzó a desarrollarse con fuerza, mientras se abría al exterior, comenzamos a contemplar, asombrados, desde el balcón español, cómo la economía iberoamericana, bien pertrechada por la CEPAL de munición estructuralista, iba camino de un colosal reventón. Todos sabemos hoy cómo se produjo éste en la llamada “década perdida”. Imaz tiene la gloria de haber ido a hurgar al dragón, que en San José de Costa Rica encabezaban **Pablo González Casanova**, **Theotonio dos Santos**, **Enzo Faletto** y **Vania Brambilla**.

Yo he de confesar que me esforcé en tratar de saber si en este mensaje del estructuralismo

económico latinoamericano había algo que mereciese la pena. En el número de 23 julio - 2 septiembre 1980, bajo el título *España, ¿Europa subdesarrollada?*, publiqué en *Perspectivas y Mercado* una muy dura crítica contra una obra de un miembro de esta escuela, **Dudley Seers**, que enseñaba en Sussex. No mucho después, en el coloquio que siguió a una conferencia de **Aldo Farrer**, donde sostuvo la misma tesis de su *Vivir con lo nuestro*, esto es que Argentina podía prescindir del comercio internacional y por ello, amenazar a la Banca acreedora internacional con no pagarle ni un céntimo de la deuda externa del país, con lo que se tambalearía el sistema financiero mundial, me permití decirle que la Banca quedaría impertérrita, porque pronto liquidaría con su cuenta de resultados las pérdidas originadas por los préstamos iberoamericanos, pero que Argentina pagaría muy caro un reto así. Se lo envié como mensaje, algo después, a **Alán García**, cuando, a través de **Carbonetto**, creyó que en el estructuralismo económico latinoamericano, aprehendido por APRA, estaba el futuro de Perú. Me replicó con otro mensaje a través del embajador peruano en Madrid, que pronto yo tendría que rectificar.

Este capítulo séptimo, es seguido por dos -Paseo Colón y Palacio Pizzurno- que me retrotrajeron a mi estancia como secretario general técnico, los años 1974 y 1975, en el

“Yo he de confesar que me esforcé en tratar de saber si en este mensaje del estructuralismo económico latinoamericano había algo que mereciese la pena.”

Ministerio de Educación y Ciencia. ¿Cómo esa barbaridad del “ingreso irrestricto” en la Universidad no me iba a obligar a rememorar mi batalla, al lado de **Cruz Martínez Esteruelas**, en defensa de la selectividad? Aun recuerdo el clamor que se alzó contra nosotros desde el mundo de la oposición política de todo tipo. Veinte años después no han atinado los ministros sucesivos, no ya a mejorarla, sino a cambiarla una pizca. La batalla de Imaz fue nuestra batalla. También después de ella, como Imaz, creo que hay que compartir lo que sostiene **Margaret Thatcher**: “Soy una mujer de convicciones. Ese es el lenguaje que comprendo. Nadie muere héroe aferrado al mástil del consenso”.

El capítulo décimo, *Patio de las Palmeras*, es una crítica tremenda, planteada desde el propio justicialismo, a la manera que tiene de hacer política **Carlos Menem**. La cuestión básica no es si el fin justifica los medios, sino, sencillamente, si no conviene a las corrientes de centro derecha jugar limpio, con todos sus riesgos y, también, con todas sus ventajas. Es lo que planteó entre nosotros Antonio Maura. También éste pensaría como Imaz: “Cuando alguien está en el poder para hacer algo, su renuncia por imprevista, termina siendo un acto político perfecto. Es perfecto en sí mismo. Y no por aspirina de conciencia. Sino

porque es una lección ejemplarificadora y un acto político preñado de futuro. Es un menosprecio también para otros; es decirles yo cambio un presente

impreciso por un futuro seguro" (18).

Por cierto, cuando al hilo de todo esto aborda Imaz la corrupción política y plantea el "caso CHADE" (19), me asaltó una sospecha: la de si lo conocían a fondo nuestros inversores en actividades tarifadas que han desembarcado, como antaño los sucesores de la DUEG alemana con **Cambó** a la cabeza, en la gran República del Plata.

El capítulo undécimo y final, *Alturas de Tilcara*, es de obligada reflexión para nuestros políticos. Porque sí, efectivamente, han de estar atentos a las encuestas, a los escándalos, a las cifras coyunturales, a las peleas

"Hay que imaginar el futuro de España, no el pasado mañana, lo que exige saber cómo ha de actuarse en un mundo tan cambiante como el actual.

Desde ahí es preciso, por supuesto, avizorar además, intensamente incluso, si realmente somos 'nuestros' respecto a Hispanoamérica."

de los afiliados, pero, superando todo eso, deben subir a reflexionar de vez en cuando a nuestro Tilcara. Es decir, hay que imaginar el futuro de España, no el pasado mañana, lo que exige saber cómo ha de actuarse en un mundo tan cambiante como el actual. Desde ahí es preciso, por supuesto, avizorar además, intensamente incluso, si realmente somos "nuestros" respecto a Hispanoamérica. Porque si no lo hacemos así, si no ascendemos a las alturas de Tilcara, nos quedaremos sin contemplar nuestro futuro, resecos, como la estatua momificada de sal de la mujer de **Lot**.

Juan VELARDE FUERTES

(18) Cfs. **Imaz**, *Soliloquios*, etc., ob. cit., págs. 177-178.

(19) Cfs. **Imaz**, *Soliloquios*, etc., ob. cit., págs. 182-183.

MÉXICO: LA MÁSCARA Y LA SOBERBIA

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

En 1995, en el mismo dintel del siglo XXI, se cumplen seiscientos setenta años -contados desde la llegada de los "mexica" al Anahuac y la fundación de Tenochtitlán (1325)- de la historia de México. Un largo camino, en el cual se suceden procesos de permanencia y cambio que dan sentido a la realidad histórica. De este "largo camino" se han hecho muchas periodizaciones y clasificaciones, por quienes confunden la historia con la botánica, pero todas ellas adolecen de subjetivismo nominalista o intencionalidad política, lo que las hace escasamente aprovechables para proporcionar una imagen del marco en que se desenvuelve su historia.

EN México, cerrado en un nacionalismo a ultranza, ha predominado lo equívoco y lo ambiguo, que se produce en el momento en que algo se modifica lo suficiente para ser "otra cosa", aunque siga siendo lo

que era; las metamorfosis tienen que ocultarse; de ahí la máscara, imperturbable expresión de la profunda soberbia de los políticos en el poder, en la que se advierte una especie de desprecio por todo lo que no

"La época hispánica transcurrió en tensión permanente entre el imperio indígena que fue y el Virreinato de la Monarquía española, lejana, pero presente, a través de instituciones territoriales."

sea mexicano, una superioridad insuperable y, en definitiva, una actitud agresiva respecto al otro, creadora de una situación inmovilista e irrespirable en el interior que, de vez en cuando, ha estallado con violencia psicótica, como en Chiapas.

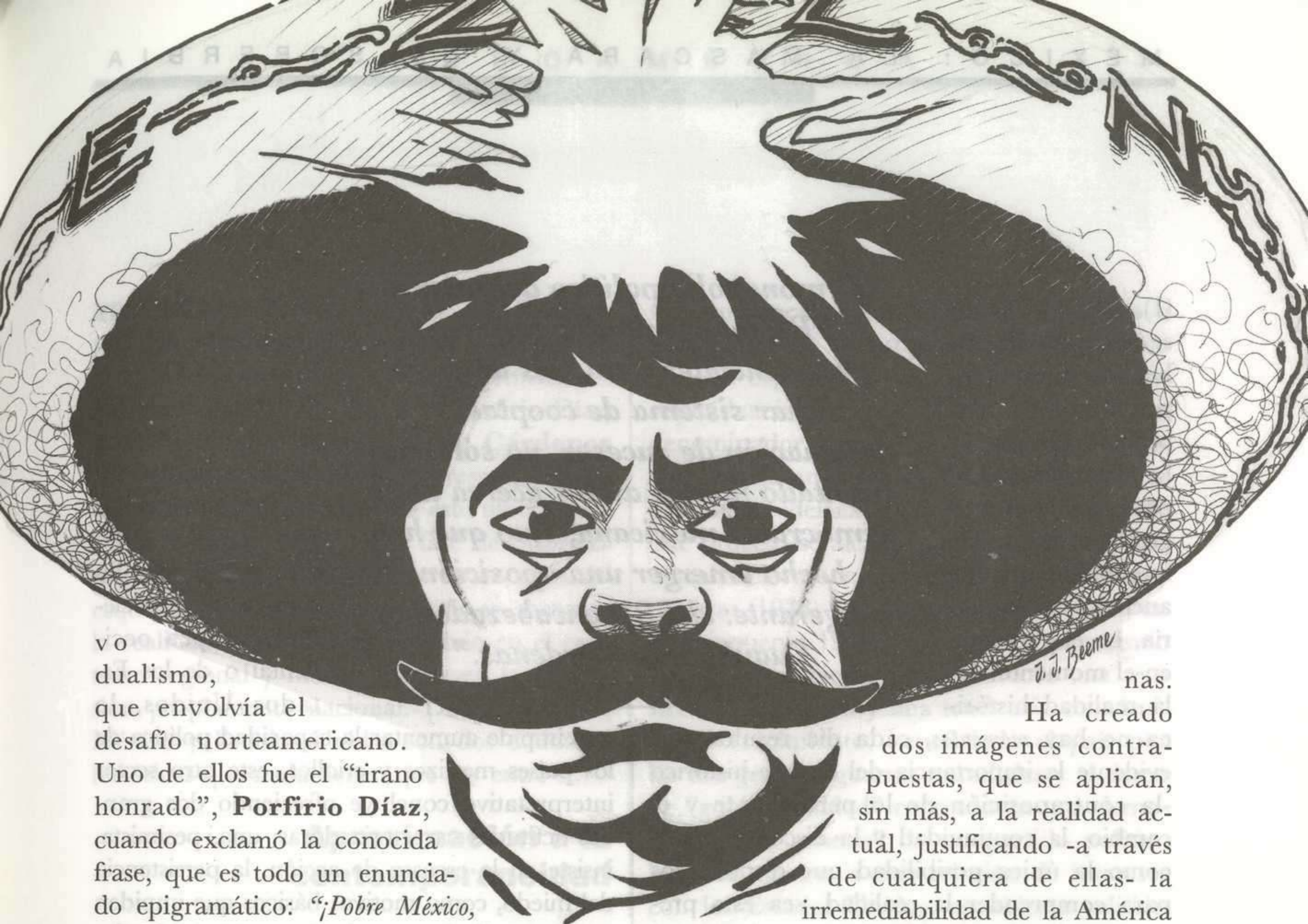
La persistencia del pasado

Durante 485 años -los que van desde la fundación de Tenochtitlán hasta el final del Virreinato de la Nueva España- los *tenochca*, españoles, criollos, mestizos e indígenas, habitantes del eje histórico de la laguna de Texcoco, estuvieron sometidos a una duda permanente entre dos opciones: ¿oriente u occidente?, ¿teocracia o religación?, ¿*calpulli* o estratificación social?, ¿soledad o comunicación? Y así, indefinidamente. Casi siempre inmersos en polémicas resueltas a palos o a tiros, teniendo que soportar sistemas políticos impuestos, pero aceptados, entre dos modelos: el Estado azteca, de raíz militarista y religión mítica; el Virreinato, fundado en 1535, en torno al cual cristalizó la cultura novohispana. Este dualismo perduró -en distintos procesos temporales- medio milenario, con una característica muy especial: la impronta cultural indígena en simbiosis con los específicos perfiles del humanismo español. Entre ambos modelos transcurrió la época hispánica, en tensión per-

“Los Estados Unidos fueron para estos países iberoamericanos paradigma de futuro y modelo de bienestar y prosperidad. Muy pocos supieron apreciar los peligros del nuevo dualismo que envolvía el desafío norteamericano.”

manente entre el imperio indígena que fue y el Virreinato de la Monarquía española, lejana, pero presente, a través de instituciones territoriales -audiencias, gobernaciones, capitanías generales, apostaderos, intendencias, cabildos- que cumplían sus funciones administrativas y políticas, en una situación de privilegiado emplazamiento interoceánico de enorme extensión: más de cuatro millones de kilómetros cuadrados, desde las “provincias internas” del Norte (California, Arizona, Sonora, Sinaloa, Nuevo México, Nueva Vizcaya, Nuevo León, Coahuila, Texas) hasta el istmo de Coatzacoalcos-Tehuantepec. Este fue el legado que dejó la Monarquía española a la Nación mexicana.

También quedó una vecindad fronteriza con los Estados Unidos -independientes desde 1776- que en 1823 encauzaba el “destino manifiesto” mediante la doctrina **Monroe**. Entre los muchos significados asignados a dicho enunciado doctrinal, creo que el más importante es aquel que lo considera afirmación de una *Revolución* nacionalista protestante, ante el movimiento conservador europeo de la *Restauración*. Ello condujo el impulso comercial norteamericano hacia la absorción de las materias primas iberoamericanas. Los Estados Unidos fueron para estos países paradigma de futuro y modelo a seguir para alcanzar modelos de bienestar y prosperidad. Muy pocos supieron apreciar los peligros del nue-



vo dualismo, que envolvía el desafío norteamericano. Uno de ellos fue el “tirano honrado”, **Porfirio Díaz**, cuando exclamó la conocida frase, que es todo un enunciado epigramático: “*Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!*”.

El México de la postmodernidad

El proceso histórico de México en el siglo XX ha sufrido muchas interpretaciones, de las cuales quiero destacar tres: la *sociológica*, partió del impulso que la revolución intelectual del siglo XX dio a las ciencias humanas y sociales y se afirmó con la moda imperante en las Universidades norteamerica-

“México sufrió un desgarrón territorial propinado por los EE.UU. en la guerra de 1846 a 1848, en cuyo transcurso perdió 2.323.574 kilómetros cuadrados.”

nas. Ha creado dos imágenes contrapuestas, que se aplican, sin más, a la realidad actual, justificando -a través de cualquiera de ellas- la irremediabilidad de la América

hispanica: una imagen de miseria y represión, desórdenes y anarquía, donde el ansia de libertad queda cortada por la brutalidad de las dictaduras, población incontenible, acumulación de rentas y permanente injusticia social. La otra imagen presenta todo lo contrario: un continente desbordante de riqueza, portador de una importante cultura humanística, en la que destaca una escuela novelística de primera magnitud, ejemplo de honda preocupación intelectual,

región de grandes fortunas, en la que los Estados, en permanente ruina financiera, sólo viven del folklore y el turismo de lujo

(1). Los sociólogos se escapan de los hechos dinámicos, prescinden del proceso histórico y la temporalidad para ir a la estratigrafía estática. De este modo quedan anclados en la teoría, en el conflicto, en el momento. En la realidad histórica no hay *momentos*, cada día resulta más evidente la importancia del *discurso* histórico -la contraposición de lo permanente y el cambio, la continuidad y la discontinuidad- como la única posibilidad que disponemos para comprender la realidad, sea ésta presente o pasada (2), del mismo modo que el único medio que tenemos de advertir las posibilidades del futuro es mediante la previsión estadística (3).

Otro sector de interpretación proviene del Psicoanálisis y la Psicología en su proyección social (4), en las escuelas de Psicología Profunda (5); en análisis de comportamientos menta-

“El monopolio político del mismo PRI, los ilimitados poderes presidenciales para seis años, el peculiar sistema de cooptación y designación de sucesor, no sólo han suscitado fuertes dudas acerca de la democracia mexicana, sino que han hecho emerger una oposición beligerante: el PRD encabezado por Cuauhtemoc Cárdenas.”

les, como el muy importante del Dr. **Francisco Guerra** (6). A partir de interrogantes acerca de la capacidad de los iberoamericanos para acceder a niveles de desarrollo propios de la sociedad europea occidental o de los Estados Unidos, lo

que impide aumentar la capacidad política de los países mestizos y criollos, este otro sector interpretativo concluye ofreciendo dos grandes actitudes caracterizadoras: una, pesimista, insiste en la escasez de acción, la persistencia del miedo, como motivos básicos que impiden mantener ilusiones colectivas, manteniendo, por el contrario, la desigualdad, la desesperanza y el choque violento de intereses. La otra, optimista, es esperanzadora, destaca la aportación de espíritus selectos en el camino de la filosofía, el pensamiento y la literatura.

Un tercer segmento interpretativo, radica en el análisis económico, como vemos en

(1) **ALAIN TOURAINE**: *La parole et le sang. Politique et société en Amérique Latine*, Ed. Odile Jacob, 1988 (Ed. española Espasa-Calpe, Madrid, 1989).

(2) **BARTOLOMÉ ESCANDELL BONET**, *Teoría del Discurso Historiográfico*, Universidad de Oviedo, 1994.

(3) **JEAN PIAGET, W.J.M. MACKENZIE, Paul F. LAZARFELD** y otros: *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

(4) **OTTO KLINEBERG**: *Social Psychology*, 2ª ed., Holt, Rinehart and Winston, New York, 1954.

(5) **DIETER WYSS**: *Las escuelas de Psicología Profunda. Evolución. Problemas. Crisis*, Madrid, Gredos, 1964.

(6) **FRANCISCO GUERRA**: *The pre-Columbian mind. A study into the aberrant nature of sexual drives, drugs affecting behaviour, and the attitude to life and death, with a survey of psychotherapy in pre-Columbian America*, London-New York, Seminar Press, 1971.

Pierre Leon (7) o, sobre todo, en **Rostow** (8), que, con especial referencia a México en la aplicación de su teoría, sitúa la *prerrevolución industrial* entre 1877 (época de Porfirio Díaz) y el final de la presidencia de **Cárdenas** (1940); la etapa de *despegue* corresponde a los años 1940-1960. A partir de éste último año, México parece entrar en la fase de *crecimiento automantenido*. Si lo estudiamos en la estela del esquema norteamericano, quizás se acerca a la realidad, pero de ningún modo en el contexto regional y mucho menos en la dimensión propiamente nacional. Definitivamente, México y Estados Unidos son dos entidades históricas que nada tienen que ver entre sí.

Aproximación a la contemporaneidad

Para aproximarse a la realidad debe partirse del asentamiento del nacionalismo (9) que en la doctrina oficial de México es ultranacionalismo a ultranza, a la mexicana, es decir,

“En el estallido de Chiapas se da una dimensión freudiana en la que se mezclan infinidad de matices: una invocación a la revolución agraria de Zapata, la teología de la liberación en su dimensión jesuítica, y la guerrilla rural, siguiendo el modelo de Ernesto Guevara.”

sin fundamentos concretos de referencia o motivación de su propio desarrollo político (10). Se expresa en tres etapas sucesivas: Independencia/Reforma/Revolución, con un denominador común: la postura de seguridad ante la amenaza de intervención militar procedente del exterior. El punto límite de este proceso se alcanza con la política de nacionalizaciones de las empresas petrolíferas y mineras (1938) y el cambio constitucional en el quinquenio 1940/45, en que el paroxismo liberal se estaciona, produciéndose una reorientación política y una tendencia económica de crecimiento, beneficiado el país por las dos grandes guerras mundiales y el deseo de “governabilidad” centrado en una democracia “sui generis” de un partido político burgués, abierto a una relación de intereses con los Estados Unidos, en abierta colisión

con el desgarrón territorial propinado por éstos en la guerra de 1846 a 1848, en cuyo transcurso México perdió 2.323.574 kilómetros cuadrados. El Partido Revolucionario Insti-

(7) **PIERRE LEON**: *Economies et Sociétés de l’Amérique Latine. Essai sur les problèmes de développement à l’époque contemporaine*, 1815-1967, París, 1969.

(8) **ROSTOW, Walt W.**: *Las etapas del crecimiento económico*, 1966.

(9) **GIL DELANNOI** y **PIERRE-ANDRE TAGUIEFF** (Comp.): *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Buenos Aires, México, 1993, Ed. Paidós.

(10) **MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA**: “El nacionalismo, anacronismo de la post-modernidad”, en *Historia Abierta*, núm. 14, Madrid, Noviembre, 1994.

tucional (11) hoy está agotado. En las últimas presidencias -Díaz Ordás, Echevarría, López Portillo, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari- se ha hundido hasta cotas bajísimas de eficacia, se han creado verdaderos conflictos de protestas políticas, sociales e intelectuales. El monopolio político que se ha otorgado el mismo PRI, los ilimitados poderes concedidos a los presidentes por un período de seis años, el peculiar sistema de cooptación y designación de sucesor, no sólo han suscitado fuertes dudas acerca de la democracia mexicana y la revolución que la sustenta, sino que han hecho emerger en el tejido social y político una oposición beligerante: el partido de la Revolución Democrática (PRD) encabezado por **Cuauhtemoc Cárdenas** y un antagonismo al "oficialismo", muy visible en determinados Estados periféricos de México DF y el Estado que lo incluye. Especialmente en Michoacán, Baja California, Guerrero. En las últimas elecciones, en medio de la violencia y la abstención, todavía ha conseguido el PRI imponer como presidente a **Ernesto Zedillo Ponce de León**, cuyo

"El EZLN es un movimiento claramente político -no de petición y redacción de leyes agrarias por abogados, que dio carácter a la rebelión de Zapata, apoyada por las armas, desde luego-, antiburgués, guerrillero y anti-norteamericano."

mandato debe durar hasta el 2000. Los primeros síntomas ya se apreciaron en la década de los sesenta del siglo XX. Por entonces, un historiador norteamericano

exponía, con la acostumbrada rudeza del "Far West", el problema: *"De hecho, la única gente que ha encontrado democracia en México en los últimos años, han sido comentaristas extranjeros ingenuos que han dejado de evaluar la democracia política y se han dedicado a analizar la democracia social. Sin embargo, ni los mismos mexicanos se han dejado engañar, y la falta de democracia política ha sido continuamente objeto de crítica, especialmente por parte de los intelectuales. Si el partido oficial sigue patrocinando el crecimiento nacional y cede a las exigencias de los grupos de presión, las quejas se harán oír y serán efectivas"* (12).

México entre Washington y Chiapas

Aparte el crecimiento espectacular de la oposición política interna, las quejas han alcanzado, de nuevo, el característico paroxismo, dando a la situación interna (13), con el estallido de Chiapas, una dimensión freudia-

(11) Fundado por el presidente **Plutarco E. Calles**, con el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR), fue rebautizado en 1938 como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y, en 1946, con el definitivo de Partido Revolucionario Institucional (PRI).

(12) **JAMES W. WILKIE**: *The Mexican Revolution: federal expenditure and social change since 1910*, Univ. of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1967.

(13) CEDEAL: *Situación Latinoamericana*, núm. 14, abril 1993.

na, en la que se mezclan infinidad de matices: una invocación a la revolución agraria de **Zapata** (14), la teología de la liberación en su dimensión jesuítica (15), guerrilla rural, siguiendo el modelo de **Ernesto Guevara** (16) y quizá dentro de la órbita de exportación continental -que pese a los fracasos de su propia revolución, la caída vertical del protector comunismo soviético y el desprestigio absoluto de la revolución nicaragüense- de la Cuba mínima de **Fidel Castro** (17).

Al alborar el año 1994, el mundo entero fue informado de que un Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con efectivos de varios miles de indios, se había sublevado en el estado de Chiapas, ocupando cuatro de sus poblaciones. La comarca, fronteriza con Guatemala, es de población abrumadoramente indígena y, acaso, la más atrasada de la Nación. La pancarta de reclamos era muy abundante: reforma agraria, reconocimiento de su indigenismo, destitución del presidente de la Nación, garantía de un escrutinio no fraudulento en las elecciones presidenciales y generales del 21 de

“Los gobernantes y dirigentes priístas continúan repartiéndose las cotas del poder, así como el uso de los recursos y los bienes estatales, ‘opacando’ al máximo la necesaria transparencia de sus procedimientos decisorios en candidaturas y directrices políticas.”

agosto, la renegociación del *Acuerdo de Libre Comercio* con América del Norte entre Canadá, Estados Unidos y México, que entraba en vigor el día de Año Nuevo. Los dirigentes de esta rebelión indígena eran blancos -parece ser que el “comandante” **Marcos** es un ex-jesuita- que se tapan los rostros con pasamontañas. La titulación de “zapatistas” es meramente testimonial, pues nada tiene que ver éste movimiento con el de “¡Tierra y Libertad!” de Emiliano Zapata, tan deformado en el cine norteamericano con la interpretación demencial de **Marlon Brando**.

Es un movimiento claramente político -no de petición y redacción de leyes agrarias por abogados, que dio carácter a la rebelión de Zapata, apoyada por las armas, desde luego-, antiburgués, guerrillero y anti-norteamericano. El presidente **Salinas de Gortari** intentó sofocarlo con la fuerza de las armas, pero el medio geográfico donde actuó el ejército

no era como la plaza de Tlatelolco, donde las ametralladoras, estratégicamente colocadas en los cuatro accesos, produjeron una hecatombe sangrienta, que ter-

(14) **FRANÇOIS CHEVALIER**: “Un factor decisivo de la revolución agraria de México: el levantamiento de Zapata”, *Cuadernos Americanos*, núm. 6, vol. CXIII, México, 1960.

(15) **RICARDO DE LA CIERVA**: *Oscura rebelión de la Iglesia*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987.

(16) **MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA**: “¿Guerrilla rural? ¿Guerrilla urbana? Guerrilla psicológica”, *Revista de Indias*, Madrid, 1972.

(17) Cfr. **HUGH THOMAS**: *Cuba. La lucha por la libertad*, tomo III, Barcelona, Grijalbo, 1973.

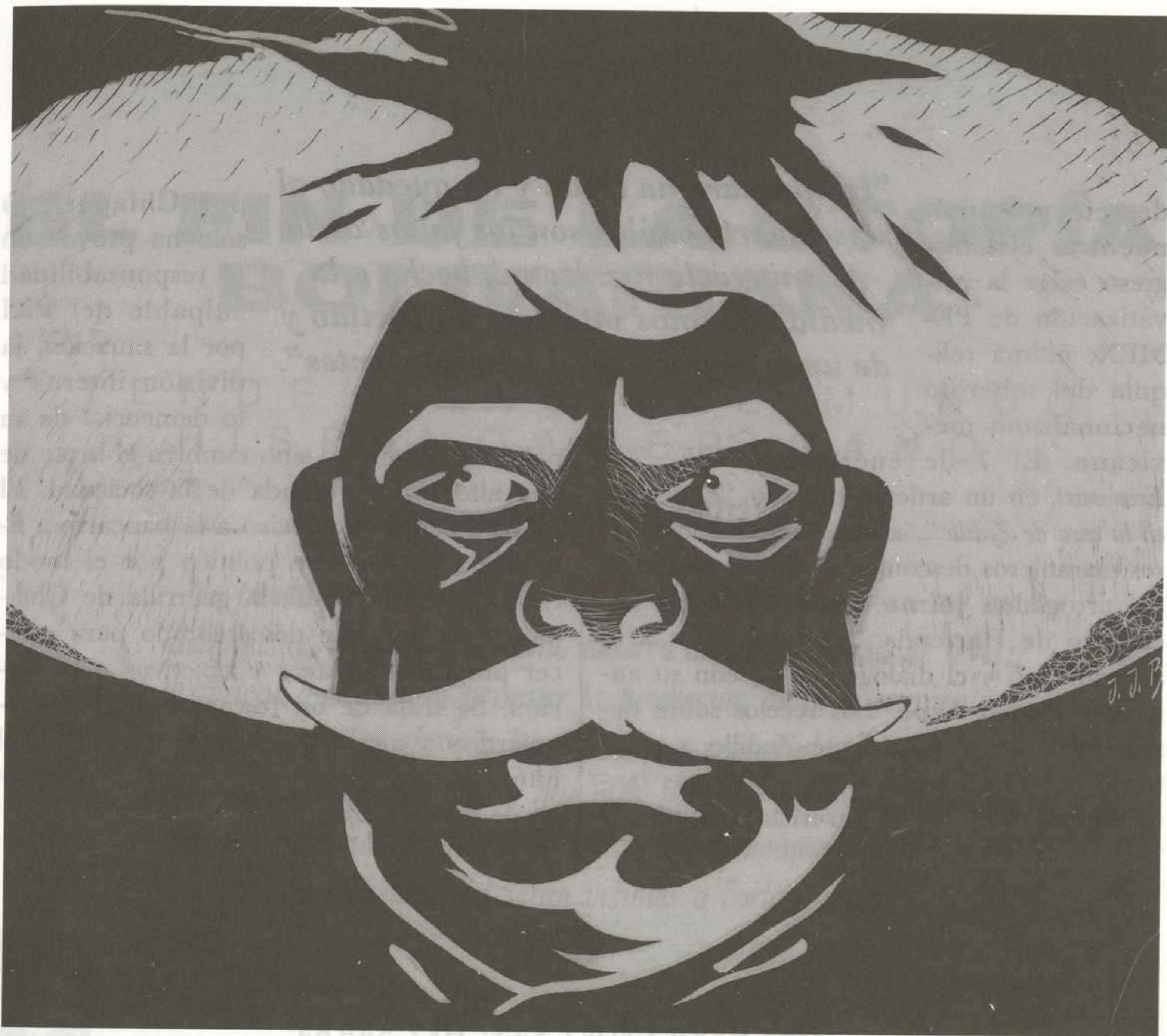
minó con la protesta ciudadana. Por otra parte, las repercusiones internacionales no hacían posible continuar en esa línea sin producir un deterioro considerable en el crédito de México. En consecuencia, Salinas de Gortari decidió entablar negociaciones con los guerrilleros del antiguo obispado de fray **Bartolomé de las Casas** y su semilla de la salvación universal para todos (18), que ya había dado modelos en México con **Hidalgo** y **Morelos**. Para conseguir abrir una línea negociadora, el presidente Salinas designó a **Manuel Camacho Solís**, ex alcalde de la ciudad de México y candidato presidencial frustrado, como comisario del gobierno para la paz en Chiapas. Por otra parte llevó a cabo una seria remodelación política del gobierno en la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Minas, así como en las principales instituciones sociales. Cuando se produjo el levantamiento guerrillero de Chiapas, Carlos Salinas era todavía celebrado como el autor del “milagro mexicano” por unos medios mundiales cada vez más intensamente volcados sobre la política de valores dominantes. Pero ya reconocía que se había terminado la era del partido prácticamente único, aunque éste continuaba siendo “la mejor

“La inevitable flotación del peso lo aleja cada vez más del dólar. De modo febril, los mexicanos han comenzado a implorar ayuda internacional y el presidente Clinton ha tenido que acudir al préstamo de Estado por medio de decreto personal.”

opción para México”. Resulta evidente que si los “científicos” positivistas de la era de Don Porfirio habían sido capaces de convencer a la opinión pública mexicana de los beneficios de una “tiranía honrada”, ésta era también la labor encomendada por el Partido Revolucionario Institucional a los presidentes, desde sus infinitas posibilidades de poder absoluto: convencer a la opinión que lo “mejor para México era el PRI”. Lo que ocurre es que la realidad demuestra que lo mejor es enemigo de lo bueno y que, en materia electoral, todo sigue en el aire, pues continúa dependiendo de gobernantes y dirigentes priístas, que se reparten las cotas del poder, así como el uso de los recursos y los bienes estatales, “opacando” al máximo la necesaria transparencia de sus procedimientos decisivos en candidaturas y directrices políticas. Pero, al menos, la máscara ha caído y, con ello, ha quedado al descubierto cuáles son los fallos de la “democracia” mexicana, hecha a la medida de unos intereses de partido y de unos cuantos de sus componentes.

El nuevo presidente Ernesto Zedillo no ha tenido más remedio que reconocer el fracaso de la reforma económica, y de nuevo fingir sinceridad para confesar lo evidente:

(18) Vid. **PEDRO BORGES MORÁN**: *Quién era Bartolomé de las Casas*, Madrid, Rialp, 1990.



la inevitable devaluación del peso, mientras la inflación duplica la previsión oficial aproximándose al 30 por ciento, y alejándose el peso mexicano del dólar norteamericano, lo cual provocó la huida de la inversión extranjera hacia la poderosa moneda "gringa", a pesar de la firma del NAFTA

(Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá). La inevitable flotación del peso lo aleja cada vez más del dólar. De

modo febril, los mexicanos han comenzado a implorar ayuda internacional y el presidente Clinton ha tenido que acudir al préstamo de Estado por medio de

“La cuestión social agrarista, impulsada por Chiapas, no sólo ha provocado la responsabilidad culpable del PRI por la situación, la división interna y lo demencial de su política económica, sino también el brote de una alteración profunda de la sociedad.”

decreto personal, mientras el Congreso exige la privatización de PEMEX, última reliquia del soberbio nacionalismo mexicano. El 7 de enero de 1995, *The Economist*, en un artículo titulado "El huevazo en la cara de Zedillo", señala como los inversores extranjeros desconfiaron de las promesas del arrogante **Jaime Serra**, el nuevo Secretario de Hacienda, acostumbrados a la accesibilidad y el diálogo franco con su antecesor **Pedro Aspe**. Los recelos sobre Serra obligaron al presidente Zedillo a sustituirlo por **Guillermo Ortiz**. Mientras tanto, la cuestión social agrarista, impulsada

"La máscara ha caído y ha quedado al descubierto cuáles son los fallos de la 'democracia mexicana', hecha a la medida de unos intereses de partido y de unos cuantos de sus componentes".

por Chiapas, no sólo ha provocado la responsabilidad culpable del PRI por la situación, la división interna y lo demencial de su política económica, sino también el brote de una alteración profunda de la sociedad. El PRI ha llevado a México a la bancarrota financiera, al desastre político por el modo como ha sido llevada la guerrilla de Chiapas; y ha quedado descerebrado para ofrecer programas, planes y objetivos a la Nación. Se trata de un fracaso radical del izquierdismo mexicano, que se ha jugado el futuro de la Nación y su pretendido liderazgo de Iberoamérica.

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

EL FIN DE LA UTOPIA BOLIVARIANA

TENDENCIAS DEL MUNDO
HISPANOAMERICANO

Fernando IWASAKI CAUTI

No puedo empezar esta exposición sin declarar que no soy un historicista, y que por lo tanto descreo de la existencia de leyes históricas que puedan permitir la predicción de acontecimientos futuros (1). De ahí que les solicite ser exonerado de realizar especulaciones prospectivas y que más bien me permitan comentar ciertas tendencias actuales del mundo hispanoamericano, cuyas consecuencias sí serán visibles a corto plazo.

DESDE su descubrimiento hace 500 años, América siempre ha sido el escenario de los sueños y pesadillas de Europa y el territorio por excelencia de las utopías. Así, comenzando por las obras de **Montaigne**, **Tomás Moro** y **Campanella** en el XVI, siguiendo

con las ideas de **Menasseh ben Israel** -rabino de Amsterdam que planteó en el siglo XVII que los indios de la cordillera andina descendían de las tribus perdidas de Israel- continuando con *El Emilio* de **Rousseau** y el *Cándido* de **Voltaire** en el XVIII, y

“Desde su descubrimiento hace 500 años, América siempre ha sido el escenario de los sueños y pesadillas de Europa y el territorio por excelencia de las utopías.”

(1) **Karl POPPER**: *La miseria del historicismo*, Alianza/Taurus (Madrid, 1981), pp. 55-56.

así hasta llegar a los modernos utopistas ideológicos de las dos últimas centurias, América representó sucesivamente la encarnación de las quimeras de cada época. Ello ha contribuido -sin duda- a que el término "utopía" infeste la producción historiográfica latinoamericana, al mismo tiempo que sigue ejerciendo su inefable influencia en los utopistas contemporáneos, como si los muros derribados en Europa permanecieran todavía de pie en el Nuevo Mundo.

Por otro lado, a principios del siglo XIX **Simón Bolívar** formuló una propuesta utópica genuinamente hispanoamericana: la creación de un gran Estado Nacional sobre los territorios de las antiguas colonias españolas. Podríamos discutir en otra ocasión la origi-

“Los criollos que promovieron la independencia lucharon contra ejércitos coloniales compuestos por indígenas que más tarde trataron de exterminar o reemplazar por colonos europeos.”

nalidad de dicha iniciativa -impregnada de reminiscencias napoleónicas y modelada a imagen y semejanza del sistema federal norteamericano- pero en este caso se trata tan sólo de reconocer su carácter utópico: ni entonces ni ahora tuvo ni tendrá sentido el proyecto bolivariano. En ese entonces porque los criollos que promovieron la independencia lucharon contra ejércitos coloniales compuestos por indígenas que más tarde trataron de exterminar o reemplazar por colonos europeos, y hoy en día tampoco, porque los niveles de desarrollo son muy desiguales en América Latina y el mundo se encamina hacia una política de formación de bloques como los que se acaban de crear en el norte entre México, Estados Unidos y Canadá, y entre



Brasil, Uruguay y Argentina por el sur. El llamado "Pacto Andino" -quizá lo más parecido a lo que imaginó Bolívar- fracasó estrepitosamente y quedó a la deriva en cuanto Chile advirtió que su permanencia en dicho grupo amenazaba su propia prosperidad.

Tal vez esta apretada introducción podría hacerles suponer que mi artículo discurrirá por los cauces esbozados, mas no es así. En realidad, pienso que hubo otra "utopía bolivariana" que el célebre caraqueño jamás logró llevar a la práctica y que en cambio sí la ejecutaron con buenos resultados otros personajes más pragmáticos e inescrupulosos que él. Me refiero a la idea del poder omnímodo y a la figura del presidente vitalicio, a la Constitución hecha a la medida y a todas las maniobras que transformaron al Libertador en Dictador. Bolívar nunca realizó su sueño y murió vilipendiado y en la pobreza, mientras sus enemigos sí se convertían en dictadores de las nuevas repúblicas y promulgaban constituciones que los atornillaron al poder. Como podemos apreciar, en la grandeza del proyecto radicó la miseria de Bolívar.

A diferencia de la democracia norteamericana y de los gobiernos europeos, el poder en América Latina se construyó sobre grandes figuras y jamás se articuló alrededor de las instituciones, pues los ejércitos eran pandillas armadas controladas por unos cuantos generales, la Iglesia Católica estuvo neutralizada por

"A diferencia de la democracia norteamericana y de los gobiernos europeos, el poder en América Latina se construyó sobre grandes figuras y jamás se articuló alrededor de las instituciones."

los prejuicios de pseudoliberalismo y los parlamentos cayeron en manos de tinterillos y politicastos de bolsillos sin fondo. A medida que pasaban los años, en Hispanoamérica proliferaron autócratas que llegaron incluso a fundar verdaderas "dinastías" como los **Somoza** (Nicaragua), los **Duvalier** (Haití) y los **Trujillo** (República Dominicana), quienes junto a otros dictadores como **Rojas Piniella** (Colombia), **Pérez Jiménez** (Venezuela), **Garrastazu Médici** (Brasil), **Velasco Alvarado** (Perú), **García Meza** (Bolivia), **Videla** (Argentina) y **Stroessner** (Paraguay), representaron durante décadas el rostro más siniestro de la política latinoamericana. Hoy por hoy, únicamente **Fidel Castro** personifica la utopía bolivariana: el hombre providencial de poder ilimitado y el aclamado libertador transformado en dictador reconocido. Por eso Bolívar tiene un lugar de privilegio en el panteón revolucionario, al lado de **José Martí**, del "**Che**" **Guevara** y del propio Fidel.

Sin embargo, la caída del **Pinochet** y de los sandinistas, el desafuero de **Collor de Mello** y **Carlos Andrés Pérez**, la frustrada intentona golpista de Guatemala e incluso el malabarismo político de **Alberto Fujimori**, tienen un mismo denominador común: el fortalecimiento de las instituciones y la organización de la sociedad civil. Empero, no hay que pensar que este proceso tiene un determinado signo

político ni que las sociedades latinoamericanas se dirijan hacia un modelo concreto, pues en Perú la existencia de esa fuerza frustró la estatización del sistema financiero emprendida por **Alan García** y en Uruguay esa misma tendencia se tradujo en el rechazo a la política de privatizaciones promovida por el presidente **Lacalle**. Por otro lado, mientras que en Chile la libertad económica aceleró el regreso de la libertad política, en Venezuela la política pseudo-liberal de Carlos Andrés Pérez estuvo a punto de dinamitar el Estado de Derecho. Y, por último, en Argentina sirvió para juzgar a los criminales de la "Guerra Sucia" y en El Salvador para otorgar un indulto a los "escuadrones de la muerte". No podemos entonces presagiar el rumbo que seguirán estas transformaciones, pero en cambio sí es posible continuar analizando el proceso.

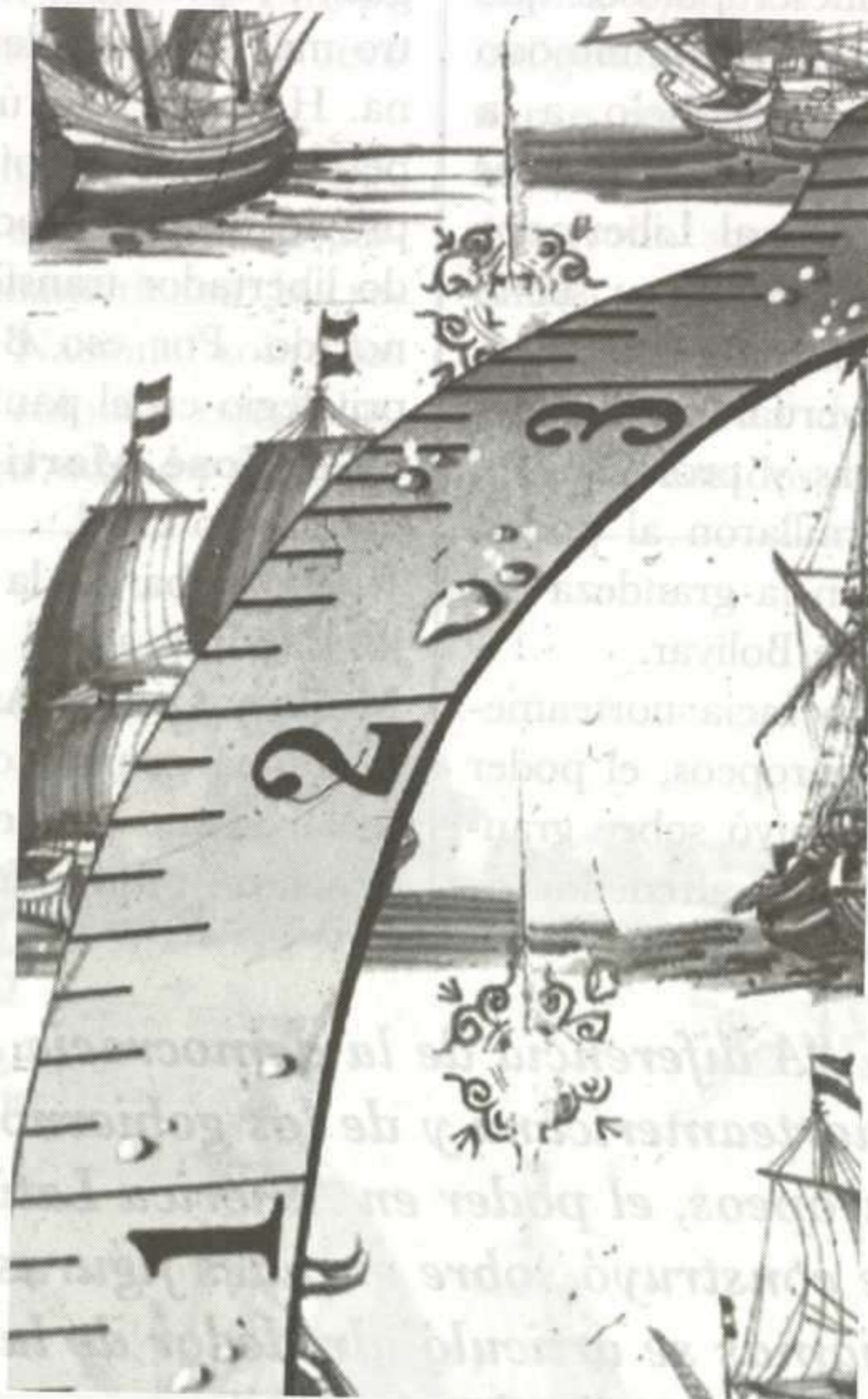
Las preguntas son: primera, ¿por qué perdieron poder los caudi-

“Las demandas de las democracias occidentales apenas se reducen a exigir elecciones libres, y casi nunca a preservar las condiciones que permiten el desarrollo de una verdadera cultura democrática.”

llos?; segunda, ¿el fortalecimiento de los poderes fácticos y de las instituciones es consecuencia de la consolidación de la democracia? Y tercera, ¿son realmente democráticas esas instituciones?

Democracia y sociedad civil

La comunidad internacional rechaza y hostiliza a los dictadores en cualquier lugar del mundo, pero es en América Latina -por su vecindad con Estados Unidos y por sus vínculos históricos con España, país democrático desde el final del franquismo- donde los autócratas reciben mayores presiones para restaurar el orden constitucional en sus países. Sin embargo, las demandas de las democracias occidentales apenas se reducen a exigir elecciones libres, y casi nunca a preservar las condiciones que permiten el desarrollo de una verdadera cultura democrática. Por



eso, en algunos países la sociedad civil se opone a la corrupción y a las tentaciones totalitarias de los gobiernos, mientras que en otros parece estar sumida en la indolencia y la pasividad.

La explicación de este fenómeno la hallamos en la paradoja de querer mantener una formalidad democrática sin democratizar formalmente a la sociedad. De ahí que cada cierto tiempo cambien los gobernantes y los parlamentarios, y en cambio se mantengan en la cúspide de sus respectivas jerarquías los mismos dirigentes empresariales, los mismos cardenales, los mismos políticos, los mismos líderes sindicales y hasta los mismos generales y almirantes. Se dirá que no existe relación entre una cosa y las otras, pero estamos hablando de países donde no hay frontera entre Estado y Gobierno, y donde los poderes fácticos accionan ahora los resortes del poder.

Así, el ejercicio de un presidente es mucho más breve que el de un general, que el de un obispo o que el de un líder sindical. No se trataría de prolongar el mandato de los primeros, sino de promover la democracia en las instituciones en que están inscrustados los segundos, caracterizadas por su verticalidad, morigeración y autoritarismo.

En América Latina la Iglesia Católica se opone a cualquier política de anticoncepción e incluso al divorcio, los empresarios rechazan cualquier medida que amenace sus

privilegios y monopolios, las fuerzas armadas afilan los sables cada vez que se propone recortar el gasto militar, los sindicatos promueven la agitación social ante cualquier intento de negociación que no tenga de interlocutores a los miembros de las viejas cúpulas y los partidos son las auténticas madrigueras del caudillaje y el populismo. ¿Quiénes son los verdaderos dictadores en estos países de población miserable y creciente, de milionaria evasión de capitales, de alucinantes deudas adquiridas por la compra de armas, de trabajadores engañados y políticos profesionales? Detrás de cada nuevo golpe de Estado latinoamericano, asoma hoy el plumero de una o alguna de las instituciones aludidas: Iglesia, empresarios, sindicatos, partidos y fuerzas armadas. De hecho, la diferencia entre el "fracaso" del guatemalteco Serrano y el "éxito" de Fujimori, radicó en el respaldo de los poderes fácticos al presidente peruano.

Por contra, durante los últimos años han fracasado otras asonadas militares en Venezuela y en Argentina, pero básicamente porque seguían al viejo modelo bolivariano del "hombre providencial" que salva a su patria imponiendo el costo de la dictadura, costo que ya no todos los ciudadanos están dispuestos a asumir. Las nuevas tácticas golpistas -en cambio- aconsejan negociar antes de actuar, para saber si el futuro dictador tendría el apoyo de los empresarios, la ayuda de los partidos, el respaldo de las fuer-

“En algunos países latinoamericanos es mucho más breve el ejercicio de un presidente que el de un general, que el de un obispo o que el de un líder sindical.”

zas armadas, la tolerancia de la prensa, el silencio de los sindicatos y la bendición de la Iglesia. El recurso napoleónico del 18 del Brumario ya es cosa del pasado.

Ahora bien, en un contexto dentro del cual se cuestiona la representatividad de los partidos, el desinterés de los empresarios, la honradez de los políticos, el valor de los sindicatos, la independencia de los periodistas y la utilidad de los ejércitos, el poder de la Iglesia latinoamericana ha sido el que más se ha fortalecido.

Iglesia e intolerancia religiosa

La crisis del comunismo arrastró en su caída a la Teología de la Liberación -única corriente que reclamaba para sí el gaseoso apelativo de "progresista", ante la ausencia de partidarios del sacerdocio femenino y la abolición del celibato en la Iglesia hispanoamericana- y las continuas visitas del Papa a América Latina frenaron la influencia de los grupos filomarxistas, pero a la vez allanaron el camino a los sectores más conservadores del clero. Así, hoy en día la influencia de tales

“América Latina es un mosaico racial y cultural que no corre peligro de caer en un conflicto étnico, pero la presencia simultánea de varias religiones sí podría desatar la intolerancia religiosa.”

grupos es manifiesta en los gobiernos de Chile, Perú, Argentina, Venezuela y Ecuador, donde viejas reivindicaciones de la sociedad laica -como el divorcio- corren riesgo de ser suprimidas. De hecho, la nueva Constitución fujimorista del Perú consagra la pena de muerte y tipifica como delito el aborto.

De todas las tendencias retardatorias del mundo moderno, la intolerancia religiosa parece ser la única que tiene predicamento en América Latina, donde la pluralidad racial y cultural parecen haber vacunado al Nuevo Mundo contra el racismo y la xenofobia nacionalista. Es verdad que dicha inmunidad se ha conseguido después de casi dos siglos de represión y segregación racial, pero fue en los países iberoamericanos donde encontraron un hogar las familias judías que escaparon del holocausto nazi, los españoles disidentes del franquismo, las tribus palestinas que se negaron a vivir como nómadas, numerosos europeos que abandonaron sus países durante las dos guerras mundiales y miles de asiáticos que establecieron grandes colonias en México, Perú y Brasil (2).

Gracias a ellos y a los inmigrantes que lle-

(2) Paradójicamente, mientras estos grupos arribaban a América Latina para consolidar la democracia con su trabajo y su cultura, los gobiernos europeos acogían a "terroristas", "guerrilleros" y "revolucionarios" latinoamericanos, a quienes obsequiaban con viviendas de protección oficial y subsidios de desempleo para que continuaran su labor de sabotaje en el exilio. Hoy se ha descubierto que muchas de esas organizaciones criminales colaboraron con bandas terroristas europeas, como es el caso del apoyo a ETA prestado por miembros del MIR chileno, los Tupamaros uruguayos, la Montonera argentina, el M19 colombiano y acaso la propia revolución cubana.

garon el siglo pasado, así como a la enorme población mestiza y afroamericana, América Latina es un mosaico racial y cultural que no corre peligro de caer en un conflicto étnico, pero la presencia simultánea de varias religiones sí podría desatar la intolerancia religiosa, ya que se trata de países habituados a la hegemonía del catolicismo. De hecho, tanto en Perú como en Guatemala se produjeron conflictos religiosos durante las últimas elecciones, porque los candidatos ganadores contaron con el apoyo de las sectas evangelistas.

Después de todo, el trabajo pastoral de los teólogos de la liberación era un freno contra el avance de las sectas en los estratos sociales más miserables de América Latina. En realidad, el discurso de la teología de la liberación ha calado en la sociedad tanto como los fundamentos del discurso liberal. Así, el consenso favorable al mercado, la iniciativa privada y la reducción del Estado, es equivalente al que existe acerca del ideal de

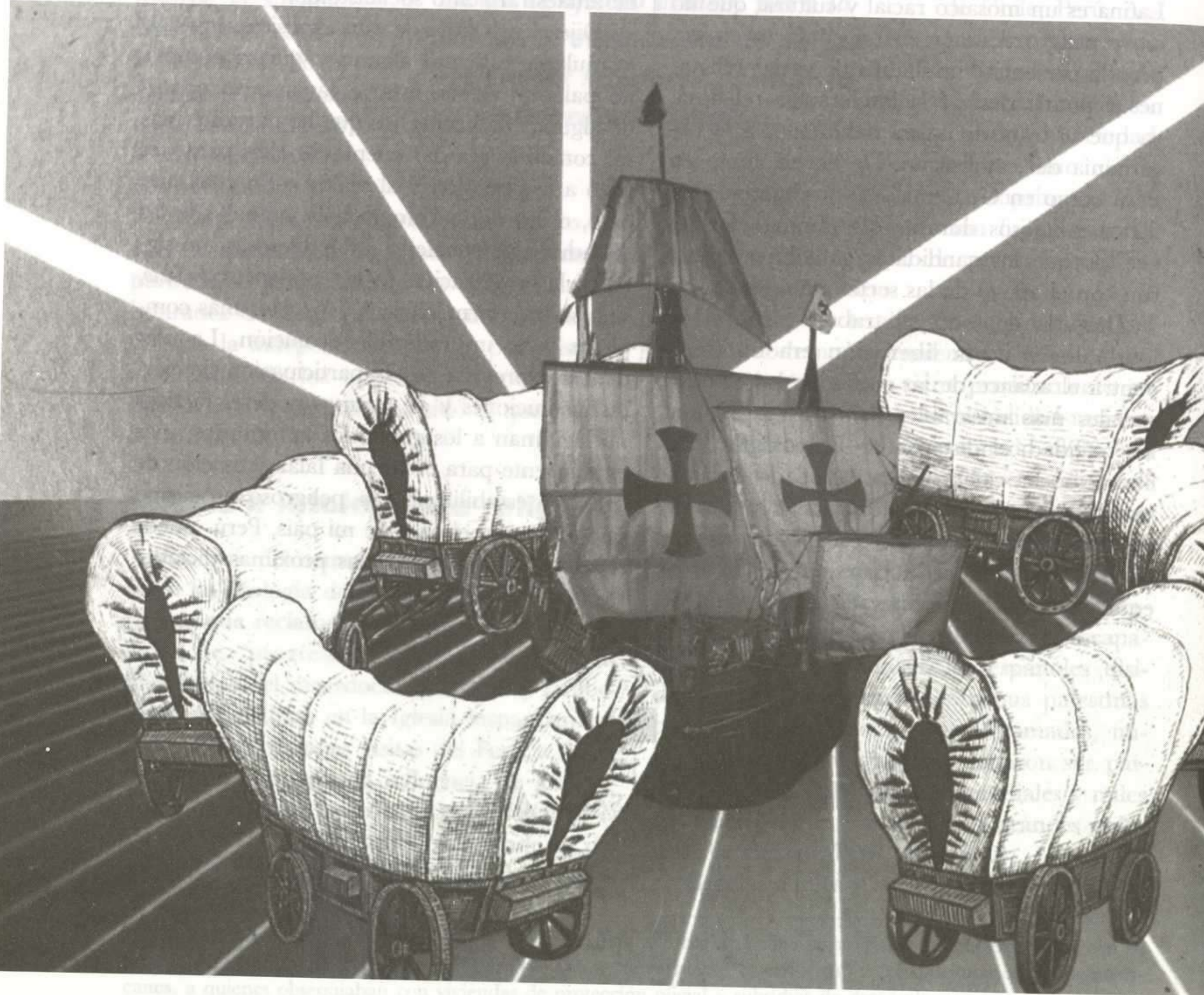
una Iglesia popular y comprometida con los menos favorecidos. Es la resaca de décadas de amaestramiento socialistoide.

Dije al principio de esta exposición que no formularía vaticinio alguno y quiero cumplir mi palabra. Puedo estar a favor o en contra de algunos de los hechos que he narrado, mas mi cometido era dar cuenta de ellos para dar paso a la discusión y al diálogo. En cualquier caso, el fin de la "utopía bolivariana" -de las dictaduras personales y todopoderosas- no significa la erradicación de los gobiernos *de facto*, sino su transformación en proyectos más complejos y de impredecible evolución. La tendencia expresada por la participación de ciertas instituciones y de algunos poderes fácticos no legitiman a los gobiernos autoritarios, mas es suficiente para crear una falaz sensación de orden y estabilidad. Un peligroso espejismo que -como en el caso de mi país, Perú- puede señalar el derrotero de las próximas dictaduras latinoamericanas.

Fernando IWASAKI CAUTI

Las regiones que reciben ayuda figuran en orden descendente, de acuerdo con la solicitud de ayuda bilateral de la administración Clinton para el año fiscal de 1995.

Latinoamérica es un mosaico racial y cultural, un continente en constante evolución, un continente que ha sido testigo de grandes cambios y transformaciones. En los últimos años, la región ha experimentado una profunda crisis política y económica, lo que ha llevado a una situación de incertidumbre y desesperanza. Sin embargo, también ha surgido una nueva conciencia y un espíritu de lucha por la justicia social y la democracia.



En consecuencia, a quienes colaboraban con viviendas de protección social y subsidios de desempleo para que continuaran en el trabajo de cabotaje en el exilio. Hoy se ha descubierto que muchos de estas organizaciones criminales colaboraban con bandas terroristas europeas, como es el caso del apoyo a ETA prestado por miembros del MIR cubano, los Tupamaros uruguayos, la Montoneros argentina, el M19 colombiano y acaso la propia revolución cubana.

ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA, ¿ADÓNDE VAMOS?

Janine T. PERFIT

El colapso del peso mexicano y el consecuente plan de rescate de la administración Clinton, pusieron una vez más de relieve la naturaleza de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina. A la vez que los Estados Unidos fueron siempre conscientes de que tenían con sus vecinos del Sur una "relación especial", tal relación estuvo invariablemente determinada por las crisis.

QUIERE esto decir que a despecho de la proximidad geográfica y de la interdependencia económica de las naciones del hemisferio occidental, los Estados Unidos tendían a descuidar a sus vecinos hasta que se veían forzados a atenderlos a causa de alguna crisis imprevista, de carácter político, social o económico que amenazase con hacer tambalear el delicado equilibrio de la cohabitación en el hemisferio.

Estando Latinoamérica tan cercana y siendo creciente la "latinización" de la sociedad

norteamericana, difícilmente podría esperarse que ese área estuviera tan rezagada en la lista de prioridades regionales estadounidenses. Porque, sin duda, Latinoamérica y el Caribe han estado a la cola de los receptores de ayudas, detrás de otras áreas con necesidades aparentemente más perentorias: Asia y Oriente Próximo, Europa y los estados recientemente independizados de la antigua Unión Soviética, y África (1).

Es igualmente cierto que ni las administraciones republicanas ni las demócratas han

(1) Las regiones que reciben ayuda figuran en orden descendente, de acuerdo con la solicitud de ayuda bilateral de la administración Clinton para el año fiscal de 1995.

prestado atención suficiente a Latinoamérica como para superar el histórico abandono y una política exterior que vino determinada siempre por las crisis. En ese

marco y a pesar de los potentes gritos retóricos lanzados cada cuatro años con motivo de la campaña presidencial, la política hacia América Latina ha permanecido siempre estancada. Durante los últimos cien años, aquellas relaciones se han basado con notoria consecuencia en la protección de los intereses nacionales en lo político y en lo económico. Desde la época temprana del "imperialismo yanqui" y la Doctrina de **Monroe** hasta la reciente búsqueda de una nueva era de cooperación, las administraciones republicana y democrática se han esforzado por igual en lograr una seguridad y estabilidad duraderas en el hemisferio.

La "Buena Vecindad" del demócrata **Franklin D. Roosevelt** y la política de solución de los problemas del hemisferio dentro del sistema interamericano, practicada por el republicano **Dwight D. Eisenhower**, fueron precursoras de la creación de la Alianza para el Progreso del demócrata **John F. Kennedy**. Todas esas políticas buscaban, con escasas variantes, definir la especial relación entre las dos Américas y beneficiar a las gentes tanto del Norte como del Sur. La prueba de esa consistencia de la política estadounidense se manifiesta en su desarrollo ul-

"Ni las administraciones republicanas ni las demócratas han prestado atención suficiente a Latinoamérica como para superar el histórico abandono y una política exterior que vino determinada siempre por las crisis."

terior en el contexto histórico mundial de la era moderna.

Tras la segunda guerra mundial, la preocupación norteamericana por sus vecinos declinó.

El comienzo de la guerra fría, sin embargo, desató crisis diversas que forzaron a los presidentes de Estados Unidos a tomar algunas decisiones difíciles sobre el futuro de las relaciones interamericanas. En más de una ocasión, la reacción de los Estados Unidos vino forzada por la contención del auge de los regímenes de corte comunista a los que se consideró como una amenaza, desde la Unión Soviética, tanto a la independencia como a la seguridad de los estados americanos. Debido a esas amenazas los Estados Unidos intervinieron en Guatemala en 1954, en la República Dominicana en 1965, en Cuba a comienzos de los sesenta y en Chile a principios de los setenta.

La preocupación norteamericana por su presencia en Vietnam y la pesadilla que representó, unidas a la aparición de una amplia variedad de movimientos dictatoriales, populistas y revolucionarios en América Latina, mantuvo en esencia la "relación especial" a través de las administraciones de **Lyndon B. Johnson**, demócrata, **Richard Nixon**, republicano, y **Gerald Ford**, también republicano. Con todo, cuando el demócrata **Jimmy Carter** asumió la presidencia en 1977, pareció que iba a producirse un

gran cambio político en lo referente a América Latina.

Carter, como demócrata liberal, introdujo principios morales en la política exterior norteamericana y subrayó en especial el respeto por los derechos humanos y la defensa de la democracia en el hemisferio. Aunque pudiera parecer nueva esa política, no lo era en realidad, puesto que la habían seguido ya sus colegas demócratas Roosevelt y Kennedy. La diferencia entre Carter y sus predecesores fue que éste tuvo que enfrentarse con relativamente pocas crisis latinoamericanas durante su mandato. Sin amenazas inmediatas a la estabilidad y seguridad en el hemisferio, Carter pudo perseguir una serie de objetivos complementarios, como la promoción de la democracia y la defensa de los derechos humanos.

La elección de **Ronald Reagan** en 1980 marcó más claramente aún las diferencias entre la política latinoamericana de los republicanos y la de los demócratas, que se hizo más evidente que nunca. En tanto que Carter propició la existencia de un conjunto de naciones en amistad dentro del hemisferio que compartieran los valores democráticos y la defensa de los derechos humanos, Reagan y la administración republicana se cen-

“Cuando el demócrata Jimmy Carter asumió la presidencia en 1977, pareció que iba a producirse un gran cambio político en lo referente a América Latina.”

traron en la defensa de los intereses de los Estados Unidos ganando la batalla de la guerra fría en América Latina. Con todo, aunque tales políticas pudieran parecer tan diferentes, sólo lo eran respecto a los medios para alcanzar idéntico objetivo, esto es, mantener la seguridad de los Estados Unidos.

Este desacuerdo sobre la estrategia utilizada para conseguir fines similares, surge con cada administración y produce un debate inacabable de los medios de comunicación, entre grupos con intereses especiales y en la opinión pública nacional. Sin embargo, ese debate constante ayuda a crear apoyo bipartidista y consenso nacional sobre los objetivos básicos de la política exterior. Ha sido asimismo importante para la consistencia de la política latinoamericana de los Estados Unidos desde comienzos de siglo. Algunos ejemplos específicos, desde Carter hasta Reagan, lo ilustran y prueban (2).

El Salvador. La actitud norteamericana hacia este país fue tan controvertida en los años de Carter como en los de Reagan. Hubo un reñido debate sobre el suministro de ayuda militar al gobierno de civiles que, apoyados por militares, estaban librando una fiera batalla contra las guerrillas comunistas del FMLN.

La asistencia mi-

(2) Como se pondera en la obra de **Howard J. Wiarda**, *In Search of Policy, The United States and Latin America*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington D.C., 1984.

litar comenzó de hecho en la época de Carter y fue una de sus últimas decisiones, Reagan se limita a continuarla y ampliarla.

Ambas administraciones, con escaso éxito, apoyaron al gobierno de civiles, moderado y reformista. Ambos presidentes trataron de alentar un mayor respeto por los derechos humanos. En fin, en ambos mandatos se evitó una invasión militar norteamericana a gran escala de El Salvador.

Nicaragua. Tanto Carter como Reagan atacaron el emergente marxismo-leninismo del régimen sandinista, los dos se opusieron a sus abusos de poder, uno y otro se enfrentaron a la difusión de la creciente influencia cubana y soviética, no ya en el país sino en toda la América Central, ambos intentaron alentar un mayor pluralismo en Nicaragua y ambos aumentaron la presión económica y militar al tiempo que mantenían las relaciones diplomáticas.

Derechos humanos. La administración Carter fue celebrada por su política de derechos humanos en Latinoamérica, en tanto que la de Reagan fue criticada por no prestar atención suficiente a los abusos cometidos contra aquéllos en el hemisferio. No obstante, el hecho es que mientras la actuación de Carter se llevaba a cabo, de un modo muy notorio fallaba a menudo en su propósito de forzar a los regímenes autoritarios a la práctica de un estilo más democrático. La actuación de Reagan en materia de de-

“Reagan y la administración republicana se centraron en la defensa de los intereses de los Estados Unidos ganando la batalla de la guerra fría en América Latina.”

rechos humanos, aunque menos pregonada, fue más efectiva para conseguir lo que se proponía cuando se emparejaba con

otros instrumentos políticos.

El Caribe. La *Caribbean Basin Initiative* es un ejemplo definitivo de la continuidad de la política latinoamericana de Estados Unidos. El plan de Reagan para establecer una combinación de ayuda y comercio en las naciones caribeñas portaba estrechas similitudes con la Alianza para el Progreso que, unos veinte años antes, adoptó John F. Kennedy.

Cuba. La administración Reagan mantuvo conversaciones con el régimen comunista de **Castro** como lo hicieron las de Carter, Ford y Nixon antes que ella. Con todo, como las negociaciones de las anteriores administraciones, éstas quedaron en punto muerto, puesto que ambas partes seguían disintiendo en cuestiones básicas, tal en la finalización de las aventuras exteriores cubanas en África y América Central.

Estos ejemplos prueban en consecuencia la continuidad de la política norteamericana en su conjunto en lo que toca a América Latina y aunque allí hayan cambiado mucho las cosas en los últimos años, el proceder estadounidense ha seguido siendo el mismo en lo esencial.

Durante los ocho años de Reagan, sobrevivieron, tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo, cambios políticos asombrosos. Los gobiernos militares que tan estrecha-

mente dominaban sus naciones, fueron reemplazados por los de civiles. La vehemente oposición de Reagan a la dictadura y violencia comunistas suministraron una ayuda fundamental para que luchasen contra ellas las fuerzas democráticas en América Latina y en el mundo entero. Su fuerte liderazgo en materia exterior y su ardiente visión ideológica sobre la democracia en Latinoamérica abonaron el éxito de esa política. Hacia el fin de su segundo mandato, América Latina había experimentado la mayor expansión de la democracia en su historia.

Al igual que Ronald Reagan, el también republicano **George Bush** tuvo afición personal por Latinoamérica. Aunque en agudo contraste con las tendencias ideológicas de Reagan, la administración Bush adaptó un enfoque más laxo. Mientras la revolución democrática recorría la región, Bush trataba de alentar la reforma política ingeniando un programa económico nuevo y comprensivo con objeto de afianzar las conquistas democráticas. A medida que las dictaduras militares eran sustituidas por gobiernos civiles y las economías estatalizadas iban desembocando en mercados libres, Bush ideó un conjunto de medidas sobre comercio, inversión y alivio de la deuda. Con el final de la guerra fría, la política estadounidense se reorientó desde la lucha anticomunista hacia la integración de las economías latinoamericanas en el mundo desa-

rollado. Al promover el crecimiento económico, el plan de Bush reforzaba los objetivos de prosperidad y seguridad para el hemisferio propios de la política exterior norteamericana.

Pero el análisis de las nuevas tendencias y la respuesta a las necesidades regionales no equivale a su instrumentación política. Mientras la atención de la administración Bush se orientaba en otra dirección a fines de 1989, diversas crisis pusieron otra vez a Latinoamérica a la cabeza de la agenda política. Esas crisis fueron el renacimiento de la violencia en El Salvador, el final del alto el fuego en Nicaragua, el intento de golpe en Panamá y subsecuente operación militar norteamericana en 1989, un inoportuno problema de deuda regional, la comprobación de que América Latina se hallaba profundamente implicada en el tráfico internacional de drogas, el atrincheramiento continuo del régimen comunista de Castro en Cuba y el golpe militar en el Haití de 1991 que derrocó al presidente electo **Jean Bertrand Aristide**. Todos esos factores combinados obligaron a los Estados Unidos a prestar a América Latina más atención que la planeada en principio, y como resultado, la política norteamericana en ese campo se hizo más innovadora al intentar promover y premiar las reformas políticas y económicas. Esas acciones de Bush incluyen lo siguiente:

“La vehemente oposición de Reagan a la dictadura y violencia comunistas suministraron una ayuda fundamental para que luchasen contra ellas las fuerzas democráticas en América Latina y en el mundo entero.”

El **NAFTA**. Siguiendo una idea alumbrada por el Presidente Reagan, la administración Bush comenzó a negociar el acuerdo de libre comercio en Norteamérica (*North American Free Trade Agreement*) con México y Canadá a fin de acelerar la integración económica entre los tres países del hemisferio norte.

La **E A I** (*Enterprise for the Americas Initiative*). Bush instó a un desarrollo eventual del sistema de libre comercio que incorporaría a todos los países de América. La Iniciativa de las Américas consta de tres soportes básicos: reducción parcial y bilateral de la deuda, aumento de inversión en el área y un propósito de libre comercio en el hemisferio.

Multilateralidad creciente. Los Estados Unidos colaboraron estrechamente con los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) para restaurar en Haití al depuesto Presidente Aristide, apoyar las elecciones libres en Nicaragua y promover la democracia en todo el hemisferio. Esta constituye una línea muy distinta a la practicada en el pasado, cuando los Estados Unidos situaban sus relaciones con América Latina de modo unilateral desde su propia agenda.

La guerra de las drogas. El empeño norteamericano contra la droga se centró en los tres suministradores principales, Bolivia, Perú y Colombia. A cambio de los esfuerzos

“Siguiendo una idea alumbrada por el Presidente Reagan, la administración Bush comenzó a negociar el acuerdo de libre comercio en Norteamérica (NAFTA) con México y Canadá, a fin de acelerar la integración económica entre los tres países del hemisferio norte.”

mayores en la guerra contra las drogas, los Estados Unidos ofrecieron asistencia económica y especiales beneficios al comercio con esos países.

Relaciones con Cuba. Bush mantuvo la continuidad de la política frente a Cuba que se practicaba desde hacía treinta años.

Al tiempo que mantuvo el bloqueo de las relaciones de Cuba con el resto del hemisferio, continuó los esfuerzos para arrojar a Castro del poder y llevar la democracia a la Isla.

El Salvador. Los Estados Unidos promovieron un acuerdo de paz, con la mediación de las Naciones Unidas, entre las guerrillas del FMLN y el gobierno salvadoreño.

Al acabar la administración Bush su mandato, las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina habían experimentado una era nueva de colaboración política y económica. Una aguda diferencia con las viejas relaciones entre la administración norteamericana y el resto de la región, vistas antes de modo paternalista, unilateral e ideológico. A medida que las elecciones de 1992 se acercaban, Norteamérica tenía ante sí una gran oportunidad de continuar ligada a Latinoamérica y seguir promoviendo la expansión económica y democrática o perder una vez más el interés y volver la atención a otros escenarios internacionales.

El final de la guerra fría y la defunción de

la Unión Soviética han alterado el modo en que los Estados Unidos ven las amenazas a su seguridad nacional. En los años noventa América Latina se percibe como fuente de peligros más sutiles, que se manifiestan en el tráfico de drogas, la inmigración ilegal, la destrucción del medio ambiente, el terrorismo y la proliferación nuclear. Tras la derrota de Bush en 1992 le toca ahora al Presidente **Clinton** decidir el futuro de las relaciones entre Latinoamérica y Norteamérica.

Enfrentado al legado y realizaciones de Reagan y Bush, el Presidente demócrata Bill Clinton tiene una oportunidad histórica para institucionalizar los logros conseguidos en la pasada década en materia de democracia y libre comercio. Dado que la continuidad ha primado siempre sobre el cambio, es de esperar que Clinton vea la importancia de seguir con una política latinoamericana de ensamblaje de relaciones en el hemisferio. No hay duda de que los intereses económicos y de seguridad norteamericanos sufren el desafío de una extensa gama de cuestiones que nacen de América Latina y ante las cuales Clinton no puede permitirse ceder al talante del país de postergar la política exterior en favor de una mayor atención a las dificultades domésticas. En el caso de América Latina, la política interna y externa de Estados Unidos están inseparablemente enlazadas.

Durante su primer año de man-

dato, Clinton consumió sus energías en conseguir la aprobación por el Congreso del Acuerdo de Libre Comercio en Norteamérica. Igualmente, en un esfuerzo por convertir el NAFTA en una asociación del hemisferio entero para lograr reformas del mercado, libre comercio y democracia, la administración Clinton albergó la Cumbre de las Américas en septiembre de 1994. Y en un esfuerzo por resolver un problema apremiante, tanto interno como externo, se invadió Haití en una operación para restaurar la democracia en aquel país y reponer al Presidente Aristide, depuesto por el golpe militar de 1991.

Al alcanzar la mitad de su mandato, el Presidente Clinton se encuentra sin una política comprensiva hacia Latinoamérica y además con una reciente mayoría republicana en el Congreso que prometió al electorado que se ocuparía de los problemas domésticos más urgentes. Y en tanto que el Presidente recibe las presiones latinoamericanas para que se cumplan las promesas hechas en la Cumbre de la Américas sobre una zona hemisférica de comercio, las internas le fuerzan a un nuevo aislamiento, causado en parte por una reacción aguda al choque de la crisis del peso

mexicano. Los líderes del Congreso, miembros del sector privado, lo mismo que los trabajadores, están exigiendo que se frene la atención dispensada a Latinoamé-

“En los años noventa América Latina se percibe como fuente de peligros más sutiles, que se manifiestan en el tráfico de drogas, la inmigración ilegal, la destrucción del medio ambiente, el terrorismo y la proliferación nuclear.”

rica y se aumente la dedicada a solucionar los determinantes problemas domésticos, resucitando el "America first". Como consecuencia, Clinton se ve forzado a una postura de equilibrio que exigiría un liderazgo mayor tanto en lo interno como en lo externo.

En interés de la seguridad nacional y regional, la administración Clinton debería apoyarse en los progresos realizados en América Latina en punto a democracia y mercados libres, porque, en efecto, la democracia en ese área es floreciente y se van ampliando las economías de mercado. Esas dos tendencias llevan a una mayor estabilidad, una seguridad mayor y mejores oportunidades para todos los pueblos de América.

"Al alcanzar la mitad de su mandato, el Presidente Clinton se encuentra sin una política comprensiva hacia Latinoamérica y además con una reciente mayoría republicana en el Congreso que prometió al electorado que se ocuparía de los problemas domésticos más urgentes."

Aprendiendo de las lecciones de los últimos cien años de relación con sus vecinos, Clinton debería actuar ahora con rapidez, en colaboración plena con el Congreso, y agarrarse a esta oportunidad única para diseñar y construir un plan futuro para las relaciones interamericanas. Es de esperar que las relaciones futuras con América Latina se consolidarán, asentadas sobre lo ya logrado, manteniendo en consecuencia la continuidad y evitando ulteriores reacciones desmedidas ante las "crisis" imprevistas. De este modo se establecerá una "relación especial", duradera y auténtica, que servirá mejor los intereses y valores tanto de los Estados Unidos como de América Latina.

Janine T. PERFIT

DOS AMERICANISTAS ESPAÑÓLES Y DOS LIBROS*

José M^a ÁLVAREZ ROMERO

Hispanoamérica recorre la recta final de los años 90 por los carriles de la democracia continental. A mediados de la centuria no era así. Varios proyectos e ideologías se disputaban el campo y sus antagonismos impedían ver claro cuál sería la estación final de destino.

DOS jóvenes americanistas españoles, comprometidos con la realidad que estudiaban, tomaron el pulso a Hispanoamérica y la analizaron con rigor científico. **Jaime Delgado** exploró la dimensión "hispanica" y en ella encontró las claves del devenir político. **Mario Hernández Sánchez-Barba** la cifró en la virtualidad del sistema democrático. Escri-

bieron dos libros casi simultáneos, año 1961 uno, año 1962 otro. Por sus líneas corre la pasión de los acontecimientos y la de los propios autores. No es casualidad, la palabra "tensión" reza en el título de los dos libros.

"La erupción violenta del independentismo portorriqueño puso al descubierto el vigor de unas raíces nacionales, exacerbadas al peligrar la identidad de la isla por el avasallamiento norteamericano."

Sudamérica alta tensión el de Jaime Delgado. Las tensiones históricas hispanoamericanas en el S. XX el de Sánchez-Barba. No es ejercicio erudito, sino

* **Jaime Delgado**, *Sudamérica alta tensión*. Sayma, Barcelona, 1962.

* **Mario Hernández Sánchez-Barba**, *Las tensiones históricas hispanoamericanas en el siglo XX*. Guadarrama, Madrid, 1961.

la necesidad de entender la vasta complejidad de aquella encrucijada histórica y el cruce de las corrientes de pensamiento lo que nos hace traer aquí sus planteamientos.

Cuando dieron a la imprenta sus obras acababan de producirse dos hechos de especial significación, que marcaron aquellos años e iban a condicionar su posterior evolución. La entrada de **Fidel Castro** en la Habana, el 1 de enero de 1959, y con ella el comienzo de una oleada de subversión continental cuyos ecos llegan hasta nuestros días, y el anuncio por el presidente **John F. Kennedy** del Plan para la "Alianza para el Progreso", aprobado por los gobiernos americanos en la "Carta de Punta del Este", agosto de 1961, y que, aparte de los aspectos económicos, consagraba para aquellos países el principio de la democracia formal como única forma legítima de gobierno.

En el horizonte político aparecían tres opciones principales. La vía democrática continental, propiciada por los Estados Unidos de América; el proyecto revolucionario de contenido marxista, con el respaldo del bloque soviético, y una tercera vía hoy olvidada o voluntariamente silenciada, denominada hispánica, equidistante y distinta de los proyectos democrático y revolucionario. Las dos primeras corrientes son de sobra conocidas. Merece la pena detenerse en la última. No fue una utopía, ni una nostalgia de regreso

“Jaime Delgado encontró las causas de la crisis iberoamericana en el abandono de los valores tradicionales, ocurrido como consecuencia de la emancipación, y en su sustitución por modelos extraños al ser americano.”

al pasado, ni mucho menos el pretendido soporte de las oligarquías tradicionales para mantener sus privilegios como se ha venido presentando.

Más bien significó lo contrario. El proyecto, enraizado en los valores acuñados durante tres siglos de historia compartida, expresaba profundas aspiraciones populares y contaba con movimientos capaces de vertebrar la realidad política de sus pueblos. Otra cosa es que la evolución de los acontecimientos, el paso del tiempo y el peso de variados factores, entre ellos el decisivo de la presión de los Estados Unidos, le fueran excluyendo de la circulación política hasta confinarle en los reductos de las conciencias personales o colectivas en las que se halla instalado. Sin su conocimiento y el de las manifestaciones en que se exteriorizó, no es posible comprender el proceso iberoamericano.

Escenario de la crisis iberoamericana

En lo político-religioso el vasto movimiento sinarquista y su antecedente, la guerra de los cristeros, fue la respuesta popular mexicana contra la política antirreligiosa impuesta por el presidente **Calles** y los fundadores del PRI al hacerse con el poder. **J. Mayer** rescata este episodio “como uno de los más extraordinarios del cristianismo occidental”, “revelador de la realidad mexicana de modo más pronunciado y com-



plejo que la propia Revolución y el zapatismo". La erupción violenta del independentismo portorriqueño -de **Albizu Campos**- puso al descubierto el vigor de unas raíces nacionales, exacerbadas al peligrar la identidad de la isla por el avasallamiento norteamericano.

Es un hecho incontestable que los

“En opinión de Jaime Delgado, los EE.UU. han socavado sistemáticamente las creencias y las tradiciones más arraigadas de los países iberoamericanos.”

dos fenómenos de masas más importantes del Continente Sur, que llegaron a ocupar y a ejercer el poder en nuestro siglo, lo hicieron bajo este signo: el inicial peronismo argentino con la proclamación de la “Tercera Posición” (1950), declaradamente anticomunista y anticapitalista; y el brasileño “Estado No-

vo" corporativo, cuya experiencia acabó con el suicidio de **Getulio Vargas** en clamor y dolor de multitudes -guardo en el recuerdo los ilumi-

nados anocheceres de las calles del centro de Río de Janeiro con millares de candelas encendidas por el fervor popular en memoria de su presidente, decenios después de acaecida su muerte-. En Colombia el presidente **Laureano Gómez**, líder de uno de los dos partidos de máximo arraigo en el país, rompió el molde liberal de la democracia representativa en la Constitución de 1949, abolió los partidos políticos y sustituyó el mecanismo del sufragio universal.

Numerosos medios de comunicación, escritores y pensadores articularon su acción en torno a este ideario. *El Comercio* de Lima, con los nombres y apellidos de **La Riva Agüero** o **Miró Quesada**, *El Diario de la Marina* de la Habana, con **José Ignacio Rivero**. En Buenos Aires, el grupo fundacional: **Ignacio Anzoategui**, **Mario Amadeo**, **Marcelo Sánchez Sorondo**; en la franja centroamericana, **Pablo Antonio Cuadra**, de guardia permanente hasta hoy en la trinchera del diario *La Prensa*, los ensayos sociopolíticos de **Julio Icaza Tijerino**, la prosa y los versos de **José Coronel Urtecho**, recientemente ido, crecidos a la vera del río San Juan nicaragüense. Y, con ellos, tantos otros más de imposible enumeración empaparon la tierra y la esperanza de Amé-

“Mario Hernández Sánchez-Barba escribió, con casi 40 años de anticipación, que ‘el porvenir de Hispanoamérica está decididamente abierto hacia la democracia; ahí está su esperanza en el futuro’.”

rica al doblar el ecuador de la centuria, línea ecuatorial que precisamente iba a marcar el inicio del declive de esta opción como fenóme-

no político.

En este escenario Jaime Delgado buscó las causas de la crisis iberoamericana. Las encontró lejos, en el abandono de los valores tradicionales ocurrido como consecuencia no deseada de la emancipación, y en su sustitución por modelos extraños al ser americano, los de la Europa no hispana y los de la América anglosajona. Se instaló el sistema liberal de partidos y con él una vorágine de Constituciones de efímera validez. El implante lo realizaron en cada país las minorías dirigentes al margen de los países reales y éstos, al sentirse incómodos con la vestimenta constitucional, intentaron sacudírsela violentamente; para ello acudieron a la guerra, a la guerrilla, al bochinche o la montonera, que deshacían el artificial tinglado democrático e imponían un poder personal, el cual a su vez, por inepticia, por crueldad o por corrupción, caía en el desprestigio y acababa expulsado del poder por los demagogos y los políticos profesionales. Se consagró un círculo pendular, de dictaduras personales y anarquías constitucionales, que llena la historia de América a lo largo del siglo XIX y gran parte del XX.

En dos puntos hace hincapié el discurso de **Jaime Delgado**: en la no aceptación del sis-

tema demócrata liberal, en cuanto único legítimo aplicable a aquellos países, y en el rechazo de la hegemonía norteamericana, actora de una nueva forma de colonialismo. En el tema delicado de la democracia, su discurso debe ser entendido en el marco de tres nociones fundamentales del pensamiento de **Karl Popper**: el principio de la “sociedad abierta” y por tanto no obligada a aceptar un sistema de gobierno preestablecido; “el antidogmatismo”, que ni siquiera permite que el sistema democrático pueda convertirse en un dogma; y el de “la tradición”, que cumple la misión de atemperar la validez de las instituciones racionales o democráticas. *“Una utopía liberal, esto es, un estado racional planeado a partir de una tabla rasa, sin tradiciones, es un imposible”*. Y ese imposible se impuso en América.

Su diatriba contra la acción americana es inmisericorde. En su opinión, los Estados Unidos -amén de las injerencias políticas, de las intervenciones armadas y de las apropiaciones de territorios-, han socavado sistemáticamente las creencias y las tradiciones más arraigadas de aquellos países; el ejemplo más acabado de esta acción corrosiva lo sitúa en la gestión de **Nelson Rockefeller**, en su época de “coordinador de asuntos interamericanos”, al término de la Segunda Guerra Mundial. *“El resultado ha sido la ruina moral de Hispanoamérica, el descastamiento*

y la indefensión de aquellos pueblos ante las ideológicas o movimientos negativos y marxistas”.

Los Estados Unidos se “han inventado” una historia en que los procesos reales de cada uno de los dos mundos, iberoamericano y anglosajón, aparecen paralelos e incluso coincidentes. Al ideal de comunidad hispánica, basado en la tradición y la cultura, contrapusieron el concepto de la unidad geográfica continental que les aseguraba el monopolio del área. “La Doctrina Monroe”, “la Unión Panamericana”, “la Alianza para el Progreso”, “el Sistema Interamericano”, no son sino nombres distintos de una misma voluntad de dominio.

Con detenimiento, examina el “*Libro Blanco*” sobre Cuba, documento oficial del Gobierno norteamericano, 1960, que denuncia unilateralmente a Cuba por enfrentar al hemisferio occidental y al sistema interamericano. El historiador español se pregunta: *“¿En virtud de qué títulos se arrojan los Estados Unidos la voz del hemisferio? Sin rodeos asumen el colonialista papel de dictadores políticos y económicos del pueblo hispanoamericano”*. Y continúa: *“Hay además en el libro algo intolerable, el abuso que hace de los nombres de **Simón Bolívar** y **José Martí** para justificar el artificio panamericano. Bolívar en*

su proyecto de unidad hispanoamericana -recuerda- no sólo no pensó nunca en el pueblo estadounidense sino que lo excluyó explícitamente; los planes bolivarianos apelaron a las repúblicas america-

“El APRA peruano, la ‘Acción Democrática’ venezolana, el ‘Movimiento Nacional Revolucionario’ boliviano y otros nuevos partidos, dieron arraigo al sistema democrático y lograron superar la vieja dicotomía dictadura-anarquía.”

nas, antes colonias españolas”.

Jaime Delgado, ante la gravedad de la crisis, preconiza una intensa campaña de moralización, de recristianización, de hispanismo. Pero su pretensión no es elaborar grandes principios religiosos y políticos, que ya son conocidos y están fijados ha-

“Los EE.UU. han tratado de allanar el camino para la cancelación de los elementos que se oponen al entendimiento entre Hispanoamérica y Norteamérica.”

ce tiempo. La tarea consiste en aplicarlos a las realidades sociales y económicas de esos países “sin ataduras, con libertad de opción para elegir o abrazar cualquier ideología o sistema político, que responda a sus necesidades, aunque no coincida con el democrático, escrito en los libros sagrados de Washington”.

Nuevos movimientos democráticos

Mario Hernández Sánchez-Barba contempla América desde otra perspectiva. En aquellos años se produce -son sus palabras- “el más considerable hecho social de la *Historia Contemporánea Hispanoamericana*”: la aparición de nuevos movimientos de opinión surgidos de los sectores sociales medios, anteriormente en penumbra y desde ahora protagonistas. Su aspiración fue esencialmente democrática, con todo el denso contenido que tal concepto encierra, y su integración en los nuevos partidos, APRA peruano, “Acción Democrática” venezolana, “Movimiento Nacional Revolucionario” boliviano y otros



similares, dieron arraigo al sistema democrático y lograron superar la vieja dicotomía, dictadura-anarquía, en la que hasta entonces se debatía el continente.

Coincidió con este proceso interno el cambio de actitud de los Estados Unidos con sus vecinos, desde una posición de poder hacia fórmulas de colaboración para lograr un proyecto colectivo y compartido de estabilidad democrática y de desarrollo económico. El “*good neighbour*” (buen vecino) de **Franklin Delano Roosevelt** y el “*good partnership*” (buen socio) de **Eisenhower**, son las versiones democrática y republicana de esta nueva actitud que viene a consolidar el plan **Kennedy** con la Alianza para el Progreso. Los Estados Unidos han tratado de allanar el camino para la cancelación de los elementos que se oponen al entendimiento entre “*los dos bloques del Norte y del Sur del continente, Norteamérica e Hispanoamérica, llamados irremediablemente a entenderse*”.

El profesor Sánchez-Barba anunció el destino final de la Revolución castrista con la ruina final del país, quebrado por la brutal ruptura con el pasado y por su dependencia absoluta de una economía exterior. En apoyo de su tesis suscribe los argumentos de la declaración oficial norteamericana. Castro ha traicionado su propia revolución, y lo que empezó con el propósito de devolver la demo-

cracia se convirtió en un mecanismo perverso, destinado a destruir las instituciones libres de Cuba y convertir la isla en una cabeza de puente comunista en las Américas.

Mario Hernández Sánchez-Barba, en un reciente estudio, distingue con precisión entre “historia” y “ciencia histórica”. Mientras la primera examina el pasado, es decir, las experiencias, sus circunstancias y motivaciones; la segunda mira al porvenir, a las expectativas futuras y entre las varias posibilidades que abre, prevé. Pues bien, el autor que nos ocupa, con los recursos que la ciencia histórica le proporcionaba, previó, con casi cuarenta años de anticipación, sobre un suelo incierto, el camino cierto que Hispanoamérica iba a transitar. “*El porvenir de Hispanoamérica -escribió- está decididamente abierto hacia la democracia; ahí está su esperanza en el futuro*”.

Son dos concepciones distintas, cada una de las cuales arroja luz sobre el presente, y ambas se encuentran reflejadas en los principios que sustentan las dos reuniones de mandatarios americanos del año 1994. La primera, en la “Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado”, se celebró en Cartagena de Indias en mayo de 1994. Asistieron a ella la totalidad de los mandatarios de los países de habla española y portuguesa -tanto de la Península Ibérica como americanos-, y con ellos **Fidel**

“Castro ha traicionado su propia revolución, y lo que empezó con el propósito de devolver la democracia se convirtió en un mecanismo perverso, destinado a destruir las instituciones libres de Cuba y convertir la isla en cabeza de puente comunista en las Américas.”

Castro, a pesar de no cumplir su régimen los requisitos del sistema democrático; y estuvieron excluidos los países anglosajones y francófonos. La base del encuentro se cimentó en los valores culturales compartidos, cifrados en el del idioma por excelencia. La segunda se refleja en la "Cumbre de las Américas", convocada por el presidente **Bill Clinton** el pasado mes de diciembre en Miami. A ella fueron invitados todos los presidentes del hemisferio americano, con la excepción del dictador cubano por la condición antidemocrática de su gobierno. La motiva-

"En la Cumbre de las Américas, que tuvo lugar en Miami el mes de diciembre del pasado año, fueron invitados todos los presidentes democráticos del hemisferio americano con la excepción del dictador cubano."

ción aquí fue claramente geográfica-continental y siguió la política de adscripción de los países a un determinado régimen.

Jaime Delgado, americanista de excepcional personalidad cuyo vacío no logra llenar el paso del tiempo, y **Mario Hernández Sánchez-Barba**, historiador de altos vuelos y amplios horizontes culturales en fecunda creación, son dos jalones fundamentales del americanismo español contemporáneo. Ambos escribieron buena parte de sus mejores colaboraciones en las páginas de la Revista *Veintiuno*.

■
José M^a ÁLVAREZ ROMERO

LA PRIMERA CRISIS DIPLOMÁTICA HISPANO GUATEMALTECA (1944-1954)

Francisco Javier GÓMEZ DíEZ

En octubre de 1944, un movimiento cívico militar puso fin en Guatemala a una dictadura que se había prolongado durante catorce años. La mentalidad revolucionaria guatemalteca tiene su origen en una experiencia de lucha política opositora, asentada sobre los posos ideológicos del liberalismo decimonónico y marcada por los enfrentamientos contra regímenes dictatoriales desde la década de 1920; en el exilio de los protagonistas más destacados de estas luchas, que entraron en contacto con diversos países y grupos de personas identificados, de un modo u otro, con el antifascismo; en la propaganda bélica aliada, que no pudo ser censurada por Jorge Ubico, y en la fuerte influencia y el prestigio que la URSS y el comunismo cobraron a raíz de su participación en la lucha antifascista.

DE este modo, el fuerte espíritu democrático que caracterizó a la Revolución se vio acompañado del temor a una reacción de perfiles confusos, donde confluían ideas estereotipadas sobre el ejército, el fascismo y

el clericalismo. Sin estas consideraciones no puede entenderse la oposición frontal al régimen del General **Franco**. Tres factores definen esta actitud:

1º.- La decisión gubernamental de romper

**“El 8 de noviembre de 1936
Guatemala reconoció, antes que
ningún otro país, al Gobierno del
General Franco, cuando circuló el
rumor de que Madrid había caído en
manos de su ejército.”**

las relaciones diplomáticas con España, para cuyo análisis contamos con el capítulo dedicado a la “Ruptura de relaciones con España” de la Par-

te Expositiva de la Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, correspondiente al año de 1944, presentada a la Asamblea Legislativa en sus sesiones ordinarias de 1945 (1), que se estructura en torno a varias ideas, que explican su razón de ser y su espíritu:

- un esfuerzo por justificar la decisión por tres motivos: el deseo popular, el carácter totalitario del franquismo, identificado con el Eje, y la decisión arbitraria tomada en 1936, cuando el General Ubico rompió con la República y reconoció a Franco;

- el convencimiento de que el régimen de Franco no podría sobrevivir al Eje;

- la ignorancia más total sobre la experiencia española, que se interpreta como lo hacía la propaganda aliada; y

- la creencia de que la Falange, supeditada a los intereses alemanes, representaba una amenaza para América.

2°.- Pese a la existencia de algunas manifestaciones de protesta (2), la reacción produ-

cida en Guatemala ante la ruptura muestra el alto grado de identificación con las ideas expuestas en el informe. La decisión gubernamental generó

una oleada de felicitaciones. Durante los dos primeros meses de 1945, el diario *El Imparcial* publicó, casi todos los días, una o varias de estas felicitaciones. La mayor parte son de grupos de exiliados españoles y de comunistas, pero, la gran variedad de las restantes, entre ellas las de multitud de sindicatos y la de la asociación universitaria *El Derecho*, hace pensar en la existencia de un sentimiento general antifranquista; que toda la prensa, oficialista e independiente, desde *Nuestro Diario* (3) hasta *El Imparcial* (4), apoye plenamente esta medida y la considere indispensable para el afianzamiento del proceso revolucionario guatemalteco, indica lo mismo.

3°.- El análisis que se está haciendo de la realidad, totalmente erróneo y, en ocasiones, disparatado, está marcado por tres ideas:

- una interpretación maniquea de la Guerra Civil,

- la creencia de que Franco caería con el Eje (5) y...

(1) *Diario de Centroamérica (DCA)*, 21.VII.1945, pp. 231-2.

(2) Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE): Asunto: Ruptura de Relaciones con Guatemala 1945-46; Leg.R. 1758, núm. 1; Comunicado 27-I-1945, del Encargado de Negocios español en Costa Rica.

(3) 23 y 24.I.1945.

(4) 8.XII.1944 y 23 y 24.I.1945.

(5) *El Imparcial* 2.XII.1944 y 8.V.1945.

● el convencimiento de que existía una grave amenaza falangista (6).

Todos estos testimonios indican una identificación total de los revolucionarios guatemaltecos con los aliados, no obstante, **Jorge Toriello** había declarado en Washington que Guatemala tenía diez mil hombres dispuestos a ir a luchar a Europa (*El Imparcial* 4.I.1945); los revolucionarios se enorgullecían de que Guatemala fuera el primer país en apoyar activamente el esfuerzo de guerra de Estados Unidos, con 100.000 sacos de café para sus tropas (*Nuestro Diario* 3.IV.1945), y la Asamblea Constituyente de 1945 en multitud de ocasiones manifestó su oposición al régimen de Franco y elogió a la II República, defendió y puso como ejemplo a Estados Unidos y a la Unión Soviética y aprobó un artículo transitorio para favorecer el aprovisionamiento aliado de maderas y otras materias primas.

El nuevo régimen guatemalteco, antes incluso de la ruptura de relaciones, no disimuló su simpatía hacia la República española, y apoyó a los

“El 25 de mayo de 1939, el Gobierno de Guatemala, alegando razones de seguridad interna y amenazas contra las ‘normas democráticas de la nación’, disolvió las asociaciones extranjeras de carácter político.”

exiliados (7), que, por su parte, colaboraron con el régimen revolucionario: los principales responsables de la caída de Ubico, **Arana** y **Arbenz**, fueron nombrados socios de honor de la Casa de la República; ésta colaboró con la Liga Nacional contra la Tuberculosis; a principios de 1948, el Ministro de comunicaciones de Guatemala transfirió a la Casa el programa de radio *“Estampas españolas”*, y fue felicitado por silenciar la propaganda falangista (8).

Si para el régimen guatemalteco la oposición al franquismo era una cuestión de principios, que, al aplicarse también a las relaciones con otras naciones, dentro de una política exterior que me atrevería a considerar insensata, le perjudicó gravemente; la actitud de la diplomacia española fue, desde el principio, radicalmente distinta.

Entre 1936 y 1944, las relaciones hispano-guatemaltecas habían sido muy cordiales y empezaban a dar sus frutos en el orden comercial y en el cultural. Pero esta misma cordialidad impidió cualquier entendimiento posterior entre

(6) *Nuestro Diario* 24.I.1945, *El Imparcial* 21 y 28.XII.1944 y 11.I.1945, donde **Ricardo Castañeda** resume el disparatado libro de **Allan Chas**, *Falange. El ejército del Eje en las Américas*.

(7) MAE: Fondos del Gobierno de la República en el exilio; Sig. M.442: Despachos al Ministerio, de Estado de la Embajada en Guatemala, 24 y 20-XI-1945.

(8) MAE: Fondos del Gobierno de la República en el exilio: Casa de la República Española en Guatemala. Sig. M 457; Libro de Actas: actas 20, 21, 67 y 78, 27-VI, 4-VII-1946, 20-IX-47, 12-I-1948 (se refieren a la suspensión de la emisora del Arzobispado, Radio Pax, a la que el Gobierno acusaba de falangista).

las dos naciones, al identificar los revolucionarios guatemaltecos tanto a Ubico como a Franco con el fascismo.

El 8 de noviembre de 1936 Guatemala reconoció, antes que ningún otro país, al Gobierno del General Franco, cuando circuló el rumor de que Madrid había caído en manos de su ejército. Una vez aclarado el error, no se envió representación inmediatamente a Burgos para evitar represalias sobre los ciudadanos guatemaltecos residentes en España y sobre los españoles refugiados en la Embajada de Guatemala. **Francisco López Escobar**, que se había adherido al bando de Franco, continuó como representante en Guatemala, acreditándose ante Franco el guatemalteco **Julio Urrutia**, primero como Encargado de Negocios y luego como Ministro Plenipotenciario (9). Los diplomáticos españoles fueron recibidos y tratados con toda clase de atenciones por parte del Gobierno del General Ubico (10).

En noviembre de 1937, se iniciaron conversaciones entre las dos naciones para establecer un tratado comercial, que, desde el punto de vista español, se explicaba por la

“Iniciada la Guerra Mundial, la prensa guatemalteca se pronunció en favor de los aliados, pero mantuvo una confusa posición hacia España.”

inexistencia, desde el tratado de reconocimiento firmado en Madrid el 29 de mayo de

1863 y denunciado por Guatemala pocos años después, de concierto comercial alguno entre ambos países; por la existencia de un posible mercado de exportación, pequeño, pero valioso para vinos y coñac, aceite de oliva, conservas, frutos secos, corcho, tejidos, perfumería, papel, productos cerámicos, cristal y vidrio españoles; y la posibilidad de comprar café en buenas condiciones, dado el deseo de Guatemala de abrir mercados en una situación de caída de precios. Se iniciaron unas negociaciones limitadas a la concesión de ventajas mutuas arancelarias (11), interrumpidas por el movimiento revolucionario, que se negó a considerar cualquier negociación “*mientras el Gobierno de facto del General Franco subsista en el poder*” (12).

Quizás sea exagerado hablar de relaciones culturales, pero, durante estos años agitado se habían establecido algunos vínculos entre diversas instituciones de ambas naciones, principalmente el CSIC, por parte española, y la Academia, la Biblioteca Nacional y, so-

(9) MAE: Asunto: Posición de España en el mundo; Leg. R. 3585; núm. 29; Actitud de los países hacia España: Nota, 28-VI-1954.

(10) MAE: Asunto: Representaciones diplomáticas y consulares en Guatemala, 1939-45, Leg. R. 1666, núm. 8: nota 108 y 16, 27-VII-1939 y 6-II-1941.

(11) MAE: Asunto: Negociaciones comerciales entre España y Guatemala, 1937-1941, Leg. R. 2073, núm. 7: Comunicados 19-XI-1937, 31.III, 5-V y 14-VII-1942.

(12) Idem, Comunicado 17, 12-IV-1947.

bre todo, el Ministerio de Educación, por parte guatemalteca (13).

Pero, el conflicto mundial que se estaba preparando, aparte de contribuir a la caída del Gobierno de Ubico, que se vería forzado por Estados Unidos a destruir al poderoso grupo de cafetaleros alemanes -uno de los principales apoyos del régimen- y, posteriormente, perdería incluso el apoyo de Estados Unidos; también traería acarreada la ruptura de relaciones con España. El 25 de mayo de 1939, el Gobierno de Guatemala, alegando razones de seguridad interna y amenazas contra las *"normas democráticas de la nación"*, disolvió las asociaciones extranjeras de carácter político, prohibió a los extranjeros residentes en Guatemala cualquier actividad política y estableció que el carácter diplomático era incompatible con el ejercicio de tales actividades (14).

El informe de Francisco López Escobar sobre estos decretos (15), que implicaban la disolución de la Falange Española en Guatemala, aporta cuatro ideas importantes:

a) Los decretos no afectaban al cuerpo diplomático español, donde na-

die formaba parte de Falange, al contrario que los diplomáticos alemanes, que en ocasiones pertenecían al partido nazi.

b) España no pensó en hacer ninguna reclamación.

c) El Embajador italiano, que también era jefe de los fascistas, se había quejado por la indiscreción de nazis y falangistas, que "en actos y lugares públicos, principalmente en Iglesias, se habían dejado ver a todo espectáculo y con uniformes, camisas e insignias, etc."

d) No había ninguna duda sobre que la medida se había tomado por presiones de Estados Unidos y que iba dirigida principalmente contra los alemanes.

En este informe se observa una nada disimulada animadversión hacia Falange por parte de López Escobar; esta animadversión del diplomático español también la corroboró el futuro Embajador de la República Española en Guatemala, **Félix Gordón Ordás** (16).

Iniciada la Guerra Mundial, la prensa guatemalteca se pronunció en favor de los aliados, pero mantuvo una confusa posición hacia España.

"Ante la ruptura de relaciones diplomáticas con España tras la Revolución de Octubre de 1944, el Gobierno español protestó formalmente ante el guatemalteco y pidió informes sobre las repercusiones a sus embajadores en América."

(13) MAE: Asunto: Guatemala, envío de publicaciones 1943; Leg. R. 2105, núm. 143; 7-V-1943.

(14) Decretos 2241 y 2242, DCA XXV/76, 25-V-1939.

(15) MAE: Asunto: Guatemala; Leg. R. 4003, Núm. 4: Informe 28-V-1939.

(16) MAE: Fondos del Gobierno de la República en el exilio; Sig. M.442: Despacho al Ministerio de Estado, de la Embajada de Guatemala, 27-XI-1945.

Nuestro Diario dio cabida en sus páginas a los artículos de **Bauer Avilés**, marcadamente anglófilo y antifranquista (17), y a los artículos en favor de Franco, facilitados en ocasiones por la Embajada de España. La difícil posición del régimen la demuestra más que nadie el diario oficial *El Liberal Progresista*, por ejemplo en el artículo del Teniente **Roberto Lorenzana**, “¿Qué hará España?” (18), donde se manifestaba gran preocupación por la posibilidad de que España, a raíz de las visitas de **Serrano** a Alemania y de la reunión de Hendaya, entrase en la guerra al lado del Eje, y se señalaba la obligación de Franco de garantizar la paz y alejar a España de la órbita nazi, con lo que se ganaría el respeto incluso de sus enemigos. Consultando la prensa y los informes de Francisco López Escobar (19), se observa la existencia de una convicción clara sobre la existencia de actividades secretas alemanas, amparadas en el consulado de este país; hay que considerar la

“El nuevo Gobierno de Guatemala, apoyado sobre todo por el de México, inició, desde el primer momento, maniobras para conseguir que otros países americanos rompieran con Franco.”

gran fuerza de los cafetaleros alemanes. Pero los sectores políticos, que luego se levantarían contra Ubico, no hacían distinción entre nazis y

falangistas (20).

Podemos de este modo afirmar la escasa simpatía del cuerpo diplomático español hacia el falangismo, la existencia de actividades falangistas -más ruidosas que otra cosa-, amparadas en ocasiones por sacerdotes, la difícil situación en la que se encontró Ubico una vez estallada la Segunda Guerra Mundial y la existencia de un convencimiento casi generalizado de la amenaza nazi (21).

En esta situación estalló la Revolución de Octubre de 1944 y los revolucionarios rompieron las relaciones diplomáticas con España. El Gobierno español tomó dos medidas: protestar formalmente, pero en tono moderado, y pedir informes a sus Embajadores en América sobre las repercusiones de la ruptura. En la protesta se indica que la actitud adoptada por la Junta Revolucionaria de

(17) *Nuestro Diario*, 27-VIII-1940.

(18) *El Liberal Progresista*, 29-X-1940.

(19) MAE: Asunto: Guatemala, prensa y propaganda, 1940-1; Leg. R. 4007, núm. 4: Nota 107, 10-XI-1940.

(20) MAE: Fondos del Gobierno de la República en el exilio; Sig. M.442: Despacho al Ministerio de Estado, de la Embajada en Guatemala, 28-XI-1945.

(21) La correspondencia cruzada entre la Embajada de la Gran Bretaña, el Gobierno de Guatemala y el Arzobispado sobre el problema del “clero falangista” indica, aparte de que para la Embajada inglesa este problema verdaderamente no tenía importancia, la existencia de un ambiente político generalizado que identificaba al clero español con el régimen de **Franco** y permitiría, en su momento, acusar a aquél de múltiples conspiraciones. Archivo Arzobispal de Guatemala: Oficios: 304, 10-IX-1938 y 2-IX-1941, y T1 70: 29-VIII-1941.

Guatemala no se debe a diferencias de orden internacional, que no existen entre ambas naciones, sino a haberse creído con derecho a juzgar la política interior española, con notorio desconocimiento y error, “siendo así que España se ha abstenido escrupulosamente de toda intervención en asuntos internos de Guatemala entendiéndolo que por encima de circunstancias políticas, cualquiera que ellas sean, existe como valor permanente la nación guatemalteca con toda su tradición y para la cual España conserva íntegro su más profundo respeto y consideración fraternal” (22).

Toda América experimenta una cierta agitación ante esta medida, y el Gobierno español, preocupado, ordena dar la máxima difusión al Decreto guatemalteco de ruptura de relaciones y a la Nota enviada por la Embajada de España. Y recibe informes de sus embajadores: en Chile sólo algunos periódicos publicaron la noticia, sin mayores comentarios, y se recibió con indiferencia; el Embajador en Uruguay afirmó que todos los periódicos, incluso los más hostiles al gobierno de Franco, habían recogido el Decreto y la Nota sin ningún comentario, pero, pese a esta afirmación, envió dos recortes de prensa:

“El nuevo régimen guatemalteco, antes incluso de la ruptura de relaciones, no disimuló su simpatía hacia la República española, y apoyó a los exiliados.”

uno de *El País*, del 25 de enero, que pide que otros países imiten la postura de Guatemala, y otro de *El Debate*, del mismo día, donde se considera absurda la medida; en Argentina la noticia no mereció comentario alguno, pese a publicarse el Decreto y la Nota, salvo en algún diario extremista, pero las victorias aliadas y las maniobras de los exiliados españoles en México estaban agitando el tema español, aunque no existía unanimidad; en San Salvador la prensa pide provocativamente que se imite a Guatemala; en Cuba no hay ambiente de ruptura, pese a las presiones de la asociación de estudiantes universitarios (23). Por otra parte, el nuevo Gobierno de Guatemala, apoyado sobre todo por el de México, inició, desde el primer momento, maniobras para conseguir que otros países americanos rompieran con Franco (24).

Estas actitudes no hicieron que variara la política de no interferencia defendida por Madrid, como prueba su comportamiento ante las ofertas recibidas, años después, de la oposición guatemalteca. Antes de la invasión a Guatemala los principales conspiradores -**Miguel Ydígoras** y **Carlos**

(22) MAE: Asunto: Ruptura de Relaciones con Guatemala 1945-46; Leg. R. 1758, núm. 1; Comunicado 25-I-1945.

(23) MAE: Asunto: Ruptura de Relaciones con Guatemala 1945-46; Leg. R. 1758, núm. 1: fechas 29-I, 1-II, 1-II, 2-II y 5-II.

(24) MAE: Asunto: Campaña pro ruptura de relaciones con El Salvador; Leg. R. 1758, núm. 9; Comunicados de la embajada en San Salvador, 17-XI, 18-XII-1945 y 8-III-1946.



Castillo Armas se pusieron en contacto con el representante español en México, para conseguir apoyo moral y material. Pero, pese al entusiasmo de un representante muy mal informado, España permaneció al margen de estos acontecimientos.

El 18 de mayo de 1954 el representante español en México, escribió a Madrid informando sobre una entrevista mantenida con dos partidarios del General Ydígoras, que creían que la postura adoptada por Guatemala en la Conferencia de Caracas iba a provocar grandes cambios y tenían órdenes de solicitar *“el auxilio material y moral”* de España, y con este fin informaron de las gestiones en Estados Unidos y del apoyo que estaban recibiendo de éstos.

Ydígoras, que ya había sido rechazado por Estados Unidos en favor de Castillo Armas, carecía por completo de posibilidades de triunfo y solicitó de España una colaboración, principalmente material, a cambio de grandes concesiones en el futuro.

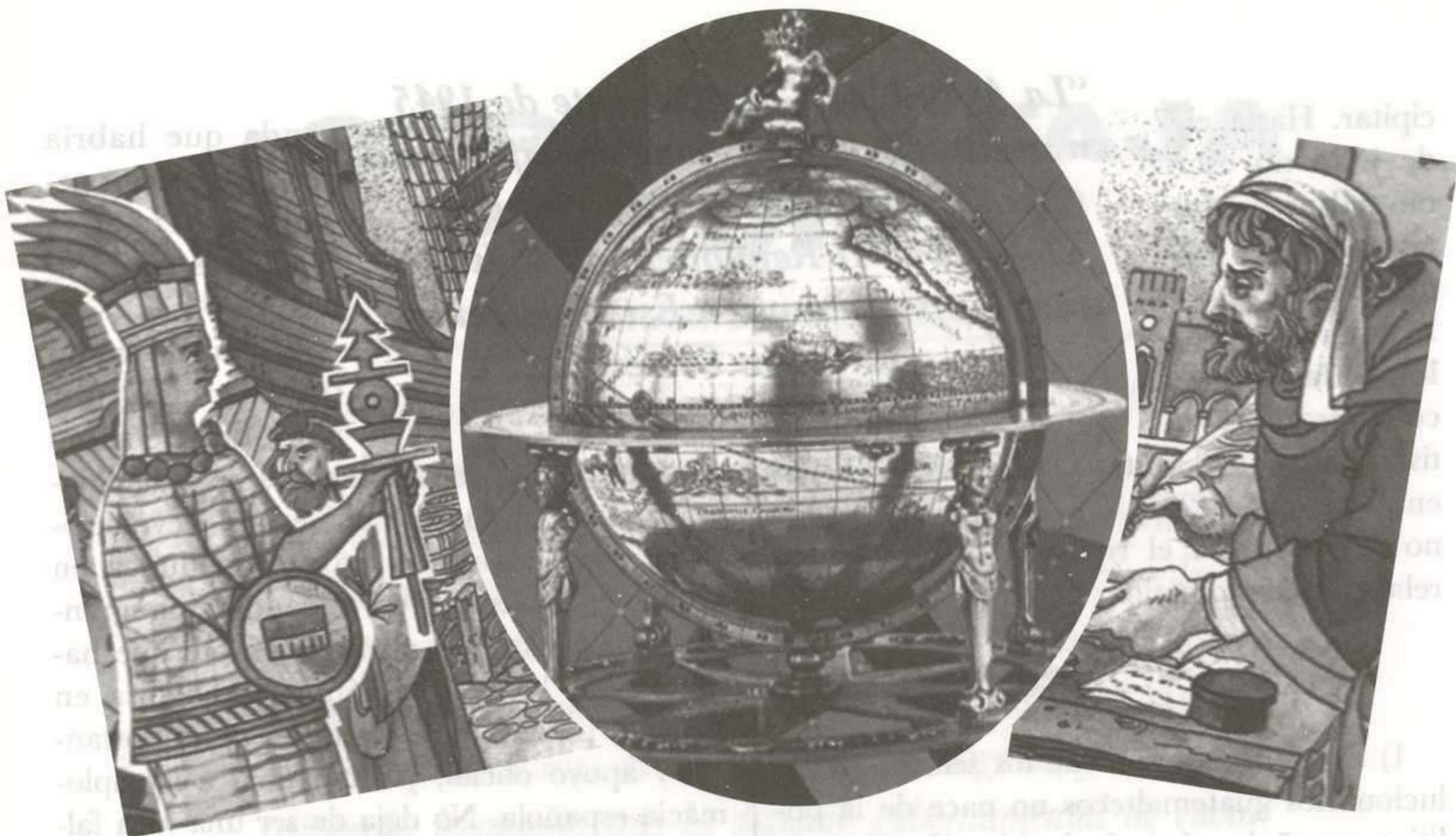
Los hombres de Ydígoras solicitaron colaboración económica, armas cortas y diverso material de combate, y personal especializado, para que actuaran como instructores, primero, y como jefes combatientes, después. A cambio, una vez en el Gobier-

“El 7 de julio de 1954 Alberto Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores, comunicó su satisfacción por el regreso de la paz en Guatemala. El 10 de julio se restablecieron las relaciones diplomáticas.”

no, se comprometían a desconocer al Gobierno Español en el exilio, expulsar de Guatemala a los *“elementos rojos”*; establecer relaciones diplomáticas con España, establecer un Tratado de amistad y comercio y fomentar la emigración; contratar expertos en distintas áreas y, *“en un protocolo adicional secreto”* reconocer el monto del empréstito y la forma de pagarlo (25). El Gobierno español, mejor informado y, sobre todo, contrario a cualquier intervención, escribió a su subordinado en México el 1 de junio ordenándole no colaborar.

El mismo diplomático recibió el 10 de junio a **Calderón Salazar**, delegado en México de Castillo Armas. Calderón, que contaba ya con el material necesario, solicitó el apoyo moral del Gobierno español y la adhesión del Patriarca de las Indias, Monseñor **Eijo Garay** a la Pastoral anticomunista de Monseñor **Rossell**, por creer que *“dicha declaración difundida a todo el mundo por las agencias internacionales de prensa tendría una gran repercusión en el pueblo católico de Guatemala y serviría para alentar la valiente y patriótica actitud adoptada por el señor Arzobispo”*. Calderón pide que España reconozca primero a Castillo Armas y ofrece, a cambio, la entrega *“intacta y sin tocar un solo papel”* de la Embajada de la

(25) MAE: Asunto: Posición de España en el mundo. Actitud de los países hacia España; Leg. R. 3585; núm. 29; 18-V-1954.



República española a los nuevos diplomáticos (26).

Si las grandes exigencias de Ydígoras hacían imposible la colaboración española, no parecían lo mismo las de Castillo Armas; pero España tampoco accedió a estas solicitudes e incluso es-

peró a su triunfo definitivo antes de reconocerle. El 26 de junio de 1954, el Gobierno provisional de Castillo Armas, todavía desde Chiquimula

y con el Coronel Arbenz resistiéndose a renunciar al poder, se pone en contacto con el Encargado de negocios del Gobierno Español en Tegucigalpa. Aparte de justificar la rebelión armada como lucha contra el comunismo y recordar los lazos culturales que

unen a ambos países, manifiesta los deseos de su gobierno de reanudar las relaciones diplomáticas con España (27). Pero la diplomacia española no se iba a pre-

“Durante los dos primeros meses de 1945, el diario “El Imparcial” publicó, casi todos los días, una o varias felicitaciones por la decisión gubernamental de ruptura de relaciones. La mayor parte era de exiliados españoles y de comunistas.”

(26) Idem, Leg.R. 3258; núm. 29; 11-VI-1954.

(27) Idem, Leg.R. 3585; núm. 29; 26-VI-1954.

cipitar. Hasta el 7 de julio no escribió **Alberto Martín Artajo**, Ministro de Asuntos Exteriores, a **Carlos Salazar**, para comunicarle su satisfacción por el restablecimiento de la paz en Guatemala (28). Y hasta el 10 de julio no se comunica el restablecimiento de las relaciones diplomáticas (29).

“La Asamblea Constituyente de 1945 en multitud de ocasiones manifestó su oposición al régimen de Franco y elogió a la II República, defendió y puso como ejemplo a Estados Unidos y a la Unión Soviética.”

ganda que habría de tener efectos semejantes en otras repúblicas americanas.

2) Nunca existió intervención por parte del Gobierno

español en los asuntos internos de Guatemala, ni antes ni durante la Década Revolucionaria. Los falangistas no fueron nunca en Guatemala más que un puñado de emigrantes, amparados por algún sacerdote que había vivido la persecución antirreligiosa en España, pero carentes siempre de importancia y apoyo oficial, y antipáticos a la diplomacia española. No deja de ser una idea falsa, aunque todavía pueda encontrar cierto eco en libros recientes, como el de **Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla**, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, la vinculación de la falange a la política exterior alemana en Iberoamérica.

Conclusiones

1) El antifranquismo de los sectores revolucionarios guatemaltecos no nace de la política española, sino de la identificación de las luchas contra los dictadores **Estrada Cabrera** y **Ubico** con el enfrentamiento de los aliados contra el fascismo, que se vivió muy intensamente en Guatemala, donde Ubico no pudo evitar la difusión de la propaganda bélica de Estados Unidos; propa-

Francisco Javier GÓMEZ DÍEZ

(28) Idem, Leg. R. 3585, núm. 29; 7-VII-1954.

(29) Idem, Leg. R. 3258; núm. 29, Comunicado 10-VII-1954, y Leg. R. 3585; núm. 21, 10-VII-1954, y Comunicado a todos los jefes de misión, 10-VII-1954.

¿OTRA VENTAJA PERDIDA?

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

Uno de los mayores bienes de que disponemos los hispanos es el idioma, pero en vez de cuidarlo y difundirlo, no le prestamos ninguna atención. Así, el proyecto del Instituto Cervantes se está desmoronando. La polémica sobre los premios, que empezó en otoño, se ha enconado en estos meses. Nos ocupamos también del reciente paso por Madrid de representantes de dos corrientes teológicas, y de la polvareda levantada tras la decisión gubernamental de enviar a Cataluña parte del Archivo Histórico Nacional que se encuentra en Salamanca.

El fracaso del Cervantes

EN 1991 el Gobierno procedió a la fundación del Instituto Cervantes para la promoción de la lengua y la cultura españolas en el extranjero, imitando el instituto Goethe, el British Council y el Instituto Francés. Esta gran iniciativa empezó, sin embargo, con malos presagios. El Gobierno vulneró la ley del Instituto al demorar el nombramiento del director.

A pesar de contar con un presupuesto de más de cuatro mil millones de pesetas y con el interés de las más altas instituciones, como

demuestra la presencia del Rey en la apertura del actual curso, el Instituto padece serios problemas. Parte del personal e, incluso, varias de las 32 sedes repartidas por 21 países carecen de un régimen jurídico claro, lo que provoca roces con las autoridades respectivas. Desde profesores sin seguridad social, ni visado, a edificios en los que no se puede realizar obras porque violan diversas normas, como ha ocurrido en la sede de París. La dependencia de los centros de las embajadas ha sido también fuente de conflictos; los ministerios de Cultura y de Asuntos Exteriores lo usan como arma en sus rencillas. Uno de los puntos de la presidencia española de la Unión Europea es conseguir la aprobación

de una directiva comunitaria mediante la cual cada miembro de la UE consideraría los centros culturales o educativos de los demás miembros, asentados en su territorio, como propios. El comité de empresa, además, ha denunciado casos de nepotismo y de despilfarro. Trece altos cargos del Instituto han dimitido o han cesado destituidos desde la fundación. En enero anunciaron su dimisión los directores de los centros de París, **Félix de Azúa**, y de Roma, **Román Gubern**.

El mayor problema del Instituto es, sin duda, la ausencia de un fin claro, como dijo el diputado del Partido Popular en la última comparecencia de **Sánchez Albornoz** en el Congreso de los Diputados. El caso francés es el opuesto. La difusión de la lengua y la cultura nacionales aparecen como objetivo en el mismísimo Libro Blanco de Defensa del Ejército francés. En un discurso, el presidente **Mitterrand** lamentó que Francia no dispusiera de un idioma tan extendido como el castellano. Los españoles, en cambio, no hacemos casi nada.

¿"Computers" u ordenadores?

En un artículo en *ABC*, **Darío Valcárcel** consideraba de "gran prioridad política" la autopista electrónica que se tenderá en un futuro cercano entre Estados Unidos e Hispanoamérica. El mercado para los productos televisivos y de comunicación es de casi cuatrocientos millones, lo que podría ser aprovechado no sólo por las productoras y las empresas editoriales, sino, además, por investigadores para desarrollar una tecnología

propia. Este proyecto permitiría a los hispanohablantes liberarse de dependencias foráneas, tanto en la industria como en la cultura. Conocida la apatía general del empresario español, la iniciativa del Estado sería más que deseable, exigible.

El suplemento que *El País* dedicó a las telecomunicaciones el 9 de marzo indica que al menos un grupo informativo se está moviendo en este sentido. Ojalá cuaje.

Premios, ¿pactados o merecidos?

La discusión sobre el valor de los premios es uno de los temas permanentes en el mundillo cultural, pero se ha recrudecido en estos últimos meses. Todos los premios literarios que nacieron en la posguerra, desde el Nadal al Planeta, sirvieron para descubrir y promocionar talentos. Pero ahora han perdido ese carácter y se dedican a premiar a autores ya reconocidos. Las grandes editoriales parecen preferir firmas ya conocidas para no equivocarse, aunque se impide la renovación.

Primero fue la concesión del premio Planeta al premio Nobel. Volvió a plantearse la oportunidad de que se concediera a **Cela** el Cervantes y, además, se comentó que el propietario de la editorial "encargaba" las novelas a autores ya célebres para garantizar un alto número de ventas. De ser esto último cierto, **José Manuel Lara**, cuyo instinto nadie niega, habría resbalado en esta ocasión, pues por primera vez en la historia del premio (el más generosamente dotado en lengua castellana) el finalista, escrito por **Ángeles**

Caso, ha superado en ventas al ganador.

El premio Carlemany, dotado con cuatro millones, tenía destinatario meses antes de producirse el fallo. El novelista **Joan Perucho** se retiró del jurado del premio Josep Plá por haberse concedido a un autor cuando se le había anunciado a otro que era éste el ganador. Este último suceso ha tenido otras penosas consecuencias. La editorial organizadora, Destino, procedió a saldar los ejemplares de los libros de Perucho en una especie de represalia. El novelista, continuador del estilo mágico de **Álvaro Cunqueiro**, consideró rescindido el contrato que le unía a la editorial y se dio de baja de la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana porque no le había defendido con suficiente energía.

Jaume Vallcorba, editor de Quaderns Crema, opina que entre los libros más vendidos escritos en catalán en los últimos cinco años muy pocos han sido premiados en calidad de obra inédita, y critica la concepción de que los libros deban venderse mediante anuncios en televisión como si fuesen "un bote de detergente". El éxito de ventas de varias novelas de su fondo sin recurrir a los premios o la publicidad indica, a la vez, el buen juicio de las editoriales pequeñas y la poca efectividad de los galardones.

Andrés Trapiello, que publica sus exquisitos diarios en la editorial valenciana Pre-Textos, se ha declarado partidario de la supresión de los premios oficiales, como los nacionales, pues para él equivalen a una intromisión de los poderes públicos en los gustos de los escritores, los editores, los críticos y los lectores.

Las viejas herejías en la nueva teología

El teólogo alemán **Eugen Drewerman** acudió a España en marzo para presentar su libro *Clérigos. Psicodrama de un ideal*, con motivo de su traducción a nuestro idioma. Como de costumbre, medios de comunicación autodefinidos de laicos le dedicaron amplias páginas y aprovecharon para arremeter contra una Iglesia que, en teoría, no les importa. Uno de los pocos medios que dejó claras las cosas fue el interesante suplemento de religión *Alfa y Omega* que publica el diario *La Información de Madrid*. Las tesis de Drewerman pretenden separar a los fieles de la Iglesia; aquélla es una autoridad que impone a éstos un despotismo mediante los dogmas, los ritos y la moral; **Jesucristo** no vino a fundar una nueva religión; Dios es amor, mientras la Iglesia es poder. A estas viejas herejías, Drewerman añade unos estudios psiquiátricos sobre cómo vive el clero la castidad. Según él, el 60 por ciento de los sacerdotes alemanes convive, de una manera u otra, con una mujer; un 30 por ciento tiene problemas serios con el alcohol y el resto mantiene su voto con deformaciones. El voto de castidad, concluye, crea neuróticos. Sin embargo, Drewerman no aclara en qué porcentaje se encuentra él mismo, pues, aparte de teólogo y psiquiatra, es sacerdote.

Unos días más tarde, otro sacerdote, el italiano **Luigi Giussani**, fundador de Comunión y Liberación, impartió una conferencia en la Universidad Complutense de Madrid en la que reafirmó su lealtad y su fe

en la doctrina tradicional católica. Ante cientos de personas, muchas más de las que asistieron a la presentación de Drewerman, declaró que la resurrección de Cristo fue un hecho real e histórico y pidió a los españoles que le escuchaban una "nueva Hispanidad". La teología moderna, de raíz protestante, para la cual Dios, si existe, no tiene nada que ver con la vida, y que había penetrado profundamente en la Iglesia, parece vencida.

La Historia, finca privada

El 17 de marzo, el Consejo de Ministros aprobó enviar a la Generalidad catalana los legajos originales que se encuentran en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca. La aceptación de esta exigencia, idéntica a la reivindicación del "Guernica" de **Picasso** por el PNV, que duraba desde hacía 15 años, en este momento y la intervención del propio **Jordi Pujol** en las conversaciones (*El País*. 18-III-95) dan la razón a quienes dicen que es una de las contrapartidas del pacto entre CiU y el PSOE.

El Gobierno ha ignorado las quejas del Cuerpo de Archiveros del Estado sobre la ruptura de la unidad del archivo y la Generalidad ha rechazado los ofrecimientos de recibir todo el material que soliciten microfilmado. Los microfilmes quedarán en el archivo de Salamanca, abierto a todos los historiadores españoles y extranjeros, mientras

que los originales, incautados por los "nacionales" (entre los que combatieron muchos catalanes), marcharán a Cataluña. Su destino final no se ha hecho público; se ignora si se repartirán entre los descendientes de los particulares y las instituciones a quienes se les confiscó, o si, practicando lo criticado, se reunirán en un archivo central; ni si su acceso será libre. Ya hay un precedente. Los archivos del Gobierno Vasco del exilio están en poder del PNV, cuando ese gobierno era de coalición, y sólo permite consultarlos a los historiadores gratos al partido.

Detrás de estas actuaciones hay un proyecto que pone en peligro el Estado y la nación. Los nacionalistas han logrado que sobre la historia de sus regiones no opine nadie salvo ellos, que se les consienta cualquier atropello o chulería. Proceden a manipular y negar todo hecho que demuestra su vinculación a España. En los libros de **Jesús Cacho** (*M.C. un intruso en el laberinto de los elegidos*), de **César Alonso de los Ríos** (*Si España cae...*) y de **Miguel Platón** (*La amenaza separatista*), los políticos e intelectuales de la generación de **Felipe González** son descritos como acomplejados, resentidos e incultos. Por otra parte, el Estado, nacido para superar los poderes locales y subjetivos, está perdiendo su sentido originario. Quienes ahora lo dirigen no sólo permiten su troceamiento, sino que colaboran en él.

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

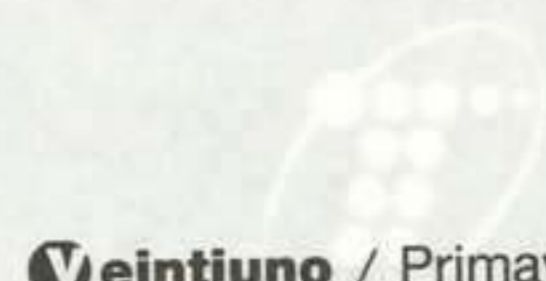
HAYEK, A LA ESPAÑOLA

José Luis MONEGRO

Uno de los pensadores más influyentes en lo que genéricamente podemos denominar la civilización occidental, Friedrich A. Hayek empieza a ser conocido en España. El dato es relevante por lo que significa de novedad, y por lo que implica de déficit. Un libro importante de la profesora Paloma de la Nuez se convierte en un auténtico manual sobre el pensamiento hayekiano con capacidad para llenar meritoriamente un vacío que parecía abismal.

L*A política de la libertad. Estudio del pensamiento político de F. A. Hayek* es el título de un libro, fruto de una tesis largamente trabajada, que supera en muchas cosas a la bibliografía internacional sobre los contenidos y la evolución intelectual de una de las figuras más emblemáticas de la "escuela austriaca" de pensamiento liberal. El primer capítulo está dedicado a la biografía del pensador, siempre en relación con sus aportaciones intelectuales. Especialmente interesante y profundo es el segundo capítulo en el que se pasa revista a "los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la filosofía política de F. A. Hayek", así como el último capítulo sobre "el pensamiento político".

Paloma de la Nuez ha tenido el acierto de no tratar a Hayek como un economista, sino como un pensador, como un filósofo. Oportunas son, en ese sentido, las reflexiones sobre las estrechas y fructíferas relaciones con **Karl R. Popper**, y la inclusión de ambos en el racionalismo crítico. Reconocimiento muy alejado de los que por estos pagos se han difundido con tanto interés como ignorancia. No se trata, en cualquier caso, de un libro hagiográfico: de la Nuez señala contradicciones en la obra de Hayek, puntos no suficientemente explicados, o incógnitas existentes en su último libro. El lector tiene a su alcance un libro "universitario", que es una





guía sistemática y profunda de la obra hayekiana.

Quizás sea interesante resaltar que se trata de una aportación especialmente significativa dentro de una serie de esfuerzos más amplios, minoritarios pero fructíferos, dentro de la Universidad española, una especie de islotes cada vez más influyentes, o de olas que se van extendiendo. La tesis ha sido dirigida por el catedrático de la Universidad Complutense, **Dalmacio Negro**, y está publicada dentro de la interesante colección que en Unión Editorial coordina el profesor **Jesús Huerta de Soto**. Dalmacio Negro es uno de los profesores más creativos dentro de la

historia de las ideas, suficientemente conocido por los lectores de esta revista, donde ha publicado algunas de sus más interesantes aportaciones. Jesús Huerta de Soto se presenta como el creador de una "escuela de Madrid" dentro de la saga de la "escuela austriaca". Dentro de esa misma colección de libros se publica precisamente un clásico como es *La libertad y la ley* de **Bruno Leoni**, interesante en un momento en el que en España están difuminados conceptos básicos del Estado de Derecho.

Un estudio por hacer

Pero estas loables iniciativas personales, que en ambos casos están dando lugar a una serie de alumnos aventajados -y la muestra es esta aportación madura de la profesora de la Nuez-, no pueden ocultar el interés que tendría la elaboración de un estudio sobre las bibliografías recomendadas por los profesores en las universidades estatales españolas, y el conocimiento que tienen los alumnos sobre unos y otros pensadores. Aventuro una hipótesis basada en varios estudios de campo como aficionado: nos encontramos ante una modalidad de la "dictadura silenciosa", ante una sutil conspiración para alejar, consciente o inconscientemente, a los universitarios españoles de corrientes de pensamiento que son básicas en cualquier Universidad europea o norteamericana-



la historia del teléfono

exposición tecnológica



FUNDACION
ARTE Y TECNOLOGIA

C/ Fuencarral, 1.

Martes a viernes de 10 a 14 h. y de 17 a 20 h.

Sábados, domingos y festivos de 10 a 14 h.

Entrada gratuita.



Telefónica

na. El propio Hayek es un pensador influyente en ámbitos selectos, por minoritarios, pero es muy posible que una encuesta entre los alumnos universitarios españoles diera un resultado desalentador. Es muy probable, por no decir seguro, que sería un completo desconocido, muy alejado del conocimiento que tienen divulgadores con escaso crédito como **Galbraith**. Es muy posible que prácticamente nadie en la Universidad española, tanto profesores como alumnos, haya oído nunca hablar de **Ludwig von Mises**. Algo mejor situado puede encontrarse Karl R. Popper, mejor tratado por los medios de comunicación, pero desconocido en las bibliografías.

Es todavía aún más posible que en los li-

bros recomendados por los profesores universitarios españoles se encuentren buen número de obras marxistas, o de corrientes de pensamiento situadas ya en el más absoluto descrédito y desapareciendo por el sumidero de la historia.

Si se analiza detenidamente nos encontramos con que esta aparente esquizofrenia intelectual tiene una lógica perversa: los pensadores que ponen en cuestión, directa o indirectamente, estas escuelas de mandarines en que se han convertido nuestras universidades estatales, no van a encontrar eco para sus libros que cuestionan las bases del sistema por parte de los que viven de él. Las excepciones, como Dalmacio Negro o Jesús Huerta de Soto, confirman la regla.

■
José Luis MONEGRO

Notas Bibliográficas

- *La política de la libertad. Estudio del pensamiento político de F. A. Hayek.* **Paloma de la Nuez.** Unión Editorial. Madrid, 1995.

- *La libertad y la Ley.* **Bruno Leoni.** Segunda edición ampliada. Unión Editorial, Madrid 1995.

VIDA PARLAMENTARIA INTERMITENTE

María Gemma PRIETO

La historia se repite. La vida política española ofrece, cada día, nuevos motivos de asombro. Es difícil prever qué sorpresas aguardan al ciudadano atónito, que lee las páginas de información nacional en la prensa como quien repasa una crónica de sucesos, repleta de jueces y de imputados, de presos (casi siempre preventivos) y de aforados, de acusadores y de acusados.

PERO, como parece que pasan tantas cosas, resulta que no ocurre prácticamente nada. Hace seis meses (en la "Crónica parlamentaria" de *Veintiuno*, número 22, otoño de 1994) podía leerse: "... parece claro que el Presidente del Gobierno prefiere esperar a que el tiempo y algún golpe de fortuna cambien el rumbo poco brillante de la acción gubernamental, que se sustenta en el Parlamento mediante pactos bien conocidos, aunque nunca formalizados. Así pues, nada induce a pensar en una disolución anticipada de las Cámaras, que acaso podría producirse como consecuencia de un nuevo (y altamente probable) fracaso electoral del PSOE en las elecciones locales y autonómicas de la próxima primavera". Está claro que estamos, juzgando con benevolencia, en la misma situación desde el punto de vista formal, aunque la realidad ofrece un panorama deterio-

rado en todos los niveles: incluido, claro, el de la supuesta recuperación económica, que se venía invocando -hasta que tembló la peseta- como argumento fuerte para justificar una política desquiciada.

Y, mientras, el Parlamento procura no quedar rezagado en la "lucha de los poderes" que se ofrece cada día a los ojos del atribulado ciudadano. Lo procura, en rigor, con fortuna desigual. Momentos brillantes, debates de cierta altura política, a veces; mucho trabajo rutinario, demasiadas leyes a las que nadie atiende, pérdida de protagonismo ante los medios de comunicación, con frecuencia.

La crónica que se escribe a principios de abril, poco antes de que el Congreso y el Senado empiecen a languidecer ante la campaña electoral del 28 de junio, va a procurar

que resalten los aspectos positivos de esa vida parlamentaria intermitente. He aquí algunos de ellos, con el "Diario de Sesiones" como fuente principal y apelando a la buena memoria del lector para que sepa encuadrar la situación concreta de cada debate.

Empezamos por el mes de vacaciones, el plácido enero del Congreso de los Diputados, interrumpido por sesión extraordinaria de la Comisión de Justicia e Interior. Punto tercero del orden del día: "Comparecencia del señor Ministro de Justicia e Interior, a petición del Gobierno, para informar de las circunstancias relativas a las entrevistas concedidas por don **Julían Sancristóbal** a diferentes medios de comunicación". Y las palabras contundentes del diputado **Federico Trillo**: "Señor Belloch, cuando empezó su mandato usted apeló al consenso de todos los sectores y asociaciones implicadas en el ámbito del Derecho. Enhorabuena, señor **Belloch**. Lo ha conseguido de manera histórica y rotunda; nunca en la historia democrática de este país se habían puesto de acuerdo todas las asociaciones judiciales, todas las asociaciones de fiscales, todas las asociaciones de secretarios; nunca se había alcanzado una unanimidad tan clamorosa en el Consejo General del Poder Judicial, y no quiero ya decir en el consejo de Administración de Radiotelevisión Española -lo ha logrado usted, señor Belloch-, para condenar la actitud del Gobierno en este tema, para repudiar lo que ha sido y lo que significa esa entrevista y su contenido de violación de los límites esenciales del Estado de Derecho, que usted hoy pretende defender apelando a los derechos fundamentales del recluso. No me molesto en pedirle la dimisión, señor Belloch; si fuera el juez que ha pretendido volver a ser aquí hoy, usted mismo la presentaría. Creo que hoy ha quemado definitiva-

mente su pasado. Se encierra usted en su presente, el de ministro del Gobierno de Felipe González, y, desde luego, ha liquidado al tiempo su futuro como juez y como político, señor Belloch. Si éste es el precio que ha pagado para ser ministro, estimo que no merecía la pena. (Aplausos)"

Día 8 de febrero. Se trata, dice en su lenguaje alambicado el "Diario de Sesiones", del "debate de política general en torno al estado de la Nación". He aquí un párrafo muy significativo del discurso de **José María Aznar**: "Cuando en un país se llega al extremo de que el Presidente del Gobierno en ejercicio deba responder a un periodista de televisión si es o no el señor X, es que las cosas han ido demasiado lejos, señor **González** (Rumores) Cuando un país no está seguro sobre las responsabilidades que afectan a su Presidente, las cosas han ido demasiado lejos. Cuando un país dilucida una buena parte de su política ante los tribunales, es que no va bien. Cuando un país vive más pendiente de la Audiencia Nacional que del Congreso de los Diputados, es que no inspira suficiente confianza. Cuando un Presidente del Gobierno tiene que buscar un hueco en la agenda de los jueces para poder celebrar este debate, es que ese país no goza de buena salud. (Aplausos en los bancos del Grupo Popular). España está enferma de su Gobierno, y no culpe a nadie de esta situación; es usted quien la ha provocado."

El 22 de febrero, pregunta del diputado **Álvarez-Cascos** y respuesta del Presidente del Gobierno. En estos términos literales:

"El señor Presidente: Pregunta número 22, del señor **Álvarez-Cascos**.

El señor **Álvarez-Cascos Fernández**: Señor Presidente, hace poco más de un mes usted contestó que tenía respuesta, pero que no quería darla, cuando le formularon la pregunta de por qué se había hecho es-

tallar diez años después el caso GAL. ¿Considera usted que esta respuesta es una demostración de voluntad de colaboración del Gobierno con la Justicia?

El señor Presidente: Gracias, señor Álvarez-Cascos Señor Presidente.

El señor Presidente del Gobierno (González Márquez): Tal como está formulada la pregunta, señor Presidente, señoría, no en la interpretación sesgada que le he oído esta mañana en la radio, sí. (Rumores).

El señor Presidente: Gracias, señor Presidente.

Señor Álvarez-Cascos.

El señor Álvarez-Cascos Fernández: Señor Presidente, tiene razón el señor González, porque si todo lo que se calla el señor González en esa pregunta tiene el mismo fundamento que aquello en lo que se basó para hacer acusaciones a los gobiernos de UCD de organizar la trama de los GAL, que son insidias y calumnias, tiene razón, señor Presidente. (Aplausos en los bancos del Grupo Popular y fuertes protestas en los bancos socialistas).

El señor Presidente: ¡Silencio, señorías!

El señor Álvarez-Cascos Fernández: Y hace usted muy bien en no insistir en la línea de las insinuaciones calumniosas e insidiosas.

Señor González, el caso GAL no lo reabre nadie porque nunca se cerró. Lo abrió un juez francés y el sumario lo impulsaron tres jueces, tres, antes de que en el año 1994 el señor Garzón retomara el sumario. Y si se convirtió en un escándalo no fue porque lo retomara el Juez Garzón. Es porque en el año 1994 estalló el escándalo Roldán, señor Presidente, es decir, apareció el escándalo de la corrupción en el uso de los fondos reservados. (Rumores). Y usted no ha querido enterarse ni antes ni después. Por eso, señor González, cambió todo. Cambió la conciencia nacional, que no puede aceptar gobernantes sin escrúpulos que se enriquecen con los fondos reservados o

que han consentido el enriquecimiento a otros compañeros (Fuertes protestas). Cambió la doctrina del Tribunal Supremo, señor González, porque la Justicia no puede amparar delitos clamorosos en materia de corrupción. (Continúan las protestas).

El señor Presidente: ¡Silencio!

El señor Álvarez-Cascos Fernández: El que no cambia, señor González, es usted, ni antes ni después de Roldán y de los GAL, porque su ética de gobernante, instalado en la soberbia política, no se lo permite, señor González. (Aplausos y protestas).

Que lo sepa la opinión pública española, señorías, es el señor González y no quien instruye el sumario de los GAL el que se ha convertido en una pesadilla para este país y el que lo desestabiliza, señorías.

Muchas gracias. (Aplausos y protestas).

El señor Presidente: Señor Presidente.

El señor Presidente del Gobierno (González Márquez): Señor Presidente, señoría, era evidente que usted no quería hacer esa pregunta, sino hacer el discurso demagógico y torticero al que nos tiene acostumbrados. Usted tiene poco respeto por el Estado de Derecho. (Rumores y protestas), poco respeto por la presunción de inocencia y hace una interpretación interesada y torticera de cualquier manifestación.

Usted ha hecho multitud de declaraciones -tengo un largo relato en el que no voy a entrar- que interfieren en el funcionamiento de la Justicia. Muchísimas. Usted es, para empezar, el autor de la denominación caso Manglano al caso Naseiro (Rumores). Naturalmente, van a seguir en esa tesis, en esa actitud, porque cuando no les va bien un debate como el de hace dos semanas no tienen más remedio que descubrirse. (Fuertes rumores y protestas)."

Hay que hablar, cómo no, de **Roldán**. El 7 de marzo de 1995, en la Comisión competente, no hubo respuesta para estas pregun-

tas del diputado **Álvarez-Cascos**:

“El señor Roldán fue nombrado por el señor González, el señor Serra y el señor Barrionuevo; para usted es una difamación, para nosotros es una verdad. El señor Roldán es o era socialista; el señor Roldán está acusado de robar miles de millones de pesetas de las arcas públicas; el señor Roldán se les ha escapado a ustedes, que lo tenían controlado, a sus compañeros de Gobierno; el señor Roldán se ha entregado, dicen que en Laos, pero usted ni siquiera quiere contestar hoy si el señor Roldán ha pisado Laos; el señor Roldán dice que ha pactado y los hechos ponen de manifiesto que ustedes han pactado con el señor Roldán. Estas son las difamaciones, según usted; desde nuestro punto de vista, señor Ministro, son las verdades. Ese es su verdadero problema.

La mejor manera de dejarnos en evidencia, si usted cree que no tenemos razón, señor Ministro, era contestar estas preguntas: ¿A qué teléfonos llamaban los miembros del comando policial en Vientian? ¿A qué teléfonos? ¿A qué fax se dirigió usted, señor Ministro? ¿De qué número recibió los fax del Ministerio de Justicia de Laos? ¿Estuvo o no en Laos Luis Roldán? No se lo hemos escuchado. ¿Por qué no salen los policías laosianos de uniforme en el vídeo de la policía? ¿Por qué no da información sobre los posibles responsables de la falsificación? Me refiero al vídeo en el cual el señor Roldán se pasea por la terminal internacional del aeropuerto de Bangkok, pero a partir del momento de la entrega a los policías. ¿Por qué sus policías no

filmaron el instante anterior? ¿Por qué no da información a la jueza hasta las nueve y veinte horas del día 1º de marzo por vía de urgencia, a través de un fax, cuando hay taxis, motoristas, mil sistemas para llegar desde Parcent hasta la Plaza de Castilla? ¿Por qué delitos, sin utilizar conceptos metajurídicos, como se ha dicho aquí, se va a juzgar a Roldán o está usted colaborando con la justicia para que se juzgue a Roldán? Señor Ministro, finalmente, se lo vuelvo a repetir, ¿qué y cuándo contó usted sobre este asunto al Presidente del Gobierno?”

Para terminar, otra pregunta nunca respondida del mismo diputado popular, en el Pleno del 22 de marzo: *“¿Qué tiene que suceder para que el Presidente del Gobierno asuma alguna responsabilidad política por lo que hace y deshace a su antojo, con su permiso, el Gobierno de España?”*

Quien haya tenido la paciencia de seguir estas “Crónicas” desde el número primero de *Veintiuno* sabe con certeza que han estado inspiradas, desde el principio, por una búsqueda de la objetividad, que no es incompatible con la inequívoca opción personal por las ideas que sustenta la revista. Pero no es culpa de nadie (tampoco de la cronista) que en estos meses de la vida parlamentaria española sólo tenga proyección pública la crítica frontal y directa que la oposición ha formulado con toda energía hacia un proyecto político agotado.

María Gemma PRIETO

CONFLICTOS NACIONALES Y CRISIS ECONÓMICA

José María ÁLVAREZ ROMERO

Esta crónica tiene un acento grave. Quiebra el tono ascendente de las anteriores. Varios acontecimientos, simultáneos en el tiempo -el conflicto Ecuador-Perú, el desplome de la economía mexicana y la latencia de la rebelión de Chiapas- han puesto en tela de juicio la solidez y validez del despegue hispanoamericano iniciado y sostenido en lo que va de los noventa.

Los conflictos fronterizos

LOS conflictos nacionales de límites, por su extensión y multiplicidad, llenan un capítulo amargo de la vida independiente americana. Su reactivación puede poner en peligro el actual proceso de integración supranacional. La causa original hay que buscarla en el modo y en el momento de acceder estos países a la independencia. Vacantes las coronas de España y Portugal por la invasión napoleónica, los dos troncos ultramarinos, luso e hispano, siguieron rutas distintas. La familia real portuguesa se embarcó en Lisboa y se instaló en Brasil. Su presencia aseguró la continuidad del sistema monár-

quico durante gran parte del siglo XIX; el tránsito normal de la monarquía a la república y el pacífico acceso a la independencia sobre todo garantizó la unidad territorial e impidió la disgregación. El resultado es Brasil, el único país de América del Sur que tiene fronteras con casi todas las demás naciones, que se ha extendido territorialmente a costa de todas ellas y ha logrado estas adquisiciones por medios pacíficos.

Los pueblos de habla española, roto el vínculo que les unía con la Corona y no subordinados a la metrópoli, pues con ella se hallaban en plano de igualdad -reino de Castilla, de Aragón, de las Indias-, se fraccionaron, guerrearon sus independencias y trazaron las fronteras nacionales siguiendo las demarcaciones del antiguo orden colonial. La república del Perú se instaló sobre el

solar del Virreinato del mismo nombre, el Ecuador fue heredero de la Audiencia de Quito. Así hasta veinte países o parcelas. **Simón Bolívar**, fracasado el intento unitario de Cartagena de Indias, en 1812, reconoció: *“la base del derecho público que tenemos reconocido en América son los gobiernos republicanos que se fundan sobre los límites de los antiguos Virreinos, Capitanías Generales o Audiencias”*.

Los libertadores, en la fijación de las fronteras, aplicaron un principio de Derecho Internacional al que denominaron *“utipossidetis iuris”* con exclusión del de *“terra nullius”*, pues aunque existían zonas inexploradas o desconocidas, estaban inmersas en los encuadramientos administrativos. Dicho principio -claro en el enunciado pero complejo en la aplicación a los deferentes territoriales- fue el argumento utilizado por las cancillerías en los innumerables litigios suscitados para justificar la posesión de los espacios que consideraban propios o de los que intentaban apropiarse. Varios de ellos se dirimieron en guerras cruentas y sus consecuencias no están superadas todavía.

El conflicto Ecuador-Perú

Tiene raíces profundas y está motivado por la aspiración ecuatoriana a recuperar el acceso a la cuenca del Amazonas, perdida -además de 175.000 km² de selva- a consecuencia de su derrota frente al Perú, ratificada en el Protocolo de Río de Janeiro -firmado en 1942 por los dos países beligerantes- y en el que actuaron de garantes los EE.UU., Brasil, Argentina y Chile. Esta pérdida cons-

tituye la gran frustración histórica del Ecuador sólo comparable, en el continente, a la reivindicación boliviana de obtener la salida al mar; tal sentimiento empapa el alma de la colectividad nacional y se transmite a los niños, desde las escuelas, con el odio al “peruano invasor”.

Posteriormente varios presidentes ecuatorianos, entre ellos **Galo Plaza** y el seis veces elegido **Velasco Ibarra**, declararon la nulidad del Protocolo, simple declaración de deseo invalidada en razón de su unilateralidad y por el hecho de haberse fijado con mojones la línea de la nueva frontera, excepto un espacio de 80 km, en la Sierra Cóndor. En este espacio indeterminado tienen lugar los actuales enfrentamientos armados, auténtica guerra con utilización de armas pesadas y golpes de mano, en la que las dos partes atribuyen a la contraria la provocación inicial y así mismo se atribuyen el éxito militar. El valor estratégico del enclave se debe al nacimiento en el mismo del Río Cenepa, a su vez afluente del río Marañón, y que en la óptica peruana permitiría, con su dominio, a los ecuatorianos provocar un efecto dominó hasta la cuenca del Amazonas y la anulación *de facto* del Protocolo de Río.

La reactivación en estos momentos del conflicto se ha tratado de explicar por la delicada situación que atraviesa el presidente ecuatoriano **Sixto Durán-Ballen**, acosado por la oposición, enfrentado a graves problemas sociales y desbordado por el ejército; su actitud belicista ha logrado concitar en torno a su persona un masivo consenso nacional. Por su parte **Fujimori**, en vísperas de la

campana electoral, exhibe junto a sus éxitos frente al Sendero Luminoso, el triunfo militar en defensa de la soberanía. Sea lo que fuere, ambos bandos están enzarzados en una contienda en la que no hay perdedores formales y a la que han sacrificado, inútilmente, vidas humanas, costosos equipos y cuantiosos recursos económicos.

Ni la intervención de los países garantes del Protocolo de Río ni la apelación a la Organización de Estados Americanos han conseguido poner fin al conflicto. Su prolongación ha disparado además nuevos focos de tensión mezclados con diversos ingredientes, como la incursión de la guerrilla en la frontera con Venezuela o la presencia del narcotráfico en la isla colombiana de San Andrés disputada por Nicaragua.

El arbitraje y la Corona de España

España no ha estado ausente, como árbitro, en la resolución de varios litigios. Concretamente en el que nos ocupa, por el tratado de 1 de Agosto de 1887, las repúblicas de Perú y el Ecuador, *“deseando poner fin amistosamente a las cuestiones de límites decidieron someterlas a su Majestad el Rey de España para que las resuelva, como árbitro de derecho, de manera definitiva y sin apelación”*. Fue designado comisario Real **Don Ramón Menéndez Pidal**, quien se trasladó a la zona en litigio. Participaron en la controversia los juristas y políticos españoles de mayor relieve. A favor de las tesis ecuatorianas se alinearon **Antonio Maura, José Canalejas, Fernández Pri-**

da. Apoyó el planteo peruano, **Santamaría de Paredes** y emitieron dictámenes, **Santiago Montero Ríos, Gumersindo Azcárate y Felipe Sánchez Román.**

El laudo real, al fin, no pudo ser promulgado por la intransigencia de las partes. El profesor **Gross Espiell**, en reciente estudio sobre el tema concluye: *“sin entrar en el fondo de la controversia, hoy, mirando el asunto con perspectiva histórica, resulta evidente que si se hubiera permitido fallar como árbitro al Rey de España se habría terminado con un conflicto que aún subsiste, no hubieran existido la guerra de 1941 ni el Protocolo de Río de 1942 y el Ecuador sería actualmente un Estado amazónico”*.

Tres arbitrajes han dictado los Reyes de España en la América independiente: el de **Isabel II**, el 30 de junio de 1865 entre Venezuela y los Países Bajos; el de la Reina Regente **María Cristina**, el 16 de marzo de 1899 y el de **Alfonso XIII**, el 23 de diciembre de 1906 sobre los límites entre Nicaragua y Honduras. En otros cuatro, solicitados, no llegaron a dictarse laudos: el de Perú y Colombia (Tratado de Lima de 1904); el de Colombia y Costa Rica (Convención de San José de 1880); y el del famoso conflicto por Tacna y Arica, entre Chile y Perú, en el que el Convenio de Santiago preveía el arbitraje de la Reina Regente, y finalmente le fue asignado al presidente de los EE.UU.

El desplome mexicano

México pasó del blanco al negro después de la devaluación de su moneda, a los pocos días de la toma de posesión del Presidente

Zedillo. Consecuencia inmediata fue la caída vertical del peso y la huida masiva de los inversores extranjeros, lo que puso al país al borde de la quiebra. Sólo la ayuda exterior gestionada directamente por el presidente **Bill Clinton**, compuesta por un total de 50.000 millones de dólares, permitió un respiro al gobierno mexicano y garantizó el pago de los créditos pendientes.

Para sorpresa de casi todos, la política económica del anterior presidente **Salinas de Gortari**, con la sobrevaloración sostenida de la moneda, ha conducido al país al caos financiero. **Henry Kissinger** comentó: *“por segunda vez en dos décadas las instituciones mexicanas hicieron préstamos e inversiones multibillonarias, con base a un precario ‘statu quo’ proyectado hacia el futuro infinito”*.

La crisis no sólo conmueve los cimientos de México, sino que ha afectado las bases y la credibilidad de los mercados emergentes latinoamericanos, en el llamado “efecto tequila”, con sacudidas difícilmente controladas en las bolsas y en las monedas brasileña y argentina. La propia confianza en el sistema de libre comercio, soporte económico de la actual evolución democrática de los gobiernos, se ha puesto en riesgo.

Varios analistas coinciden en señalar que se trata de errores a corto plazo y de estricto

orden financiero. El presidente chileno **Frei** cree *“que la recuperación e integración de Latinoamérica no tiene vuelta atrás”* y se queja de que *“en un análisis superficial se confundan elementos puntuales con factores estructurales”*. En el mismo sentido **Enrique Iglesias**, presidente del BID, señala *“que no es justo el que, en cuestión de días, puedan olvidarse los grandes avances realizados en la última década”*, y concluye: *“hay que evitar a toda costa el que los países en desarrollo queden a merced, en el futuro, de los golpes de pánico de los inversores extranjeros”*.

Mientras tanto, el gobierno mexicano ha elaborado un plan de ajuste draconiano, con alzas de impuestos, subidas de precios y el encarecimiento del dinero, con tasas que sobrepasan ya el 100 por ciento; el deterioro actúa con rapidez y los pronósticos quedan desactualizados pocos días después de su anuncio. Las empresas temen quiebras masivas y la tasa de paro se ha doblado en tres meses en un país donde no existe ningún tipo de cobertura del desempleo. La mayoría cree que todavía hay grados y que las crisis financieras pueden manejarse mal, muy mal, o como lo están haciendo las autoridades mexicanas. Ante estas perspectivas, la destrucción del tejido industrial mexicano o un estallido del descontento social son previsiones perfectamente razonables.

José María ÁLVAREZ ROMERO

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN

PUESTA A PUNTO

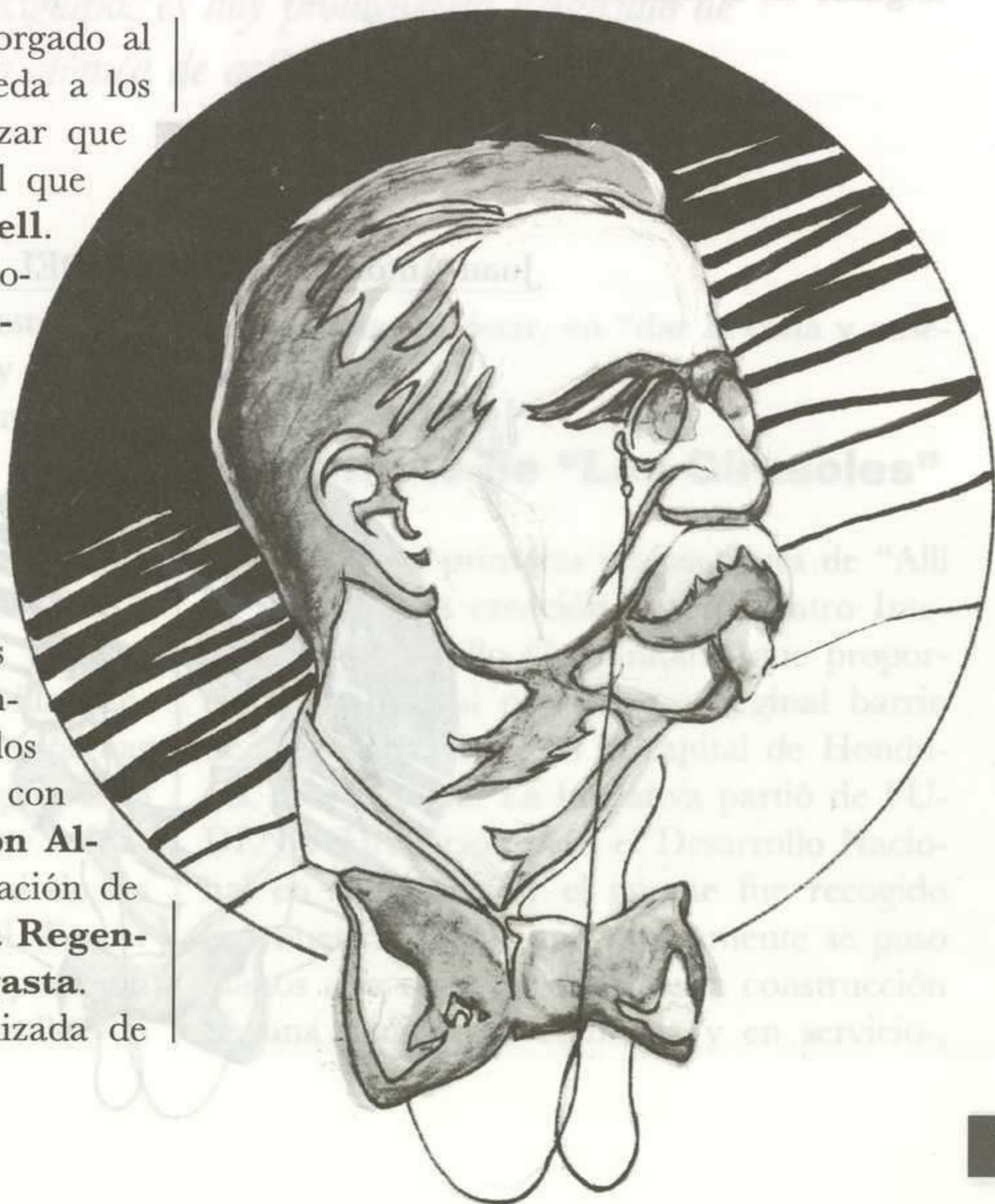
Juan Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO

La oportuna evocación de “Veintiuno” de la proximidad del Centenario de Cánovas, que se continene en su número pasado, tiene un involuntario lunar debido a los siempre posibles “diablillos de imprenta”.

LA evocación del “título”, otorgado al mes del magnicidio de Santa Águeda a los “descendientes”, obliga a puntualizar que **Cánovas** careció de ellos, al igual que **Espartero**, **Narváez** u **O'Donnell**. Ello empero, todos tuvieron “sucesores” (como dinásticamente **Napoleón**, **Federico el Grande** o **Fernando VI**).

Dice **Tuñón de Lara** que Cánovas propició la creación de más de doscientos títulos nobiliarios “para atraer voluntades a la monarquía restaurada”. Para no hacer recusables sus propuestas en tal sentido, su honradez política le obligó a rechazar dos veces un honor ducal denominado con su ciudad nativa, propuesto por **Don Alfonso XII**, y otro con la denominación de su apellido, propuesto por la **Reina Regente** a raíz del Gobierno largo de **Sagasta**.

No es cierta la creencia generalizada de



que los ducados de capital de provincia son exclusivos de la Casa Real, cual lo acredita el hecho de que -en el mismo siglo que Cánovas vivió- **Palafox** fue honrado con el título de Zaragoza y Narváez obtuvo igual distinción con la denominación de Valencia, que eran ambas no sólo capitales de provincia sino también de Reino. De hecho, la división de provincias procede de **Javier de Burgos**, hace poco más de siglo y medio. En el Prado se conserva un lienzo del duque de Ciudad Real (del siglo XVII), y en el claustro de la Catedral pacense yace un anterior duque de Badajoz (título creado y extinguido en el siglo XV).

Como dice el Consejo de Estado, en doctrina sentada en Madrid, 23 de Marzo de 1961, resulta "anómalo" e "irregular", "... más aún desde el propio punto de vista de la concepción, que ostenten la merced quienes no pertenecen a la familia ni llevan su apellido y, en cambio, quedan excluidos de esa dignidad los sucesores consanguíneos que tienen derecho a ese nombre". Ciertamente que es así, ya que resulta anómalo el que ostente un título de apellido singular "un bisnieto de una hermana de la viuda de quien contrajo los merecimientos" (caso absolutamente excepcional en cualquier otro de los títulos de Castilla y de cualquier otro de los Reinos de España).

Juan Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO

1828

1897



ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN

**“ALLÍ Y AHORA”
POR TODA ESPAÑA***José Manuel DE TORRES CARAZO*

“Allí y Ahora”, el Voluntariado para la Cooperación y el Desarrollo del Tercer Mundo que promueve la Fundación Cánovas del Castillo, se ha extendido en poco tiempo por gran parte de la geografía española. Uno de sus primeros empeños, el Centro de Salud Integral “Madrid” de la Colonia de “Los Girasoles”, en Tegucigalpa, es hoy protagonista destacado de esta crónica de actividades.

COMO anticipamos en nuestra última crónica, el voluntariado “Allí y Ahora” viene presentando sus proyectos y ampliando sus grupos de trabajo por distintas capitales de provincia españolas. Primero fue en Zaragoza, Valladolid, Murcia y Valencia, y ahora la Organización No Gubernamental (ONG) se ha presentado en Guadalajara, Vitoria, Oviedo, La Coruña, Granada, Sevilla, Logroño, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria y Barcelona. El propósito de los jóvenes que se agrupan en este voluntariado es dar a conocer la realidad de los países en vías de desarrollo y del Tercer Mundo, y elaborar proyectos de cooperación basados, sobre todo, en el autodesarrollo y la

autogestión; es decir, en “dar la caña y enseñar a pescar”.

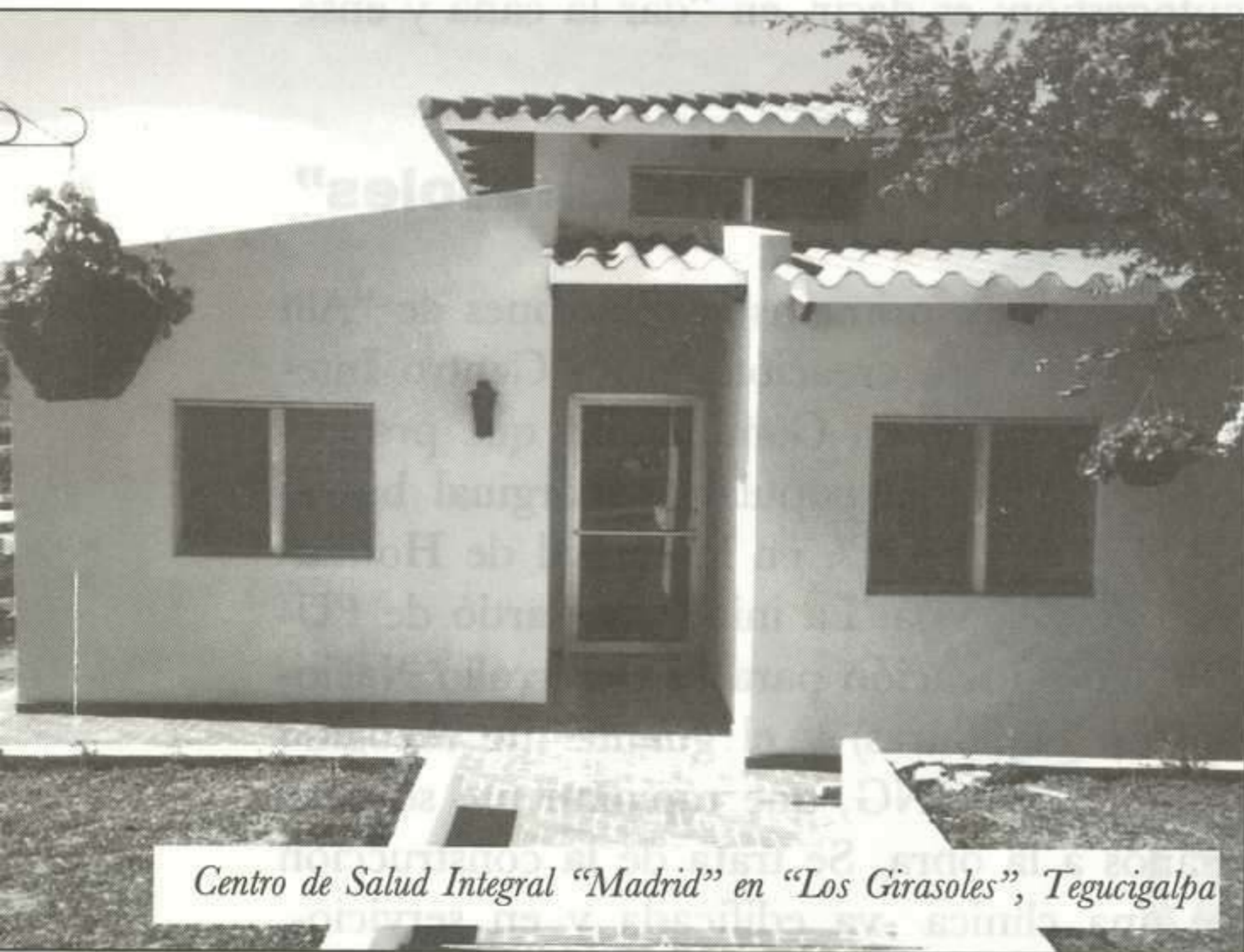
El ejemplo de “Los Girasoles”

Una de las primeras realizaciones de “Allí y Ahora” es la creación de un Centro Integral de Desarrollo Comunitario que proporcione servicio al popular y marginal barrio de “Los Girasoles”, en la capital de Honduras, Tegucigalpa. La iniciativa partió de FUNDENA (Fundación para el Desarrollo Nacional en Honduras) y el guante fue recogido por nuestra ONG, que rápidamente se puso manos a la obra. Se trata de la construcción de una clínica -ya edificada y en servicio-

una guardería y una escuela de hostelería sobre unos terrenos de catorce mil metros cuadrados donados por el Ayuntamiento de la capital hondureña. El Centro de Salud Integral "Madrid" -atendido por un médico y un "ats"- pretende paliar las necesidades médicas de una población que padece todo tipo de enfermedades -con una alta tasa de mortalidad infantil-, y que carece de seguridad social y de los suficientes medios para acceder a los servicios básicos de salud. Esta clínica ha sido en gran parte financiada por una subvención concedida por la Comunidad Autónoma de Madrid, pero aún necesita dinero para un generador eléctrico de gasóleo que permita su funcionamiento sin los altibajos continuos de la red eléctrica.

En cuanto a la guardería, su construcción será sufragada en gran medida por una aportación concedida por el Ayuntamiento de Barcelona. En principio está previsto que

esté atendida por un psicólogo-maestro y un asistente social, aunque también se pretende que muchas madres colaboren con la guardería de modo que, a un tiempo, cumpla una función formativa para ellas y sus hijos. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los habitantes de "Los Girasoles" carece de los servicios mínimos necesarios para una subsistencia digna -no tienen alcantarillado ni agua corriente-, que el analfabetismo y el paro alcanzan a un alto porcentaje de población y que



allí los niños sufren una alarmante falta de escolarización. Por ello, el proyecto no consiste sólo en poner unos parches a la situación, sino que establece los cimientos precisos y duraderos para el autodesarrollo y la autogestión de los recursos generados. En esta dirección está previsto crear -y para ello el voluntariado espera contar con una subvención solicitada al Ayuntamiento de Madrid- una escuela de hostelería, que les permitirá en el futuro, a muchos de los habitantes de este barrio marginal de "Los Girasoles", adquirir la capacitación necesaria para acceder a un puesto de trabajo en el sector turístico, ahora en incipiente desarrollo en Honduras. No queremos

PROYECTOS DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO PRESENTADOS POR LA FUNDACIÓN CÁNOVAS DEL CASTILLO ANTE LAS DISTINTAS ENTIDADES DURANTE 1994-95

ENTIDAD FINANCIADORA	TÍTULO PROYECTO	CONTRAPARTE	PAÍS	PTAS.	ESTADO
Junta de Castilla y León (BO 19 enero 94)	Proyecto de Formación Social para el Desarrollo Democrático	Fundación Jacinto Jijón y Caamaño	Ecuador	5.500.000 .-	DESESTIMADO
M° de Cultura (BO 24 enero 94)	Formación Profesionales Voluntarios para Fundaciones Culturales	Fundación Cánovas del Castillo	España	6.855.000 .-	DESESTIMADO
M° Asuntos Exteriores (BO 26 enero 94)	Identificación y formulación de proyectos de cooperación al desarrollo en Egipto, Israel, Túnez y Marruecos	Fundaciones en los distintos países	Egipto, Israel, Túnez y Marruecos	2.100.000 .-	DESESTIMADO
Comunidad Foral de Navarra (BO enero 94)	Encuentros sobre la Educación Primaria Ecuatoriana. Contexto y Proyecciones	Centro para la Investigación y el Desarrollo (CENIDE)	Ecuador	12.000.000 .-	DESESTIMADO
Ayuntamiento de Valladolid (BO 3 marzo 94)	Ciclo de Seminarios-Taller de Gestión Municipal	Centro de Promoción del Hombre (PROHOMBRE)	Venezuela	7.700.000 .-	DESESTIMADO
Ayuntamiento Valle de Mena Burgos (BO 7 marzo 94)	Apoyo adicional de material sanitario para el Proyecto de Honduras	Fundación Desarrollo Nacional FUDENA	Honduras	400.000 .-	DESESTIMADO
Comunidad Autónoma del País Vasco (BO 6 Abril 94)	Construcción de una Guardería Infantil	Fundación Desarrollo Nacional FUDENA	Honduras	13.654.000 .-	DESESTIMADO
Junta de Andalucía (BO 6 Abril 94)	Formación social-técnica de campesinos e indígenas	FECTRIM Y FENOC	Ecuador	6.700.000 .-	APROBADO (9 mayo) 600.000 .-Ptas.
Consejería de Bienestar Social. Castilla-La Mancha (BO 13 mayo 94)	Programa de Formación para el desarrollo social y técnico de los campesinos e indígenas	FECTRIM Y FENOC	Ecuador	4.731.800 .-	DESESTIMADO
Ayuntamiento de Barcelona (BO 3 junio 94)	Construcción de una Guardería en la zona marginal de "Los Girasoles"	Fundación Desarrollo Nacional FUDENA	Honduras	13.654.000 .-	APROBADO 3.000.000 .-Ptas.
Ayuntamiento de Oleiros La Coruña (BO junio 94)	Formación Técnico-educativa de la población marginal -mujeres desamparadas en la zona de Jarabacoa	INDESCO Y CARIMAR	Rep. Dominicana	2.870.000 .-	DESESTIMADO
Comunidad de Madrid (BO 29 junio 94)	Contrucción del Centro Integral "Madrid" II Fase (Guardería-Taller) en "Los Girasoles"	Fundación Desarrollo Nacional FUDENA	Honduras	16.000.000 .-	APROBADO 9.000.000 .-Ptas.
Comunidad Autónoma de Aragón (BO 19 agosto 94)	Programa de dinamización, capacitación y desarrollo comunitario del barrio "Horizontes"	FIEL (Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II)	* Colombia (Bogotá)	28.000.000.-	DESESTIMADO
Comunidad Autónoma de Aragón (BO 19 agosto 94)	Campaña de sensibilización social con el Tercer Mundo en la Comunidad Autónoma de Aragón	Fundación Cánovas del Castillo	España	13.000.000 .-	DESESTIMADO
Junta de Castilla y León (BO 16 diciembre 94)	Proyecto de dinamización, capacitación y desarrollo comunitario del barrio "Horizontes"	FIEL (Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II)	Colombia	16.548.000 .-	PRESENTADO (30.1. 95)
Junta de Castilla-La Mancha (BO 20 diciembre 95)	Una estrategia de Batalla contra el SIDA	Fundación Desarrollo Nacional FUDENA	Honduras	9.439.000 .-	PRESENTADO (15.2. 95)
Junta de Castilla-La Mancha (BO 20 diciembre 95)	Educación cívico-social de la mujer para su integración en el ámbito social y rural	FUNDEMOS	Bolivia	4.810.000 .-	PRESENTADO (15.2. 95)
Ayuntamiento de Vitoria (BO 10 febrero 95)	Centro de salud "Virgen Blanca (Intibucá)	Fundación Desarrollo Nacional FUDENA	Honduras	10.988.000 .-	PRESENTADO (15.2. 95)
Ayuntamiento de Vitoria (BO 10 febrero 95)	Concienciación, atención y seguimiento adolescente con problemas de embarazo en Santiago de los Caballeros (I-Fase)	Fund. Hmans. SS.MM. de la Madre Dolorosa	República Dominicana	6.000.000 .-	DESESTIMADO
Ayuntamiento de Valencia (22 febrero 95)	I Encuentros "Luis Vives" para la educación primaria ecuatoriana	CENIDE	Ecuador	4.499.500 .-	PRESENTADO (23.3. 95)
Ayuntamiento de Valladolid (BO 4 marzo 95)	Economato "Tierra Blanca"	FUNDEPAL	El Salvador	2.612.571 .-	PRESENTADO (24.3. 95)
Ayuntamiento de Alcorcón Madrid (BO 4 marzo 95)	Formación Técnico educativa para población marginal -mujere desamparadas- en la zona de Jarabacoa	INDESCO-LORIMAR	República Dominicana	2.870.000.-	PRESENTADO (25.3. 95)

terminar el capítulo dedicado a este proyecto de "Allí y Ahora", sin agradecer el seguimiento que, sobre el terreno, llevan a cabo tanto FUDENA como el delegado de la Fundación Hans Seiddel en Tegucigalpa, y sin recordar una vez más que cualquier aportación o colaboración a este voluntariado es bienvenida.

Para mayor información al respecto, hay que ponerse en contacto con la Fundación Cánovas de Madrid en los teléfonos: (91) 319-59-04/08. A modo de jalones, reproducimos en un cuadro adjunto algunas de las metas que se han trazado estos jóvenes voluntarios del "Allí y Ahora".

Noticia de otras actividades

● En colaboración con el IRI (International Republican Institute) tuvieron lugar en la capital de Guatemala, los pasados meses de diciembre y enero, unas jornadas sobre *La ética en la Vida Política*. En ellas intervinieron **Federico Trillo Figueroa**, que habló sobre *La independencia del poder judicial*; **Rogelio Baón**, quien expuso sus ideas acerca de *El respeto a los derechos y las libertades en la política de interior*; **Francisco Tomey**, quien abordó la cuestión de *La ética de la administración local*; y **Ubaldo Nieto**, que disertó acerca de *La limpieza en la gestión económica del Estado*.

● En colaboración con la FEIM (Federación de Estudiantes Independientes de Madrid), los días 24 y 25 de Febrero, se celebraron en el sede madrileña de la Fundación Cánovas unas jornadas acerca de *La LRU en el contexto de la oferta universitaria*. Otro importante seminario es el que tuvo lugar una fecha antes, el día 16 de Febrero, en la localidad palentina de Venta de Baños y que se ocupó de *Las transferencias del Insero a las Comunidades Autónomas: la Tercera Edad*.

● Noticia relevante es también el nombramiento de **Marcos Guimerá** como nuevo delegado insular de la Fundación Cánovas del Castillo en Tenerife.

● Ahora que el clima electoral parece envolver a la sociedad, conviene destacar una de las actividades que, con el apoyo de todas sus delegaciones, la Fundación Cánovas del Castillo viene desarrollando desde hace tiempo por muchas localidades y ciudades de las distintas comunidades autónomas de España. Nos referimos a la celebración de cursos y seminarios sobre "Participación ciudadana en el proceso electoral".

Un recuerdo muy especial

No queremos terminar esta crónica sin dedicar desde estas páginas de *Veintiuno* un emotivo recuerdo a **Gregorio Ordóñez**, dirigente del Partido Popular en el País Vasco vilmente asesinado por los terroristas de ETA. La Fundación Cánovas del Castillo, que desde el primer momento expresó su solidaridad enviando un telegrama de condolencia a la familia, quiere a través de estas líneas hacer público el profundo dolor que a todos los que trabajan en esta casa produce la desaparición de nuestro colaborador y amigo. Sabemos que nuestro mejor homenaje será recoger el testigo de su valor y de su trabajo por la convivencia en paz de todos los españoles. Así lo haremos, Gregorio. Hasta siempre.

José Manuel DE TORRES CARAZO

PABLO ANTONIO CUADRA

Antonio LAGO CARBALLO

Quien hoy ocupa un señero y señorial lugar en las letras y en el pensamiento nicaragüense, figura en las más exigentes antologías de la poesía hispanoamericana y ha luchado por la libertad y la independencia de su pueblo, bien merece venir a nuestra galería de perfiles. Pablo Antonio Cuadra tiene sobrados títulos para ello: director de la Academia Nicaragüense de la Lengua, Premio Gabriela Mistral (1991) otorgado por la Organización de los Estados Americanos, presidente del Consejo Superior de Educación, rector de la Universidad Católica de Managua.

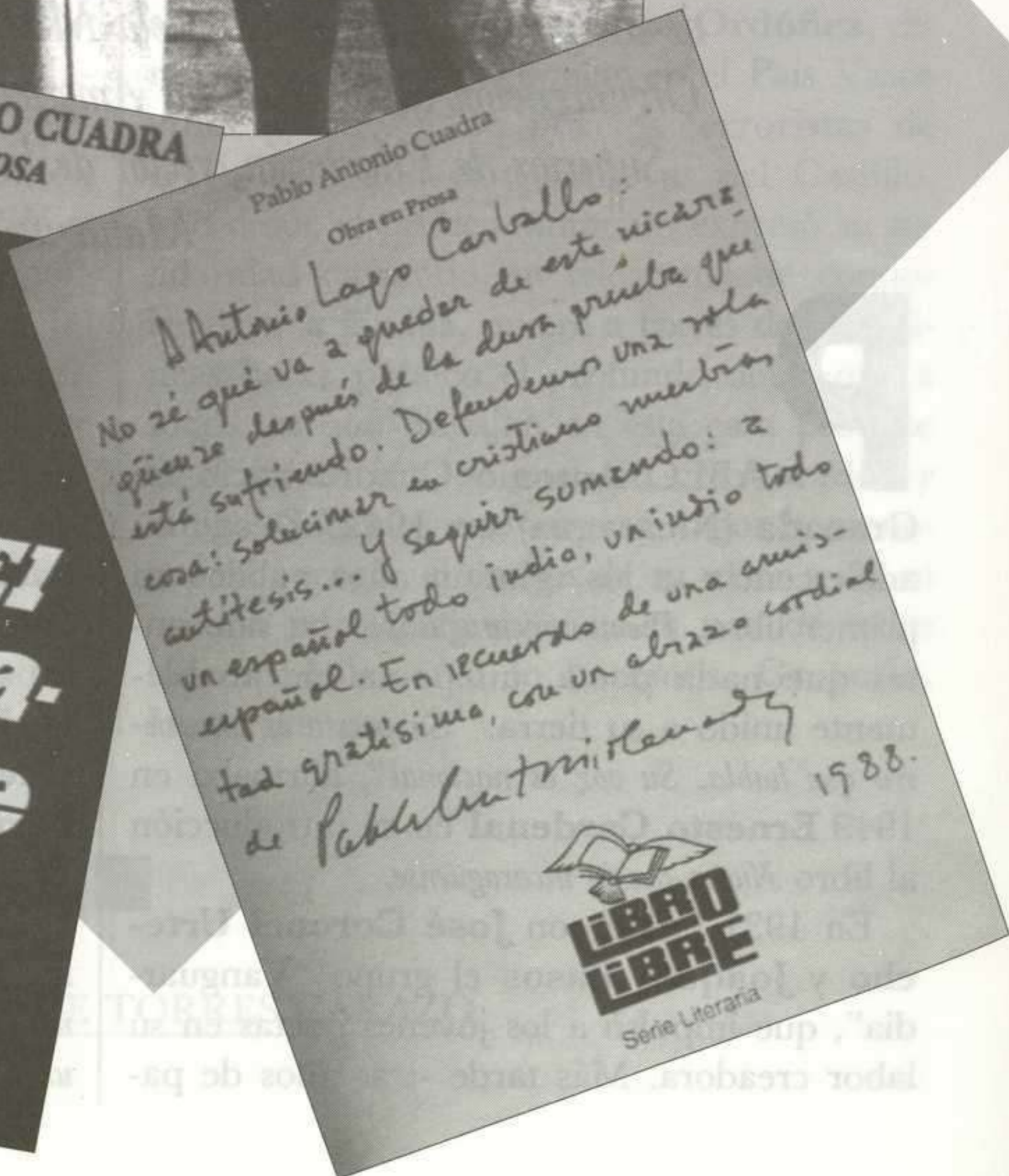
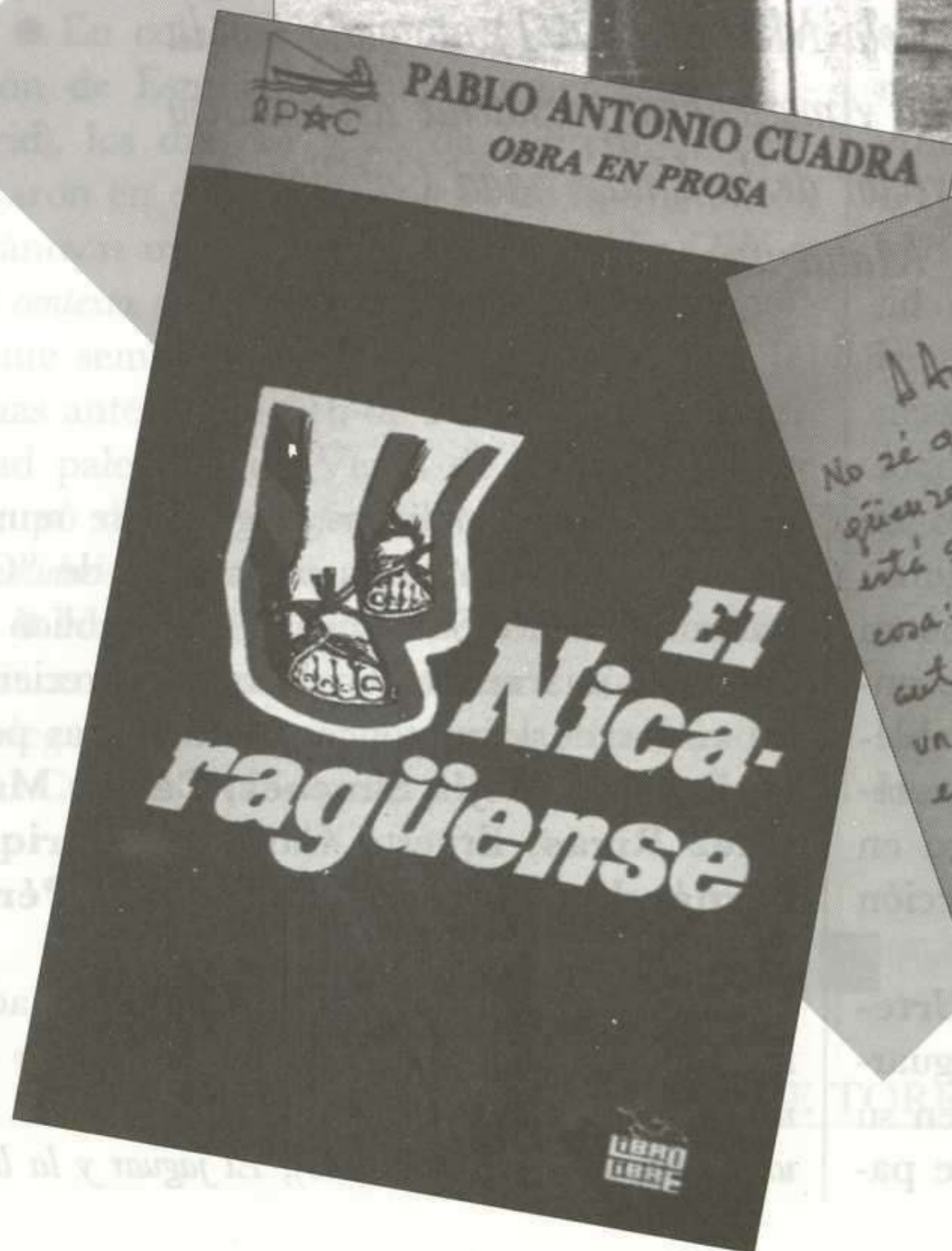
PABLO Antonio Cuadra nació en Granada (Nicaragua) en 1912. Desde su adolescencia -a los veintiún años publicó su primer libro, *Poemas nicaragüenses*- ha sido antes que nada poeta, un poeta entrañablemente unido a su tierra. “*Su poesía es una tierra que habla. Su voz es nacional*”, afirmaba en 1949 **Ernesto Cardenal** en su introducción al libro *Nueva poesía nicaragüense*.

En 1931 fundó con **José Coronel Urtecho** y **Joaquín Pasos** el grupo “Vanguardia”, que impulsó a los jóvenes poetas en su labor creadora. Más tarde -tras años de pa-

réntesis y lucha política- el grupo se reunió de nuevo, en 1942, con el nombre de “Cofradía del Taller San Lucas”, que publicó en Granada una revista en la que aparecieron los versos de los entonces jovencísimos poetas **Ernesto Mejía Sánchez**, **Carlos Martínez Rivas**, **Ernesto Cardenal**, **Enrique Fernández Morales**, **Francisco Pérez Estrada**...

La obra poética de Pablo Antonio Cuadra ha sido muy extensa: *Canciones de Pájaro y Señora* (1934), *Canto temporal* (1943), *Poemas con un crepúsculo auestas* (1949), *El jaguar y la luna*

Pablo Antonio Cuadra con el escritor Federico H. Goncer



(1959), *Siete árboles contra el amanecer y otros poemas* (1980), son otros tantos libros recogidos en sus Obras Completas.

Poeta esencial, Pablo Antonio Cuadra es, también, un excelente y brillante prosista como lo demuestran sus libros *Hacia la Cruz del Sur* (1936), *Breviario imperial* (1940), *Promisión de México* (1945), *Aventura literaria del mestizaje* y *El nicaragüense*, que alcanzó doce ediciones antes de que en 1987 apareciese su versión ampliada y definitiva en las Obras Completas de su autor, publicadas en San José de Costa Rica.

Al frente de este libro, en el que recoge buena parte de sus artículos dominicales en *La Prensa* de Managua, figura una declaración del escritor que refleja su plural quehacer literario: *“Desde que me vi obligado a dejar mi vida campesina y a trabajar como periodista, se estableció dentro de mí una lucha que acabó dividiendo mi labor de escritor como dos ríos de distinta precipitación”*.

“La poesía, la obra creadora -incluso ciertas cartas-, no las concibo sino a través de la mano fluyendo su tinta como sangre. Por eso hay una parte mía, de cerebro a corazón, de corazón a mano, que celosamente aparto, que laboro en silencio y solitario, en una lentitud dolorosa con mi puño y letra”.

“La obra del periodista, en cambio, la del editorialista, la del viajero, la del crítico, la que escribo asediado por la prisa y la prensa, entre ruidos, interrupciones, visitas, diálogos, impresiones inesperadas, lecturas sin sedimentar y teléfonos... va de la mente a la tecla, se concibe en la velocidad, en un apenas corazón y se escribe a máquina”.

Esa dedicación al periodismo ha sido otra de las constantes en la vida de Pablo Anto-

nio y en sus artículos en *La Prensa*, diario que codirigió con **Joaquín Chamorro** hasta que éste fue asesinado, y dirigió después, ha mantenido una firme actitud en defensa de los valores cristianos y de libertad frente a la dictadura -tanto somocista como sandinista-, pues sin vocación de político militante nunca se ha sentido ajeno a la suerte o desgracia de su pueblo, aunque ello viniese a perturbar su labor intelectual. *“El más fuerte obstáculo contra mi ser y mi quehacer fue ese demonio del siglo XX: la política”*, confesaba hace pocos años al escritor colombiano **Juan Gustavo Cobo Borda**.

Ya en 1949 Ernesto Cardenal afirmaba con clarividencia: *“Pablo Antonio ha llegado a ser el poeta del pueblo. Es el poeta de los desposeídos, de los errabundos y de los pobres. En medio del campo nicaragüense, su voz cristiana canta los retornos y la reunión de los dispersos y solitarios”*. De ahí que haya en Cuadra una profunda fidelidad a la doble raíz de su pueblo: la indígena y la hispánica, fidelidad que le ha inspirado muy bellas y hondas páginas en la valoración del elemento indio, superados los reproches e incomprensiones de algunas páginas de juventud, en el que aprecia la importancia de las culturas prehispánicas, la religiosidad del indio, su sentido de la vida... Y todo ello sin merma de su lealtad a la herencia hispánica y al pasado personal de quien sesenta, cincuenta años atrás fue abanderado de ilusionadas empresas. Por recordar una de ellas: Pablo Antonio Cuadra fue uno de los grandes animadores de una jornadas celebradas en San Lorenzo de El Escorial en julio de 1946, en las que se fundó por un

grupo de profesores, historiadores, escritores y universitarios hispanoamericanos y españoles el Instituto Cultural Iberoamericano, que no llegó a funcionar salvo en su rama española, la Asociación Cultural Iberoamericana, pero que sirvió de espolique para la creación del Instituto de Cultura Hispánica.

Pablo Antonio Cuadra, gran señor de quijotesca figura, cuyo rostro posee la nobleza del mestizo indio-español que siempre ha querido ser, y a quien debemos hermosos

versos y meditadas prosas, ha hecho verdad a lo largo de su fecunda vida lo que cuando joven, en 1938, escribió en su "Autosoneto":

Soy lo que he sido. Por hombre, verdadero.

Soñador, por poeta y estrellero.

Por cristiano, de espinas coronado.

Y pues la muerte al fin todo lo vence,

Pablo Antonio, a tu cruz entrelazado

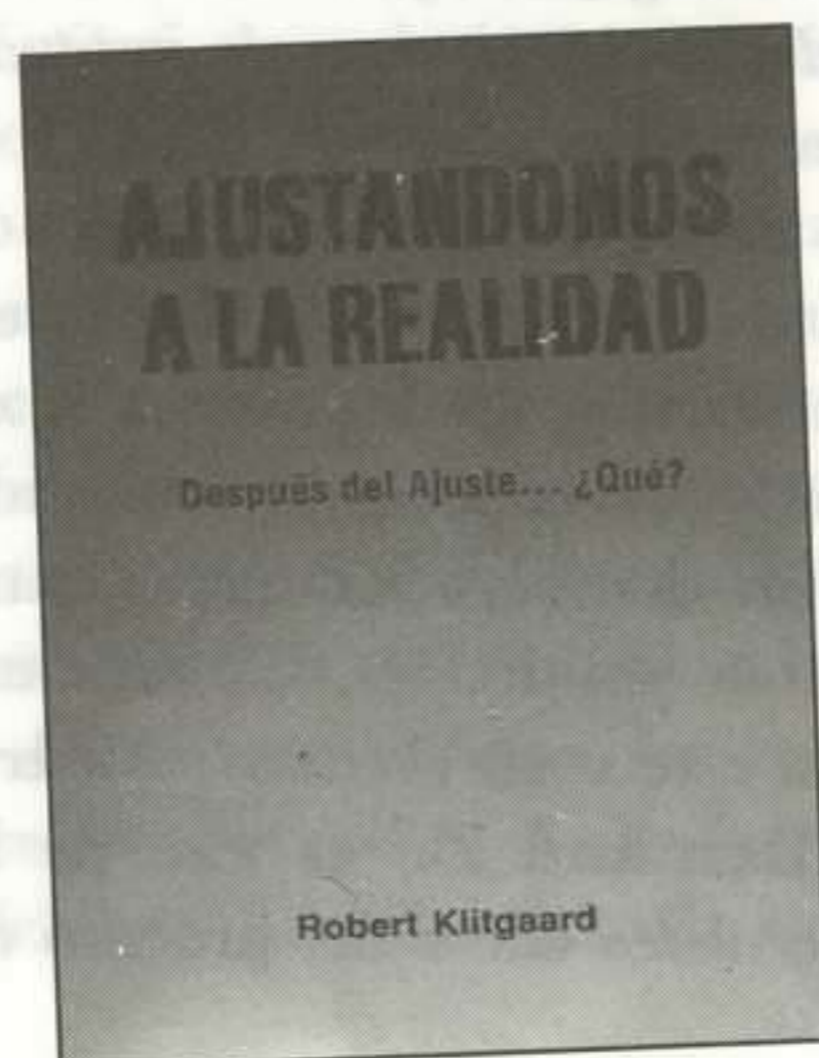
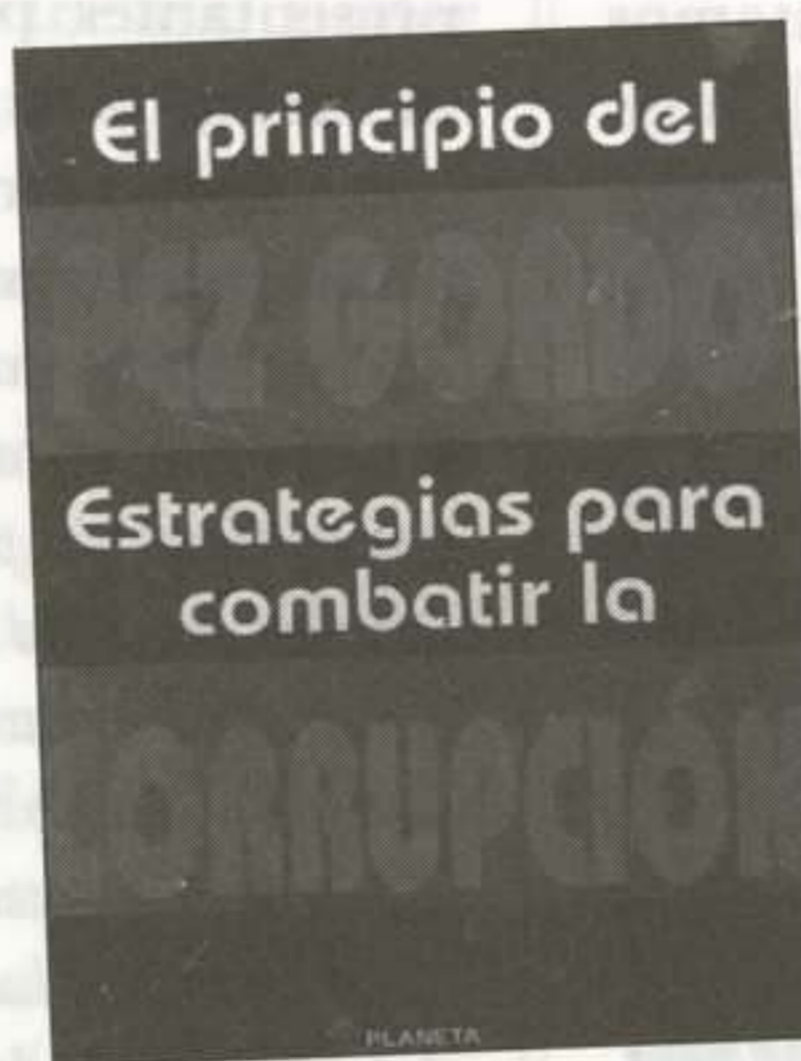
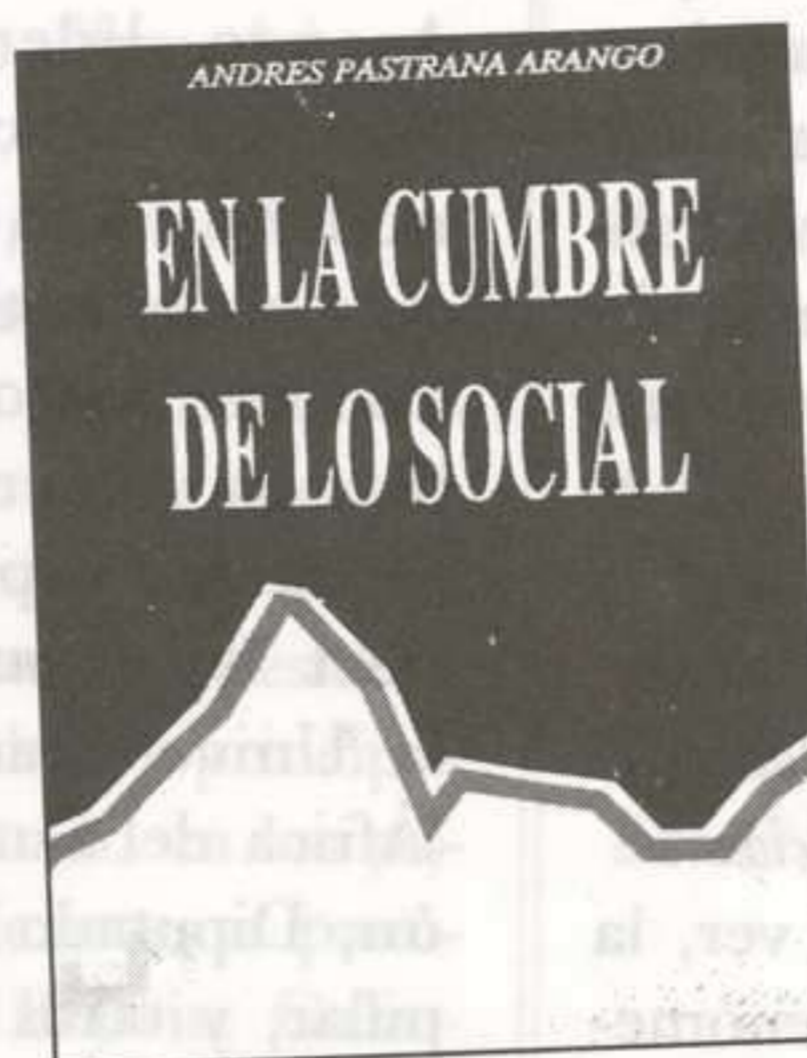
suba en flor tu cantar nicaragüense.

Antonio LAGO CARBALLO

Cinco libros para una nueva realidad hispanoamericana

DENTRO del proceso democrático que estos últimos años están viviendo muchas naciones iberoamericanas, hay múltiples factores que pueden incidir en su consolidación o estancamiento. No sólo la antigua tradición militarista y de gobiernos autoritarios puede dar al traste con la solución democrática y la paulatina aceptación de la economía de mercado, sino el incremento de males que, como la corrupción, sin ser exclusivos de la democracia parlamentaria, tienen en este sistema un caldo de cultivo excelente debido a la dificultad para acabar con viejos vicios y burocracias si no se renuevan totalmente las pesadas y poco ágiles estructuras de muchos Estados hispanoamericanos.

En la cumbre de lo social es el título del libro de **Andrés Pastrana Arango**, candidato



conservador en las últimas elecciones presidenciales colombianas ganadas por el liberal Ernesto Samper. Al referirnos a este libro, bien podemos hablar de compendio de su pensamiento político y programa electoral recogido en citas y extractos de discursos, conferencias y artículos. El político colombiano, desde su experiencia en cargos públicos como la alcaldía de Santafé de Bogotá o el Senado de la República, da un repaso breve y jugoso a cuestiones si se quiere básicas, pero quizá por ello muchas veces olvidadas por los representantes de los ciudadanos: "La persona y la Responsabilidad Social", "La Ética y la Lucha contra la Corrupción", "La Seguridad del Ciudadano", "La importancia de la Familia", "Educación, Cultura y Empleo", "Ecología y Medio Ambiente" o "La Recuperación del Cam-

po” son algunos de los apartados que, no por casualidad, preocupan y están vigentes a ambos lados del océano que une a los países iberoamericanos. Como ejemplo basta entresacar algunas de las ideas de Andrés Pastrana acerca de la corrupción: *“Para ser fuertes es preciso ser honestos, hay que ser dignos del porvenir y a ello se llega con dos compromisos fundamentales: el compromiso con la verdad y el compromiso contra la corrupción”*.

Como acabamos de ver, la corrupción no es un fenómeno aislado. Es más, estamos ante uno de los peores males que afectan hoy día a las sociedades democráticas tanto europeas -Italia o España, sobretudo- como sudamericanas -Brasil o Venezuela, entre otras-. Pues bien, un segundo libro que ha llegado a nuestras manos, como el anterior editado en Colombia, se ocupa de analizar en profundidad las raíces y consecuencias de esta cuestión. *El principio del pez gordo. Estrategias para combatir la corrupción*, que así se llama, recoge los puntos de vista de personalidades de la política, altos cargos del Estado y periodistas de Colombia, España y otros países latinoamericanos. La parte colombiana, que es la más numerosa en participación, viene represen-

tada entre otros por **Gustavo de Greiff Restrepo**, Fiscal General de Colombia; el ya mencionado Andrés Pastrana Arango, líder de la Nueva Fuerza Democrática, y el periodista **Juan Gossain**, Director de noticias de Radio Cadena Nacional de Colombia. La experiencia internacional es expuesta por **Robert Klitgaard**, Profesor de la Universidad de Durbham (África del Sur); **Rogelio Baón**, Diputado del Partido Popular, y otros importantes representantes políticos de Venezuela, Perú, Paraguay, El Salvador, Honduras, Bolivia, Chile, Uruguay y Ecuador. Merece la pena destacar alguna de las conclusiones del libro: *“La corrupción es una preocupante realidad que desintegra la sociedad con graves perjuicios morales y económicos. (...) La corrupción requiere acciones preventivas a través de la educación. (...) También surge de deficiencias estructurales en los sistemas de instituciones públicas y privadas”*.

La centroderecha del futuro es el tercer libro cuya reseña englobamos en la nueva realidad que supone la consolidación democrática en el panorama político iberoamericano. En este caso el autor, **Andrés Allamand Z.**, es uno de los hombres clave del proceso de-

mocrático chileno desde la presidencia de Renovación Democrática, ahora principal partido de la oposición. El libro recoge sus escritos y discursos desde 1990 -año de la reinauguración de la democracia chilena- hasta 1993 y es muestra de su contribución política al proceso de transición democrática. Allamand analiza los factores históricos que llevaron a la fragmentación y división política de la centroderecha en Chile, asume con naturalidad los diferentes puntos de vista que conviven en este sector y encausa las actividades futuras en el marco de un nuevo escenario político caracterizado por la adhesión a la democracia representativa y a la economía social de mercado. El autor no rehúye abordar cuestiones delicadas como las violaciones de derechos humanos en la época de Gobierno militar, pero prefiere enfatizar la reconciliación nacional y aunar las distintas sensibilidades que llevaron a Renovación Nacional a una grave crisis a mediados de 1992.

Los dos últimos libros que repasamos en esta reseña conjunta están impresos en Bolivia y editados con la colaboración de la Fundación Hanns-Seidel. El primero de ellos *Ajustándonos*

a la realidad. Después del ajuste... ¿qué? es del ya mencionado **Robert Klitgaard**, catedrático visitante de economía en la Universidad de Natal (África del Sur) y antiguo catedrático de las universidades de Harvard y Karachi. En él, el autor se plantea las causas que obstaculizan el progreso económico -corrupción, centralización, ineficiencia, elitismo, etc.- en América Latina y en muchos países en desarrollo. Su visión quiere superar el debate "mercado versus intervención gubernamental", por cuanto cree que ni el Estado intervencionista ha promovido el crecimiento económico, ni el libre mercado estaría resolviendo el problema de la pobreza y el subdesarrollo. Según Klitgaard tanto la planificación estatal de la economía como la economía de mercado no es que sean buenas o malas en sí mismas, sino que no tienen en cuenta las condiciones reales y concretas de los países en desarrollo. Su propuesta consiste en que las estrategias económicas se fundamenten en las circunstancias particulares de cada país y se resuelva el principal problema de estas economías en desarrollo, la falta de información: "Las instituciones del mercado no pueden funcionar sin información acerca de precios, canti-

dades y calidad, y las instituciones de gobierno no pueden funcionar sin información acerca de la producción y resultados".

En el último libro del que damos noticia, *El fracaso del presidencialismo*, el boliviano **Eudoro Galindo Anze**, cabeza del grupo parlamentario "Quipus", expone su tesis de que la concentración de poder inherente al sistema presidencialista es una de las principales causas del atraso en los países latinoamericanos y, particularmente, de Bolivia. Galindo culpa al excesivo poder presidencial de muchas de las desigualdades económicas y sociales, por cuanto carece de los necesarios controles y de mecanismos de equilibrio. Es interesante -y curiosa en su coincidencia con una de las acusaciones que en España se han hecho a **Felipe González**- su argumentación de que el "sistema presidencialista latinoamericano" supone una rémora para la consolidación del sistema democrático, puesto que los presidentes -cabezas del Poder Ejecutivo- siguen siendo semidioses que administran autocráticamente sus países en un modelo que denomina "dictaduras blandas" y en el que utilizan los otros dos poderes -Legislativo y Judicial- a su voluntad. Es más,

en el caso de Bolivia, para el autor la diferencia entre el dictador y el presidente apenas es de matiz. Su solución a este presidencialismo pasa por la conveniencia de un sistema democrático de gobierno que "superando el presidencialismo absolutista, encamine a la sociedad boliviana a un horizonte de mayor prosperidad colectiva y mejor administración de la justicia en el marco de las libertades y derechos ciudadanos".

J. M. AIZCORBE

- **PASTRANA ARANGO, Andrés.** *En la cumbre de lo social.* Unión Gráfica Ltda. Santafé de Bogotá, Colombia, 1994. 230 pp.
- **VV.AA.** *El principio del pez gordo. Estrategias para combatir la corrupción.* Planeta Colombiana Editorial S.A. Santafé de Bogotá, Colombia, 1993. 180 pp.
- **ALLAMAND, Andrés.** *La centroderecha del futuro.* Editorial Los Andes. Santiago de Chile, 1993. 180 pp.
- **KLITGAARD, Robert.** *Ajustándonos a la realidad. Después del ajuste... ¿qué?* Fundación Hanns-Seidel. La Paz, Bolivia, 1993. 404 pp.
- **GALINDO ANZE, Eudoro.** *El fracaso del presidencialismo.* Editorial Calama. La Paz, Bolivia, 1994. 168 pp.

El crepúsculo del deber

EL libro que presentamos no aspira a responder a las cuestiones radicales que se le plantean al hombre fin de milenio, empero la investigación gira en torno a una pregunta de la que el lector va descubriendo su calado profundo progresivamente: ¿será o no ético el siglo XXI? El interrogante nos lleva, inevitablemente, a la reflexión sobre el individualismo contemporáneo, su naturaleza y su carácter.

Hace 10 años entregó el profesor de Grenoble **Gilles Lipovetsky** una colección de ensayos que intituló "*L'ère du vide*" y de la que se conocen ya cinco ediciones de su traducción española. En aquella ocasión declaraba su afán por "*desvelar esa mutación histórica en curso*" que él denomina "*segunda revolución individualista*". En *El crepúsculo del deber* profundiza más en sus investigaciones, conectando el acontecimiento con el régimen democrático.

En cierto modo, Lipovetsky y otros han emprendido una línea de pensamiento valiente. Es destacable que su reflexión se aleje del histerismo del intelectual de turno, temeroso del porvenir y presa del miedo a

una sociedad inmoral. Esta obra tan actual nos permite hacer distinciones entre las dos categorías de libros que se registran en los momentos de crisis: unos pertenecen al grupo de la "*literatura decadente*", compañera inseparable de la ruina de lo que podríamos denominar un "régimen de pensamiento"; las otras, menores en número, conforman el grupo de la "*literatura de la decadencia*". En nuestra opinión, las apretadas páginas de este volumen pertenecen a la segunda categoría.

Encontramos en el libro dos aspectos sobremanera relevantes: por un lado la constatación de la enorme vigencia de **Tocqueville**, por el otro el ensayo de caracterización del nuevo individualismo.

El pensamiento de Tocqueville vive hoy una segunda juventud, tan fecunda como la diecinuevesca, y sucesos de esta magnitud no suelen pasar inadvertidos en Francia. Es archisabida la advertencia del ilustre pensador sobre los riesgos inherentes a una democracia de masas, en la que la voluntad general se arroga el derecho no sólo de determinar lo que serían estrictamente las

obligaciones políticas, sino que pretende moralizar la vida; en última instancia, las leyes y reglamentos se convierten en una especie de códigos morales. Es significativo que la presencia enorme de Tocqueville coincida con el buen tono de parte del panorama intelectual francés.

La referencia, insistente, a este clásico de lo político, se entiende mejor cuando Lipovetsky nos describe el torso del individuo medio, el idóneo, justamente, para la época del nuevo despotismo.

El mérito dudoso de la segunda revolución individualista será, para el autor, el tránsito desde la moral autónoma racionalista a una situación definida por el imperio de la exigencia absoluta. Veríase de este modo la historia como la transición de la época de la necesidad (obligación pura o servidumbre, en religión, moral o política) a la del arbitrarismo (no religación). En el interregno, se podría decir, tuvo lugar la inspirada concepción occidental de las libertades y derechos individuales: básicamente, privilegios acompañados de responsabilidades.

El imperio de la libertad

que, como se dice, reglamenta el mundo y media entre el arcaico despotismo de la pura obligación y el moderno despotismo de las libertades artificiales, ha determinado una concepción del individuo muy precisa (y, claro está, de la sociedad, la economía, la política). Frente al valor de lo que en español se ha llamado "negatividad", el lema de los nuevos procesos de socialización es, nos recuerda ahora Lipovetsky, "*mínimo de coacción y máximo de elecciones privadas*", o también "*no represión y mayor comprensión*".

En los procesos que están alumbrando un individuo nuevo, generalmente inimaginado y apenas atisbado en las antiutopías de **Orwell** o **Huxley**, la cultura del audiovisual está coadyuvando decisivamente al vaciado de las "*interioridades*", sustrato de la vida humana. De este modo, la "*cultura vista*" resulta fragmentadora: el imperio de la imagen descompone al hombre medio. Finalmente, estos y otros procesos igualmente perversos se han visto favorecidos por la dominación ideológica y su explicación suficiente del mundo. En principio no hay dato (o fotograma) por inconexo o aislado que parezca que no cobre sentido sobre el mostrador de las

ideologías. Éstas se han agotado y se baten en franca retirada, sin embargo su desaparición no es de hoy para mañana. ¿Qué sucederá cuando esas máquinas de falsificar e interpretar el mundo dejen de funcionar?, ¿cómo sobrevivirá el hombre medio, hijo de las noticias-imagen "*no coment*", que con escaso título cree verdaderas cualesquiera de sus opiniones?

Al parecer nos encontramos en una compleja situación caracterizada por sus contradicciones. Es la edad del individualismo, nos dice el autor, de la autonomía moral, pero sin embargo se teme la potencia disolvente de un individuo dejado a sí mismo que, además, ha unido en la misma proposición moral que lo que le conviene es en todo caso compatible con lo bueno o la virtud, y ¡a un precio mínimo! La democracia nos ha fiado largo y fácil las cargas y responsabilidades que acompañan a toda situación de privilegio. Para evitar la virtual decadencia se vuelve a recurrir a un orden moral. Pero cuál, si el de raíz religiosa fue deshauciado hace algunos siglos, y la ética secularizada racionalista ya no interesa al hombre reblandecido y antimoderno de las últimas décadas. Habiendo renunciado

a un saber trascendente sobre el hombre y habiendo defenestrado a la ética (a la metafísicamente fundamentada, claro está, porque lo que ahora se conoce con ese nombre se reduce, salvo honrosas excepciones, a cortesía o a buenos modos, a una suerte de manierismo ético), el nuevo orden moral se caracteriza por el cinismo y por la ironía.

Esta ética para señoritas se cubre con la terminología occidental secular, pero si se profundiza se descubre la oquedad que contornean los viejos conceptos. Lipovetsky es muy expresivo: todos se proclaman tolerantes, pero sólo con quién y cuándo interesa; el lema "*todo vale*" es corolario de la estulticia de parte de la inteligencia occidental. Elevado a principio arquitectónico de las sociedades democráticas y "*progresistas*", nos lleva a la indiferencia individualista, que allana el terreno al autismo personal y al totalitarismo colectivo (probablemente es más peligroso quien sosegadamente nos dice "*me da igual*" que el energúmeno que practica la violencia verbal y embadurna paredes con aerosol: contra este último se han desarrollado mecanismos de defensa, desde el control social a las sanciones administrativas o tal vez penales,

pero frente a la amenaza del primero nos encontramos a la intemperie). También, cómo no, vuelve la familia, pero atomizada y convertida en un refugio para el placer y la horterada de la "estabilidad emocional".

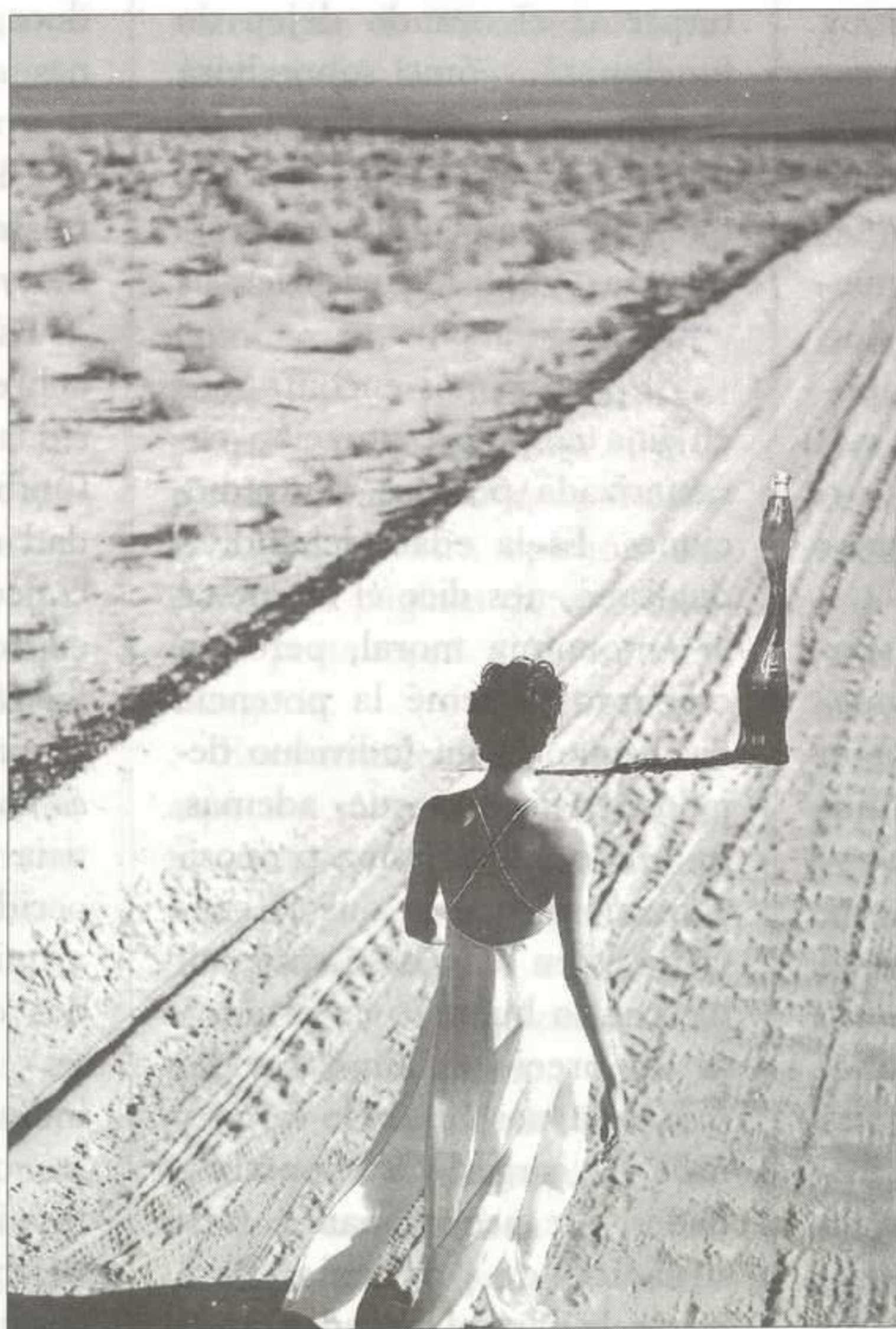
Pero no se acaba aquí el repaso. Se reivindica el trabajo, pero no en su vieja concepción cristiana. Recursos humanos, comprensión, realización personal, valores empresariales, cultura de la organización, implicación; se ha inventado el trabajo sin esfuerzo y sin referente, y si lo primero es absurdo, esto último es grave. Algo similar sucede con la nación. Se pregunta Lipovetsky si se puede hablar de patriotismo sin enunciar deberes positivos. En su opinión, el Estado de Bienestar ha colaborado en la disolución de esa empresa común y futuriza que convencionalmente se conoce como patria o nación.

En esta misma línea cabría preguntarse si debajo del denominado "*rearme moral*" no se escondería, en algún caso, el

retorno a un absolutismo ético pretensión de ciertos entornos intelectuales. Se pide la moralización de la política, de la ciencia y de la tecnología, de

todo esto no sea sino la recreación de un mundo falso. ¿No será que el poder de los medios de comunicación está contribuyendo a difundir determinadas pautas de

conducta pretendidamente aceptadas, pero que son artificiales, y determinados prejuicios sin consistencia? Tal vez no sería descabellado ejercitar el pensamiento sobre la hipótesis de que la posmodernidad (al menos en sus manifestaciones más populares) fuera el lema de un departamento de "*márketing*", con un contenido puramente formal y fácilmente descifrable. En cualquier caso, lo más visible de la posmodernidad es la búsqueda de la calidad de vida (esto es, el esnobismo), el culto a la personalidad (o mentecatez), el desarrollo de la sensibilidad ecológica,



Pedro Trillo

la economía..., se pide, en resumen, confusión de órdenes a priori impermeables.

El panorama que Lipovetsky nos presenta tiene visos de verosimilitud, pero el autor no ha considerado, y se echa en falta, la posibilidad de que

naturismo de nuevo cuño (o primitivismo), el abandono de los grandes sistemas filosóficos (o menesterosidad intelectual), la obsesión por la participación y la expresión (o desenvolvimiento de los instintos gregarios), la moda retro (o

falta de imaginación o decadentismo, según los casos y con raras excepciones), gusto por lo local y lo regional (el eterno provincialismo pendular)... y podríamos seguir. Sean o no inventados, este mundo y sus valores implícitos parecen conducirnos a unas manifestaciones fragmentarias de la moral o, si se me permite la expresión, a una moral del "cada-uno".

Si alguna vez la Historia se

convierte, como soñó **Ortega**, en una "investigación sobre las vidas humanas", el panorama de nuestro tiempo, y el tiempo particular de ciertas generaciones actuales (que tal vez lleguen a contarse entre las más falsificadas de la Historia europea desde la Ilustración), desolará a los futuros investigadores, quienes tendrán en el libro del profesor **Lipovetsky** un precioso material de trabajo acerca del proceso de abando-

no de los esfuerzos de síntesis del mundo, que presiden el tiempo de todas las generaciones.

Jerónimo MOLINA CANO

- **G. LIPOVETSKY**, *Le crépuscule du devoir. L'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques*. Paris, Galimard, 1993. 292 págs.

■ Relaciones liberalismo-cristianismo, ■ un debate abierto

EL presente libro de **Rafael Termes** recoge su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. El carácter del discurso hace que muchas de las cuestiones sean apuntadas o esbozadas para un ulterior debate, y puede justificar, por ejemplo, que en el análisis de la doctrina católica sobre las realidades económicas se salte prácticamente desde la Escuela de Salamanca hasta **Juan Pablo II**.

Libro importante, en su brevedad, que afronta una de las cuestiones más fundamentales y candentes del panora-

ma intelectual: las relaciones tensas, los malentendidos entre la Iglesia Católica y el capitalismo, con una serie de confusiones semánticas que se mantienen en las últimas Encíclicas de Juan Pablo II, aunque en ellas se introducen importantes elementos de rectificación y revisión de lo que se ha dado en llamar "la doctrina social de la Iglesia", y que en algunas etapas ha apostado por el corporativismo y en otras por una socialdemocracia bendecida, aunque se han mantenido inalterables dos principios fundamentales como son la defensa de la propiedad privada como derecho natural y el principio

de la subsidiariedad en referencia al Estado.

Esos malentendidos subyacen permanentemente en el libro, que es una interesante oferta de entronque del capitalismo con la tradición filosófica tomista, aunque en algunas ocasiones se adopte una cierta posición de "justificación" del capitalismo o del propio "liberalismo económico", que se diferenciaría de un liberalismo más general que vendría definido por la autonomía de la conciencia. Se mantiene así, más o menos conscientemente, un resabio de confrontación, cuyo origen puede estar en la orientación de las citas que se

hacen de profesores españoles, muchos de ellos abiertamente antiliberales.

El libro se sustenta sobre un fuerte entramado filosófico, y el análisis se inicia en los griegos. Aquí empiezan los puntos de discrepancia. La reseña sobre la filosofía de **Platón** desconoce las reflexiones hechas en los últimos cincuenta años sobre el totalitarismo evidente de sus propuestas, y sobre el contenido que conceptos o "formas" como Justicia tienen en el edificio filosófico platónico. Se mantiene así un juicio genérico crítico sobre los "sofistas" que no se ajusta ciertamente al contenido de sus proposiciones filosóficas, influyentes y decisivas en la Atenas de **Pericles**.

Se toma de **Aristóteles** un sentido finalista y esencialista del hecho económico y social. Se mantiene o prolonga la confusión sobre la exigencia de justificar el bien o el lucro personal en un fin más general o aparentemente altruista que sería el bien común, o más intensamente la virtud. Especialmente interesantes son los capítulos dedicados a los primeros tiempos del cristianismo, al cristianismo medieval en relación con la economía, y el análisis de los avances tomistas y el núcleo "liberal"

de las reflexiones de la Escuela de Salamanca, aspecto éste recuperado o destacado gracias a **Schumpeter**, **Friedrich Hayek** —sobre cuyo último libro se hace un juicio apresurado y simplista— y los trabajos de **Marjorie Grice-Hutchinson**.

El punto clave de toda la reflexión es el de las relaciones entre capitalismo y ética. En ese sentido, Termes deja bien sentado que el funcionamiento del mercado no puede ser interferido por medidas intervencionistas, salvo que se quieran obtener efectos perversos. *"La tendencia a la división del trabajo y al intercambio que fundamenta la economía de mercado, es algo connatural al hombre y, por lo tanto, tan antigua como la raza humana"*. Es decir, no puede hacerse en sentido pleno un juicio moral sobre la economía de mercado porque sus reglas de juego son neutras o responden a funcionamientos de la realidad. En esta línea es especialmente oportuno recordar que **Lord Acton** citaba a **Santo Tomás** como uno de los primeros —o el primero— "wighs". Pero esto mantiene para los aristotélicos, y Termes se mueve en esa tradición, el interrogante de por qué caminos se obtendrá la virtud, no sólo la personal sino una hipotética virtud social.

La crítica más directa que se puede hacer a Aristóteles —junto a su decidida y "natural" o esencialista defensa de la esclavitud— es la consideración de que el Estado ha de ser "moral". Termes solventa acertadamente esta línea que puede producir interpretaciones autoritarias —y que las ha producido— y extrae la virtud de las manos del poder público para situarla en el ámbito de la sociedad. *"El espíritu del capitalismo no solamente no impide que los hombres sean virtuosos sino que, para que el sistema funcione y produzca más y mejores frutos a largo plazo, la esencia de los mecanismos en que reposa exige, en cierto modo, que los hombres se comporten éticamente"*.

Se establece así un doble objetivo económico y moral, con un equilibrio oportuno e interesante: *"podemos y debemos intentar mejorar, desde el punto de vista ético, los resultados del proceso económico de asignación de recursos, mejorando el sistema de valores y mejorando el sistema institucional, pero no intentando interferir en el núcleo invariante de las leyes económicas"*.

Es impecable, y en plena consonancia con los moralistas escoceses, entre los que se debe incluir a **Adam Smith**, la reflexión de que *"la experiencia nos dice que son las virtudes (la*

justicia, la honradez, el respeto a la ley, la fidelidad, a los contratos, la laboriosidad, la generosidad, la afebilidad, etc.) que los hombres viven con defectos, pero viviéndolos realmente, lo que hace que el mercado funcione. Si los vicios, que desde luego existen, llegaran a ser dominantes, la vida social y económica, a muy corto plazo se derrumbaría". Queda la importante matización de que la economía de mercado "aprovecha" conductas "egoístas", y en principio defectuosas en la interpretación de Termes, para obtener resultados altruistas de servicio al consumidor.



Ya que Termes plantea un debate abierto, conviene decir que, en mi opinión, los materiales aristotélico-tomistas son insuficientes para una comprensión completa de la sociedad abierta y del capitalismo. Aunque Termes reitera que la sociedad perfecta es imposible e incongruente, hay un interés excesivo en "preservar" el capitalismo de las consecuencias del deterioro moral al que asistimos. Las confusiones semánticas siguen aquí creando confusión. Ese deterioro moral nada tiene que ver con

el capitalismo en sí, ni con un "liberalismo" que se convierte en un término etéreo en algunos de los análisis eclesiásticos. El mercado es superior moralmente porque se basa en la libertad y sin libertad no hay virtud. Elimina además conductas "defectuosas" merced a la autorregulación que provoca, y que es escasamente analizada en el libro. Pero, ante el debate abierto, conviene indicar que la Iglesia, primera autoridad moral para nosotros los creyentes, y también para los nos creyentes, pierde

demasiado tiempo en análisis sociológicos, en mensajes de corte socialdemócrata, en detrimento de la predicación sobre la ética y las virtudes personales. Es muy posible que esa virtud social que aún subyace en el libro sea inexistente o que en todo caso no pueda ser contemplada más que como la suma de virtudes personales y, por contra, de defectos personales. Es un claro avance la consideración de Juan Pablo II del "derecho de iniciativa" como un derecho natural, y más aún la consideración de que la Igle-

sia no tiene un modelo político, económico o social que ofrecer porque no es su misión. Aunque existen principios para enjuiciar los modelos. Convendría añadir que el capitalismo no es un modelo o sistema en la terminología actual. No hay ni ideólogos ni responsables de las consecuencias del orden espontáneo, aunque de cada conducta puede hacerse en su caso un arbitrio legal o un juicio ético.

Hay que esperar un mayor rigor terminológico que ayude a superar malentendidos, que si

Termes sitúa fundamentalmente en el campo liberal, se han dado insistentemente desde el campo eclesiástico. Hay que decir, desde un análisis estrictamente liberal, que es escasamente justificable la existencia de una "doctrina social" del tipo que sea, y así se reconoce en el preámbulo de la última Encíclica del Papa. Hay que recordar que la palabra "social" acompañando a cualquier otro concepto, habitualmente elimina todo el contenido de éste. Al igual que no puede hablarse de "justicia social", salvo que se justifique el intervencionismo totalita-

rio, tampoco parece oportuno añadir a doctrina el calificativo de social. Parece, insisto, que la última Encíclica de **Juan Pablo II** abre nuevos caminos tras el agotamiento de las propuestas corporativas de algunos Papas anteriores y de la confusión lamentable de **San Pío X** entre "modernismo" y "liberalismo". Si el debate está abierto, aún queda camino por recorrer y cuestiones por discutir.

Libro interesante, con algunas novedades como la reinterpretación del concepto aristotélico-tomista de "bien común", "entendido como el pleno

desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres, ya que la persona humana y su desarrollo integral ha de constituir la referencia ética inmediata de todo sistema de organización social". Reinterpretación que peligra si se entiende que la economía de mercado no es un sistema.

Enrique DE DIEGO

- **Rafael Termes.** *Antropología del capitalismo. Un debate abierto.* Editorial Plaza y Janés. 240 páginas.

Reflexiones al final de un Milenio

Luces y sombras es un buen título para un libro que reflexiona en el caos, ese cruce de caminos en que toda una civilización consume sus horas más inciertas. Los mitos saben que somos hijos del caos; no nos abandona, ni le abandonamos del todo. Hay momentos, sin embargo, en que ese estado presente reaviva sus tonos, tomándonos por entero. Son los instantes nocturnos que siguen al crepúsculo, en los que toda una forma de cultura cae y muere; pero son los instantes

también que vaticinan el alba, en los que una nueva cultura está a punto de nacer. Luces y sombras se entremezclan en el caos, hasta el punto que ni siquiera un ángel sería capaz de poner cierto orden allí. Sólo un dios sería capaz de hacerlo, por eso se oyen cada vez más esas voces donde la esperanza se confunde con la profecía de que, en efecto, los dioses vuelven.

¿Qué podemos hacer, entre tanto, los sencillos y simples mortales? No hay más que una única salida. Cuando los

signos adversos de la confusión se despliegan con tanto crudeza y los corazones son de piedra no hay más que un camino para sentirse seguros entre las dunas: regresar a las *matrias*, a esas viejas raíces que nos dieron su identidad, a las tradiciones propias, a los viejos vínculos con las tierras y el parentesco, a los orígenes de uno mismo. Esa es la vereda y la cultura de este reciente libro de **Manuel Fraga**, aunque no emplee esa palabra. Y es precisamente desde esa mirada interior, hacia dentro, de dón-

de se despliegan las luces que aclaran y amplían el horizonte de las cosas, como sucede en el amanecer. A trás han quedado las pesadillas.

¿Nueva Edad Media?

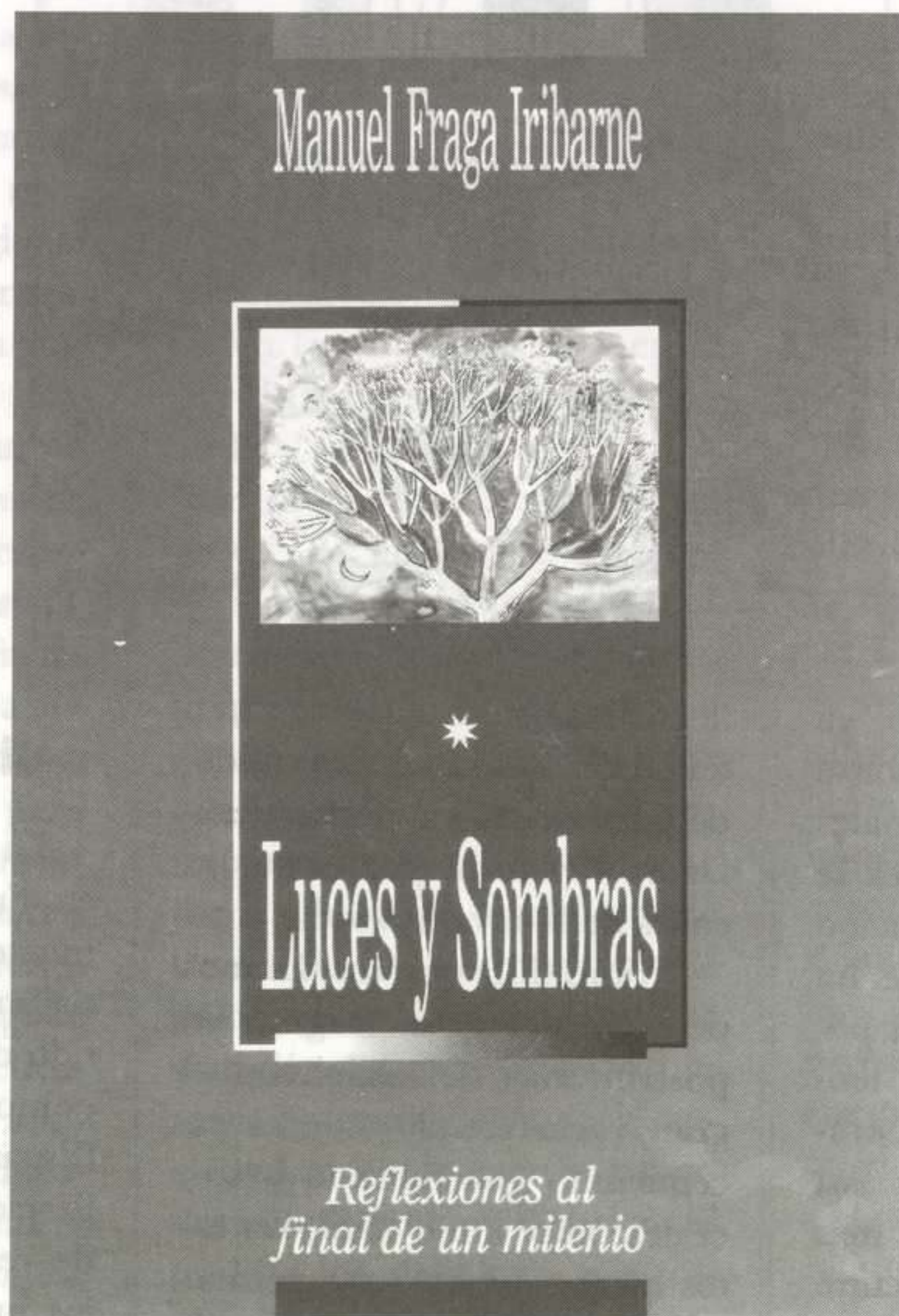
La obra reúne treinta y dos artículos que acusan el cambio profundo que estamos viendo, en que la civilización muda. Un nueva Edad Media vuelve, en efecto, a nosotros como ya hubiera profetizado a principios de siglo **Nicolás Berdiaev**, y que hoy tanto han reactualizado los pensadores de la llamada filosofía perenne -**René Guénon**, **Julius Evola** o **Frithjof Schuon**-, como la corriente postmoderna -**Lyotard**, **Vattimo** o **Braudillard**-, para terminar con las últimas críticas de la modernidad occidental en declive, herida ya de muerte, en el que, a su manera, estaría así mismo alineado el último libro de **Alain Minc**, no por azar también titulado *Una nueva Edad Media* (Ed. Temas de Hoy). Manuel Fraga habla en

Luces y Sombras de esta nueva Edad Media para subrayar el importante cambio hacia el milenio en el que estamos ya inmersos. En el fondo, es una forma como otra cualquiera

del cientifismo positivista y determinista, se encuentran hoy en quiebra. Muere un mundo y otro esta naciendo. Esta doble dimensión en la que la caída se entremezcla con la renovación es lo que hace

que nuestro tiempo haya cobrado un verdadero perfil apocalíptico. De las semillas muertas brotan las vivas, después de la noche invernal en la que la naturaleza, paralizada, parecía ser un espectro sin espíritu propio, anclada en la tierra negra. Y así como acontece en el símbolo, que de la oscuridad viene la luz, que del caos surge de nuevo el orden, que de la muerte se recobra la vida, así también sucede ahora, que desde el seno de la era materialista que quiso abolir el mito, agostar el alma y matar a Dios, amanece una nueva era del espíritu. Ya hemos repetido mil veces la sentencia,

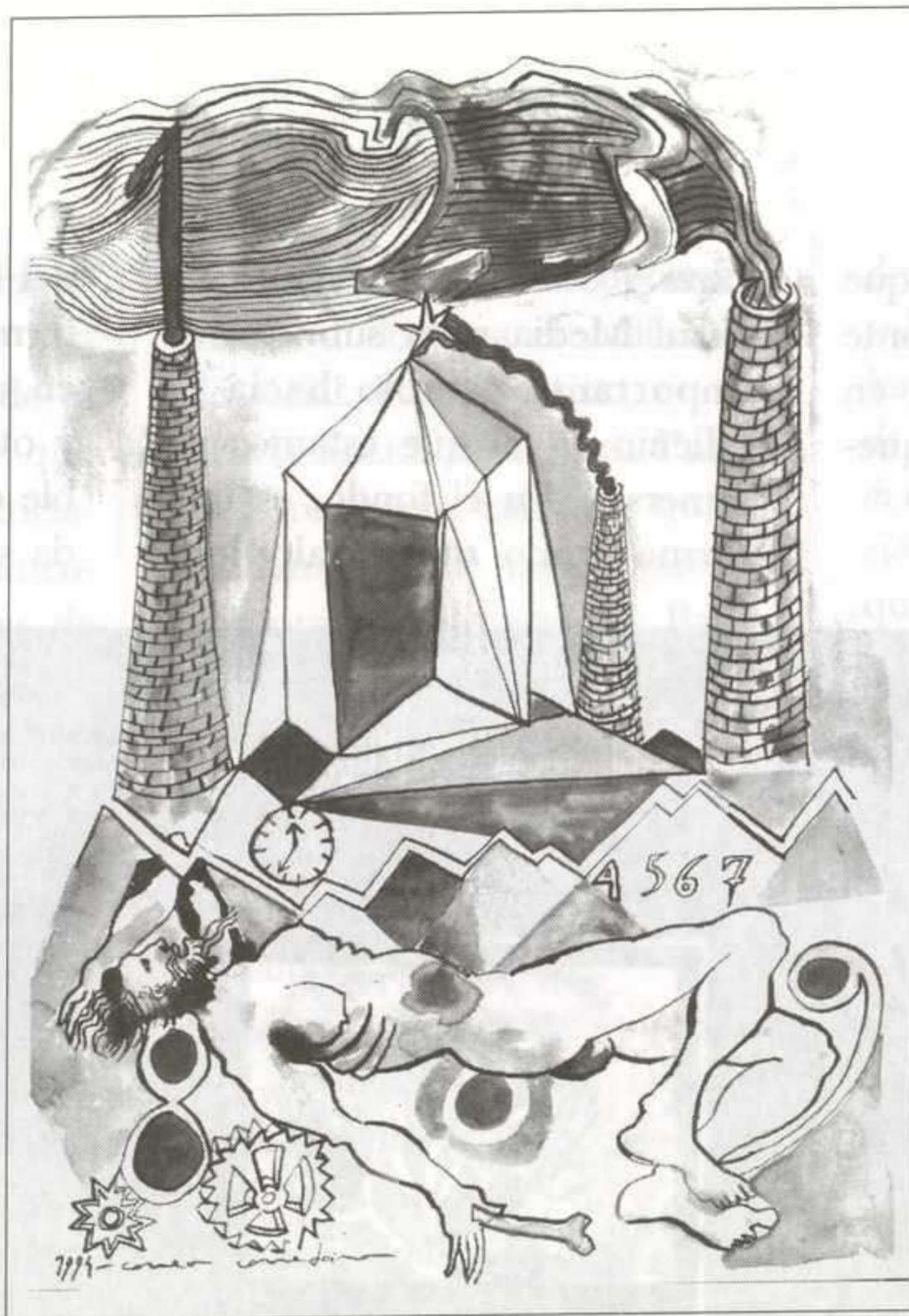
también profética, de André Malraux sobre aquello de que el "siglo XXI será religioso o no será". Hasta el papa Juan Pablo II la ha citado recientemente. Al respecto, dice Fraga en su libro: "Este segundo mi-



de señalar lo que sucede: toda la pseudomitología de la filosofía ilustrada, desde la hipertrofia de la razón divinizada hasta la religión del progreso sin límites, pasando por las flamantes y ufanas "teologías"

lenio tiene que ser el punto de partida para una nueva y radiante búsqueda del Espíritu.”

Lo que ha hecho de nuestro siglo un período apasionante ha sido su conflicto, donde las cosmovisiones han chocado hasta el extremo. El siglo XIX irrumpió con tesón en él creyendo que el XX sería el tiempo de la consolidación de su ideología. Así lo han creído analistas como, por ejemplo, **Fukuyama** con su célebre artículo sobre el “Final de la Historia”. Sin embargo, ya en 1900 comenzó a percibirse el primero de los principales contrastes. Con Max Planck se daba a conocer la revolución de la física cuántica, que ha venido a dar la razón a los poetas y a los místicos, a la teoría del conocimiento del hombre antiguo o tradicional. Así que el siglo XX ha sido más bien el del gran choque entre el progreso que nos destruye y el arcaísmo de los orígenes. Y aunque la modernidad haya creído vencer en él sus batallas, ha sucedido lo contrario: el siglo XX ha sido la centuria donde las ha perdido, sin que todavía ella y sus mentores se



lleguen a explicar bien cómo tal cosa ha pasado, sobre todo, después de haber hecho desfilar su victoria por entre las calles de la urbe europea.

Tranquilizados los ánimos después del gran fragor, las postrimerías del siglo con el gran vacío creado, con el escepticismo generalizado y con el descompromiso total. En estos momentos hay que permanecer muy firmes entre las ruinas y tener pocas ideas claras y hablar poco. Y, desde luego, no encarar a nadie violentamente y situarse al amparo de la bandera blanca. Retornar a las raíces es ya de por sí un buen comienzo; pero si ese re-

torno se realiza por las veredas escondidas del Camino de Santiago, tenemos ya entre nosotros una de las mejores consignas: el tratado que nos lleva hacia la reconciliación, a la coincidencia de los opuestos, a la superación de las luchas. No es de extrañar que Manuel Fraga lance, bajo la inspiración del Camino jacobeo, una gran convocatoria para la *Gran Perdonanza*, justo allí, en el límite sin aliento de 1999.

El tránsito: viaje o naufragio

La vuelta a las raíces que, en Fraga, conduce ineludiblemente al desarrollo del regionalismo no rompe en él el sentido de las unidades superiores, como el concepto de Patria (España) o el concepto de civilización (Europa) o el concepto de religión (Cristiandad)... con los que se siente vinculado simultáneamente. Sí en cambio transgrede los circuitos donde se trafica con las abstracciones: esa falsas monedas de curso legal para el sistema, señuelos seductores que nos hacen creer que vivimos en el mejor de los

mundos y que, no obstante, nos desligan de las cosas concretas, de la realidad tal cual es, del aire que respiramos. Y eso, que vale para los contenidos profundos de este libro, vale también para el político que fluye y desciende desde la reflexión profunda a la propuesta administrativa u organizativa más inmediata. Pero hay más, cuando **Fraga** apela al regionalismo sin rupturas ni segregacionismos no se encuentra justificando su destino. Con ello, el autor de *Luces y Sombras*, no hace más que nombrar una de las claves esenciales de recuperación. En el pasado, bastaba con que un ejército dominara a un pueblo y convirtiera a sus aristocracias y guerreros en esclavos, los desarraigara, para que ese pueblo fuera fácilmente dominado. Hoy los métodos han cambiado, pero quienes pretender dominarnos siguen ejerciendo las mismas actitudes: basta con desvincular a un pueblo de sus raíces y tradiciones para adormecer su alma y convertirlo en colonizado. Es en ese marco en el que la frase de **Fraga** ("Un hombre desarraigado es más manipulable") cobra una virtual importancia y todo su alcance. Nada que temer de aquellos que nos invitan a reconquistar la propia identidad, que nos invitan a

que seamos no "ellos" sino nosotros mismos; en cambio: mucho que temer de quienes desprecian las tradiciones, propias y ajenas, y hacen lo posible por olvidarlas.

En el tránsito hacia lo nuevo es preciso reencontrar nuevos asideros. Hasta ahora mismo la economía lo sigue siendo todo; sin embargo, la servidumbre que nos ha llegado a imponer nos ha metido de lleno en la tristeza social y en la pérdida del entusiasmo, de aquel "furor" de que hablaban los griegos cuando el "espíritu" de un dios te tomaba, haciéndote uno con él. El economicismo, lejos de habernos proporcionado la liberación y el bienestar paradigmáticos que, según los modernos, nos negaban los hombres de fe, se torna ahora en urdimbre de frustraciones, en trampas de dolor agudo. Fraga, frente a la situación, apuesta otra vez por rearmar moralmente a la sociedad antes de que ésta quede completamente disuelta. El tránsito, en definitiva, nos traerá, junto a estas reflexiones donde absolutamente todo habrá de ser revisado, nuevas discusiones como esta: ¿qué es, de lo que muere, lo que podremos llevar a la civilización naciente? Algunos piensan que tan sólo aquello que

se puede coger en un naufragio, otros creen poder salvar algún que otro patrimonio. En la crítica de Fraga, la ciudad y su desarrollo pueden ser salvadas merced a una política correcta y apuesta -en esto está de acuerdo con **Jünger**- por un mundo más estable auspiciado por lo que ambos vienen a llamar "una política verdaderamente universal" (¿Estado Mundial?). Son palabras que no dejan de producir cierto escalofrío, dado que ellas no dejaron nunca de formar parte de ese bagaje empleado por la modernidad para deshacer tradiciones y matar a los pueblos, aunque bien es verdad que, con otros contenidos, también estuvieron presentes en el ánimo de los imperios tradicionales que, al contrario, respetaron las identidades de esos mismos pueblos como parte esencial en la vertebración de su sistema. La cuestión, una vez más, estará en el espíritu. Ya veremos.

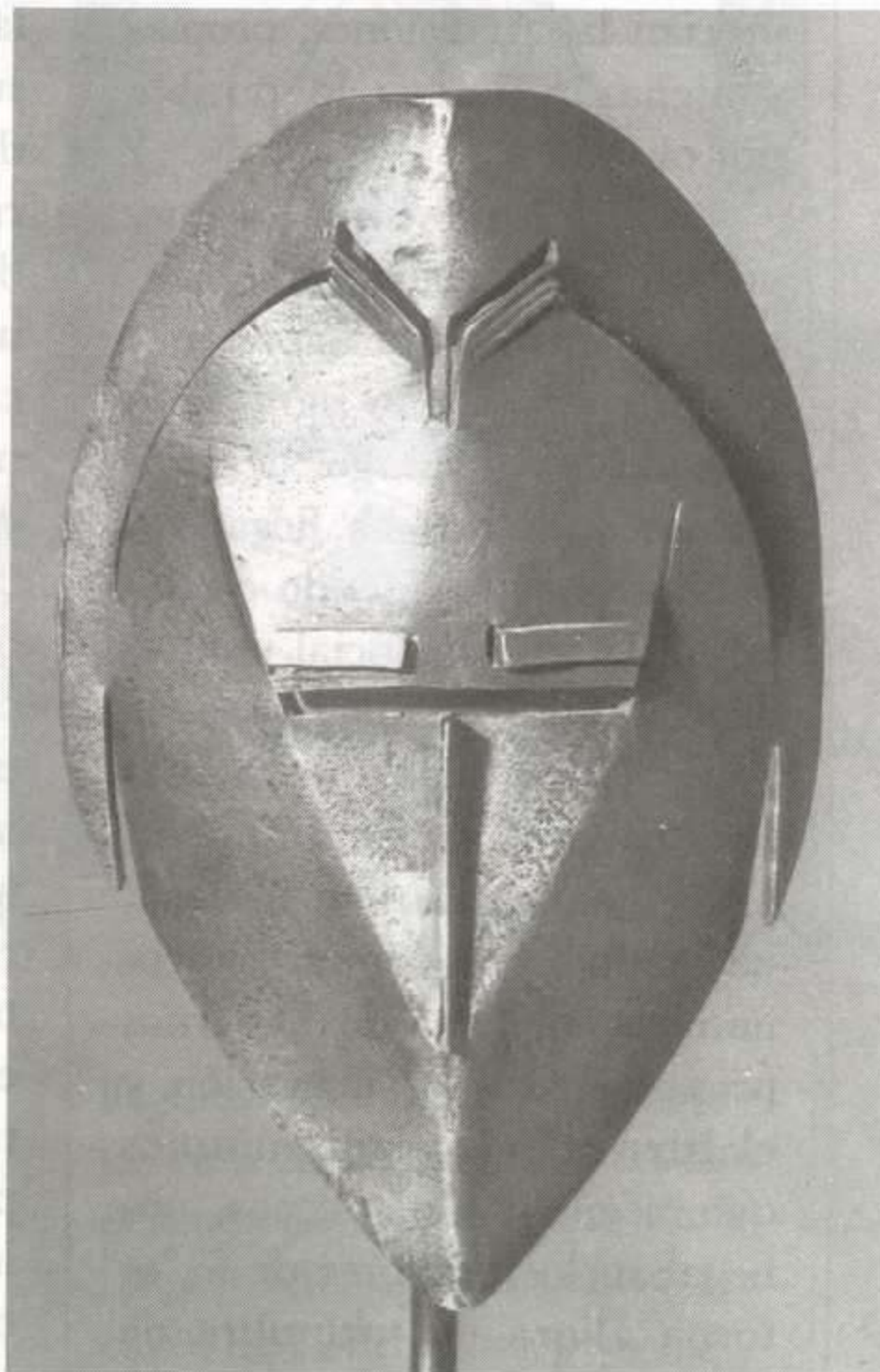
Isidro-Juan PALACIOS

- **Manuel Fraga**. *Luces y Sombras. Reflexiones al final de un milenio*. Editorial Guías del Noroeste, S.L. Galicia, 1994. 196 Páginas.

Una irritante doblez

LOS peneuvistas son maestros en el arte de hacer dos cosas opuestas y simultáneamente, y disimular la contradicción. Sus diputados en las Cortes de 1977 aprobaron la Constitución, pero el partido pidió la abstención en el referéndum. De vez en cuando un sector declara estar en contra del aborto y otro a favor. Rechazan a los de fuera por "make-tos", pero si les votan ya no les analizan el grupo sanguíneo. El "lehendakari" no asiste al debate sobre las autonomías en el Senado porque la considera una Cámara inútil, pero los senadores del PNV no renuncian a sus escaños.

Durante la II República y la guerra civil los bandazos fueron todavía más violentos. En 1931 formaron un bloque electoral con las demás derechas; luego, lo abandonaron porque sus correligionarios no querían concederles el estatuto; y, por último, acabaron en el mismo bando que los socialistas y los comunistas. Quien piense que estos permanentes cambios responden a una ca-



rencia ideológica se equivoca de plano. El PNV tiene muy claro lo que quiere, una Euzkadi independiente, y para lograrlo vendería el alma al diablo. La prueba se encuentra en esa sorprendente alianza con el Frente Popular. Sin embargo, en julio de 1936 no hubo unanimidad entre los militantes y dirigentes. El partido estaba dividido entre el sentimiento católico, que le impulsaba a coincidir con los nacio-

nales, y el ansia separatista, que le llevaba a pactar con la izquierda, dispuesta a conceder el estatuto con tal de contar con los nacionalistas. Se produjeron varias escisiones. Las ejecutivas de Álava y Navarra y muchos militantes se sumaron a los nacionales, mientras que las de Vizcaya y Guipúzcoa y el resto de las bases -incluyendo a sacerdotes- repudiaron el Alzamiento.

Fernando de Meer explica que en la postura del PNV en Bilbao y San Sebastián, esencial para el fracaso de la sublevación en esas dos ciudades, influyó también el miedo a las represalias izquierdistas. La alegada lealtad al orden constitucional no era, pues, más que una excusa que encubría el verdadero y egoísta motivo. **Aguirre** chantajeó a **Prieto**: la resistencia a cambio del estatuto. Respecto al carácter de aficionados de ese gobierno vasco reducido a Vizcaya, De Meer ofrece un dato alucinante. **Jesús María de Leizaola**, consejero de Justicia, atribuye al ángel de la guarda el descubrimiento en la

biblioteca de su hermano de dos libros sobre el servicio secreto inglés que le sirvieron para comprender el funcionamiento de la "res pública" (pág. 182). Los nacionalistas, en palabras del desencantado Prieto, se dedicaron a jugar a estadistas, en lugar de combatir al enemigo común. El desmesurado aparato burocrático montado por ellos no impidió el asesinato de sacerdotes católicos y de presos políticos. Y en cuanto empezó la ofensiva imparable de **Mola**, antes ya de perder Bilbao, abrieron conversaciones para rendirse; y no con los nacionales, sino con el mando de los voluntarios italianos, llegando a proponer una especie de protectorado de la Italia fascista en el País

Vasco. La segunda traición del PNV culminó en el Pacto de Santoña, donde abandonaron a la República y rehusaron replegarse a Santander.

El exhaustivo libro de De Meer comprende solamente ese año de la guerra, por lo que no estudia dos sucesos hoy apenas recordados. El primero es la disposición del PNV a participar en un golpe de estado derechista contra la impía República, como cuenta el general **Orgaz**, quien evaluó a los aguerridos "mendigoitzales" que hicieron desfilar ante él los caudillos del nacionalismo. Entonces, la legalidad le importaba un comino al PNV (hoy tampoco, a juzgar por las declaraciones de **Arzaillus** en el último "Alderdi

Eguna"). El segundo es la actitud en el exilio para con sus camaradas de armas. Varios miembros del partido -uno de ellos **Jesús Galíndez**, famoso gracias a una reciente novela de **Vázquez Montalbán**- les espionaron para la CIA. Para los hijos de Aitor, como para **Maquiavelo**, el fin justifica los medios; a fin de cuentas son una raza superior, un "Herrenvolk".

Pedro FERNÁNDEZ
BARBADILLO

-**Fernando de Meer**: *El partido Nacionalista Vasco ante la guerra de España (1936-1937)*, EUNSA, Pamplona, 1993, 632 págs.

Apocalipsis de la modernidad

Se ha dicho de **Donoso Cortés** que fue un profeta. A muchos les ha podido impresionar que el pensador y político español hubiera previsto el afianzamiento del poder futuro americano, o, más espectacular aún, que, casi una centuria antes de que se produjera, mantuviera contra todo pronóstico que la revolución socialista, antes que en ningu-

na otra parte, triunfaría sobre San Petesburgo, esa Rusia de los zares y poder autocrático cristiano. Pero, con todo, lo que todavía llama más la atención es que fuera el propio Donoso Cortés quien encarnara en su propio itinerario intelectual el proceso que iba a seguir la última modernidad hasta su hora final, esa que hoy estamos viviendo. Acaso sea ésta la reflexión más aguda

que subyace y anima esta seria y profunda obra escrita por José María Beneyto sobre el *Apocalipsis de la modernidad*.

Para Donoso la revolución liberal tenía por fuerza que concluir en su contrario. La hipertrofia de la razón concluiría con la caída del racionalismo como categoría de conocimiento; el liberalismo tendría que llevar a la negación de la libertad y a la constitución de

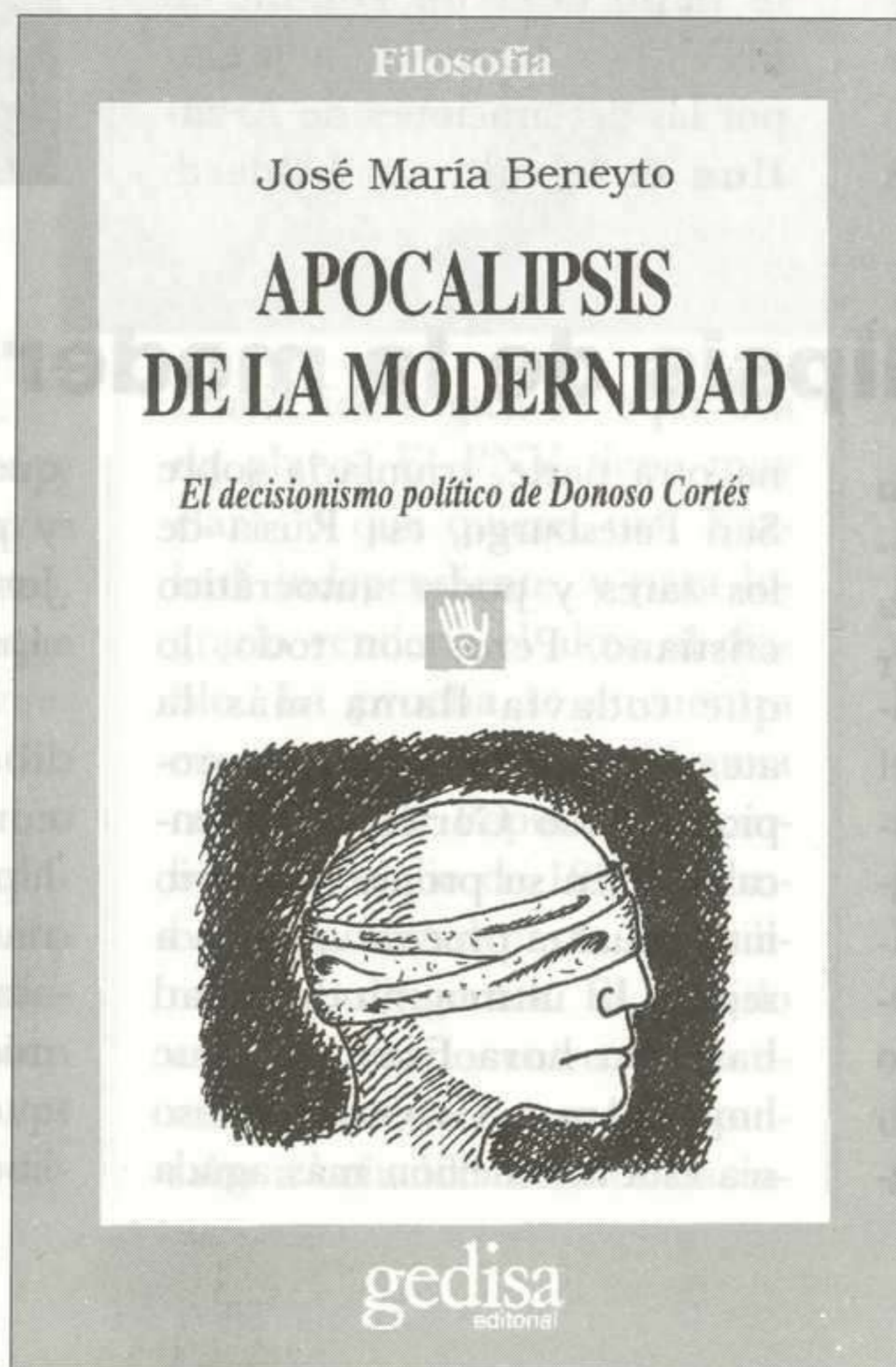
una forma de Estado universal, agobiante, acaparador y planetario; la negación del mito abría el conducto para la remitificación de lo social y de la cultura; y la euforia por el progreso acarrearía su negación: el apocalipsis del mundo moderno. Todo terminaría con una conclusión de matiz religioso ya que todo había empezado también con una actitud esencialmente religiosa. En su obra capital, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Donoso queda subyugado por una de las apreciaciones más enigmáticas de **Prodhon**, uno de sus principales adversarios ideológicos, frase en cuestión con la que descorre el telón de su obra. Dice así: "Detrás de toda cuestión política significativa hay siempre una cuestión religiosa."

La revolución secularizadora nació con una contestación teológica y con una guerra de religión, el Protestantismo. Con su vocación emancipadora y el sacudimiento de la autoridad, la reforma protestante desencadenaba el curso de los acontecimientos venideros. En sus esencias "religiosas" - una respuesta de teólogos frente a la teología roma-

na dominante- anidaban, por un lado, la contestación a lo sagrado, ya que la ruptura de la obediencia, aunque fuera ésta de matiz religiosa, quebraba los vínculos con la jerarquía providencial, dejando libre el camino a la secularización; y, por el otro, sentenciaba paradójicamente las cosas, pues lo que había nacido en el ámbito religioso -que lo es todo- tendría que clausurarse y, a la vez, renovarse en ese mismo frente o campo de batalla. Se inicia, así, el ciclo. Revolución teológica (Protestantismo-Catolicismo); revolución filosófica (Ilustración); revolución políti-

ca (Liberalismo y Democracia); revolución económica (Socialismo)... y, por último, revolución de la técnica, que marcaría el final y el inicio de la renovación. En la lucha entre los dioses y los titanes, todo indica que son éstos los que ganan la partida. Pero eso es sólo una apariencia. Con esta fase postrera, en la que ahora vivimos, se pone de relieve el fruto del ciclo, esto es, se cumple la ley del "principio inverso", que es, por otra parte, cómo en realidad funciona el mundo.

Lo que había comenzado con la afirmación del individualismo y de la libertad, del humanismo y de la independencia del libre examen, de la emancipación del hombre frente a Dios (deísmo) y de la idolatría de la razón, del dominio de los medios y del mundo y de los hombres como objetos de explotación, termina con el ensanchamiento de un sistema en el que la máquina ha conseguido acapararlo todo, cobrar vida propia y anular al individuo y su libertad. De tal suerte, que el sistema rueda ya por sí solo, y ningún hombre, ni grupo de poder, ni nación o asociación de naciones tienen ya dominio sobre él. Y es



esa situación, precisamente, la que va a configurar el decorado y la música del desastre. Donoso está convencido que esta postura del hombre como rebelde la motiva, en el fondo, una envidia de la condición divina. El hombre sueña con ser "como Dios" sin dejar de ser hombre. Y es esa osadía la que le convierte en un titán. Necesita contestar su autoridad (por medio del derribo del trono y del altar); distanciarse y separarse de él (deísmo) y luego negarlo (política, economía y tecnología -el moderno milagro-) para deificarse a sí mismo. Sin embargo, es justo esta actitud pseudodivinizada la que precipita el desenlace. Ya que "lo semejante atrae a lo semejante" y Dios es

siempre "coincidencia de opuestos", la postura religiosa de contestación espiritual a lo divino llama hacia el mundo, de forma perentoria, a Dios en él; lo reclama sin creerlo. Y es en ese instante cuando sobreviene el apocalipsis, el castigo, la destrucción, la catástrofe. El santo, divinizándose, desde lo correcto, inmanita a la Divinidad y a su fuego, que lo transforma y libera. Dios no daña a Dios en su ardor amante. En cambio, el ser "como Dios", "divinizándose" tira también de lo divino en su incorrección religiosa, pero la llama divina en él adquiere los tonos mutadores del apocalipsis. Esa es la razón por la que, al ser Dios todo y no quedar nada fuera de él, cada cual a su medida

se ve transformado en su seno, aunque con matices, claro. Y esa es la razón por la que, como bien creía Donoso, la historia es escatología; y esa es la causa por la que hoy vivimos horas inciertas, en las que casi nadie sabría decir si la civilización se destruye o se renueva. Acaso estén sucediendo ahora las dos cosas a un tiempo, como siempre. De eso tenemos que estar seguros.

Isidro-Juan PALACIOS

-José María Beneyto. *Apocalipsis de la modernidad. El decisionismo político de Donoso Cortés.* Gedisa, Madrid, 1993. 293 páginas.

Han colaborado en este número de Primavera, por orden de aparición

- José-Román Flecha Andrés

Catedrático de Teología Moral en la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor en la Escuela de Trabajo Social de León, sacerdote de dicha diócesis y párroco de San Francisco de la Vega. Graduado Social por la Universidad de Oviedo. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Valencia y en Teología por la Academia Alfonsiana de Roma. Autor de diversas obras, como *La familia, lugar de evangelización*, *Buscadores de Dios* o *Teología Moral Fundamental*.

- Carmen Llorca Vilaplana

Historiadora. Diputada honoraria del Parlamento Europeo.

- M^a del Mar Agüero Ruano

Senadora del PP por Almería. Portavoz del Grupo Parlamentario Popular para la "Comisión especial sobre contenidos televisivos" del Senado. Secretaria del Comité Electoral Regional de Almería. Graduado Social, ejerciendo en su despacho laboral desde 1983.

- Gregori Guerman

Periodista ruso. Licenciado en Filosofía Hispánica por la Universidad "Lenin". Trabajó en la editorial Pravda de la antigua URSS. Actualmente reside en España y es coordinador de la Emisión en Lengua Rusa de Radio Exterior de España (RNE).

- Juan Velarde Fuertes

Doctor en Ciencias Económicas, catedrático de la Universidad Complutense. Tesorero de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Miembro del Consejo de Universidades. Director de la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos. Premio Príncipe de Asturias de Economía.

- Mario Hernández Sánchez-Barba

Catedrático de Historia Contemporánea de América y Director del Departamento de América en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Miembro del Consejo asesor de *VEINTIUNO*.

- Fernando Iwasaki Cauti

Escritor e historiador peruano. Licenciado por la Universidad Católica de Lima, donde es profesor titular. Doctor por la Universidad de Sevilla, donde ha sido profesor invitado en 1985 y 1990. Autor, entre otros libros, de *Nación Peruana: Entelequia o Utopía*, *Mario Vargas Llosa: entre la libertad y el infierno*, *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*, y de los libros de relatos *Tres noches de corbata*, *A Troya Helena* e *Inquisiciones peruanas*.

- Janine T. Perfit

Consultora en el Banco Interamericano de Desarrollo, Unidad de Estado y Sociedad Civil. Master en Asuntos Hispanoamericanos por la Universidad de Georgetown.

- José M^a Alvarez Romero

Licenciado en Ciencias Históricas. Licenciado en Derecho. Ex director cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Secretario general de la Asociación Hispano Americana de Historia.

- Javier Gómez Díez

Doctor en Historia de América, miembro de número de la Asociación Francisco Gómez de Gómara; especialista en Historia contemporánea.

- Pedro Fernández Barbadillo

Licenciado en Derecho. Colaborador habitual en Razón Española, Nueva Revista y en algunos suplementos culturales de la prensa diaria.

- José Luis Monegro

Equipo de periodistas especializados en materia cultural.

- M^a Gemma Prieto Gutiérrez

Doctora en Ciencias Políticas y Licenciada en Derecho y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

- Juan Antonio Cánovas del Castillo

Premio extraordinario en la Licenciatura de Derecho en la Universidad Central de Madrid, en la que asimismo cursó Doctorado. Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga. Diputado Regional de Madrid en la Legislatura Constituyente y en la II Legislatura. Vicepresidente de la Fundación Cánovas del Castillo.

- José Manuel de Torres

Periodista. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Master en Periodismo educativo.

- Antonio Lago Carballo

Ha sido profesor de Regímenes Políticos Iberoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense y lo es de la Escuela diplomática. Es vicepresidente del Instituto Español Sanmartiniano.

- J.M. Aizcorbe

Periodista y colaborador habitual de diversos medios de prensa.

- Isidro-Juan Palacios

Periodista y escritor. Director de la revista Próximo Milenio. Colaborador de diversos medios de prensa y programas de televisión. Ha sido director de la revista Punto y Coma. Es autor del libro *Aparaciones de la Virgen. Leyenda y realidad del misterio mariano*.

- Jerónimo Molina Cano

Licenciado en Derecho. Licenciado en Ciencias Políticas. Master en Administración Pública. Profesor Ayudante de Política Social en la Universidad de Murcia.

- Enrique de Diego

Periodista. Jefe de Redacción de ABC. Ha sido jefe del área política del diario Ya. Es autor de los libros *Modelo de campaña de animación socio-cultural en núcleos rurales*, *La ofensiva neoliberal* y - en colaboración- de *El socialismo es el problema* y *Nuevos Tiempos: de la caída del muro a Maastricht*.



901 224466

Está haciendo
una transferencia,
comprobando
su saldo,
domiciliando
un recibo,
comprando
moneda extranjera,
invirtiendo
en bolsa...



Esté donde esté, sea cual sea el día de la semana, el Banco Bilbao Vizcaya estará con usted.

Para que pueda hacer sus operaciones bancarias cuando lo desee. De forma segura. Sin comisiones adicionales. Y cómodamente: **con sólo una llamada telefónica.**

Porque cuando nuestras oficinas cierran, el Banco sigue abierto. De 7.30 de la mañana a 12 de la noche. Siete días a la semana. Todos los meses del año.

Con un equipo de especialistas en gestión bancaria y financiera a su disposición.

LINEA BBV
Sus operaciones bancarias por teléfono, todos los días del año.



BANCO BILBAO VIZCAYA



Max Kurzweil
Dame in Gelb - Museen der Stadt Wien.

Con los brazos abiertos a las
iniciativas Culturales.



Banco
Santander